



“Aromáticos y agridulces.

**Imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino en
Tlaltetela Veracruz”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Joaquín Vasquez Pérez



“Aromáticos y agridulces.

**Imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino en
Tlaltetela Veracruz”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Joaquin Vasquez Pérez

Director de tesis

Dr. José Javier Maisterrena Zubirán

A mis padres Teresa y Joaquín

Al pueblo de Tlaltetela Veracruz

Agradecimientos

Este trabajo académico se realizó gracias a la aceptación y retroalimentación de muchas personas que a lo largo de varios años nutrieron mi deseo por llevarlo a cabo. Quiero brindar este pequeño espacio para dar las gracias a las personas y las instancias que me apoyaron en este camino y en la culminación del proyecto.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme la oportunidad para realizar mis estudios de posgrados a través de las becas de excelencia. Al Colegio de San Luis A. C., (COLSAN), por el privilegio de realizar mis estudios de maestría y doctorado, donde encontré espacios de libertad y creación, y con un interés especial en mi proceso de aprendizaje.

Doy gracias muy especialmente a mi director de tesis el Dr. Javier Maisterrena, apreciado amigo que generosamente apoyó este proyecto y sustentó mi afán de crear, imaginar y elucidar mi proyecto, por su paciencia y profesionalismo para reflexionar diversos temas. Esta tesis fue sometida a la lectura de varios antropólogos muy admirados: la Dra. Isabel Mora de quien recibí tanto experiencia como formación para la culminación de la misma; y el Dr. Andrés Fábregas, del CIESAS Occidente, que me inspiró con su trayectoria y sus comentarios. Los profesores de Estudios Antropológicos del Colsan: Dra. Horacia Fajardo, Dr. Arturo Gutiérrez, Dra. Olivia Kindl y Dr. David Madrigal.

A todo el personal académico del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, en particular a la Dra. Oresta López y Dra. Cecilia Costero. Al personal administrativo y de servicios, especialmente a la Lic. Araceli Carrillo, Lic. Daniela Márquez, Lic. Narda Lira y Mtra. Marta Martínez.

A la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, que me aceptó dentro del programa de intercambio en 2014. Gracias al Dr. Renzo Ramírez que me recibió y dedicó su tiempo para asesorar mi investigación.

Mi agradecimiento especial a mis amigos del doctorado por el aprendizaje y fraternidad, con quienes compartí este proyecto en un arcoiris de haceres y encuentros, en la alegría y en la dificultad: Gracias infinitas al Abogado de las Causas Difíciles Noé López y su esposa Tania Campillo; a la Chica Fashion SLP Edith Argüelles y Enrique Carvajal; la Reyna del Colsan y la comarca Teresa Martínez; nuestra Guía Espiritual Christine Van Deuren y Swen. Todos ellos me recibieron en sus hogares y en el calor de su amistad acrecentaron nuestra hermandad. Asimismo Anita Ramírez, amiga escuchante con

quien coincidí en risas e inquietudes desde la serie *El Doctorado*, filmada en San Luis Colombia. La apreciada Loly Lepe, amiga con la intervenimos en esta mágica tragicomedia. También a mis compañeros del doc, amistad y solidaridad tanto en las clases como en la vida misma: Karla Martínez, Silvia Sanjuanero, Abraham Salazar, Miguel Ortiz y Ramón Moreno. Quedo en deuda con toda la gente de San Luis Potosí con la que me he encontrado y llevo gratos recuerdos, por su alegría, hospitalidad, animosidad y entusiasmo.

Tengo siempre presente al Consejo de Sabios, esta nuestra comunidad de la maestría, admirados amigos que han amenizado nuestros posgrados: Jessica, Kizjar, Imelda, Caro, Josué, Raúl, Diana, Azucena, Emilia y Rubén, quienes me acompañaron desde el cariño con su crítica constructiva: yo he rodado de acá para allá, fui de todo... Al igual a Marcela, alentadora amiga en la aventura de nuestra vida.

A nuestra Mesa de debates de *Tetlixóchitl 16*: Freya, Alma, Taisha, Jay y Jair, amigos con los que el reencuentro, el debate y los homenajes siempre han sido el baluarte y pretexto para reafirmar nuestra amistad: No sólo no hubiéramos sido nada sin ustedes sino con toda la gente que estuvo a nuestro alrededor desde el comienzo.

A personas muy especiales que me acompañaron en este ir con estímulo y fuerza: a Giovanna Mayzotti, apreciada amiga y admirada maestra; Jorge Solano, maestro de la fac.; Edgar Saucedo, Darío Hernández y Fausto Quintana referentes académicos; Gabriel Orocio, a su asistencia en San Luis; Lizbeth Cabra, que fue motivación e ímpetu en el desarrollo de la tesis.

A los parceros colombianos quienes me tendieron su mano y su cariño en Colombia, tierra querida: mis amigos de la vida Angélica y Edwin, grandes en afecto y generosidad. A Julián, Paulina, Laura y Alex por su hospitalidad; Willy, Rosa María, Tania y Mercedes, José Alonso González y Oscar Buitrago por su confianza y apoyo fraterno. En particular, a la encantadora inspiración cristalizada en Andrea VerdeClaro. El conocerles ha sido un proceso de aprendizaje tan bello como importante.

En Tlaltétela siempre conté con el apoyo y el conocimiento de mucha gente que no cabrían en estos agradecimientos. Por ser la sustancia de este trabajo y compartir su experiencia agradezco a mis familiares, amigos y vecinos del pueblo quienes espontáneamente compartieron su conocimiento. A todos quienes creyeron en mí en la aventura de la política, muchas las personas Morenas y de todas los imaginarios, #puegueno vaya agradecerles siempre. Este trabajo es de ustedes.

Mi mayor deuda es con mi familia, por quienes comencé a investigar sobre los campesinos, los estudios rurales, por tanto que me ha enseñado. A mis padres, Teresa y Joaquín, quienes me enseñaron a ser libre y que me han acompañado con la constancia de su amor. A mis hermanos Isabel, Teresa, Porfirio, Eutimio, Santiago, Carlota, Sebastián, Damián, Clara, Casimiro y Agustina junto con sus familias, son quienes representan esta tesis. También a la hermosa imaginación de mis montones de sobrinos a quienes también dedico este obra con todo el amor y la rudeza.

Hay muchas personas que faltan por nombrar. Me extendería en demasia al mencionar a todos y cada uno de quienes acompañan e inspiran este trabajo, casi sería otro capítulo más. Muchas gracias a todos quienes creyeron y ayudaron a edificar este proyecto.

¡Con el Alma y el Corazón, muchas gracias!

Índice

Introducción	1
I. La finca de café, la milpa y el cañal.....	1
II. El pueblo de Tlaltetela.....	4
III. El proceso de construcción de la investigación.....	5
IV. Mi implicación y justificación	8
V. El enfoque epistemológico	10
VI. Objetivos, preguntas y metodología de investigación	11
VII. Estructura del texto	13
<i>Capítulo 1. Imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino. La aproximación desde una sociedad campesina</i>	<i>16</i>
1. Los conceptos de instituciones sociales e imaginarios sociales.....	16
2. Hacia una definición del concepto “sociedad heterónoma”	27
3. Hacia una definición de autonomía y sociedad autónoma	28
4. Trabajo campesino como institución social	34
5. La institución de la religión y el <i>catolicismo</i>	42
6. De la institución social del Estado.....	45
7. Las instituciones sociales de lo político, política y democracia para comprender la autonomía.....	49
<i>Capítulo 2. La sociedad de un Lugar sobre piedras. Contexto social – histórico de Tlaltetela.....</i>	<i>55</i>

1. Tlaltetela y las Grandes Montañas. Comunidad, sociedad y región	55
2. El municipio de Tlaltetela	58
3. Antecedentes históricos de Tlaltetela y los primeros campesinos	64
4. La institucionalización del <i>ejido</i> y el trabajo campesino	67
a. Primera etapa, primera organización y expansión de los ejidatarios (1919 – 1950) 69	
b. Segunda etapa, el devenir de la agroindustria (1951 – 1989).....	73
c. Tercera etapa, crisis, diversificación y atomización del ejido (1990 – 2010).....	88
d. Síntesis de los periodos del trabajo campesino.....	94
5. El contexto contemporáneo.....	95
<i>Capítulo 3. Familias campesinas y las principales instituciones sociales de Tlaltetela</i>	
112	
1. Familia y familias campesinas.....	112
a. Familias campesinas de Tlaltetela: una tipología aproximada	118
i. Pequeños productores y jornaleros	120
ii. Pequeños productores familiares	124
iii. Productores medios / familiares.....	129
iv. Productores empresariales	135
v. Sumario de la tipología de productores	140
2. El ejido y la asamblea ejidal	142
2.1. La tenencia de la tierra y los tipos	150
2.1.1. <i>Ejidatario: formal y arrendatario</i>	150

2.1.1.1.	<i>Ejidatario formal</i>	152
2.1.1.2.	<i>Ejidatario arrendatario</i>	153
2.1.2.	<i>Avecindados</i>	153
2.1.3.	<i>Posesionario</i>	155
2.1.4	<i>Vecinos</i>	157
2.2	La asamblea ejidal	158
3	Las significaciones de política, lo político y los partidos políticos en Tlaltetela	166
4	Los imaginarios religiosos en Tlaltetela	181
4.1	<i>La institución de la fiesta patronal del 12 de diciembre</i>	188
4.2	<i>La institución social de la danza de Los Toriteros de Tlaltetela</i>	194
<i>Capítulo 4. El trabajo campesino. El ser cañero, cafetero y limonero en Tlaltetela</i> ...		200
1.	Vamos a desgranar la mazorca. El maíz de autoconsumo	201
2.	Los cañeros, “Nosotros somos ‘colonos’ del ingenio Mahuixtlán”	203
2.1	Los <i>buitres</i> de la caña y el sistema de colonaje	205
2.2	La organización del trabajo con la caña de azúcar	213
3.	Los cafeteros y el aromático trabajo con fines comerciales	222
3.1.	La organización del trabajo en torno al café	225
3.1.1.	Manejo de la finca	226
3.1.2.	La cosecha del grano de café	229
3.1.3.	Los <i>coyotes</i> del café y la comercialización	232
3.1.4.	Organizaciones sociales en el café	234

3.1.5. El consumo del café.....	237
4. Los limoneros y la coyuntura cítrica en Tlaltetela.....	238
4.1. Manejo y cosecha del limonal	242
4.2. Los <i>tigres</i> de la comercialización del limón	245
4.3. Contrariedades con la aparición del limón.....	253
5. La coyuntura del limón persa.....	258
CONCLUSIONES GENERALES	267
REFERENCIAS	278
Bibliográficas	278
Periódicos	284
Internet	284

Lista de tablas

Tabla 1 Localidades del municipio de Tlaltetela según el INEGI.....	61
Tabla 2 Relación de ocupaciones y salarios más comunes en Tlaltetela.....	101
Tabla 3 Tipología de familias campesinas de Tlaltetela	141
Tabla 4 Tipología de productores con participación política.....	165
Tabla 5 Conceptos por industrialización de la caña de azúcar por el Ingenio Mahuixtlán 2012-13.....	221
Tabla 6 Fluctuación de precios por kilogramo de café cereza en Tlaltetela 2011 – 2016..	233
Tabla 7 Organizaciones sociales en torno al café en el municipio de Tlaltetela	236
Tabla 8 Fluctuación de precios por caja del limón en Tlaltetela (aprox.)	249
Tabla 9 Síntesis del ciclo anual de la agricultura en Tlaltetela	259

Lista de ilustraciones

Ilustración 1 Líneas de análisis de las <i>significaciones imaginarias sociales</i> de los campesinos	38
Ilustración 2 Genealogía de los productores campesinos de Tlaltetela	94
Ilustración 3 Croquis del pueblo de Tlaltetela.....	98
Ilustración 4 Superficie sembrada de: café, caña, y limón, 2011	103
Ilustración 5 Siembra de maíz en el municipio de Tlaltetela, 2011.....	104

Lista de mapas

Mapa 1 La región de Grandes Montañas de Veracruz	58
Mapa 2 Ubicación geográfica del municipio de Tlaltetela.....	59
Mapa 3 Uso de suelo en el municipio de Tlaltetela.....	63

Lista de fotografías

Fotografía 1 ¿Cómo es el limón persa, el nuevo fruto que abunda en Tlaltetela?.....	41
Fotografía 2 La entrada a Tlaltetela en un día de neblina	60
Fotografía 3 La entrada a Tlaltetela en el cierre de la zafra	60
Fotografía 4 Ejido definitivo de Tlaltetela	70
Fotografía 5 Cortador de caña con su hijo en el fin de la zafra.....	80
Fotografía 6 Langostinos, símbolo representativo del Rio Pescados	93
Fotografía 7 Después de terminar cortar un cañal.....	100
Fotografía 8 Cuando crecían los limonares, 2011	110
Fotografía 9 Entrega de bonos de “ <i>casas dignas</i> ” en el municipio	122
Fotografía 10 Finca de café con manejo de sombra	126
Fotografía 11 Elecciones federales de 2012	169
Fotografía 12 Banderas guadalupanas pertenecientes a la Parroquia de Tlaltetela.....	184

Fotografía 13 Procesión con el <i>Santísimo</i> por el <i>Corpus Cristhi</i>	184
Fotografía 14 Procesión con la ofrenda floral a la imagen de la virgen	190
Fotografía 15 El <i>arco floral</i> del año 2013 colocado en la parroquia.....	190
Fotografía 16 Danza de Tlaltetela.....	197
Fotografía 17 Los Toriteros de Tlaltetela	197
Fotografía 18 Don Gonzalo midiendo un terreno para sembrar café	202
Fotografía 19 Quema del cañal para empezar el corte	208
Fotografía 20 La familia Galván, resembrando caña	214
Fotografía 21 Cuadrilla de cortadores de caña de Tlaltetela	217
Fotografía 22 Cortadores de caña a medio día	217
Fotografía 23 Mi hermano Santiago plantando café	227
Fotografía 24 Mi sobrino Rey Gaspar cuando cortaba café	231
Fotografía 25 El relajo no falta en el corte de café.....	231
Fotografía 26 Mi sobrina Arleth escogiendo café bola para secarlo.....	238
Fotografía 27 Ayudantes de los compradores de limón	246
Fotografía 28 La venta de limón en Tlaltetela.....	251
Fotografía 29 El mercado del limón.....	251

Acrónimos y abreviaturas

CNC	Confederación Nacional Campesina
CNPR	Confederación Nacional de Productores Rurales
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
COVERCAFE	Consejo Veracruzano del Café
DICONSA	Sistema de Distribuidoras Conasupo, S. A. de C. V.
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
FANAR	Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar
FIOSCER	Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recurso
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INMECAFE	Instituto Mexicano del café
MC	Movimiento Ciudadano
MORENA	Movimiento de Regeneración Nacional
NA	Nueva Alianza
OPLE	Organismo Público Local Electoral
PAN	Partido Acción Nacional
PPS	Partido Popular Socialista
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAFE	Plan Integral de Atención al Café
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares
PROSPERA	Programa de Inclusión Social
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
UNPCA	Unión Nacional de Productores de Caña
URPPC	Unión Regional de Pequeños Productores de Café
ZUCARMEX	Impulsora Azucarera del Noroeste

Introducción

I. La finca de café, la milpa y el cañal

El trabajo que presento es la culminación de una serie de imaginarios sobre el campo que desde hace tiempo quise plasmar por escrito. A través de mis estudios de doctorado mantuve mi línea de los estudios rurales y fue en este periodo que encontré la oportunidad para realizar una investigación sobre la situación de los campesinos de mi comunidad. No sobra decir que la mayor parte de mis recuerdos provienen del mundo rural y campesino. Principalmente porque mi familia vive en el campo y desde siempre se han dedicado a cultivar la milpa, café, caña de azúcar y recientemente limón, además de recolectar otro tipo de alimentos para nuestro autoconsumo. A pesar de que tomé la decisión de estudiar una carrera universitaria relacionada con las ciencias sociales, siempre he tenido mi corazón en el campo y siento que este es el momento de reflexionar sobre lo que sucede con nosotros mismos, como campesinos y como compañeros de una misma comunidad.

Mi pueblo lleva por nombre “Tlaltetela”, deriva de las voces nahuas *tlal*, “lugar” y el plural de *tetl*, “piedras”, es decir, “lugar sobre piedras”. Su significado contrasta con lo que realmente se observa dentro de la comunidad. Desde que uno comienza a llegar a las inmediaciones del pueblo, las únicas piedras que se observan son la de los cerros reverdecidos; a lo largo del camino van apareciendo largas prolongaciones de plantíos y árboles, de sembradíos y parcelas cultivada, en las cuales siempre están laborando sus campesinos.

Al llegar a Tlaltetela, en los primeros meses del año podemos sentir los aromas a jazmín emanados de las flores del café y cítricos, al aroma del café recién molido, o a panela de caña de azúcar que está en proceso de elaboración: aromas refrescantes y llenos de energía, lo que influye en el buen ánimo de su gente. A lo largo del año podemos sentir los sabores suaves y fuertes del café, la lagrimosa acidez del limón, y la exquisita dulzura de la caña de

azúcar. Tantos aromas y sabores que son transportados hacia otros lugares, con otras gentes, y que pocas veces sabrán dónde habrá sido su origen. Dejando así un sabor agrídulce por los bajos precios y los problemas de intermediación en la comercialización de los productos.

En la región cafetera de Veracruz una finca es un sembradío de plantas de café la mayor de las veces combinada con árboles frutales. Cafetales con fragancia a jazmín que se enfundan en un blanco, alrededor de los meses de marzo y abril, debido a su ciclo de florecimiento; en junio comienza a tornarse en verde por el crecimiento de sus granos, y a partir de septiembre y hasta enero se torna en un rojo color cereza. Siendo el café el cultivo principal de las fincas, comparten su crecimiento y su espacio con platanales, plantas de chile congo, así como árboles frutales tales como mangos (manila, criollo o tocotín), naranjos criollo y mandarina, aguacatales y hasta chinini paguas.

El denominado “cañal” se conoce como el sembradío o la plantación de caña de azúcar que cubre por completo una o varias parcelas; en Tlaltetela pueden ser superficies desde media hasta varias decenas de hectáreas de siembra por propietarios. Los cañales pueden distinguirse por dos momentos distintos: por un lado, plantíos regados en color verde claro y que van en crecimiento sobre los cuales se puede atravesar caminando para ir a otras parcelas; por otro lado, inmensos espacios de caña de azúcar de casi dos metros de alto de un verde intenso con ramas seco, con cañas que están a la espera de ser cosechado por lo que resulta muy difícil transitar entre ella.

Las milpas son los espacios habitualmente dedicados a la siembra de maíz y frijol, con calabaza, pipián y chile, que se preparan en las parcelas y solares entre los meses de marzo y septiembre. Actualmente, hemos encontrado parcelas donde han sido desplazadas las milpas para dar lugar a limonares. Tan solo en la última década, según cifras oficiales (INEGI, 2013), en el municipio de Tlaltetela hubo un descenso de la superficie sembradas con maíz en un 30 por ciento con respecto a la producción de los años anteriores; de manera que de una siembra superior a las 1,615 ha de maíz, en la actualidad existen alrededor de 1,274 ha. Mientras que las superficies de limón superaron las 660 ha en la última década.

En cuanto a los limonares, se le denomina a los sembradíos de árboles de limón persa. Son los nuevos espacios donde se reanimó el trabajo de los campesinos orientados por la

consecución de ingresos diarios. Su cultivo ha dado un nuevo giro al municipio, nuevos aromas de transformación social y reactivación económica. A diferencia de años anteriores, actualmente en la avenida principal de Tlaltetela y en algunas de sus calles podemos ver cómo se intercalan productores de caña, de café y limón; asimismo cortadores, recolectores y cargadores con los compradores de café y limón. Alternan además los camiones cargados con caña, camionetas y carros cargados con bultos de café cereza y las camionetas repletas con cajas de limón persa. No sobra decir que la gente señala con orgullo el giro económico que se ha dado en Tlaltetela en los últimos años a causa de la llegada de una nueva dinámica productiva y múltiples formas de trabajo campesino.

En este contexto, el estudio tiene por objetivo de analizar los imaginarios sociales en torno a la idea del ser campesino en Tlaltetela, así como de las instituciones sociales que giran en torno a ello, en un contexto que posibilitan o impiden su autonomía. Afirmo que el ser campesino es ser un sujeto social que está en posición de crear su propio mundo frente a las instituciones con las que se relaciona, con carácter reflexivo y consciente con el que puede comenzar un proyecto autónomico con respecto a tales instituciones.

En Antropología se ha puesto particular consideración e importancia a la noción de campesino. Asumido de manera amplia, campesino lo retomo como aquel grupo social cultural y económico, relacionado con el campo, con inquietudes propias y que como todo sujeto social posee capacidad reflexiva y creadora. Afirmo asimismo que los campesinos es un grupo social dinámico que a lo largo de la trayectoria de su existencia se relaciona con diferentes instituciones sociales a partir de la recreación y vinculación desde sus múltiples roles.

Como originario de la comunidad de estudio y en un contexto de procesos de diversificación e intensificación de la agricultura tengo un doble compromiso. Por una parte, problematizar y analizar la situación de los campesinos como sujetos sociales responsables del devenir de su propia sociedad. Por otra parte, comenzar un ejercicio de reflexión colectiva con las familias campesinas, que tienda a un proyecto de autonomía social; aunado a esto, se trata de buscar la reflexión sobre nuestro papel como sujetos sociales creadores y la manera en cómo estamos organizados.

El proyecto de autonomía pretende elucidar acerca de las condiciones en cómo los individuos de Tlaltetela pensamos / hacemos / asumimos la posibilidad de crear nuestras

propias normas dentro de las instituciones donde nos relacionamos. Además, que tales normas no sean impuestas por ningún integrante del cuerpo social, ni en lo individual ni en lo colectivo. Un proyecto que esté en un constante proceso de análisis del sentido y la representación de las normas y reglas que nos rigen la vida.

En lo sucesivo, muestro las formas en cómo los campesinos de Tlaltetela han tenido indicios y elementos para actuar en un ambiente autónomo aun cuando no se tiene consciente. Pero también los fundamentos encontrados para hablar de una idea de heteronomía a través de la institución del ‘trabajo campesino’, y su relación con otras instituciones con las que se relaciona como el Estado, la religión, la política y el mercado. Dentro de los capítulos encontraremos que la mayor de las veces los individuos asumimos como “naturales” o “algo normal” muchas de las situaciones que se nos presentan en el campo, en el trabajo, en la política y en lo espiritual, y dejamos de lado la reflexión sobre lo que vemos y hacemos sin un análisis crítico.

II. El pueblo de Tlaltetela

Según la tradición oral, la comunidad de Tlaltetela¹ se estableció aproximadamente en 1919 en parte del territorio que pertenecía a la hacienda de Tuzamapan, en el centro del estado de Veracruz. Visto en un plano general, se encuentra en una altiplanicie de las *montañas* de Veracruz, como si emergiera de un cañón profundo que corre en semicírculo. Se trata de un lugar cubierto por neblinas provenientes de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental y las calinas procedentes del Golfo de México.

Una comunidad donde la brisa suave o la intempestiva lluvia aparecen a lo largo del año, y en el que se observan distintos paisajes, producto de cambios ambientales de clima y vegetación. Dentro de un ambiente que se destaca por la floración de los cafetales en el mes de abril, el reverdecimiento de los cañales de mayo a septiembre, los limonares cargados de limón persa desde junio hasta septiembre, la lenta coloración del café verde a color cereza el cual se recolecta desde octubre hasta febrero, en el mismo tiempo en que comienza la zafra de la caña de azúcar y que culmina en mayo. Podremos sentir que son paisajes

¹ Conviene subrayar que, si bien hago una presentación general del municipio de Tlaltetela para contextualizar la comunidad, a lo largo de texto haré referencia sobre todo a la comunidad de Tlaltetela.

aromatizados por un café cítrico con tonos agridulces, que se sintetizan en la cabecera municipal, creados y transformados por las labores de los campesinos de Tlaltetela.

A Tlaltetela se puede llegar por la carretera federal Xalapa - Totutla, que va de la capital de Veracruz hacia otro de los centros político económico: Huatusco – Córdoba – Orizaba. Si uno llega por la zona de Xalapa uno puede observar que lo que había sido zona de milpas en años anteriores ahora se han convertido en limonares donde predomina un clima más tropical. La carretera que se ubica junto a la barranca del río Los Pescados donde se observa también que algunos terrenos particulares transformados ahora en miradores y en casas de descanso. Si, en cambio, uno llega a través de Huatusco - Totutla, vemos que el municipio se levanta en medio de cafetales y potreros, con un ambiente más templado.

Una vez en la cabecera municipal, en donde se asienta los principales servicios y la mayor parte de la población, los caminos se bifurcan hacia los cañaverales, limonares y cafetales.

Tlaltetela se encuentra apuntalada con la barranca que hace parte de un segmento selvático que sirven como frontera con el estado de Puebla. Dentro de diversidad de ecosistemas, frente a su naturaleza disonante, está constituida por bruma, calima y neblina a la vez, sostenida por plantíos de temporal, un sistema de lagunas, arroyos y turberas de plantas herbáceas, encumbrado junto al mirador del río *Los Pescados*. El famoso río franqueado de exuberantes barrancas, quebradas y cascadas; con animales y vegetaciones propias del bosque de niebla y pastizal. En todo este contexto, se construye una sociedad centenaria que vive entre plantaciones propias de cañadas, banquetes y altiplanicies, de café, caña y limón, que envuelven “al lugar sobre piedras”.

III. El proceso de construcción de la investigación

La idea de hacer un estudio sobre los campesinos de Tlaltetela surgió en 2010 cuando ellos aún se encontraban en la disyuntiva de sembrar limón persa o continuar con el café y la caña, bajo el contexto de la crisis de bajos precios del grano y del azúcar. Desde entonces y hasta la fecha es común que el tema de conversación y las labores en el campo tengan que ver con la llegada del limón a la comunidad.

En cada regreso a Tlaltetela, entre 2007 y 2011, observaba que aparecía un nuevo sembradío de limón, nuevos limonares alrededor de la comunidad. Mientras hacía esta observación, la gente se preguntaba “¿Y si no se da mi limón?”, “¿Y si no hay mercado

para todo el limón?” Veía que temerosamente sembraban, solo en una parte de sus parcelas, como para experimentar.

Al mismo tiempo, en mi casa, mis hermanos y amigos se preguntaban esto, me preocupaba el futuro del café y de que el cultivo del limón cumpliera las expectativas de la gente. Yo me preguntaba, ¿qué desencadenará las grandes cantidades de producción de limón?... Hay más trabajo pero entonces, ¿Se acabará la tradición del café y la caña? Como todo antropólogo reflexionaba y pensaba en el cambio cultural de la comunidad. Como ellos, pensaba en la tradición. Ahora tengo más claro las respuestas pero será al final de este trabajo que se encontrarán.

En concreto, este trabajo aborda los imaginarios sociales, instituidos e instituyentes de los campesinos que habitamos en el centro de Veracruz. Quienes hemos sido simbolizados por el cultivo del café y la caña de azúcar y que ahora estamos en la disyuntiva de continuarlos, combinarlos o transformarlos con los limonares, con todas las prácticas e instituciones que conllevan.

Como objeto de investigación de este trabajo observo que muchos de los haceres, habilidades, prácticas y creencias derivadas de la agricultura del café y la caña se conservan y se aplican al del limón; asimismo que se intensifican los imaginarios de la productividad del trabajo, del progreso y la prosperidad económica. Aparecen además nuevos imaginarios tales como *calidad* e *innovación* en el campo y el *valor* de la fuerza de trabajo en todos los cultivos que se dan la cual no era tan energética cuando predominaba el café. Asimismo, se incrementan los sentidos de “ganancia” e “inversión” aplicados a la concepción que se tiene de la tierra, que si bien se vislumbraba con la llegada de la institución agroindustrial, con el cultivo del limón se ha instalado permanentemente en nuestras significaciones.

En el caso de los cafeteros, nos mantenemos como productores, y es el cultivo que manejamos todos los tipos de productores identificados en Tlaltetela, desde *pequeños* y *medios*, hasta los *empresariales*. Con todo y la falta de garantía en los precios al comerciar las cosechas y la aparición de plagas que conllevan gastos para atacarlas, los pequeños productores y productores medios seguimos reproduciendo el cultivo. Sin embargo, y como podremos ver más adelante, la cafecultura en Tlaltetela está dejando de ser un emblema de trabajo y de estabilidad económica puesto que a diferencia de otras épocas, ahora se piensa que “cultivar únicamente café no alcanza para vivir”. Ahora vemos que va quedando la

nostalgia de las familias de los campesinos mayores de 50 años quienes vivieron a su modo un “bienestar económico” con el café.

Los cañeros, que pertenecen al mismo tipo de *pequeño y medio productor*, se han sostenido como tales debido a que el ingenio provee los avíos para trabajar el cañal; en este sentido, indican que si no les dieran para limpiar el cañal y si no fuera por el ingenio que les maquila, no tendrían a donde llevar la producción y se dedicarían a otro cultivo. Hay quienes manifiestan que “mientras se da la caña” pueden trabajar en otra parcela, y de esa manera, obtienen ingreso en diferente momento y espacio. De esta forma, el propio dueño de los cañales y sus familiares han tenido trabajo y por ende un “ingreso familiar estable”. Además de esto, justifican su posición como cañeros por la seguridad social que obtienen a través del IMSS – mediante un descuento de tres mil pesos anuales [hasta 2017] – que, en caso de enfermedad grave o que se necesite para la familia, el convenio con el ingenio avala el uso del seguro. Finalmente, con este convenio con el IMSS antes de 1997, todavía pueden acceder a una jubilación por haber entregado por más de 25 años su producción de caña – que actualmente es de dos mil novecientos pesos mensuales –. Lo que se puede ver es que los jóvenes entran como cañeros por la seguridad social que le otorga a su familia en formación.

La milpa la siguen cultivando los *pequeños productores y productores medios*, que constituyen más de la mitad de población. Se continúan sembrando el maíz asociado con el frijol y la calabaza en parcelas alternas a las del café y el limón, exclusivamente para el autoconsumo. Si bien, no es la misma cantidad sembrada que en décadas anteriores, la milpa aún sigue siendo la representación misma del campo, base de la alimentación y el afecto al trabajo en familia. Es la significación imaginaria social de los campesinos que lo asocian al autoconsumo y como base principal de la alimentación familiar.

Esta investigación comenzó mientras ocurría la siembra de cientos de hectáreas plantaciones de limón. Bien a bien no se ubicaba qué sembradío se abandonaba o se ampliaba. Si al principio pensaba como una aniquilación del ser cafetero y cañero y una transición al limonero, ahora distingo que es una diversificación de la agricultura por parte de los campesinos.

Esta implicación que he presentado es un eje transversal que funciona como elemento de articulación de tres temas que han derivado del marco teórico que expondré en el primer

capítulo. Cuestiones que surgieron a partir de esta diversificación y combinación de ser campesino - cafetero, cañero y limonero- y que analizaré en conjunto con los sujetos sociales de Tlaltetela y cómo corresponde a esta coyuntura:

- La intensificación de las labores en la tierra por el surgimiento de otro cultivo intensivo, con un producto perenne como el limón persa, orientado a la comercialización diaria frente al alejamiento de la agricultura de subsistencia.
- El considerable aumento del trabajo campesino y de la mano de obra asalariada, donde se observa la combinación de trabajo familiar y trabajo asalariado.
- El proyecto de impulsar una sociedad autónoma [como propuesta mía] y organizada [como deseo emergente en la propia comunidad] a partir de su propia reflexión y elucidación colectiva tendiente al bien común, con el uso y práctica de normas que surjan desde la propia organización, en el contexto de un régimen democrático.

IV. Mi implicación y justificación

La recolección de datos y experiencias para esta tesis en realidad comenzaron mucho antes de que supiera que me iban aprobarla y por ende escribirla, incluso antes de mi interés académico por la antropología y el conjunto de conocimientos que me ha suscitado. Desde la niñez me daba cuenta de lo mucho que me influiría más tarde la fascinación que, sobre mi familia y sobre mí, nos creaba el campo.

Todavía en este momento en el que me visualicé escribiendo con múltiples experiencias, sigo recordando las innumerables imágenes y las expresiones cuando me compartían las historias de la vida rural y leyendas de la vida en el campo. Todavía en aquellos días de escritura de la tesis, mi papá [quien no solo me heredó su nombre sino que junto con mi mamá me heredaron el trabajo de muchos años de la familia, simbolizado en una finca y un cañal], aún me sigue enseñando el valor de la tierra a través de la siembra del maíz, del café y de la caña para nuestra alimentación y subsistencia.

Bajo este contexto, en tanto sujeto social de mi propio estudio, creo necesario indicar mi implicación en la investigación. Como cualquier estudio social, sería imposible dar una visión totalmente neutra u objetiva de la situación. Por el contrario y tomando en cuenta la importancia de la reflexividad del método etnográfico, mi interés es poder reflejar la intervención de los campesinos en el proceso y en la conclusión de la investigación. De

modo tal que germinen cuestionamientos sobre la manera en cómo es nuestra organización y la manera en cómo nos normamos. Es decir, cuestionar nuestra autonomía como sujetos sociales y como sociedad y qué imaginarios sociales pueden ser potenciales para mejorar las condiciones de la comunidad.

El punto de partida de esta investigación se remonta a mi origen familiar, campesinos en permanente contacto con el campo, que siempre han sorteado sus vaivenes por los productos que cosechamos. A partir de esto fue que adquirí la actitud de imaginar mi futuro en cuanto a qué actividad me desarrollaría en mi comunidad. Aún recuerdo que en la escuela secundaria dialogaba con otras compañeras sobre la posibilidad de estudiar una carrera y tenerme que alejar de Tlaltetela para regresar, y mi respuesta se mantiene hasta ahora, que es la de utilizar mis estudios para mejorar las condiciones de vida de la gente.

Mi implicación con el trabajo familiar campesino me permitió reflexionar sobre las diferentes percepciones e imaginarios de la dinámica en el campo y el trabajo campesino. Sobre todo, en lo relacionado con la llegada del limón persa en la región cafetera y las instituciones como responsables de tales cambios.

Al estar en contacto directo con los campesinos de Tlaltetela y al escucharles sus testimonios sobre la situación en el campo, además de la curiosidad propia de mi profesión como antropólogo ante la diversidad cultural que representa la comunidad, se presentó ante mí el compromiso de analizar y reflexionar sobre la problemática de lo que ocurre a los campesinos.

Al inicio me resistía a creer que podría lograrlo debido a que soy parte del sujeto de estudio. En mi memoria aun reposaban las frases de los estudios previos en donde señalaban que “en las investigaciones que uno realiza debemos ser objetivos” y “evitar en la medida de la posibilidad, la subjetividad”. Sin embargo, en los seminarios sobre epistemología iniciamos una serie de reflexiones sobre los fines de nuestras investigaciones y concluimos que para lograr una transformación de la realidad, de nuestras realidades, es necesario inmiscuirse y asumir una actitud reflexiva y deliberante junto con los sujetos de la investigación.

Fue así que comencé a participar de las asambleas y a seguir los eventos públicos de Tlaltetela; a informarme sobre el contexto actual en el que los campesinos estaban viviendo debido a la crisis del café y la caña y preguntar sobre la llegada del limón. Pero sobre todo,

a poner atención y escuchar de forma cuidadosa en los diálogos y encuentros de distintos personajes de la comunidad. De tal forma que quedara plasmado en un escrito donde todas las generaciones se encuentren y surja un espacio colectivo de permanente diálogo y reflexión sobre nuestra comunidad y nuestra sociedad.

Circunstancias como el vivir en Tlaltetela y tener la experiencia del campo, desde mi situación como estudiante, en la cotidianidad de un emigrante local y formado en las ciencias sociales me favorece. En el sentido de aportar al campo de la investigación sobre el campesinado y su realidad, desde la perspectiva de los imaginarios sociales y desde los mismos sujetos sociales. También como parte de esa fortuna y fatalidad que se vive en el campo, con las bajas liquidaciones de la caña y los denigrantes precios del café; dificultades que han soportado gran parte de los pobladores de Tlaltetela.

Estas elucidaciones se enmarcan dentro del contexto del proyecto de autonomía social apuntalado por Cornelius Castoriadis (2013). En el cual la sociedad puede llegar a tomar conciencia del carácter *auto instituyente* de que toda significación social institucionalizada, pasa necesariamente por el reconocimiento de que lo real es algo *construido* y no debe aparecer como impuesto ni determinado.

V. El enfoque epistemológico

Mi interés epistemológico en esta investigación está orientado en los propósitos generales del estudio. Está facilitada por la familiaridad con los temas del campo, y el ser campesino, por formar parte de la comunidad de estudio y de la necesidad de que el conocimiento generado sea de utilidad a la gente. Desde una perspectiva intersubjetiva, y de manera interactiva, que el estudio apoye en cuanto a cómo los sujetos sociales construimos el conocimiento sobre lo que somos, las formas como nos imaginamos y hacia lo que queremos ser, como comunidad y sujetos sociales, en ambientes de bien común.

Lo que presento lo hago desde mi posición como parte del universo de los sujetos sociales involucrados en la investigación con carácter interactivo. Es decir, junto de los campesinos a los que pertenezco como hijo, compañero y originario de la comunidad. Como heredero y perteneciente a este universo de prácticas, conocimientos, haceres e imaginarios sociales de un conjunto de campesinos productores, y a la vez preocupado por la crisis persistente y la actual coyuntura que puede ser una oportunidad de transformación social.

Desde mi adolescencia supe que algún día estaría elaborando este trabajo; divagando y elucidando mientras escribía este texto, en varias ocasiones dudé lograrlo. Este es un trabajo que constituye un compromiso social y un reto para mí, independientemente de que constituya un requisito para titularme. Elaborar esta tesis ha sido al mismo tiempo un riesgo y una satisfacción personal en cuanto a la construcción de un conocimiento, a partir de mi relación intersubjetiva como sujeto de estudio – investigador con los sujetos de estudios que son mis familiares, amigos y vecinos.

El riesgo fue la coherencia teórica y metodológica en el diseño, desarrollo y comunicación de esta experiencia investigativa; la satisfacción es haber logrado aglutinar una serie de significaciones de los distintos sujetos de mi propuesta. Entre ellos destaca el mantenimiento de un compromiso intersubjetivo continuo entre distintos ámbitos de la realidad social: el ámbito “macro”, relacionada con las instituciones sociales y su reproducción de heteronomías o creación de autonomías, el ámbito “meso”, constituida por las distintas fuentes de sentido que construyen distinciones y proximidades entre los campesinos, y el ámbito “micro”, en la que se despliega la diversidad de sujetos y prácticas en la propia comunidad.

El análisis comenzó y se articuló a partir de un eje dual, analítico y transversal, que impone una discusión permanente, constructivista y crítica de las nociones de institución social, autonomía y trabajo, que se abordan en el primer capítulo, y que luego se desarrollan a profundidad en el segundo y tercer capítulo. Asimismo, el proceso de investigación contempla una caracterización del interpretativo de las *significaciones imaginarias* y la *autonomía*, una mirada crítica y autocrítica constante sobre los cuestionamientos, rupturas y acuerdos que se generan en la actual coyuntura, en el cuarto capítulo. Finalmente se propone un discurso dialógico abierto, que evoque tanto las propias prácticas intersubjetivas de construcción del conocimiento llevadas a cabo a partir de una mirada hacia nosotros.

VI. Objetivos, preguntas y metodología de investigación

El objetivo general de la tesis es analizar los imaginarios sociales y las instituciones sociales de los campesinos de Tlaltetela Veracruz, relacionadas con la decisión de

mantenerse como cafeteros y cañeros y asumirse también como limoneros, en la actual coyuntura de introducción del limón persa.

Me he guiado a partir de tres preguntas empíricas: ¿Cuáles son los imaginarios que intervienen en la decisión de hacer cambios de cultivo, del café o la caña, al limón?; ¿Qué instituciones sociales operan en el trabajo campesino? ¿Cuáles son los imaginarios, haceres y deseos que animan el incremento de la agricultura del limón?

En complemento de lo anterior, esboqué tres preguntas teóricas de investigación: uno ¿qué significaciones imaginarias sociales han surgido en el trabajo campesino y la organización social y cuáles se han mantenido a partir del surgimiento del limón?; dos ¿cómo intervienen en este proceso las significaciones imaginarias que los campesinos han construido como *hacer* en esta nueva experiencia?; y tres, ¿qué conexión existe en la coyuntura del cambio de cultivo y la conformación de un imaginario empresarial? Una vez que podamos responder a estas preguntas habrá que enfrentar la inexcusable cuestión: ¿Qué es lo que podemos hacer los campesinos de Tlaltetela, como proyecto de autonomía, en esta coyuntura de la bonanza limonera y de la agricultura en general?

Articulada a la anterior, planteo como hipótesis que entre los campesinos de Tlaltetela he observado la apertura a la alteridad tanto en las asambleas como en las participaciones encontradas llegando a acuerdos y prácticas en pos del bien común. No obstante, en la medida en que se tiende hacia una agricultura empresarial animada con la llegada del limón, como cultivo comercial y producto altamente perecedero, los sujetos sociales de Tlaltetela reproducen los mismos instituidos, por lo que no existe apertura a la alteridad, sino que se mantienen dentro de una misma heteronomía.

En virtud de que objeto principal de este trabajo explora y analiza los imaginarios sociales de los campesinos, el enfoque metodológico se enmarca dentro del ámbito cualitativo con el uso del método inductivo. Sus postulados confieren una aproximación en donde se privilegian la riqueza del conjunto de significados y su contextualización. Por ello, después de observar e intercambiar experiencias con los campesinos sobre la situación de la dinamización de la agricultura en el municipio de Tlaltetela, Veracruz, establecí un diálogo y un análisis a partir de las categorías relaciones de significación imaginaria social, institución social, autonomía y política, derivado de la propuesta teórica de Cornelius

Castoriadis (2013). De tal manera de que fui apreciando los discursos y las expresiones que fluían entre los sujetos de la comunidad y cómo manifiestan sus imaginarios sociales.

Cabe brevemente anotar la aportación de Castoriadis quien nos advierte que lo que algunos llaman “imaginario” como “imagen de” difiere de su concepción de imaginario: “Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y especialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras / formas / imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de ‘alguna cosa’. (Castoriadis 2013:12).

Se trata, pues, de un estudio de carácter descriptivo y al mismo tiempo reflexivo porque trata de explorar y reflexionar sobre el proceso de inserción y construcción de imaginarios sociales de los que nos consideramos campesinos, en el contexto de la llegada del limón persa en una sociedad que se asumía propiamente como cafetera y cañera.

Con respecto a la recopilación de los datos cualitativos, lo hice directamente con los sujetos de investigación a lo largo de las prácticas de campo entre los años 2012 y 2017. Inicé con el método etnográfico retomando las tensiones entre lo objetivo y lo subjetivo. La escucha, la observación participante y la entrevista fueron las técnicas primordiales. Realicé entrevistas no estructuradas en diálogo abierto con personajes pertenecientes a distintos ámbitos del trabajo campesino de la comunidad para tener un acercamiento a sus deseos, representaciones, afectos y anhelos, así como de las instituciones sociales con las que se relacionan dentro de la comunidad. Privilegié además las observaciones y valoraciones de los campesinos y por ello la prioridad en el trabajo de campo y el método etnológico.

VII. Estructura del texto

El primer capítulo presento el marco teórico donde expongo las categorías analíticas que me servirán para guiar el análisis sobre la coyuntura actual de los campesinos de Tlaltetela. Comienzo con una explicación y discusión sobre los conceptos de instituciones sociales, significaciones imaginarias sociales y autonomía, retomados de la propuesta de Cornelius Castoriadis. Abordo la definición de “sociedad heterónoma” manifestada en las instituciones sociales de la religión, el mercado, el Estado y la institución agroindustrial, y en el mismo trabajo campesino. Asimismo defino al *trabajo campesino* como una institución social primordial en los campesinos que se articula a un conjunto de diversas instituciones. Introduzco además a la reflexión los temas de *política y democracia* como

parte de un conjunto de prácticas reflexivas colectivas para tender hacia un proyecto de autonomía.

En el segundo capítulo describo el contexto social – histórico de la sociedad de Tlaltetela. Analizo la institución social del trabajo campesino en Tlaltetela a través del rescate de la tradición oral y los escritos sobre la región, en donde conocemos el proceso de formación del ejido y su apropiación como un espacio político y económico. Veremos también la manera en cómo se ha institucionalizado el trabajo campesino, que ha transitado del autoabasto a la agroindustria, atravesando bonanzas y crisis, hacia un hacer semi familiar. Asimismo analizo la manera en cómo se incorporan tales sentidos en los imaginarios sociales de estos campesinos. Confirmamos que los imaginarios de la agroindustria están presentes desde hace tiempo, los cuales se encuentran fusionados con los haceres familiares del ser campesino. Mismos que han facilitado la entrada del limón el cual están siendo relacionados con un imaginario del progreso y la prosperidad, en ausencia de un cuestionamiento hacia estos haceres.

En el capítulo tercero abordo las principales instituciones sociales de Tlaltetela. Comienzo por mostrar las significaciones imaginarias sociales de la institución de la familia campesina y su articulación hacia las principales instituciones sociales en Tlaltetela: el ejido, la política de partidos y la religiosidad. Exploro una posible tipología actual de las familias de productores campesinos donde encuentro cuatro fracciones; de acuerdo con sus imaginarios campesinos hay dos polarizadas y dos acercadas bajo los términos de trabajo familiar y el imaginario empresarial. También analizo las significaciones sociales de la asamblea y de la política, en la que presento una experiencia propia de participación política que surgió en el proceso de escritura de la tesis.

En el cuarto capítulo denominado “El trabajo de *a campesino*. El ser cañero, cafetero y limonero en Tlaltetela” analizo la trayectoria actual del trabajo campesino. Trato de profundizar en el trabajo de los campesinos desplegado en las distintas identidades campesinas que asumen y cómo localmente se han relacionado con la expansión de la caña de azúcar, café y el limón persa. Vemos la articulación de los distintos modos del ser campesino y cómo la sociedad campesina tiende hacia una heteronomía en la cual el Estado, la economía, el mercado y la industria mantienen su preponderancia. Encuentro que el *hacer campesino* de los cuatro tipos productores conlleva un sinfín de significaciones

imaginarias sociales las cuales no visualizan un sometimiento incuestionado. Finalizo con un apartado en donde presento una serie de reflexiones sobre ¿Qué tanto visualizan el sometimiento a lo precedero que puede ser el limón frente al del café que es de mayor tolerancia?

En las conclusiones generales, presento una síntesis de la situación que aguardan los campesinos con respecto a las instituciones sociales con las que se relaciona. Hago una recuperación de los planteamientos más importante y los establezco una serie de conjeturas sobre la dinámica campesina. Asimismo planteo una serie de reflexiones y elucidaciones que quienes deseen conocer y ampliar el conocimiento y comenzar un nuevo debate sobre lo nuevo por venir.

Capítulo 1. Imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino. La aproximación desde una sociedad campesina

El presente capítulo es el marco teórico mediante el cual expongo las categorías analíticas que sustentan este trabajo. Categorías que me servirán para guiar el análisis sobre la coyuntura actual de los productores campesinos de Tlaltetela con llegada del limón persa. Comienzo con una explicación y discusión sobre los conceptos rectores de esta investigación, los cuales son instituciones sociales, significaciones imaginarias sociales y autonomía, retomados de la propuesta de Cornelius Castoriadis.

Abordo la definición de sociedad heterónoma manifestada en las instituciones sociales de la religión, el Estado y el propio trabajo campesino, que se articula a un conjunto de instituciones. Cuestiono la idea de lo *político* e introduzco a la reflexión las nociones de *política* y *democracia*, comprendidas como parte de un conjunto de prácticas colectivas reflexivas de los sujetos.

1. Los conceptos de instituciones sociales e imaginarios sociales

La idea del ser – sociedad es la compleja e inaprensible pregunta que está presente en las ciencias sociales, en su sentido y en su devenir. ¿Qué es lo que define y da sentido a la sociedad y a la institución social?, ¿Qué es una institución social? Con estas dos preguntas doy inicio a este marco como eje rector para realizar los siguientes cuestionamientos prácticos: ¿qué instituciones sociales son las tienen mayor relevancia entre los campesinos de Tlaltetela? ¿Cuál es el sentido de tales instituciones y qué significaciones imaginarias

sociales son los que las animan y dan sustento a tales instituciones sociales? Concretamente, ¿cómo se relacionan esas instituciones con la institución del trabajo campesino y el asumirse como cafeteros, limoneros y cañeros?

Inicio con la consideración teórica castoriadiana de que la sociedad no es una cosa, ni sujeto, ni siquiera una idea, ni mucho menos una colección o sistema [de cosas, sujetos e ideas]. De acuerdo con Castoriadis:

“Una sociedad es un magma de significaciones imaginarias sociales a partir de las cuales los individuos son formados como individuos sociales, con capacidad para participar en el hacer y en el representar/decir social, que pueden representar, actuar y pensar de manera coherente, convergente e incluso cuando sea conflictual” (Castoriadis, 2013: 323).

En este tenor, el mismo autor señala que “el ser-sociedad de la sociedad son las *instituciones* y las *significaciones imaginarias* sociales que esas instituciones encarnan y hacen existir en la efectividad social” (Castoriadis: 1995-23). Son estas las significaciones que le otorgan un “sentido – sentido imaginario” a la sociedad; es decir, son la creación espontánea e inmotivada de la humanidad a la vida, a las actividades, a tales o cuales preferencias, al mundo que crea y en el que creen que los humanos deben vivir o morir (*Ibíd.*).

En este sentido – sentido imaginario de la sociedad, podremos decir que quienes nacimos, por ejemplo, en Tlaltetela Veracruz en la década de 1980 no lo decidimos; sin embargo, este hecho nos sirvió como referente y nos presentó condiciones de lo esencial de nuestra existencia: la lengua, la religión, el dinero, el trabajo [y otras instituciones más], así como la mayor parte de nuestros pensamientos y todo aquello para lo cual deseamos vivir y asumimos -o no- morir.

Nos encontramos, dice Castoriadis, en un mundo “social – histórico”, formado por sus instituciones con infinitas transformaciones. De acuerdo con su definición:

“La institución son aquellas normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, al individuo mismo” (Castoriadis, 2013: 67).

La institución es entendida, pues, como una red articulada de maneras y modos de hacer las cosas -consideradas como universales- mediadas por valores, creencias, normas y

lenguajes; que los mismos individuos han interpretado y asumido como natural, una red aceptada a través de la cohesión y la sanción. Se puede decir, en otras palabras, que la institución y lo simbólico cohesionan y sancionan.

Las instituciones se articularán en el individuo a través de la elaboración de subjetividades; de modo tal que se conforma así un individuo que, por una parte reproduce sus discursos, imágenes, mitos y prácticas. Pero que, por otra parte, el mismo individuo tiene la capacidad creativa de leer, interpretar y reflexionar sobre la institución y a la sociedad misma para transformarla.

Castoriadis señala que las instituciones desempeñan funciones objetivas, “en la medida en que las instituciones cumplen funciones vitales, sin las cuales la existencia de la sociedad es inconcebible” (Castoriadis, 2013: 209). Sin embargo, cuestiona la “visión moderna de la institución que reduce su significación a lo funcional”, afirmación que dice el autor ‘es parcialmente acertada’ (*Ibid.*, 2013: 210) porque la manera en cómo se da la institución es a través de lo simbólico.

“Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo histórico – social está disolutamente tejido a lo simbólico. [Aunque] No es que se agote en ello” (2013: 186).

No obstante, ni los actos reales, individuales y colectivos, como por ejemplo la amistad, el trabajo, el conflicto, ni los incalculables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir no son símbolos, directamente; pero tampoco pueden tener su existencia fuera de una red simbólica (Cfr. *Ibid.*).

El proceso mediante la cual podemos conocer la red simbólica consiste en

“ligar a símbolos (a significantes) unos significados (representaciones, órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, unas consecuencias, unas significaciones, en el sentido lato del término) y en hacerlos valer como tales, es decir, hacer este vehículo más o menos forzado para la sociedad o grupo considerado” (Castoriadis, 2013: 187).

Tampoco puede decirse que el simbolismo institucional determine el contenido de la vida social. Hay aquí una relación específica, muy particular, que se desconoce y se deforma al querer captarla como pura causación o puro encadenamiento de sentido. Como libertad

absoluta o determinación completa, como racionalidad transparente o secuencia de hechos en bruto.

Cabe hacer la aclaración que la idea de que el simbolismo es “perfectamente *neutro*, o bien totalmente *adecuado*” al funcionamiento de los procesos reales, es inaceptable, y a decir del autor, “no tiene sentido” esa idea. El simbolismo no puede ser ni neutro ni totalmente adecuado porque no puede tomar sus signos en cualquier lugar, ni un signo cualquiera. (Cfr. Castoriadis, 2013: 193).

Es importante hacer la observación de que las instituciones tampoco se reducen a lo simbólico, ni podrían existir sin ello. Incluso añade que representan una suerte de “símbolo en segundo grado y cada una posee su propio sistema simbólico” (Castoriadis, 2013: 219). Tampoco pueden comprenderse las instituciones como una red simbólica. Las instituciones forman una red simbólica, pero esta red, por definición, remite a otra cosa que al simbolismo. (*Ibíd.*).

En esta línea, en cada acto o en cada objeto existe por sí mismo la percepción que se tiene de éste, aunque su presencia obedece a un tejido simbólico. En Tlaltetela, una parcela de tierra es una parcela como tal dentro de las instituciones de la *familia*, *agraria* y del *trabajo campesino*, innegablemente, pero puede simbolizar el poder o la prosperidad si responde a una plantación de limón, por ejemplo. Posee esa significación incluso sin que el dueño la coseche o la deje abandonada.

En complemento con esto, existe una función de lo imaginario de la institución, aunque todavía se constate que la derivación de lo imaginario supera a su función; no es el factor último, pero sin él, la determinación tanto de lo simbólico como de lo funcional, la especificidad y la unidad de lo primero, la orientación y la finalidad de lo segundo permanecen incompletos y finalmente incomprensibles. (Cfr. Castoriadis, 2013: 211)

De acuerdo con lo expuesto, podemos definir a una institución como:

“Aquella red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variable, un componente económico-funcional y un componente simbólico-imaginario (Castoriadis, 2013: 211).

Mientras que el componente económico-funcional le permite su supervivencia y reproducción, el componente simbólico-imaginario permite la unión y reunión de la

sociedad. Ambos son sentidos de las instituciones, no como momentos contrapuestos, sino como *dinámicamente* complementarios.

La forma en cómo nos hemos relacionado dentro de esa red simbólica primaria, dentro de estas instituciones tales como la lengua, el tiempo, familia, educación y religión, serán estas las que guiarán en principio, nuestras primeras ideas, creencias y haceres dentro de la comunidad y la sociedad. Dependerá de nosotros, como sociedad, hacer un proceso de reflexión y elucidación para seguir, o no, aceptando como natural y dado estas instituciones sociales y su normatividad. Ser también un tipo de sociedades que cuestionemos nuestra propia institución, nuestra representación del mundo, así como las significaciones imaginarias sociales.

En el caso concreto de la institución de la familia en Tlaltetela podemos distinguir esa red simbólica y funcional de la siguiente manera: La familia es aquella institución social para el desarrollo de los individuos donde existen valores, normas, ideas y haceres que permiten su supervivencia y su reunión dentro de la sociedad. Donde se pueden encontrar obligaciones tales como el otorgamiento de abrigo, alimentación y educación por parte de los jefes de familia.

En los diferentes tipos de familias existen también imaginarios sociales, es decir, creación incesante y especialmente indeterminada de figuras / formas / imágenes sobre la manera en cómo deben cuidarse los hijos, cómo educarse, y bajo qué normas y valores llevar la convivencia; asimismo los acuerdos de cómo preparar los alimentos o cómo llevar a cabo ciertos trabajos en las parcelas y dentro de la casa. Encontraremos también valores como la solidaridad, la humildad, la honestidad y la responsabilidad en el actuar de sus integrantes. Así como también normas como el respeto a los familiares y a las personas en general, la ayuda mutua de la casa y el cumplimiento de tareas. Pero además, tradiciones, que son haceres que reproducen los mitos de los antepasados, como el caso de los católicos, de cumplir con los rituales católicos (bautismo, confirmación, etc.) y vivir “casados” bajo la “bendición de Dios”. E igualmente hallaremos la existencia de una imagen de familia, donde exalten o deseen la “unión familiar” y afectividad entre sus miembros.

En esta premisa, en Tlaltetela se considera que las actividades realizadas dentro de la familia es *trabajo*, aunque no exista remuneración alguna. Es por esto que el trabajo doméstico no sólo se suscribe a la preparación de los alimentos, la limpieza de la casa o el

cuidado de los hijos, son actividades compartidas en el hogar tanto por hombres como mujeres, o diferentes generaciones. Otras de estas actividades tienen que ver con la limpieza y mantenimiento del patio y traspatio, del cuidado de los animales de traspatio, y otras labores para la alimentación como la recolección de leña, frutos, hierbas y semillas.

La interpretación simbólica de las instituciones, cualquiera que sea, nos remite a cuestionar el porqué de este sistema de símbolos y cuáles son las significaciones vehiculadas por los símbolos. Castoriadis señala que comprender y captar el simbolismo de una sociedad es captar las significaciones que conlleva y las cuáles aparecen vehiculadas por unas estructuras de significantes.

La institución de la sociedad está construida de múltiples instituciones particulares. Estas forman y funcionan como un todo coherente. Aun en situaciones de crisis, aun en medio de conflictos interiores y de las guerras intestinas más violentas, una sociedad continúa siendo todavía esa misma sociedad. Es por eso que podemos hablar de una sociedad donde coexisten y se co-crean sus instituciones. Castoriadis señala en este tenor, que siempre habrá distancia entre la sociedad instituyente y lo que está, en cada momento, instituido. Dicha distancia no necesariamente es negativa, sino por el contrario, “es una de las expresiones de la creatividad de la historia, lo cual le impide cuajar para siempre en la forma finalmente encontrada de las relaciones sociales y de las actividades humanas, lo cual hace que una sociedad contenga siempre más de lo que presenta” (Castoriadis, 2013: 181).

En la institución total de la sociedad existe una unidad y cohesión íntima de la urdimbre inmensamente compleja de *significaciones* que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que Castoriadis denomina el magma de las *significaciones imaginarias sociales*:

“que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que la animan. Semejantes significaciones sociales imaginarias son, por ejemplo, espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, Estado, partido, mercancía, dinero, capital, tasas de interés, tabú, virtud, pecado, etc. pero también hombre/mujer/hijo según están especificados en una determinada sociedad (Castoriadis, 1998: 68).

Las significaciones imaginarias sociales son aquellas significaciones compartidas, que le dan sentido a la unidad social de la sociedad que cobran cuerpo en instituciones sociales específicas como familia, trabajo, religión, política o Estado. De manera específica, Castoriadis habla de la significación imaginaria de Dios y los dioses para contextualizar; indica que Dios, “el Dios de las religiones monoteístas, es una significación imaginaria social, sostenida por múltiples instituciones como, por ejemplo, la Iglesia. Pero también son significaciones los dioses de las religiones politeístas, o los héroes fundadores, los tótems, tabúes, los fetiches, etcétera. Cuando hablamos del Estado, se trata de una institución animada por significaciones imaginarias. (Castoriadis, 1996: 4).

El concepto de imaginario social se refiere al estilo que tienen los *sujetos de concebir el mundo singular*, que le es propio a una *sociedad en particular*, en un *momento histórico* específico (Castoriadis, 2013). Es la configuración de significaciones históricas que permite que los sujetos pertenecientes a una sociedad identifiquen su propio mundo, con respecto al mundo de los otros, otorgándole una capacidad de alteridad, que los distingue y les permite auto referenciarse.

A decir de Castoriadis, estas significaciones son denominadas *imaginarias* porque no corresponden a elementos "racionales", o sea que no se pueden construir lógicamente; ni "reales" porque simplemente no pueden originarse de las cosas y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos. Por el contrario, están dadas por la creación, y les llama *sociales* porque sólo existen estando *instituidas* y siendo objeto de participación de un ente *colectivo impersonal y anónimo*. (Cfr. Castoriadis, 1998: 68).

Castoriadis señala que la sociedad es un ser por sí misma, dentro de la cual “las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una *representación* del mundo, incluida la sociedad misma y *su lugar* en ese mundo social” (Castoriadis, 1997a: 9).

Al respecto podríamos pensar en este momento en cómo los campesinos de la sociedad de Tlaltetela elaboran una representación de su sociedad y la distintas sociedades con las que se relacionan; también cómo es que se ubican en estas sociedades y qué sueños y percepciones los animan. Además de conocer cuáles son las instituciones que sostienen tales significaciones imaginarias.

El imaginario social en tanto instituyente establece significaciones imaginarias sociales: Dios, los dioses, los ancestros, etcétera. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en, e instrumentadas por, *instituciones* que ya hemos mencionado: como la religión, el Estado, el mercado, la historia y la política; *instituciones* de poder, económicas, familiares o el lenguaje mismo. Pero también, todas estas instituciones tienen una dimensión "lógica", es decir, que está organizada lógicamente (Castoriadis, 2004: 26).

La institución de la sociedad es institución de *significaciones imaginarias sociales* que le otorgan sentido a todo lo que pueda presentarse, a lo que acontece, tanto al interior como al exterior de la misma sociedad y de los sujetos. Lo que está dado por la significación es todo junto: "un principio de existencia, un principio de pensamiento, un principio de valor y un principio de acción" (Castoriadis: 1986: 4).

Sin embargo, llega un momento en que después de que la significación constituye al mundo y organiza la vida social de modo correlativo, somete a la vida de los individuos cada vez más a *finés* específicos (Cfr. Castoriadis: 1986: 5). Si lo extrapolamos al caso que presentamos, los fines específicos a los que las significaciones imaginarias someten a los individuos sociales de Tlaltetela serían, por ejemplo: el honrar y vivir como los antepasados [campesinos], adorar a Dios y cumplir su mandato divino, acumular posesiones, *prosperar* en el campo, trabajar y comercializar según el mercado o reconocer al gobierno emanado de la democracia partidista.

Cabe destacar que el surgimiento de la significación -de la institución, de la sociedad- es, al mismo tiempo, creación y autocreación. Esto es, en referencia a *que la sociedad no tiene origen verdadero y esencial en algo exterior a ella misma*. En términos prácticos, las significaciones imaginarias sociales nuevamente podríamos describirlas en la manera en cómo los campesinos piensan y elaboran representaciones sobre el campo y la tierra, sobre el trabajo que llevan a cabo, a sus cultivos, sobre su mundo actual y el futuro, y en este momento posicionados en el actual contexto de la presencia del limón como un cultivo comercial.

Asimismo, se puede ver en la forma en como los campesinos que son asalariados asumen una posición con respecto a los campesinos que tienen una visión de trabajo familiar y de quienes tienen una significación imaginaria empresarial, e inversamente. Por ejemplo, los primero limoneros que provienen de familias campesinas de visión empresarial se auto

referenciaban como campesinos “arriesgados” y los “principales cultivadores”. Asimismo, hacían una separación con respecto de los cafeteros y los cañeros porque querían continuar en “lo mismo”.

Con el tiempo, las instituciones y las significaciones imaginarias sociales tienden a consolidarse, a solidificarse. Cuando lo instituido es institución, se autonomiza según su propia lógica y en su supervivencia supera su “función” y “razón de ser” de manera que las condiciones se invierten y lo que podía ser visto al comienzo como un conjunto de instituciones al servicio de la sociedad, se convierte en una sociedad al servicio de las instituciones. Como veremos en el caso la institución agraria que de ser una instancia *de lucha* y organización social en colectivo, actualmente se ha instituido en una instancia burocrática que sirve únicamente como enlace en lo individual, relegando su razón de ser colectiva. También lo veremos en la situación de colonia de los cañeros, que de ser dueños de su tierra y su trabajo, están en una especie de dependencia salarial y de seguridad social con la industria azucarera; pues de identificarse como “colonos” de la tierra ahora se sienten “colonizados” por el ingenio azucarero.

Cuando las significaciones sociales se han solidificado, Castoriadis señala que aparece lo que él denomina como *imaginario social instituido* el cual “asegura la continuidad de la sociedad, la *reproducción* y la *repetición* y de las mismas formas, que ahora regulan la vida de los hombres y permanecen ahí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o reemplazarlas radicalmente por otras formas” (Castoriadis, 1997: 253).

En este tenor, una de las características es que en las familias campesinas de Tlaltetela permanece la vigencia de la herencia y la transferencia transgeneracional, de prácticas y conocimientos, como principios casi determinantes de la permanencia de sus actividades agropecuarias. No sólo a una fuente de ingreso sino a formas y estilos de vida que se recrean en estos nuevos contextos.

El imaginario social representa también la concepción de figuras, formas e imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad. Esta “realidad” es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado.

El imaginario social es la “Concepción de figuras/formas/imágenes es una obra de creación constante por parte de cada sujeto inmerso en una sociedad, de este modo ejerce o dificulta su libertad, se transforma y va transformando el mundo que lo rodea” (Castoriadis, 1993: 29).

Acorde con lo anterior, a partir de la llegada del limón a la comunidad cafetera cañera de Tlaltetela se observa un cambio en cuanto al discurso, expresiones, normas y valores así como en las prácticas con respecto a cómo se asumen quienes se dedican al trabajo en el campo. Si bien, tanto en las instancias gubernamentales como en la comunidad se conocían como “campesinos productores” de café, de caña o maíz, pero hay quienes como una forma de establecer separación del resto se asume únicamente como limonero, como símbolo de actualización y de poder.

Existe un punto a observar de la institución del trabajo campesino, como instituido y como instituyente, con lo cual se pueden advertir dos cuestiones: por un lado, consideran que el ser campesino pueden tener una diversidad de conocimientos y saberes dentro del campo, mismo que se traslada al cónyuge: “Ni modo, como nosotros no estudiamos, tenemos que trabajar *de a campesino*”.

Así mismo, se expresa también en el manejo de herramientas y conocimientos sobre el cuidado de las plantaciones, la siembra y cosecha de los diferentes cultivos del campo, incluido maíz, café, caña y limón. Aquí también se puede incluir las tareas pecuarias como la cría de ganado menor y mayor, ya sea desde gallinas, ovejas y vacas, hasta la técnica de la pesca. Tal como me expresaba un campesino de 40 años, perteneciente a los *pequeños productores*: “Aquél dice que es agricultor pero no sabe usar ni el machete”.

Por otro lado, quienes se asumen como *agricultores*, es decir, son aquellos campesinos que tienden y desean transformarse en empresarios del limón, por ejemplo. Para ellos significa tener conocimientos del trabajo campesino y del campo muy en general pero especializados en un producto en particular. De esta forma lo enunciaba un joven de 20 años, de una familia de productores medios de café y limón: “Nosotros nada más somos agricultores porque nos dedicamos a producir limón y café”.

Quienes se asumen como agricultores se presentan como especialistas de un producto del campo, de forma combinada o exclusivamente en un producto, como lo puede ser café,

caña o limón, café-caña, café-limón, café-limón-caña; conocen su manejo, cierta tecnología y la maquinaria agropecuaria que utilizan: “Pues aquí en Tlaltetela nos dedicamos al campo, algunos somos agricultores y otros son más campesinos”. En esta transformación en empresarios incluye la capacidad de contratar a los “ingenieros”, aquellos técnicos que les asesoran en los cultivos, donde podremos advertir la significación imaginaria social de lo racional.

En Tlaltetela existe un tipo de campesinos que poseen varias parcelas, que juntas pueden pasar de diez hectáreas, que se adscriben como “agricultores”; de acuerdo con sus intereses, creencias y formas de hacer su trabajo, se infiere que están influidos por una significación imaginaria social que denomino *empresarial* capitalista, donde fomentan un trabajo de tipo asalariado, indiferentes al valor del trabajo colectivo. Ostentan una significación que está articulada al imaginario del progreso y fomentada por el Estado con valores de *racionalidad* y donde priva la imagen de la ganancia y la productividad.

Existen quienes por su parte se auto referencian únicamente como “campesinos”, que dicen que “trabajan de *campesinos*”. Se refieren a todas aquellas actividades que tienen que ver con el trabajo de la tierra y su cultivo, desde el proceso inicial de limpiar el terreno hasta el momento de cosecha y manejo de la producción. Según puedo observar en estos haceres, valores y normas, devienen de una significación imaginaria social que denomino *campesina* en la cual es primordial la institución de la familia y de la colectividad, en donde se establecen valores de reciprocidad y solidaridad, con haceres en colectivos, que no necesariamente ni mucho menos centralmente buscan la ganancia.

Los imaginarios instituidos de la ganancia, inversión y prosperidad son magma de esa segmentación derivada del imaginario del progreso. Según Castoriadis (2013), el imaginario social es una creación histórica social, que posee un carácter dual por medio del cual se mantiene: a través de “lo instituido”, es decir, la sincronidad vinculada a un conjunto de instituciones que regulan las sociedades y atraviesan las subjetividades; y mediante “lo instituyente”, la cual es ‘el hacer’ que posibilita su transformación.

El *imaginario social instituido* se puede definir como “aquellas significaciones imaginarias sociales que tienen una existencia fijada en instituciones, relativamente estables y quietas – por el carácter inestable del cosmos social – y hacen referencia a lo establecido, a lo dado” (Cristiano, 2009: 29). Se puede entender además como un conjunto de reglas o normas que

proceden de las significaciones imaginarias sociales establecidas por instituciones sociales como las ya mencionadas.

El *imaginario social instituyente* es el que crea la institución en general y las instituciones particulares de la sociedad considerada, imaginación radical del ser humano general (Castoriadis, 1998: 93). Con esto podemos descubrir que el ser humano y las sociedades son esencialmente creadores. Es decir, crean las instituciones y, en términos generales, las significaciones imaginarias sociales que cristalizan en el *imaginario social instituido*, mismo que asegura la continuidad de la sociedad.

Las *significaciones sociales instituyentes* son también todo “aquello que crea las significaciones imaginarias”. Mismas que son creadas por el *colectivo anónimo*, ahí *donde existe un grupo humano, una pluralidad de seres humanos*, y donde tiene un lugar una suerte de energía colectiva que crea significaciones, sentidos y formas sociales (Cristiano, 2009:30).

En las nociones de imaginario social instituido e imaginario social instituyente podremos conocer realmente los deseos, representaciones que dan continuidad a la sociedad de campesinos. Es decir, los imaginarios que animan a los campesinos como sujetos sociales y como sociedad, en su modo de hacer o maneras de ser, como parte de una sociedad autónoma o una sociedad heterónoma. Los procesos instituidos dentro de los grupos campesinos y también los procesos instituyentes que se están germinando en Tlaltetela.

2. Hacia una definición del concepto “sociedad heterónoma”

En términos de Castoriadis, las sociedades actuales se encuentran en una situación de heteronomía pues tantos sus instituciones como sus significaciones imaginarias son atribuidas a un *ente externo* a ellas. No obstante, de que estas sociedades han creado sus instituciones pero no lo saben y no quieren saberlo. Hacen todo lo que pueden para ocultarlo; y lo ocultan imputando el origen de sus instituciones y de sus significaciones imaginarias sociales a una fuente extrasocial, trascendente, que, de esta manera se vuelve también el fundamento o la justificación de la institución.

Según Castoriadis, una condición de *heteronomía social* es

“el estado en el cual la sociedad, por el hecho de que imputa a otro la creación de sus instituciones, de su ley, de su *nomos*, y de las significaciones imaginarias

sociales correspondientes, se prohíbe por esto mismo cambiar cualquier cosa en ellas (explícitamente) (Castoriadis, 2004: 43).

Las sociedades "religiosas" y la fe en Dios son uno de los ejemplos más evidentes aunque no es el único. Siguiendo esta explicación, la creencia en el "*progreso*" como "ley inmanente de la historia", como fin de la historia; la creencia en las "leyes históricas" o en las "leyes del mercado" son algunas de las cuales conforman a tal o cual sociedad, son formas actuales que tenemos de heteronomía social, creencias de las cuales ya sabemos en lo que han degenerado. (Cfr. Castoriadis: 2004: 43).

La institución no tiene y no puede tener fundación racional o real porque su único fundamento es la creencia de los sujetos en ella, y también el hecho de que "puede volver coherentes el mundo y la vida". Pero esta creencia de los sujetos de la institución en la institución, de los creyentes en su religión, se encuentra en peligro mortal en cuanto *se otorga la prueba de que hay otras maneras de volver sensatos a la vida y al mundo*, es decir, en cuanto ese sistema de creencia pierde su monopolio, en cuanto este monopolio puede ser cuestionado.

La dinámica de los imaginarios hacia la autonomía requiere una construcción imaginaria de los propios sujetos sociales. Es necesaria la existencia de significantes colectivos así como del reconocimiento de los significados individuales percibidos o imaginados por los sujetos. (Cfr. Castoriadis, 2013: 251).

Los elementos expuestos conducen a preguntarse, ¿qué significaciones colectivas e individuales se toman en consideración en Tlaltetela al momento de llevar a cabo prácticas y acciones para el bien común de la comunidad?, más aún, ¿por parte de quién reconocen, o si ellos mismos reconocen, las significaciones individuales de los campesinos, como sujetos sociales autónomos, en la elaboración y la práctica de las normas del colectivo? ¿Las actuales normas, prácticas, sanciones y haceres campesinas en Tlaltetela son resultado de las significaciones sociales imaginadas por ellos mismos o deviene de la aplicación de ente externa? La respuesta a estas interrogantes viene en la elucidación del ser de nuestra sociedad, que pueda ser o no autónoma, producto de una reflexión colectiva que como aporte mío comienza en los capítulos centrales de este trabajo escrito.

3. Hacia una definición de autonomía y sociedad autónoma

La originalidad e improbabilidad de la autonomía consiste en la aparición de un ser que cuestiona su propia ley de existencia; también de sujetos y sociedades que cuestionan su propia institución, su representación del mundo así como de sus significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1997b).

Castoriadis señala que el Occidente moderno está animado por dos significaciones imaginarias sociales completamente opuestas, incluso si se han contaminado mutuamente:

“El proyecto de autonomía individual y colectiva, la lucha por la emancipación del ser humano, tanto intelectual y espiritual como efectiva en la realidad social, y el proyecto capitalista, demencial, de la expansión ilimitada de un *pseudo* dominio *pseudo* racional que ha dejado de implicar desde hace tiempo solamente a las fuerzas productivas y a la economía, para volverse un proyecto global (y, por lo mismo, aún más monstruoso), de un dominio total de los elementos físicos, biológicos, psíquicos, sociales, culturales (Castoriadis, 2013b: 68).

En este sentido, Castoriadis hace una distinción entre dos proyectos o dos significaciones imaginarias sociales centrales en lo que él denomina la “constitución imaginaria de la modernidad”. Por una parte, la significación imaginaria y el horizonte del desarrollo capitalista, es decir, “la expansión ilimitada del dominio racional” del mundo y coextensivamente del hombre. Imaginario capitalista que se está instituyendo desde hace un cierto tiempo y que emplea significaciones imaginarias tales como progreso, desarrollo, competitividad, diversificación productiva, lo cual ha motivado en términos prácticos el acceso a la inmediatez del dinero.

Podemos apreciar, por tanto, que en los campesinos de Tlaltetela presenciamos un *imaginario social capitalista* que busca producir, consumir, racionalizar y una aparente diversificación productiva. Que trae como consecuencias fuerzas destructivas que en el futuro cercano no sabrá cómo contener tales como como la depredación ecológica, las crisis económicas, la saturación, el desempleo en el campo ante la concentración de tierras y la pauperización creciente.

Lo que denominamos como autonomía es el proyecto en el que las leyes, normas y reglas surgen en el interior del grupo sujeto social a través de la constante reflexión, elucidación y deliberación. La autonomía tiene como contexto el constante cuestionamiento y reflexividad sobre las instituciones y normas que rigen la vida social del ser, así como el

condición fundamental de estar discutiendo la adaptación, las investiduras, la aceptación de una vez por todas de aquello que ha sido interiorizado, y por lo tanto la aceptación del orden social y las instituciones sociales tal cual son.

“La autonomía surge, como germen, desde que la pregunta explícita e ilimitada estalla, haciendo hincapié no sobre los "hechos" sino sobre las significaciones imaginarias sociales y su fundamento posible. Momento de la creación que inaugura no sólo otro tipo de sociedad sino también otro tipo de individuos. Y digo bien *germen.*, pues la autonomía, ya sea social o individual, es un *proyecto* (Castoriadis, 1997: 11).

De esta definición destaca el hecho de que no es algo determinado ni específico, sino que es un “proyecto”, y como tal puede ser susceptible de cambiar sobre la marcha. Se puede ver la manera en como los individuos, cualquiera que sea, a partir del cuestionamiento sin lugar a límites y sin nada que presuponer sobre los fundamentos, tanto de los actos de los hombres como de sus pensamientos y significaciones. Además incorpora la capacidad creativa del hombre, desde su ser individual y su hacer en sociedad.

Este “germen” que menciona el concepto de autonomía puede hallarse en el grupo social de la asamblea, instituida a través del ejido, y en el trabajo familiar como lo destacaremos en lo subsecuente. Asimismo lo podremos ver más adelante en la toma de decisiones de los campesinos que aprovecharon la crisis en el campo para renovar sus cultivos. Se puede lograr establecer este germen en los imaginarios sociales sobre el campo y la idea de la diversificación de cultivos. Se puede encontrar en esta coyuntura en el que los campesinos han encontrado que no pueden depender ni del Estado ni de una sola heteronomía en el campo. El reto es salir de aquella heteronomía campesina y transitar hacia una autonomía propiamente dicha.

La autonomía comienza con la capacidad del cuestionamiento de lo instituido y las significaciones establecidas aunque puede (no necesariamente) contribuir a germinarla; y una sublimación que resignifica las significaciones imaginarias sociales instituidas. Dice Castoriadis (2004) que hasta ahora no se ha encontrado en la vida real el "sujeto deseante" quien iría a combatir las instituciones establecidas, simplemente porque no las conoce, no puede y no tiene que conocerlas. Para empezar un proceso de reflexión y cuestionamiento de las instituciones es preciso conocerlas y haberlas habitado. Se trata pues,

indispensablemente, de cuestionamiento, reflexividad y deliberación acerca de las instituciones existentes y de las posibilidades como sujetos creadores, por parte del colectivo humano:

“la *autonomía* como capacidad de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar las instituciones existentes. Cuando hablamos de reflexividad y de capacidad de acción deliberada, hablamos de posibilidades del sujeto humano”. (Castoriadis, 2004: 144).

En una sociedad heterónoma lo que está instituido puede verse casi como sagrado; esto significa que no se puede tocar y que si se llegase a hacerlo, se condenaría al causante como un criminal, anormal, asocial, etcétera. Inversamente, en una sociedad no heterónoma, existe la posibilidad de resignificar y transformar los objetos instituidos, según los deseos y necesidades de los individuos. Que para el caso que abordamos bien pueden ser las condiciones productivas y los intercambios de una sociedad campesina así como de las maneras de organizarse en su interior.

Castoriadis señala que el capitalismo no necesita autonomía sino conformismo con lo dado, con lo establecido, así haya sido otorgado por un ente externo al grupo. Tal como lo veremos más adelante con los productores de Tlaltetela, un social conformismo que se manifiesta con el hecho de tener un mercado para la venta de los productos y poseer “una seguridad social para la familia”.

La sociedad heterónoma del capitalismo es resultado de un conformismo generalizado, no solamente en lo que se refiere a las necesidades o al consumo, sino también a la organización social, la política, las ideas, la cultura y la seguridad. En este sentido, escuchamos en la comunidad que lo que importa para los productores “es no perder con la cosecha y por lo menos sacar para la comida”.

En el caso de la política, específicamente en Tlaltetela se encuentra reducida y dirigida por las cúpulas de los partidos políticos también devenida del Estado. De acuerdo con esta situación, los sujetos consideran que es el único mecanismo para la elección de sus “autoridades”. También se observa que varios sectores de la población esperan apoyos del ayuntamiento y las prebendas durante las campañas políticas sin más actuación política que votar pasivamente; dicho en otras palabras, es un tipo de política receptiva y pasivamente reducida a la actividad de votar únicamente en tiempos electorales.

En el caso de los *campesinos familiares* vemos un conformismo en el trabajo por el trabajo, sin articulación social con los demás productores campesinos. Sin saber que contribuyen con el sistema capitalista a través de la siembra y el cultivo de los productos que son base del intercambio capitalista. Un conformismo que se reproduce a pesar de obtener ínfimas “ganancias” justificado por el hecho de que “no les queda de otra”.

En general podemos ver que los campesinos deben adaptarse a las necesidades del mercado y del sistema capitalista a través de significaciones imaginarias sociales de una mejor “calidad” de los productos, nuevas variedades de plantíos, rentabilidad de las parcelas, establecimiento de un método de manejo de los productos de acuerdo a los estándares de las comercializadoras que vienen impuestas más allá del Estado y el mercado. Donde además existen varias relaciones de dependencia de los campesinos con el sistema capitalista con determinados tipos de plantas qué sembrar, foliares y fertilizantes, y manera de producir para obtener “mejores rendimientos”.

De forma simultánea, el conjunto de los campesinos empresariales se asoman en la política electoral cuando quieren colocarse dentro de los principales puestos del ayuntamiento. El conformismo podemos observarlo en la repetición del mismo modo de hacer política desde el ayuntamiento, en donde no hay creación, solo un seguimiento de las normas dictadas desde el exterior y desde arriba, es decir del Estado. Una repetición del sistema capitalista con sus significaciones imaginarias donde las autoridades municipales actúan únicamente intermediarios entre el Estado y los campesinos que resultan en meros clientes. En el sentido en que solo reciben lo que el Estado está dispuesto a proveer como son los programas sociales así como los incentivos tales como semillas, plantas o fertilizantes con los que ha instituido una relación de dependencia clientelar. Esos productos del exterior recrean una dependencia en términos de “mejores rendimientos”. Esto lo desarrollaremos más adelante para el caso de Tlaltetela.

“Este tipo de imaginario social capitalista cubre la casi totalidad de la historia humana. Así ocurre en las sociedades heterónomas: crean ciertamente sus propias instituciones y significaciones, pero ocultan esta auto creación, imputándola a una fuente extra social -los antepasados, los héroes, los dioses, Dios, las leyes de la historia o las leyes del mercado-, en todo caso una fuente exterior a la efectiva actividad de la colectividad efectivamente existente” (Castoriadis, 1995: 50).

En este trabajo, retomamos también su perspectiva de una sociedad autónoma, “una sociedad que se autoinstituye explícitamente [es aquella] que sabe que las significaciones por las cuales vive y en las cuales vive son obra suya y que esas significaciones no son ni necesarias ni contingentes” (Castoriadis, 2013:221).

Una sociedad autónoma es aquella que niega la existencia de un fundamento extra social a la ley y anula consecuencias de ello. En una sociedad autónoma sus integrantes tienen la facultad de cuestionar todo lo pre concebido y donde se avizora una resolución de normas propias.

“Una sociedad autónoma, una sociedad verdaderamente democrática, es una sociedad que cuestiona todo lo que es pre - dado y por la misma razón libera la creación de nuevos significados. En tal sociedad todos los individuos son libres para crear los significados que deseen para sus vidas” (Castoriadis, 2013: 222).

Al respecto, Castoriadis señala que las sociedades verdaderamente autónomas, es decir democráticas, son las únicas que permiten la política,² ya que éste es un ejercicio colectivo. Pensar en la creación de una sociedad autónoma en Tlaltetela conlleva a que sujetos cuestionen y reflexionen sobre las condiciones de vida y todo lo que se ha transmitido, específicamente, sobre las normas y reglas y las principales instituciones sociales que rigen su vida. Como producto de este constante cuestionamiento, los campesinos pueden crear si lo consideran pertinente nuevas estrategias para confrontar y transformar el futuro desde el presente.

Una sociedad autónoma implica un modo de *democracia directa*, donde las leyes no estén separadas de quienes deben cumplirlas, donde no haya delegación sino participación directa. De acuerdo con Castoriadis, una sociedad autónoma a diferencia de las sociedades heterónomas es justamente aquella capaz de mantener un espacio para la dimensión instituyente del imaginario social, un espacio de lo instituido que esté reservado a la alteración de las propias instituciones vigentes. Es decir, que está en constante reflexión, alteración y cuestionamiento, pero a la vez que toma decisiones al respecto, pero principalmente, que tengan el deseo de iniciarlo y llevarlo a cabo.

² Cabe recordar nuevamente que de acuerdo con Castoriadis (1997b), la política es proyecto de autonomía que se realiza a través de la actividad colectiva reflexionada, lúcida y deliberante tendiendo a la institución global de la sociedad como tal y todo poder explícito hacia fines comunes y obras públicas que la sociedad se haya propuesto deliberadamente. Que concierne a todo lo que, en la sociedad, es participable y compartible.

Tal como lo subraya Castoriadis: “Un sujeto autónomo es aquél que se sabe con fundamentos suficientes para afirmar: esto es efectivamente verdad, y: esto es efectivamente mi deseo”. (2013: 174 – 175).

Trascender hacia una sociedad autónoma es un proyecto complejo aunque no imposible de lograrse porque tenemos imaginarios sociales instituyentes que pueden ser cuestionados. Es complejo porque vivimos en una sociedad que constantemente repite las prácticas heteroinstituidas. Sin embargo, dichos imaginarios instituyentes apropiados en el trabajo campesino, además de la asamblea y la comunidad, es posible que un proyecto que pueda hacer - darse.

Para finalizar este apartado, retomamos la idea de la autonomía comprendida como un proyecto, en el sentido más amplio, que tiende a la puesta en marcha y a su actualización constante del imaginario instituyente y su explicación reflexiva, la cual siempre va ser inconclusa. Autonomía que trata de reabsorber lo político, como poder explícito *en la política*, la cual que se trata de una actividad *lúcida y deliberante* que tiene como esencia la institución explícita de la sociedad y su función. Que conlleva colectivizar la legislación, jurisdicción y el gobierno hacia *fines comunes y obras públicas* que nosotros como sociedad debemos proponer deliberadamente en favor de la comunidad, cooperar y actuar en conjunto sobre la base de un paradigma común (Cfr. Castoriadis, 2004: 17).

4. Trabajo campesino como institución social

Uno de los principales imaginarios sociales que articulan a las instituciones existentes en la comunidad de Tlaltetela lo constituye el trabajo propiamente campesino. En la noción de trabajo campesino, como institución social, comprendo a todas aquellas normas y sanciones, valores, creencias, actividades de creación, imágenes, producción, reproducción y consumo que dan subsistencia y hacen posible la vida de los campesinos de Tlaltetela.

El trabajo es un hacer propio, con sus correspondientes normas, decisiones, cohesiones y sanciones. Ello no quiere decir que sea por sí mismo autónomo, pues no es necesariamente consciente ni contiene una dimensión explícita de autonomía. Como podremos ver más adelante, en esta institución social encontramos también prácticas repetitivas y reproductivas sin una previa reflexividad sobre este hacer. Sin embargo, y tal como señala

Castoriadis (1996), en el tiempo imaginario el trabajo campesino es lo más cercano a la alteridad y a la apertura de la misma por su condición de creación y destrucción de formas. En esta comunidad, trabajo campesino significa realizar una actividad física que bien puede ser de “provecho”, con el fin de satisfacer alguna necesidad, y que puede ser, o no, compensada. Se asocia con aquellas actividades con las que se puede alcanzar cierta riqueza y que conlleva un esfuerzo físico o mental.

Como dicen en la comunidad, el “trabajo de campesino” es poseer esa habilidad personal, de saber hacer una labor, aprendidas en el tiempo, en colectivo, y por lo regular en el seno de la familia. Que al mismo tiempo ponen de manifiesto actitudes de responsabilidad, creación e independencia de una rigidez laboral. En términos generales, los campesinos se autodenominan como “productores campesinos”, característica que se encuentra en los orígenes de la actividad familiar y las representaciones provenientes del Estado y la agroindustria. Esta percepción tan ligada está en el discurso de “pequeños productores” por la existencia de una *producción* de tipo familiar primero, y *pequeños* por la existencia de plantaciones menores a cinco hectáreas.

En concreto, el trabajo campesino es una actividad relacionada con la agricultura o un oficio dentro o fuera de las actividades domésticas, con o sin ingresos pecuniarios, para abastecer a la familia. Dicho de otro modo, es una actividad que contribuye a la satisfacción directa o indirecta de las necesidades de la producción de la familia.

Como definición de *trabajo*, retomo la idea de Andrés Fábregas, quien señala que el trabajo es parte sustancial de la actividad humana, “es la actividad esencial que permite la creación y recreación de las condiciones que hacen posible la vida humana” (Fábregas, 1977:55). Es decir, sin esta actividad no se posibilita recrear las condiciones básicas de existencia.

Es por esto que deseo destacar la importancia del análisis multidireccional de los vínculos entre cultura y trabajo, con el propósito de analizar: tanto la influencia que tiene la acción simbólica y captar el mundo sobre el proceso productivo como el papel del trabajo en la formación de la sociedad y en la forma en cómo se relaciona con los demás seres humanos. De acuerdo con el marco conceptual de las significaciones imaginarias sociales de Castoriadis,

“El trabajo de los hombres (tanto en el sentido más estricto como en el más amplio) indica por todos sus lados, en sus objetivos, en sus fines, en sus modalidades, en sus

instrumentos, una manera cada vez más específica de captar el mundo, de definirse como necesidad, de plantearse en relación a los demás seres humanos” (Castoriadis, 2013: 237).

En esta definición de trabajo, que existe un magma de magmas en los hombres, una significación social imaginaria en donde se encuentra la manera de captar el mundo a través de esta actividad. También a través de las relaciones mediada por valores y afectos. A través de los instrumentos, la tecnología y los usos específicos; asimismo el objetivo que persigue con la ejecución de cada trabajo hallamos significaciones en la cual hay cumulo de saberes, haceres, representaciones, afectos, y relaciones de los hombres.

Específicamente, en el trabajo campesino se encuentran haceres propios que tienen que ver en su modo de relacionarse con la tierra y el campo. La misma relación de los campesinos con la naturaleza donde hallamos un afecto por el consumo y en la producción en la tierra.

La orientación con Castoriadis puede identificar una cierta potencialidad de autonomía cuando se encuentran en problemas y libertad en cuanto a la elección de sus tareas. En términos de nuestra propuesta, el ser campesino comporta un conjunto de significaciones sociales imaginarias, en las que no sólo son grupos que orientan “su actividad en torno a las garantías de subsistencia” ni solo las satisfacción de sus necesidades familiares (Wolf, 1982: 28).

Los campesinos son sujetos que pueden actuar en colectivo, que tienen la potencialidad de cambiar sus condiciones de vida a través de la reflexión y la elucidación³ sobre sus coyunturas y las formas en cómo se organizan. Es decir, son sujetos capaces de analizar críticamente lo instituido y puede interrogarse sobre lo que hace, lo que piensa y lo que se da por sentado como un saber “válido”, “natural” o “establecido”.

El germen de autonomía que buscamos en la sociedad campesina lo podemos hallar en el ámbito del trabajo familiar, en la asamblea y en el trabajo colectivo comunitarios; en estos ámbitos existen procesos de reflexividad para llevar a cabo tal o cual práctica o los haceres por venir. La deliberación en conjunto la mayor de las veces otorga las pautas para la producción en familia y la vida comunitaria, por ejemplo. Sin embargo, esta reflexividad no pone en duda las instituciones sociales que rigen la vida social ni mucho menos ponen en

³ Castoriadis entiende por elucidación el “trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que se piensa” (Castoriadis, 2007).

conciencia la heteronomía de la sociedad campesina pero puede llegar a hacerlo. Si bien, como sujetos sociales poseen esa capacidad de elucidación, la pregunta de este trabajo es ¿cómo lograr que pongan en cuestionamiento estas heteronomías? ¿Cómo llegar a poner en reflexividad el sistema de instituciones sociales del estado que norman la vida social, política y económica de los campesinos de Tlaltetela?

Al respecto, Castoriadis apela a “la capacidad de los sujetos de cuestionar los objetos de sus inversiones.

[...] Hemos sido criados en una sociedad en la cual esta interrogación es posible e incluso habitual, y en la cual también está abierta, existe, la interrogación sobre lo bien fundado, no sólo de las ideas sino también de las instituciones políticas y otras” (Castoriadis, 2004: 135).

Contrario a la idea de que los campesinos solo tienen definición en el tipo de relación que tienen con la tierra y con el mercado (Wolf, 1982: 10), la idea de campesinos que planteamos es que *son sujetos sociales, dinámicos, que además de la tierra y la familia, se articulan con otras instituciones como el Estado, el lenguaje y el poder, a las cuales también le deliberan*. Con esto queremos decir que los campesinos son un tipo de sociedad, donde no es ni más amplias ni minúsculas, sociedad que guarda características propias, de acuerdo a su contexto y su tiempo, con distintas significaciones imaginarias y articulados de distinto modo con diferentes instituciones sociales.

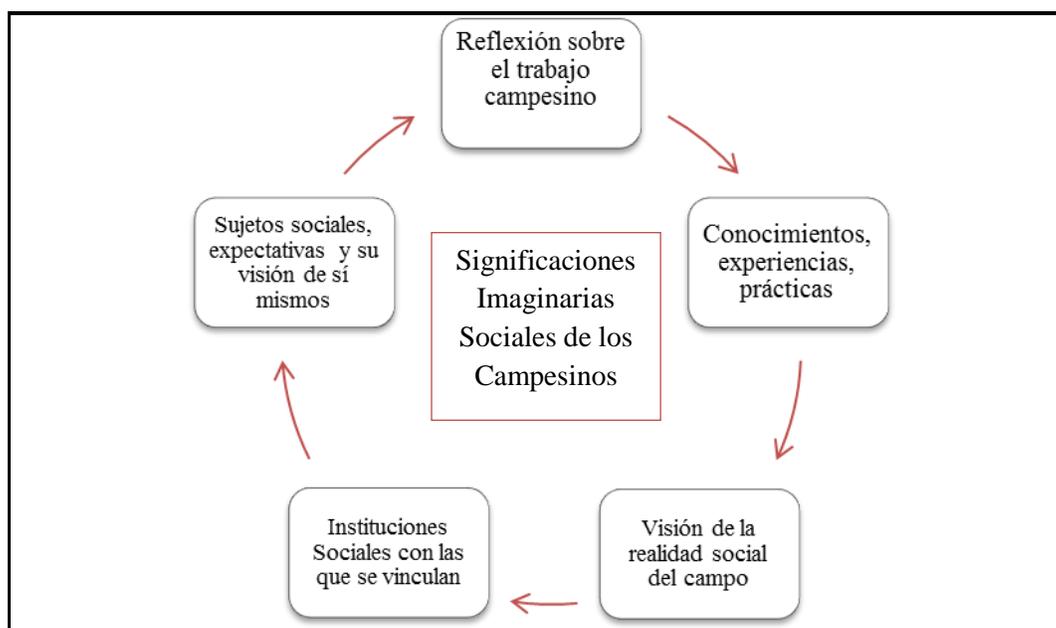
De acuerdo con lo anterior, podemos ver que la sociedad campesina de Tlaltetela compartirá diferentes significaciones, según articule a las instituciones sociales que hablaremos más adelante.

Según Núñez (2003:34), la cultura campesina en el centro de Veracruz se ha configurado históricamente a partir de los siguientes procesos: un preponderante lugar de la unidad doméstica campesina y la familia extensa en los procesos de reproducción social. La centralidad de los cultivos comerciales de caña y café asociados con otros cultivos para el autoconsumo. La diversificación de las fuentes de subsistencia, incluida la migración pendular intra e interregional. La importancia del ejido y la organización ejidal en la economía, política y sociedad local. La coexistencia de formas de ayuda mutua y el trabajo asalariado en la organización de las labores agrícolas. Una interrelación permanente con el Estado.

A diferencia de la idea de *cultura campesina*, el análisis de las significaciones imaginarias sociales de los campesinos y del trabajo campesino como institución social que proponemos presentar, una vez reconocido de que son creaciones sociales, se desprende de las siguientes orientaciones (**Ilustración 1**):

1. Reflexión sobre trabajo campesino
2. Presentación de los conocimiento, experiencias y prácticas
3. Auto cuestionamiento: de los ejidatarios que no han querido regularizar los predios a través del PROCEDE, de personas que han decidido no seguir en el trabajo campesino y abandonaron la idea del ser campesino, de quienes han modificado su producción y han diversificado después de que eran de un solo cultivo.
4. Visión crítica de la realidad social y del campo
5. Instituciones sociales con las que se vinculan y la manera en cómo lo hacen

Ilustración 1 Líneas de análisis de las *significaciones imaginarias sociales* de los campesinos



Fuente: elaboración propia.

En estos procesos se pueden vislumbrar la existencia de algunas de las principales instituciones sociales: el lugar primordial que ocupa la familia para la toma de decisiones del individuo; asimismo, la institución del ejido como eje de decisión colectiva relacionada con la producción y la tierra; la presencia del Estado a través de diversos establecimientos

sociales que podríamos enunciar como el ayuntamiento, la escuela y la mencionada institución agraria; la institución del sistema agroindustrial del café y la caña además del nacimiento del sistema comercial del limón persa; la institución de los intermediarios y el mercado; la iglesia como rector de las actividades religiosas y espirituales. Todas estas instituciones mencionadas serán abordadas en los siguientes capítulos y la manera en cómo se articulan con los sujetos sociales, en el contexto de una sociedad autónoma.

Las líneas de análisis que menciono en el cuadro anterior serán desarrolladas en el tema de las instituciones sociales a lo largo del devenir del pueblo de Tlaltetela. Como veremos más adelante, encontramos imaginarios sociales de la comunidad como producto de la tenencia de la tierra basada en la propiedad ejidal y un sistema de parentesco común. Siendo la asamblea una entidad colectiva preponderante para la decisión colectiva para los usos de los predios.

En cuanto a los haceres, existe empleo de mano de obra de trabajo local vinculados por redes de parentesco, de amistad y compadrazgo. Para llevar a cabo los trabajos, por lo regular, se llevan a cabo mediante faenas o en grupos, conocidos localmente como cuadrillas, aunque no haya una retribución de por medio. Coincidentemente, quienes llegaran hacer un trabajo campesino de forma individual en la comunidad comienzan a ser relegado.

En el tema de la autodefinition, en Tlaltetela los individuos se refieren a sí mismos como campesinos haciendo alusión al modo de vida en cuanto a sus actividades y su relativa cercanía con la tierra y las parcelas. En su decir, privilegian en principio su subsistencia y su permanencia en el campo. Por su exclusividad en una rama del sector agropecuario se asumen como *agricultores*. Por su posición dentro del esquema de producción, se definen como *pequeños productores*, dedicados a la producción de cultivos que les permitan asegurar el sostenimiento de la familia y de la casa. Sin embargo, se advierte que los individuos se definen asimismo como campesinos, pequeños productores o agricultores como categorías sociales indistintas.

Con base en la experiencia de épocas de crisis y bonanzas mediante el cultivo del café, los campesinos han asumido como parte del “ser cafetalero” que los vaivenes del precio serían una característica del cultivo y que afectaría a su economía y su forma de vida. Esta percepción sobre la agricultura ha sido trasladada hacia los demás cultivos que se cosechan

en la comunidad, tales como la caña de azúcar y el limón persa. Estas plantas y su manejo provienen de los comercializadores externos y los empresarios del campo tales como el ingenio Mahuixtlán y compradores del limón persa que son de la zona de Martínez de la Torre⁴.

Como parte de las significaciones imaginarias instituida, los campesinos de Tlaltetela asumen que existen épocas de buen precio de las cosechas y por ende mejores condiciones económicas, pero también que hay temporadas donde el precio de los cultivos es bajo, que salen a ras, y señalan que “a veces sale apenas para pagar a los trabajadores o si acaso pa’ comer”.

Un rasgo del ser campesino en Tlaltetela es la posesión de la tierra, que generalmente ha sido heredada por varias generaciones. Se encuentran familias de campesinos, las de pequeños productores y productores medios, que llevan más de tres generaciones que poseen la misma parcela. También puede observarse que los migrantes transnacionales regresan a la comunidad ya sean para trabajar la posesión familiar o para incrementar la posesión mediante la compra o el intercambio con otros ejidatarios. En lo colectivo existe un potencial pero al mismo tiempo un instituyente de repetición de organización social, derivado de la experiencia en asamblea ejidal, sociedades de trabajo, así como de asambleas generales de cañeros y cafeteros. En contraposición a la idea de crisis y el desarraigo del campo, en Tlaltetela no se han generado transformaciones significativas en la estructura agraria, en lo que tienen que ver la venta masiva de tierras o su abandono por parte de los productores⁵. Por el contrario, existe una idea de bonanza, como en los

⁴ Según el Instituto de Investigación de cítricos de la República de Cuba (1995), la *Lima persa*, es conocida como *Limón Persa* o “*Tahiti*” (*Citrus latifolia* Tan.), es la de mejores características entre las limas ácidas. Sus frutos son de mayor tamaño que los de la lima “Mexicana” y carece de semillas por ser un triploide, además de ser de más fácil recolección al momento de cosecha, debido a su menor cantidad de espinas.

El árbol es de porte aparrado, con ramas inferiores que tienden a posarse sobre la tierra. Alcanza una altura de 6 a 7 m y un diámetro de 5 a 6 m. Su tronco es corto y sus ramas crecen en varias direcciones por lo que es necesario realizar siempre una poda de formación. De hojas persistentes, ovales, oblongas dentadas, gruesas, fragantes, de pecíolo desnudo y un verde brillante. Flores hermafroditas relativamente pequeñas de color blanco rosado, más o menos fragante, y por lo regular dispuestas en ramilletes y reflorecientes.

Los frutos sin semilla, son ligeramente ovalados de 5 a 7 cm de largo y de 4 a 6 cm de diámetro son normalmente más grandes que los del Limón nacional o “criollo”, como se le llama, son de color verde a verde oscuro a la madurez y cambia a amarillo cuando esta sobre maduro, su peso es de 50 a 100 gr. La cáscara es fina y la pulpa no contiene semillas. (Anacafe.org., 2016).

⁵ Según Concheiro y Quintana (2001) existen diversos estudios en Puebla, Morelos, Veracruz, Guanajuato, Hidalgo y Sonora que demuestran que la pérdida del control de la tierra pone en riesgo la sobrevivencia de muchas unidades campesinas, por lo que mantenerlo equivale a seguir siendo campesino. En contraposición, con el caso de Tlaltetela y la región estamos en condiciones de afirmar que existe un sentimiento de arraigo al

“tiempos buenos del café”, en la década de los 1970 y 80; y de la caña “cuando todos metían al ingenio y alcanzaban buenas liquidaciones”, ahora con la producción del limón persa (Fotografía 1).

Fotografía 1 ¿Cómo es el limón persa, el nuevo fruto que abunda en Tlaltetela?



Foto: propia, abril de 2015.

Con estos referentes, toca asumir una posición como parte de esta sociedad, como integrante de una familia de campesinos, como parte de un grupo de productores, siendo corresponsable de la elucidación sobre qué tipo de sociedad. De nuevo retomo a Castoriadis para comenzar con varias preguntas: ¿Quiénes somos como colectividad y cuerpo social en Tlaltetela? ¿Dónde y en qué estamos asentados? ¿Qué queremos como sociedad, qué deseamos, qué nos hace falta como conjunto? Sobre esta base, podremos explicitar sobre las potencialidades de nuestra alteridad y a la vez articularlo con el instituyente, la creación, la resignificación, y la transformación de las instituciones y el hacer del trabajo y el proyecto.

Este trabajo teórico - práctico sobre la sociedad de Tlaltetela, es parte de una propuesta que pretende el para poder - crear una sociedad autónoma; pero para que los sujetos sean

ser campesino, aunque no se posea un control sobre la tierra, permanece la práctica que se emplea para venderse como fuerza de trabajo.

autónomos se requiere de espacios y vínculos de autonomía. Lo primero es incorporar sus reflexiones en este trabajo, con el reconocimiento de que las instituciones de la sociedad son creadas por el mismo colectivo y por lo tanto son transformables por él.

5. La institución de la religión y el *catolicismo*

Hemos abundado en la idea de que la institución le impone la forma social del individuo, aunque le permite sobrevivir a la *psique*. Un individuo al que le propone y le impone otra fuente y otra modalidad del sentido, aquella *significación imaginaria social* y la identificación mediatizada con relación en ella y con sus diversas articulaciones (Cfr. Castoriadis, 1986: 4).

En el caso de la institución de la religión ocurre lo mismo en un primer momento. Una situación es para el momento originario de la *psique* cuando está en su mónada psíquica. Es precisamente en el momento que la *psique* va siendo socializada, cuando aún no es individuo social, cuando la madre que ya es un ser socializado va “imponiendo” las significaciones imaginarias sociales de la institución religiosa [y de todas las instituciones sociales como la familiar, del trabajo, del Estado, etc.] que le darán el sentido a ese ser por ser sujeto. Pero una vez como sujetos sociales socializados nos adherimos y respaldamos voluntariamente a la institución social de la religión católica en donde adquirimos sentido de la fe en Dios.

Como veremos más adelante, en Tlaltetela la religión católica se ha amoldado a la labor del trabajo campesino para sugestionarles e imponerles a los campesinos las significaciones sociales de Dios y su mandato divino. Lo podemos escuchar con frases tan comunes como “Primeramente Dios” u “Ojalá Dios quiera” que se expresan para llevar a cabo alguna actividad o en un anhelo postergado.

“Ahorita si Dios quiere, para el otro año bien revestidas las fincas va a haber re hartísimo café, nada más que si hay precio para el café la gente sigue con el café y si no, las fincas se van agarrar para el limón” (Pequeño productor de café en 2013).

También por la existencia de una estrecha colaboración con el municipio y el ejido, y en los diferentes sectores de la población. A través de la participación en las prácticas religiosas de las procesiones y las fiestas patronales y la normativización de las cuotas, cooperaciones y faenas para la iglesia, bajo los imaginarios de agradecimiento y sacrificio.

Al respecto, Castoriadis señala, que *casi* siempre y en *todas partes* las sociedades han vivido en la *heteronomía instituida*. Para que esta situación de heteronomía se mantenga y sea la base de la vida social, el autor señala que la religión cumple un papel central: darle sentido a la vida y volcarse hacia el abismo de la muerte. Al tiempo que “fortalece la representación de esta fuente y sus atributos, asegura que todas las significaciones, tanto del mundo como de las cosas humanas, gocen del mismo origen, cimienta esta seguridad en la creencia” (Castoriadis, 1997:10). Es importante notar cómo en una sociedad heterónoma las significaciones imaginarias vienen devienen del *magma* que allana el proceso para que el individuo así lo vea, así lo crea y así las signifique.

Según la definición propuesta por Castoriadis, la religión no es solamente un conjunto de ideas, tal como lo llegaron a plantear otros autores, sino además contiene “significaciones imaginarias religiosas” - definidas bajo los términos de la significaciones imaginarias-, que son “tan importantes y variables como las "representaciones" que son el *efecto* y el *empuje* religioso” (Castoriadis, 1997:10).

Castoriadis señala que “el sentido del núcleo religioso de la institución de todas las sociedades conocidas: que el ser es significación y que la significación social pertenece al ser”. Es decir, que necesariamente las significaciones devienen de los seres humanos en una especie de relación de correspondencia, y por ello, las significaciones son susceptibles de ser reemplazadas.

Señala que la *religión* es “idéntica” o equivalente a la *sociedad* (heterónoma) al comienzo y durante todo su proceso por un considerable tiempo. Subraya que casi en todas partes y casi siempre, toda la organización del mundo social es esencialmente “religiosa”. Religioso entendido como aquello que tiene que ver con la profesión a las normas, creencias y preceptos, devenido de un orden extra social como puede ser la idea de Dios y escrito por profetas. Al igual que la sociedad misma:

“La religión no “acompaña”, no “explica”, no “justifica” la organización de la sociedad: es esta organización en su núcleo no trivial [...] Es ella quien declara *qué es pertinente* y *qué no lo es*. Más exactamente, como todo es pertinente para la sociedad, la significación y la religión, la que organiza, polariza y valoriza lo pertinente, es la religión. También es ella la que lo “jerarquiza”.” (Castoriadis: 1984: 6).

En particular, el origen de la existencia y de la institución de la sociedad ha sido siempre definido en y por las creencias religiosas. La relación profunda y orgánica de la religión con la heteronomía de la sociedad se expresa en la siguiente forma:

“Toda religión incluye en su sistema de creencias el origen de la institución, y la institución de la sociedad incluye siempre la interpretación de su origen como extra social, remitiendo por ello a la religión. [...] La institución heterónoma de la sociedad y la religión son de idéntica esencia. Ambas apuntan a lo mismo y por los mismos medios. No apuntan simplemente a la organización de la sociedad sino *a dar una significación al ser, al mundo y a la sociedad* y la misma significación.”
(Castoriadis: 1984: 7).

La sociedad existe al instaurar un espacio de representaciones en las que participan todos sus miembros a través del magma de las significaciones imaginarias sociales.

La religión proporciona un nombre a lo innominable una representación a lo irrepresentable, un lugar a lo ilocalizable. Realiza y satisface a la vez la experiencia del Abismo y el rechazo a aceptarlo circunscribiéndolo -pretendiendo circunscribirlo-, dándole uno o varios rostros, designando los lugares que habita, los momentos que privilegia, las personas que lo encarnan, las palabras y los textos que lo revelan. La religión es, por excelencia, la presentación/ocultación del Caos.
(Castoriadis: (1984: 8).

La religión constituye una formación de compromiso. Además proporciona “respuestas” determinadas, figuradas, cosificadas con relación en las preguntas en las que se articula y se acuña la cuestión de la significación. Entre esas cuestiones aparece siempre la cuestión del origen, del fundamento, de la causa, del fin, pero sobre todo a lo que se refiere a la propia sociedad y a su institución. Asimismo, es la presencia del ‘Caos’ como lo ‘no conocido’ y lo ‘no conocible’ de la muerte y su sinsentido.

Castoriadis señala que no podemos “explicar” la heteronomía de la sociedad, ni por qué la religión ha sido, hasta hoy, un componente central de la institución de la sociedad. De tal forma que concluye diciendo que:

“Toda institución heterónoma de la sociedad ha sido, central y esencialmente, religiosa. [...] que el enigma de la sociedad heterónoma y el enigma de la religión son en gran parte uno y el mismo enigma (Castoriadis: 1984: 10).

La autonomía de la sociedad por ser y en devenir presupone el reconocimiento explícito de que la institución de la sociedad es realmente *auto-institución*. *Autónomo* significa, literal y profundamente: postular su propia ley por sí mismo. Mientras que *Auto-institución* explícita y reconocida: reconocimiento por la sociedad de sí misma como fuente y origen. Es, al mismo tiempo, el cuestionamiento y la puesta en duda de toda *norma* y *ley extrasocial* que llegará a imponerse o presentarse a la sociedad.

Dicho de otra forma, de acuerdo con Castoriadis (2013, 1984), una sociedad autónoma es una sociedad que se auto-instituye explícitamente. En este tipo de sociedad, se conocen las significaciones en las cuales y por las cuales viven los sujetos. Que, como parte de esa misma sociedad, los individuos reconocen que son su obra, y de la misma forma, saben que no son ni necesarios ni contingentes. Dentro de nuestra propia sociedad radica la significación social de adherirnos a partir de una norma propia o externa. Asimismo está en nosotros el apropiarnos de las instituciones que nosotros mismos creamos y podemos alterar según nuestros deseos y según la necesidad del colectivo.

6. De la institución social del Estado

Hemos llegado al tema del Estado como institución social y debemos comenzar por hacer una diferenciación nítida entre *institución* (el Estado o la Iglesia, por ejemplo) y el *establecimiento* o entidad (estado de Veracruz, municipio o parroquia o de Tlaltetela). Pues normalmente se asocia a la institución del Estado con una entidad de gobierno o aquella comunidad social con una organización política común con territorio y órganos de gobierno propios.

En la institución del trabajo campesino encontramos su regular articulación con el Estado, una de las instituciones sociales pilares del actual orden social. No sólo como instancia burocrática que norma la vida social en la comunidad sino como una institución social detentora del poder y de las instituciones que autonomizan a los individuos que las crearon. Una instancia burocrática que al mismo tiempo establece las normas de manera extra social

con un argumento *pseudo* racional de la aplicación del bien común y de la ejecución de la política.

El concepto de *Estado*, al igual poder y política, es una categoría teórica claramente diferenciable pero a su vez; está articulada directamente en la idea de *Democracia* porque es una de las formas de institución de la política: la democracia representativa es propia del Estado.

Desde los primeros días de su formación, puede verse que la comunidad de Tlaltetela se ha relacionado con el conjunto de instituciones que prevalecen y las significaciones imaginarias sociales han permanecido magmáticamente con la institución del Estado y su régimen esencialmente antidemocrático. A través de sus distintas instituciones sociales, la comunidad ha sido sostenida y se ha consolidado como una sociedad heterónoma. Porque ha sido a través del municipio, el ejido, la educación y la salud como parte de las instituciones del Estado es cómo los sujetos hemos sido socializados y tenemos aprehendidos sus distintas significaciones imaginarias sociales.

Por ello, el análisis que planteo para el caso de Tlaltetela se sujetará a los establecimientos e imaginarios sociales derivados del Estado dentro de la comunidad. De manera simbólica lo encontramos en el palacio municipal el cual se rige por el ayuntamiento y que está integrado por el presidente municipal, el síndico y dos regidores como autoridades. Quienes son elegidos a través de una simulación aparente nominalmente como democracia, pero que en realidad se opone frontalmente a la democracia como régimen, y que en la actualidad ejercen un gobierno por cuatro años. A través de esta instancia, los habitantes de Tlaltetela tienen – tenemos la representación para solicitar toda clase de servicios burocráticos relacionados con nuestra identidad y gestionar apoyos individuales y colectivos para regular la vida social de las comunidades que integran el municipio.

La relación con el Estado la hallamos a través de los diferentes programas gubernamentales, que en Tlaltetela están dirigidos principalmente a los campesinos; pero específicamente los programas sociales destinados a los que el gobierno reconoce como “pobres” según “sus indicadores”. Esta es una manera heterónoma de administración de los programas porque las instancias de gobierno son quiénes definen a los beneficiarios y quiénes deben seguir en los programas, con normas y reglas de operación de acuerdo con las reglas externas, asignadas “desde arriba”. Pero que además, direccionan esas ayudas a

través de lo que ellos mismos denominan como “un control” de salud y educación, que de acuerdo con el cumplimiento, es como continúan sujetos de esa ayuda.

De acuerdo con Castoriadis, el Estado es una institución de los individuos sociales, y como tal “es una instancia *separada* de la colectividad e instituida de tal manera que asegure constantemente esta separación” (Castoriadis, 1997:1). El autor indica además que en la inmensa mayoría de organizaciones estatales conocidas, el Estado se encuentra instituido como *Aparato de Estado* - civil, clerical o militar- comporta una "burocracia" separada, que es una organización jerárquica con delimitación de áreas de competencia.

Es por lo anterior, que en Tlaltetela se asocia al Estado con el gobierno, aquel alejado de la población, y aquella instancia que miran hacia arriba ante la cual existe un imaginario instituido de tolerar todo el laberinto burocrático que comporta. Asimismo, al Estado - gobierno lo distinguen como un aparato ‘proveedor’ que define y establece heterónomamente lo que son las obras el bien común y como regulador de la vida social.

Tal como lo sostiene Roux (2011), “la reproducción del poder estatal no se funda únicamente en los medios coactivos del derecho o en el uso de la fuerza” (Roux, 2011: 29). El Estado se sustenta en esa red de significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2013), y se puede comprender como: “el entramado inmaterial desde el cual se reproduce una relación de mando/obediencia en las creencias, imágenes y representaciones colectivas acerca del bien común y el significado de la autoridad política, la validez del mando y el deber de obediencia, la justicia y la injusticia” (Roux, 2011: 29).

A partir de esta definición encontramos además que el Estado es una institución que surge en las sociedades heterónomas, en las cuales se crean sus propias instituciones y significados propios. Sin embargo, ocultan su auto – creación, imputándola a una fuente extra social como la historia ‘oficial’, los caudillos y los héroes que nos dieron patria, por ejemplo.

Las significaciones imaginarias sociales del Estado las visualizo asimismo a través de las instancias educativas, a través de los establecimientos de las escuelas; donde desde niño nos han socializado todo lo que debemos saber acerca de los conocimientos científicos, los saberes de todas las “áreas”, así como los símbolos [la bandera, el escudo y el himno nacional] y las prácticas devenidas del Estado. En ese sentido, son las escuelas otras de las instituciones del Estado quienes nos promueven los valores y las representaciones de la

patria, y nos reproducen la historia de los héroes que nos dieron patria, libertad e independencia, y eso lo representamos y lo repetimos en los actos cívicos escolares.

De acuerdo con esta definición, es importante notar la presencia de una relación vertical y jerárquica del Estado hacia los sujetos sociales. Mediadas por imaginarios sociales de bienestar común, que *sólo* la autoridad política del primero indica qué es lo justo y lo injusto a los sujetos; manifiesto en la representación política, el Estado y sus significaciones imaginarias nos fundamentan que es lo que debe o no hacerse, lo que está bien o lo que está mal dentro de su representación.

Tales significaciones sociales de la autoridad política y la justicia, en términos de propiedad y normas de permanencia, en Tlaltetela se fundan en el comisariado ejidal para mediar entre los posibles conflictos de tierra y propiedad. Asimismo es el comisariado quien define quién puede afincarse en la comunidad y la manera en cómo se debe normar la vivencia en comunidad a través del reglamento interno del ejido, que únicamente conocen los ejidatarios.

El ayuntamiento es otro de los establecimientos del Estado donde podremos ver la manera en como los imaginarios sociales de representación política se relacionan con los habitantes de Tlaltetela. Es común ver que todos los conflictos inter – intra familiares tienen que ser intervenidos a través de la instancia de la sindicatura municipal y la policía municipal; pero es en general que recae en la figura del síndico municipal normar la vida pública del municipio. En el caso de la aplicación de los apoyos y las gestiones para toda la población, existen las diferentes secretarías municipales, como por ejemplo la Secretaría de Obras, el Fomento Agropecuario y Fomento al deporte.

Algo que debe llamar nuestra atención, que la representación social de la condición de mando por parte del Estado y la creencia por parte de los sujetos del deber obediencia, nuevamente es una suerte de ley extra suprema, y consecuentemente heterónoma.

Las significaciones imaginarias sociales del Estado exponen y aplican sus visiones de sociedad a través del lenguaje y de los pensamientos. Con ello se sigue produciendo y reproduciendo sistemas de representación social y veremos que en Tlaltetela principalmente se trasmite en las instituciones de salud, educativas y de gobierno municipal. A través de discursos políticos donde se privilegian formas de subjetividad y a través de la cual ligan la vida privada y colectiva.

Hasta ahora hemos visto al Estado como una institución heterónoma, la cual se expande a través de las instituciones establecidas por él. Una institución creada con una serie de significaciones sociales supra sociales de administración y gobierno, mediante el cual establece un sistema normativo de forma de organización de la vida social que abarca los imaginarios de regulación, representación, administración, gestión y beneficio.

La tarea y el reto es invitar a que nuestra sociedad de Tlaltetela que cuestione sus propias instituciones como es la elección del propio ayuntamiento o la aplicación de ciertos programas sociales. Que se reflexione sobre las representaciones y las “certezas” que se han puesto sobre la idea el Estado como un ser omnipresente y poderoso, que debe administrar nuestro bienestar común y los recursos. Se debe dialogar sobre las significaciones sociales imaginarias heredadas y reproducidas sobre la concepción que se tiene del Estado. Como aquella que consideran que sin mediación del gobierno no se puede trabajar en colectivo para establecer una empacadora; o no se pueden realizar trabajos solidarios como obras de bien común sin que el gobierno apoye.

Este análisis busca que sirva para que sepamos que podemos resignificar y transformar las instituciones de una manera reflexiva pero al mismo tiempo en colectivo. A través de un proceso de auto institución que involucre principalmente la actividad política. Que como entenderemos en el siguiente apartado, se trata de que nosotros como parte de esta sociedad podamos y queramos considerar las instituciones que regulen nuestra vida como nuestras propias creaciones colectivas. Que nosotros como parte de una sociedad campesina podamos y queramos transformarlas cada vez que sintamos que es necesario.

7. Las instituciones sociales de lo político, política y democracia para comprender la autonomía

El analizar y entender la cuestión de la autonomía y los imaginarios sociales en los campesinos de Tlaltetela conlleva comprender otras de las categorías que se relacionan con estos procesos. Cualquier forma de organización social que comprenda reglas para la toma de decisiones en la búsqueda del bien común invoca la política y la democracia.

En Tlaltetela participan con sus significaciones imaginarias en torno a la actividad política tanto en el espacio de la asamblea como en la búsqueda del poder por el poder dentro del ayuntamiento. En general, los campesinos en Tlaltetela no distinguen entre las

significaciones de *política* y *político*, lo relacionan indistintamente. Se asume como aquella actividad por medio de la cual se buscan beneficios y en la que muchas de las veces la gente se corrompe.

Las significaciones imaginarias sociales que se tienen en torno a lo político en Tlaltetela es que es que se trata de ‘profesional’ o de un ‘oficio profesionalizado por expertos’, por así decirlo, en el sentido que busca su satisfacción personal por encima del bien común. Asocian que su práctica se desarrolla en tiempos de la política electoral, en la democracia representativa en pos del voto.

Tal como lo refiere Miranda (2008:104):

“En la sociedad contemporánea crecientemente burocratizada, ante la incompetencia de los políticos profesionales, el término política se asocia también con prácticas de dudosa honorabilidad. A esa situación subyace la profunda crisis de valores que caracteriza a una *sociedad a la deriva* (Castoriadis, 2006: 281). Valores que, en la medida en que involucran el sentido, son significaciones imaginarias sociales que habían mantenido a la sociedad occidental unida.”

Según Castoriadis señala que el *poder* explícito emana de una *autoridad instituida* que emite mandatos y en este sentido: “Lo político es todo aquello que concierne a este poder explícito, los modos de acceder a él, el modo en cómo es gestionado y apropiado, etcétera”. (Cfr. Castoriadis, 1995: 51). Lo político puede distinguirse como un proceso instituido que emite reglas repetidas y que reproducen el sistema sin un juicio reflexivo ni elucidante.

A diferencia de lo político, de acuerdo con Castoriadis, la *política* no es la lucha por el poder en el seno de instituciones dadas; ni simple lucha por la transformación de las instituciones llamadas políticas, o de ciertas instituciones. La política es ahora *lucha por la transformación de la relación entre la sociedad y sus instituciones*; por la instauración de un estado de cosas en el que *el hombre social* pueda y quiera considerar *las instituciones que regulan su vida como sus propias creaciones colectivas*, y por tanto *pueda y quiera transformarlas* cada vez que sienta que es necesario o que lo desee.

Las instituciones sociales tal y como las conocemos se conservan gracias al *poder*, y “este poder existe ante todo como *infrapoder* radical, siempre implícito” (*Ibíd.*). Es decir, una heteronomía creado a partir de una entidad externa (Dios, un héroe, el Estado, un

antepasado), de forma casi impuesta en el que no cabe la reflexión ni la elucidación sobre la manera en cómo se efectúa esta labor y esta forma de poder.

Quiero en este momento hacer una diferenciación entre política y democracia, de acuerdo con los términos propuestos por Castoriadis (1995), quien señala que

“La *política* como actividad explícita y lúcida relativa a la instauración de las instituciones deseables, y la *democracia* como el régimen de autoinstitución *explícita y lúcida*, en la medida en que ello es posible, de las instituciones sociales que dependen de una actividad colectiva y explícita [...] es el régimen en el que la esfera pública es verdadera y efectivamente pública, abierta a la participación de todos... para hacer surgir de sí mismas y desplegar la vida de formas sustanciales que prefiere” (Castoriadis, 1995: 51 – 54).

De acuerdo con esta definición, la política es una actividad instituyente realizada en colectividad y en libertad, que requiere de claridad tanto en la expresión como en el razonamiento, con el objetivo de crear las instituciones anheladas que el colectivo decide crear conforme a lo que delibera requerir. Para el caso de Tlaltetela, cabe el cuestionarnos qué tipo de instituciones queremos y requerimos, ¿qué instituciones nos hace falta?, ¿esta es la mejor forma de instituir nuestro poder?

En ese sentido, la verdadera política no es más que la actividad donde hay una permanente interrogación de la forma y contenido deseables de las instituciones que rodean a los sujetos. Asimismo, la política real adopta como objetivo la puesta en marcha de instituciones que consideramos mejores, especialmente las que permiten y favorecen la autonomía humana. (Castoriadis, 1994:4).

Es importante el rescate y la definición que retoma del concepto de política. La política es proyecto de autonomía, dice Castoriadis:

“la política es la actividad colectiva reflexionada y lúcida tendiendo a la institución global de la sociedad como tal [que] concierne a todo lo que, en la sociedad, es participable y compartible” (Castoriadis, 1997:10).

La *política*, como creación histórica – social, es una tarea que involucra a todos los miembros de una colectividad, en el cual presupone la igualdad de todos y que tiende a hacerla efectiva. Esto es, que se dirige a la transformación de sus instituciones si así lo desea y lo necesita. Para ello es necesario superar la actual separación "entre ética y

política, entre hombre interior y hombre público”, propia de la civilización occidental (Castoriadis, 1994: 13).

En cuanto al tema de la democracia, advertimos que también es una actividad colectiva y razonada, en una “organización substantiva de la vida social”. La democracia es una reflexión constante y un continuo debate sobre las instituciones que tenemos y sobre las cuales se fundan nuestros deseos y nuestras necesidades. En la misma tónica, resurgen preguntas hacia los miembros de la comunidad y de los colectivos existentes: ¿son estas las instituciones que necesitamos? ¿Estas instituciones son las deseables, las únicas que podemos concebir?

En Tlaltetela se observa que se asiste únicamente a un modo de democracia electoral una *pseudo* democracia en la que las decisiones recaen en cuerpos sociales herméticos. Donde se asume que quienes tienen la capacidad de asumir una carga pública o cargo dentro de la organización social son aquellos que son “políticos” (de carrera, profesionales, entregados a esa actividad). Se puede ver en la esfera pública de las asambleas y juntas en las cuales no se observa en igualdad de condiciones de participación, ni un ejercicio de libertad en la que no siempre se asumen que los individuos están considerados como capaces de ejercer un cargo o una responsabilidad social.

En Tlaltetela las decisiones se llevan a cabo a través del voto y por el mecanismo de la mayoría, en el que se eligen unas opciones sobre otras, donde quedan excluidas las posibilidades de reflexión y deliberación por parte del conjunto de la población que es ajena. E incluso de aquellos que por el cargo tienen el privilegio de poder votar una decisión, tal como veremos en los subsiguientes apartados relacionados con la política y los partidos políticos. Estos procesos generan divergencias y tensiones en la comunidad pues en cada decisión hay una minoría que promueven alternativas en el sentido de lo que desearían, por encima del modo substantivo.

Al respecto, Castoriadis plantea que la concepción de la política y la democracia meramente procedimental tienen su definición en la actual crisis de las significaciones imaginarias asociadas a la finalidad de la vida colectiva, significados que son el factor de cohesión de la sociedad (Castoriadis, 1995). Asimismo, que la ausencia de un régimen democrático, que únicamente sea un acto procedimental, en realidad evidencia la ausencia de una sociedad autónoma. Dada la situación de democracia procedimental, que solo ocurre

cuando un ente externo lo requiere, vemos un vacío en el camino hacia la autonomía en Tlaltetela.

De acuerdo con Castoriadis, la *democracia* “como régimen es, por tanto, al mismo tiempo, el régimen que intenta realizar, tanto como resulta posible, la autonomía individual y colectiva, y el bien común tal como es concebido por la colectividad considerada” (*Ibíd.*).

La democracia, además requiere de una condición de libertad plena, de forma individual y colectiva, condición necesaria para emprender lúcidamente las acciones que pueden dirigirnos a la autonomía tanto en el plano individual como en el plano político. Conlleva un modo sustantivo que se fundamenta en las necesidades reales y los deseos en el que una colectividad y una comunidad deben inspirarse. Así como de un modo procedimental entre el total de la población que pone el énfasis en las reglas de juego que se siguen para distribuir el poder político, y que al participar se hace política.

El proyecto de comunidad autónoma requiere de una condición de búsqueda del bien común por parte del colectivo anónimo y en la inspiración de la comunidad. En el caso que me atañe, han surgido prácticas y haceres que han buscado el bien común de Tlaltetela, que han tenido su origen en el seno de la propia comunidad, sin intermediación externa y sin imposiciones. Como por ejemplo, las obras para el agua potable de la comunidad ha sido una iniciativa de los habitantes del pueblo. Para ello hubo que hacer faenas y trabajo constante para el agua potable para todas las viviendas. En este ejercicio advertimos un carácter de organización emancipadora propio de la autonomía bajo la cual ejidatarios reafirman que el agua es de Tlaltetela y no del gobierno.

Otro ejemplo ha sido el de la sociedad mortuoria, la cual fue nacida por un conjunto de personas que vieron la necesidad de formalizar un colectivo para apoyarse en el momento del fallecimiento de un familiar; en esta sociedad, las normas surgen del interior, donde es tomada en cuenta la mayoría y donde no hay intermediación de otra institución, sino que se da en el contexto de una muerte.

Las obras comunitarias o trabajos para el bien común son mejor visualizadas en la comunidad, donde hay de gozo de complacencia por haberla ejecutado. Tal como lo refiere Castoriadis: “el bien común es, al mismo tiempo, una condición de la felicidad individual y también atañe a las obras y trabajos que la sociedad -feliz o no- querría ver realizadas.” (Castoriadis, 1995: 57). Tales trabajos u obras de bien común pueden ser modificados, si lo

requiere el colectivo, bajo la influencia de una *acción consciente y deliberada*, aunque “es necesario que esta última incida sobre otros estratos del ser histórico-social, no solamente por los afectados por la acción política explícita” (*Ibíd.*).

Por último, quiero anotar que la versatilidad de la política como proyecto de autonomía reivindica la inagotable capacidad de los sujetos sociales de cuestionar y transformar el orden social instituido. Hasta aquí distinguimos entre lo político como un imaginario instituido que repite y reproduce; y la política como un proceso instituyente que crea. Afirmamos que es posible repensar y asumir la política desde otros referentes, lugares y acciones instituyentes. Que puede ser ejercida por sujetos dotados de autonomía, creatividad y con apuestas a la construcción de otros órdenes sociales, hacia un bien común.

Capítulo 2. La sociedad de un *Lugar sobre piedras*. Contexto social – histórico de Tlaltetela

En este capítulo analizo el proceso de la institución social del trabajo campesino en Tlaltetela centrado la atención en la dimensión social histórica. A través del rescate de la tradición oral y los primeros escritos sobre la región y las comunidades que forman parte del municipio, conocemos el proceso de formación del ejido y su apropiación como un espacio político y económico.

Veremos también la manera en cómo se institucionalizado el trabajo campesino hasta una época reciente, el cual ha transitado del autoabasto a la agroindustria, atravesando bonanzas y crisis, hacia un *hacer* semi familiar. Asimismo se analiza la manera en como los elementos mencionados se incorporan en los imaginarios sociales de estos campesinos.

Confirmamos que los imaginarios de la agroindustria están presentes desde hace tiempo, los cuales se encuentran fusionados con los haceres familiares del campesino. Que ha facilitado la entrada del limón el cual están siendo relacionados con un imaginario instituido del progreso y la prosperidad, en ausencia de un cuestionamiento y elucidación hacia esta coyuntura.

1. Tlaltetela y las Grandes Montañas. Comunidad, sociedad y región

De acuerdo con lo revisado sobre las significaciones imaginarias en el capítulo anterior, entiendo por *comunidad* aquella red compuesta por un grupo de personas que manifiesta una dualidad homogénea y heterogénea, con una identidad en común. Con imaginarios y

creencias que confluyen en una mutua correspondencia articulada por redes de parentesco, amistad, reciprocidad, solidaridad e identificación.

Tomada también con los términos locales, asimilo la idea de comunidad con la del pueblo, por lo que a lo largo del texto se usaran de manera indistinta. De acuerdo con la noción de institución, la comunidad sería un sistema complejo, una red articulada de imaginarios y los imaginarios que representan socialmente un sistema de manera intersubjetiva.

En cuanto a la idea de *sociedad* la expreso para definir también a aquella red imaginarias de instituciones, creación de sí misma, y cuya legitimidad está relacionada con el imaginario colectivo. En términos de Castoriadis,

Una *sociedad* es: una *cuasi totalidad* cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). En ningún otro lado encontramos instituciones como modo de relación que mantengan la cohesión de los componentes de una totalidad (Castoriadis, 1997a: 4).

Asumo, en un sentido general, que la institución de la sociedad está constituida por varias instituciones particulares. Estas forman un todo coherente y funcionan como tal. Asimismo, existe una unidad de la institución total de la sociedad y esta unidad es la unidad y la cohesión interna de la enorme y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente (Castoriadis, 1984: 4 -5).

Con respecto a la idea de región, retomo la propuesta de Renzo Ramírez (2011) quien la define como una realidad observable a varias escalas, un sistema abierto y complejo, estructural; una unidad que existe en el espacio y en el tiempo, que tiene un elemento funcional y de comunidad en términos “culturales”, de tal manera que la región es un espacio de inserción de una comunidad “cultural”. En términos de su cohesión, se manifiesta una dicotomía de homogeneidad y heterogeneidad, donde las formas y los factores de cohesión se combinan. (Cfr. Ramírez, 2011: 157).

La región y su delimitación pretende ajustarse al criterio propuesto por Andres Fabregas, según el cual:

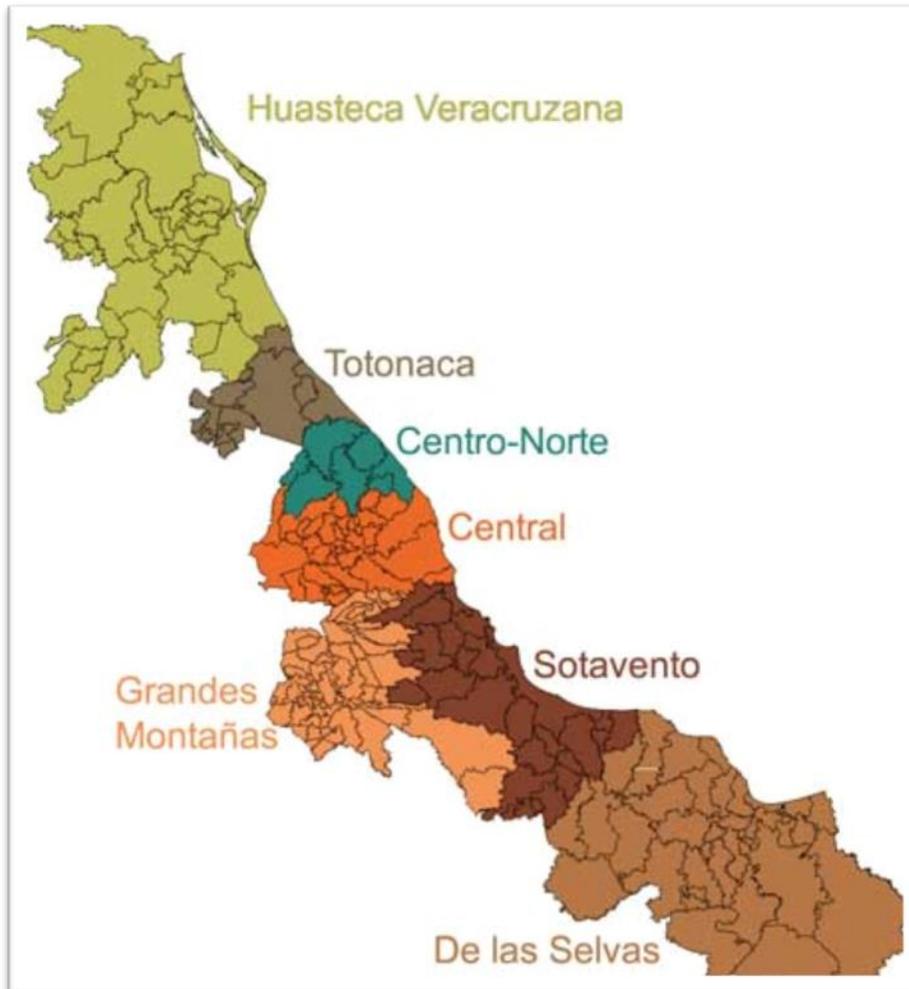
“No existe una concepción unívoca de región sino que su conceptualización está sujeta al planteamiento teórico general del investigador, al problema específico que trata de resolver y, por lo consiguiente, a la actitud metodológica adoptada. La propuesta de este ensayo es que la región es el resultado de un proceso que vincula en el tiempo y en el espacio a la sociedad, la cultura, el medio ambiente y la historia” (1997: 143).

La anterior definición nos remite a los elementos que formalmente se contienen en toda definición de región: el factor económico, político, cultural y ecológico. La región, por tanto, se trata de un imaginario social de los sujetos y de la manera en cómo pueden encajar los factores mencionados. Situados en un territorio específico, a partir de las significaciones imaginarias de una sociedad y de un sujeto que requiere aproximarse, de acuerdo a sus necesidades e intereses (políticas, económicas, sociales, teóricas).

Tomando en cuenta lo anterior, Tlaltetela se ubica política, económica, ecológica y socialmente en el centro de lo que se conoce como Región Grandes Montañas de Veracruz (**Mapa 1**), que se encuentra constituida por un conjunto de microrregiones, con municipios campesinos y varios centros económicos importantes como Xalapa, Coatepec, Orizaba, Córdoba y Huatusco⁶ (**Mapa 2**). Tlaltetela colinda al noreste con Apazapan y Jalcomulco; al noroeste Cosautlán de Carvajal; al norte con Coatepec y Teocelo; al oeste con Ixhuacán de los Reyes; al sur Huatusco, Tenampa y Totutla; al sureste Puente Nacional, y al suroeste Chichiquila, en el estado de Puebla (SEDESOL, 2010).

⁶ Los territorios donde se asienta Tlaltetela era uno de los “barrios”, anteriormente denominados anteriormente como Calpullis, el cual pertenecía al corregimiento y Antiguo Señorío de Huatusco (Aguirre Beltrán, 1940: 33)

Mapa 1 La región de Grandes Montañas de Veracruz



Fuente: Las Grandes Montañas (2009).

2. El municipio de Tlaltetela

Tlaltetela se encuentra ubicada sobre el kilómetro 34 de la carretera federal que está entre Xalapa y Huatusco Veracruz (**Mapa 2**). Tlaltetela se ubica dentro de esta zona montañosa entre los 900 y 1,600 msnm. El régimen pluvial es similar en toda la región, con lluvias abundantes en verano y principios de otoño, con lloviznas en invierno. Si bien, existe una variedad climática relacionada con las diferencias topográficas, como los inviernos crudos en la parte más alta y climas cálidos en la zona más baja, notamos que la lluvia por lo regular es semejante a lo largo de la región de las Montañas.

Fotografía 2 La entrada a Tlaltetela en un día de neblina



Foto propia (29 de enero de 2016 a las 12 del día).

Fotografía 3 La entrada a Tlaltetela en el cierre de la zafra



Foto propia (17 de mayo de 2015 a las 2 de la tarde).

La comunidad recibe a propios y extraños con un arco de bienvenida que construyeron en el 2013 y en el que han grabado algunos de los símbolos propios del lugar: en la parte superior del frente hay tres plantas de caña; en la parte superior del fondo tiene plantas de café; por la parte del frente de los muros son árboles de limón y en el fondo de los muros tiene milpas; mientras que en medio de los muros, tiene peces y crustáceos que hacen referencia al Río Pescados (**Fotografía 2 y 3**). Bajo estas referencias podemos advertir cuales son los imaginarios que sostienen a este municipio agrícola.

Una vez llegado al arco, por una parte, se despliega la avenida principal en donde se pueden apreciar toda clase de viviendas, negocios y personas dedicadas a las actividades del comercio y la agricultura. De la avenida principal se desglosan alrededor de unas 15 calles las cuales amplían el pueblo y las cuales se dirigen hacia las parcelas y los terrenos de labores. Por otra parte, si en vez de entrar al pueblo seguimos sobre la carretera hacia Huatusco, se verán a la orilla las viviendas de los campesinos muchas de las cuales tienen en la parte posterior sus solares y tierras de cultivo. De ahí comienzan los siguientes pueblos del municipio de Tlaltetela, hasta llegar al siguiente municipio que es Totutla.

Según el INEGI (2015), el municipio tiene un total de 48 localidades (**tabla 1**) distribuidas en una superficie total de 278.642 Km². De lo que resulta una densidad de población de 52.44 Habitantes/Km².

Tabla 1 Localidades del municipio de Tlaltetela según el INEGI

Amatitla	Axocuapan (San Bartolo)	Axoyatla
Buena Vista	Chichicla	Colonia el Vado
Dos Matas	La Represa	Ejido Emiliano Zapata
El Campanario	El Crucero	El Duraznillo
El Mirador (El Cardenal)	El Pénjamo	El Separo
El Trópico	Kuapol	La Laja
Las Trincheras	Loma Larga (La Planilla)	Monte Chico
Ohuapan	Paso Limón	Pinillo
Pochotla	Poxtla	Rancho Viejo
Rincón de Poxtla	Rincón Toningo	Teopanapa
Tlacotla	TLALTETELA	Toningo
Xotla	Xotlilla	Zayacatla

Fuente: Municipio de Tlaltetela (2014: 38).

Según la encuesta intercensal de 2015 (Cuentame.inegi.org.mx, 2015), el municipio tiene una población total de 15,818 habitantes, de la cual son 7,977 hombres y 7,841 mujeres (Www3.inegi.org.mx, 2015); distribuidas en aproximadamente 3,992 hogares (*Ibíd.*), lo que constituye un promedio de 3.96 habitantes por hogares.

En el municipio existe una población de 15 años y más de 10,713 habitantes, de la cual el 83 % saben leer y escribir y el 17 % es analfabeto (*Ibíd.*). Destaca que en la condición de alfabetismo hay igualdad de condiciones de hombres y mujeres, mientras que en la situación de analfabetismo las mujeres superan por 53 %. En el imaginario de la alfabetización procedente de la institución heterónoma del Estado, en la comunidad encontramos imaginarios de valoración y respeto entre algunos de los individuos; asimismo, encontramos otros imaginarios de ignorancia y auto desprecio. Tal como podemos ver en los datos oficiales del gobierno, más de tres cuartas partes cuentan con esta condición aunque en la práctica se encuentran personas que se auto valoran como personas sin estudios ni preparación, y sólo se valoriza a quienes cuentan con un título universitario o profesión técnica.

El municipio tiene 10,805.87 hectáreas de la cual se encuentran parceladas 8,532.32 hectáreas, es decir, un 79 %. El resto de la superficie no parcelada están destinadas para el uso común con 1,512 ha y 610 ha para asentamiento humano. De tal forma que el uso del suelo se distribuye de la siguiente manera: Agricultura (48%) y zona urbana (1%) Pastizal (25%), selva (16%) y bosque (10%). (**Mapa 3**).

una climatología variada que va de un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (30%); semicálido húmedo con abundantes lluvias en verano (28%); cálido subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (26%); semicálido húmedo con lluvias todo el año (14%); y cálido subhúmedo con lluvias en verano, de menor humedad (2%) (INEGI, 2015).

3. Antecedentes históricos de Tlaltetela y los primeros campesinos

Tlaltetela es un nombre de origen náhuatl que significa “lugar sobre piedras”. De ahí que se mencione que cuando se comenzó a poblar la tierra “eran puros tepetates (piedras de tierra)”. La toponimia de “lugar sobre piedras” deriva de la calidad de los suelos donde se asienta el territorio con características de tipo laterítico, materia orgánica pobre y susceptible a la erosión. Aun así, tal como mostramos en este trabajo ha sido un territorio con abundante vocación agrícola y ha conservado su rasgo particular de ser un municipio agrícola.

Antes de la fundación del pueblo y del municipio de Tlaltetela ya existían la mayoría de las comunidades que ahora integran el municipio. Denominadas originalmente como *rancherías* y *congregaciones*, se tiene conocimiento a través de la tradición oral y de algunos escritos donde se indica la existencia de rancherías en las cuales cultivaba la tierra y pastoreaban ganado doméstico como gallinas y puercos, y mayor como vacuno y ovino. Por ejemplo, Pinillos (*Pinillo*), Ohuapan (*Ohuapa*⁸), Axocuapan (*Axocuapa*), Toningo y Poxtla (*Poxtla*⁹) y Zayacatla.

Las tierras donde se ubica actualmente Tlaltetela formaban parte del señorío *Cuauhtochoco* cuya base se asentaba en los alrededores de Huatusco, Veracruz. Según Córdoba (2003), Gonzalo de Sandoval asumió el mando político y militar de gran parte de los pueblos situados cerca de las costas del Golfo de México, incluido Huatusco y Tlaltetela, desde 1522. De Sandoval fue el primero en hacer repartimiento de tierras de los extintos señoríos de *Cuauhtochoco*, *Cuetlaxtla* y *Ahuilizapan*.

En el caso de la zona de Tlaltetela, los primeros repartimientos de tierras fueron otorgados en el año de 1558 a Francisco Reynoso, por el virrey Luis Velasco. Hacia 1570 se otorgó la

⁸ De *Ohuatl*, que significa caña de maíz con espiga y jilote, *pan* - sobre, "sobre las espigas del maíz".

⁹ De *Poxtli*, humo, y de *tla* - abundancia; y significa: "Humaredas".

merced de un sitio de estancia de ganado menor a Juan López de Nava, en Ohuapan y Axocuapan, quien en ese momento era encomendero en Huatusco (Cfr. Córdoba, 2005: 110).

Según Gonzalo Aguirre Beltrán (1940: 20), a principio del siglo XVI los clanes del señorío eran: Cuauhtochco, Tototlan, Ohuapan, Cuitlaltepec, Comapan y Acolcuahtla. Asimismo Poxtla (*Pocltla* o *Pochtla*) también fue una provincia de *Cuauhtochco*. Durante el virreinato, el señorío de *Cuauhtochoco* se transformó en un *corregimiento* en el cual un nativo indígena nahua obtenía el cargo de gobernador, el mismo en el que ejercía funciones de alcalde mayor indígena en un periodo de un año. En esta elección participaban únicamente los integrantes de la élite de los indios “principales” del lugar. Bajo su jurisdicción se encontraban los pueblos de Huatusco, Totutla, Comapa y Axocuapan.

Según Aguirre Beltrán “el Gobernador de República en Huatusco tenía bajo su jurisdicción no solamente al pueblo de San Antonio [actualmente Huatusco], como se llamaba la cabecera del Corregimiento y Antiguo Señorío, sino también de sus “barrios”; que eran los antiguos *Calpullis* y que actualmente son Comapa, Totutla, Ohuapan, Axohuapan [el cual se transformó en la primera cabecera municipal de que actualmente se conoce como el municipio de Tlaltetela]. Cada uno de estos barrios “tenía su República, con Alcaldes y Oficiales en el cual tenían la misma organización política” (Aguirre Beltrán, 1940: 33).

Fue a principios del siglo XVIII que se hizo el camino de tipo vecinal que unía la ciudad de Xalapa con los pueblos de Tuzamapan, Huatusco y Coscomatepec, con lo cual se conectaba a las ciudades con los pueblos y zonas agrícolas (Chávez: 1965). De esa forma, los pobladores de la región podían transitar a pie o en carretas de desde Orizaba hasta Xalapa y viceversa. Desde entonces las mercancías y la producción podían moverse desde los pueblos hacia las incipientes ciudades de Veracruz.

Según un informe realizado por *Sociedad Económica de Amigos de Cuba* (1840), sobre el camino vecinal de Xalapa a Huatusco se encontraban dos rancherías del actual municipio de Tlaltetela, mismas que compartían los rasgos del clima y la vegetación y además coincidían en la organización social, centrado por el “juez de paz”. Se trataba de las comunidades de Pinillos y Ohuapan.

Según este mismo informe, a principios del siglo XIX la actual comunidad y ejido de Pinillo era una ranchería con una población de “125 almas”, situada a más de “6 leguas al

Norte de Huatusco”, es decir a 29 km, la cual pertenecía a la prefectura de Córdoba, en el camino que va de Orizaba y Córdoba hacia Xalapa. Según el informe, en ése entonces había “buenos pastos, aguas escasas, clima templado, vista despejada, alternado de encinales espeso y sabanas, entre las profundas barrancas de Chichiquila al occidente, y de Poxtla al oriente, cuyas aguas van al río de La Antigua”. También observaron que en ese entonces sembraban maíz y frijol y además producían ganado mayor.

En cuanto a la ranchería de Ohuapan, el informe mencionaba que estaba “a más de 5 leguas de Huatusco”, es decir, a 24 km sobre el mismo camino vecinal. Según sus características, en ese entonces se observaban “aguas constantes, buenos y verdes pastos, clima templado, terreno eminente, desigual y barrancoso, arcilloso y sujeto a nieblas, vegetación vigorosa y arboleda gigantesca”. Se mencionaba que en esta época los pobladores “producían” maíz, frijol, tabaco y chile, principalmente. (Sociedad Económica..., 1840: 334).

Hasta mediados de 1850 las rancherías de este municipio tenían como referencia al pueblo de Huatusco como centro político y económico. Fue a partir de un nuevo cambio en la Constitución de 1857, que se reconoció a Huatusco como *cantón*. Mientras que Axocuapan se convirtió en *municipalidad* del *cantón* de Huatusco¹⁰ desde el 1 de diciembre de 1868¹¹. Más adelante, en otro informe realizado por el gobierno federal en 1887 a través de la *Secretaría de Fomento, Colonización e Industria*, se indicaba que en la municipalidad de Axocuapan existían de siete a nueve sitios¹² de ganado mayor: de cinco a seis en Axocuapan, de dos a tres en Tlaltetela. (Secretaría de Fomento, Colonización e Industria: 1887). Para entonces las principales rancherías del periodo porfirista eran Axocuapan, Pinillo, Ohuapan, Poxtla, Toningo, Rancho Viejo y el Palenque (extinto).

¹⁰ El cantón de Huatusco colindaba al norte con el de Coatepec, al este con el de Veracruz, al sur con el de Córdoba y el oeste con el estado de Puebla. El nombre de cantón hace referencia a los acantonamientos de tropas del ejército establecidas durante la época de la Colonia en puntos importantes de un territorio. (Córdoba, 2005: 103, 104).

El cantón era “la unidad político-administrativa durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. Estaba conformado por uno o más pueblos, congregaciones, rancherías, haciendas, ranchos, villas o ciudades, en donde residía el jefe político del cantón el ayuntamiento y los juzgados. Los representantes de los ayuntamientos municipales eran electos cada año a través del sufragio. En las cabeceras municipales había Alcalde Municipal, ayuntamientos, jueces de Paz y del Registro Civil, y en las congregaciones tenientes de Justicia” (*Ibíd.*: 105).

¹¹ El 15 de enero de 1915 mediante la Ley orgánica del Municipio Libre Axocuapan es declarado municipio libre del territorio veracruzano.

¹² Según el mismo informe, un sitio equivalía a 25 millones de varas cuadradas.

Asimismo, se indicaba que para el Porfiriato en esta municipalidad, “los terrenos eran de labor, en las cuales se explotaba caña de azúcar, café, maíz, frijol negro, arroz, yuca y sagú, chile serrano, cacahuete; frutas como naranja, piña, lima, mango, plátano, chirimoya, granadilla, guayaba y mamey”. Mientras que en la ganadería, sobresalían los “potreros para engorda y cría de ganado mayor, principalmente engorda de novillos”. (*Ibíd.*)

A la par del crecimiento en las rancherías de Pinillos, Ohuapan, Poxtla y Axocuapan, la parte donde se asienta la cabecera municipal formaba parte de los dominios de la conocida hacienda de Tuzamapan, al sureste de Tlaltetela.

Durante todo el siglo XIX, la hacienda fue la unidad básica de la organización social en Tuzamapan y el territorio que hoy ocupa el pueblo de Tlaltetela: la figura central era el patrón quien controlaba la dinámica interna de las actividades a través de la tierra, el trabajo y la fábrica representado por el ingenio. Hacia 1921, la hacienda fue embargada por la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura, SA. Con ello, en el territorio empezó un periodo de paulatina ruptura del "orden social" de la hacienda dando inicio a la solicitud de ejidos en la región (Cfr. Ponce y Núñez, 1992: 73).

Todo este proceso de la solicitud de los ejidos en Tlaltetela tuvo un origen foráneo, proveniente de parte del proceso más amplio del periodo posrevolucionario. Que entre otras causas que enarbolaban, era el dotar de tierra a todos aquellos campesinos que así le requirieran. A partir de esta coyuntura, los nuevos ejidatarios de Tlaltetela crearon condiciones para fundar una comunidad agraria, donde hubo un proceso de institucionalización de normas y leyes, resultado de la intermediación del Estado a través de la institución agraria del ejido y el establecimiento del municipio.

4. La institucionalización del *ejido* y el trabajo campesino

Alrededor de 1927 se formó la primera organización social, con el nombre de primer Comité Municipal de Tlaltetela, adherido a la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, con el objetivo principal de crear la figura del Comisariado Ejidal. Tal como ocurrió en los ejidos cercanos como el de Chavarrillo, en Tlaltetela “la primera mesa directiva del comisariado ejidal la integraron los líderes reconocidos, como depositarios de la confianza de los campesinos, quienes estaban entretenidos en trabajar la tierra para obtener sus alimentos (Cfr. Fábregas, 2010:282).

La dotación del ejido de Tlaltetela se llevó a cabo por Resolución Presidencial el 23 de abril de 1934 con un total de 2, 740 - 00 hectáreas que fueron tomadas de la hacienda de Tuzamapan para beneficio de 239 ejidatarios. Casi de forma inmediata, el 5 de julio de 1934 mediante el marco jurídico del Decreto No. 79 se le confirió el carácter de cabecera del municipio de Axocuapan en el pueblo de Tlaltetela.

Así, el ejido de Tlaltetela, de ser una congregación más del municipio de Axocuapan, con la dotación de las tierras, se convirtió en pueblo y cabecera municipal, con lo cual se modificó el mapa político de esta zona¹³. Se puede decir que este hecho constituye un *instituyente* de organización social que pudo dotar de ciertas condiciones germinales de autonomía al tener tierras propias y trabajarla de acuerdo con la decisión propia de los campesinos de Tlaltetela.

De tal forma que, de ser una ranchería con jornaleros, Tlaltetela se convirtió en cabecera municipal con campesinos ‘dueños’ de sus propias tierras, donde podían trabajar de acuerdo con sus condiciones, a través del trabajo familiar y sin dependencia externa. De acuerdo con los testimonios, resaltaban en el trabajo los valores de reciprocidad y solidaridad, además de prácticas de autoconsumo.

Esta relación agraria puede afirmarse como un instituyente germinal de la autonomía en el sentido en que su origen fue producto de una acción colectiva del cuerpo social y explícita de transformación de aquella sociedad. Podemos decir que era incipientemente reflexiva porque los campesinos de forma consciente buscaban acabar con aquella dependencia de la renta de la tierra para mejorar sus condiciones de vida. A partir de aquella acción consciente y colectiva se delimitaron las normas y reglamentos consensadas al interior del cuerpo social, mismo que lo comenzaron a practicar en la figura de la asamblea. Aunque la institución agraria del ejido es parte del Estado, institución social externa y heterónoma, los campesinos la retomaron y la asimilaron a sus condiciones sociales como en el caso de la asamblea ejidal. Es importante destacar que desde entonces, el Estado no ha podido incidir en la modificación del estatus del ejido sin la decisión de la asamblea de ejidatarios.

La implementación de la reforma Agraria en 1934 y la dotación de tierras ejidales imprimieron en esta etapa una nueva dinámica a la congregación y al trabajo campesino.

¹³ En la actualidad conserva la categoría política de *pueblo* (INEGI: 1997: 336).

Con el fraccionamiento de la hacienda para la creación de ejidos, continuó la expansión de la cafeticultura y el crecimiento del poblado.

A manera de síntesis histórica, distinguiré tres tiempos social – histórico del imaginario del ‘trabajo campesino’ de Tlaltetela con el objetivo de identificar como se dio la transformación de la institución por el colectivo anónimo. Comienzo con el establecimiento del ejido y los imaginarios alrededor del trabajo campesino; en el segundo periodo me centro en la manera en cómo se inserta el ejido al ámbito agroindustrial y, en el tercero, abordo la diversificación del ejido hasta el presente.

a. Primera etapa, primera organización y expansión de los ejidatarios (1919 – 1950)

La tradición oral transmitida por los pobladores señala que los primeros pobladores de lo que hoy conocemos como Tlaltetela llegaron entre los años de 1900 y 1919. Una vez establecida como ranchería en el año de 1919 a un costado de lo que hoy se conoce como colonia Tlihuayán, Tlaltetela se pobló con campesinos procedentes de las rancherías de Poxtla, Pinillo e Ixtaca, originarios del mismo municipio, Tuzamapan así como de la ranchería de Limones, del cercano municipio de Cosautlán.

Tlaltetela fue uno de los municipios de la región centro de Veracruz que obtuvo más tierras repartidas, con una cantidad de 7, 050 hectáreas. En particular, el ejido de Tlaltetela se constituyó con una extensión de 2, 730 hectáreas, expropiadas a la hacienda de Tuzamapan que había sido adquirida en 1800 por Luis Gorozpe (**fotografía 4**). Como se ha mencionado, la hacienda era ganadera y cañera con cultivos de maíz y frijol (Cfr. León Fuentes, 1983: 38).

Para entonces, de acuerdo con la tradición oral, se distinguen como tipos de pobladores dentro del recién fundado ejido de Tlaltetela: *peones* y *rancheros*. Los “*peones*” fueron quienes trabajaban para la hacienda de Tuzamapan junto con sus familias. Eran trabajadores temporales de la hacienda durante los períodos de cosecha. Principalmente, realizaban actividades vinculadas con el manejo del ganado así como el mantenimiento y corte de los cañales de la hacienda hasta el año de 1926, cuando se disolvió la hacienda por quiebra. Además de cultivar la milpa y cuidar de su ganado de traspatio, estos campesinos

realizaban recolección de frutas en las tierras cercanas, tanto en las planicies como en la barranca y en los banquetes aledaños al Rio Pescados.

Fotografía 4 Ejido definitivo de Tlaltetela

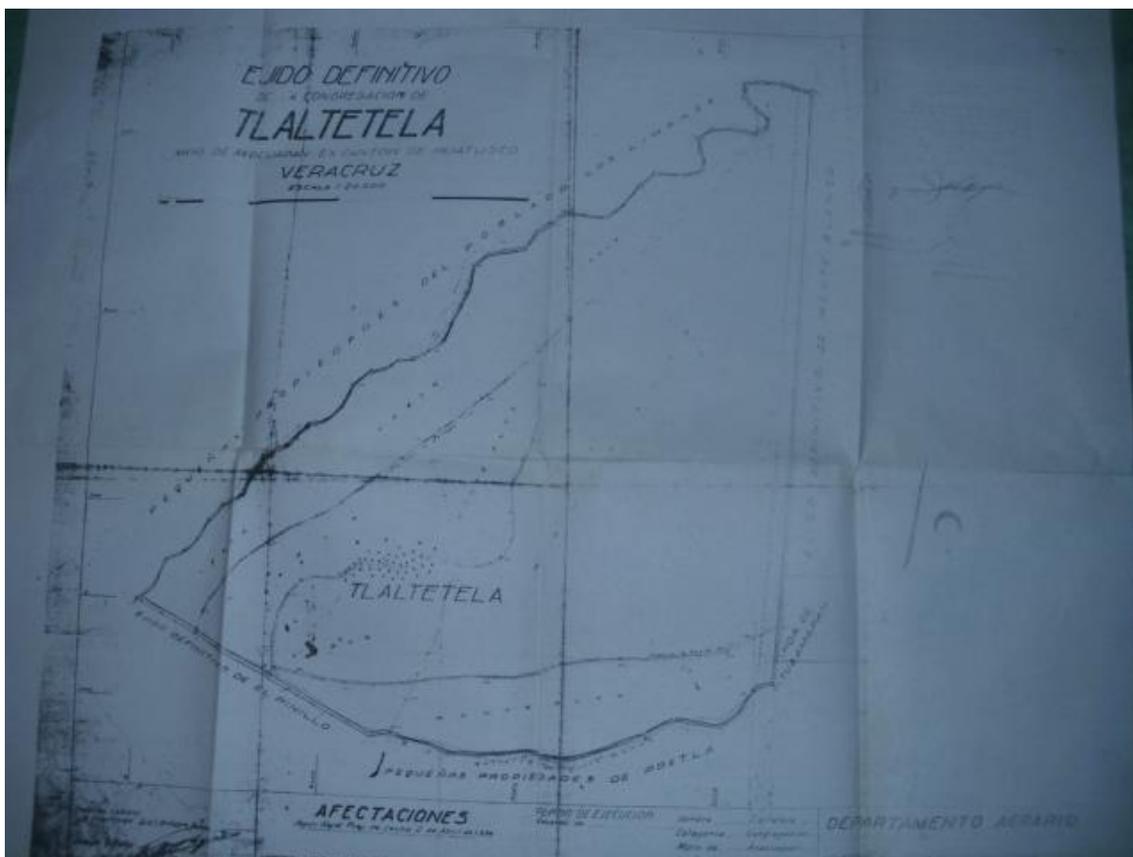


Foto: Propia, del archivo ejidal.

Este tipo de campesinos a su vez se dividían en *peones* permanentes, quienes tenían una vivienda establecida dentro de la hacienda de Tuzamapan, con el correspondiente derecho a crédito en la tienda de raya; también estaban los “peones temporales” que se acomodaban en albergues preparados por los capitanes de la hacienda para trabajar en tiempo de zafra. Un segundo tipo de pobladores eran los denominados “colonos”, quienes eran campesinos procedentes de otras rancherías que llegaron a colonizar y se sumaron a los vecinos de Tlihuayan que había llegado a vivir alrededor de 1890 a este territorio. Estos campesinos rentaban “algunas tierras” desde una hasta tres hectáreas a los administradores de la hacienda de Tuzamapan para cultivar la milpa y el incipiente cultivo de café.

Además pastoreaban ganado de traspatio como gallinas y cerdos, y, según se contaba antes, “unas cinco” vacas en los potreros. Con el tiempo fueron adquiriendo las parcelas donde comenzaban con el cultivo de café el cual los comercializaban en su forma pergamino en la ciudad de Huatusco y Coatepec según las condiciones de los caminos.

En 1927, a partir de la iniciativa del señor Modesto Muñoz, se formó el primer comité de Tlaltetela; mismo que se adhirió a la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz¹⁴, con la finalidad de solicitar la dotación de tierra ejidales a la congregación de Tlaltetela.

Desde la fundación del ejido Tlaltetela existieron varios grupos de ejidatarios diferenciados por la cantidad y extensión de tierras poseída, en calidad así como por la ubicación. Por un parte estaba un grupo de ejidatarios fundadores quienes al ser los que llegaron primero a la ranchería fueron los gestores de las tierras y por ende los de mayor “prestigio” social. Este grupo impuso su legitimidad para distribuirse las “mejores” tierras que tenían fines de potreros. Debido a que tenían un incipiente ganado vacuno, contrataban peones para realizar el trabajo.

Desde un principio, los ejidatarios fundadores formaron parte del comité del Comisariado Ejidal dentro del cual ocuparon los cargos principales. A través de este establecimiento, los ejidatarios fundadores incidieron en la distribución de la tierra así como en las reglas de su adquisición. Con ello podemos ver que desde entonces existió un instituyente que no estaba abierto a la participación de la totalidad del cuerpo social en cuanto a las decisiones y deseos para el bien común.

No todos los pobladores del ejido recibieron las tierras de la misma calidad, mientras que los primeros recibieron en las áreas planas, los restantes no tuvieron otra opción más que la de aceptar parcelas en la barranca, en los semiplanos o en los denominados *banquetes*. Los gestores del ejido dejaron las tierras más accidentadas y menos fértiles para aquellos que recién se habían asentado a la ranchería.

En este acercamiento histórico observamos la manera en cómo surgió una centralización del poder en el comisariado ejidal quienes decidían por el resto de los ejidatarios que se

¹⁴ En la década de 1920 se forman Ligas de Comunidades Agrarias, con la intención de promover el cumplimiento de la Ley de 6 de Enero de 1915 y el Artículo 27 Constitucional. Nace la Liga de en marzo de 1923, la de Veracruz. En noviembre de 1926, se realiza el primer Congreso Nacional de Ligas y se constituye la Liga Nacional Campesina (LNC). (Confederación Nacional Campesina, 2013; Peláez Ramos, 2011).

incorporaron tiempo después. En la toma de las primeras decisiones de ausencia de un régimen verdaderamente democrático en contrasentido a un proceso de autonomía que podría facilitar la asamblea. Según lo observado, la toma de decisiones en el ejido de parte del grupo fundador del ejido, tales como la que describimos en la entrega de tierras, se conserva hasta la actualidad.

En este sentido existe un imaginario del poder central del Comisariado Ejidal bajo el cual puede suponer y reproducen la creencia de que son quienes pueden decidir el uso y manejo de las tierras ejidales; ante esto podemos encontrar un instituido no consciente, de repetición de prácticas y haceres de quienes encabezan el comisariado. Podemos señalar que ha faltado en el ejido un proceso de reflexión y de cuestionamiento hacia estas medidas y normas que son dadas por una minoría. Si bien, ciertas normas son tomadas dentro del grupo social, tampoco es tomado en cuenta a través del consenso lo que ha detonado una heteronomía hacia los ejidatarios actuales y su descendencia. Podemos afirmar que los ejidatarios continúan sus referencias en las instituciones interiorizadas en su consciente y que fueron transmitidas por los individuos socializados.

La característica común de la población es que sus actividades se basaban exclusivamente en el trabajo con las tierras. Vivían en una incipiente ranchería en la que además de trabajar como peones o trabajadores asalariados, lo hacían en las tierras rentadas por los administradores de Tuzamapan. En términos generales, tenían trabajo permanente en dichas tierras y además recolectaban y pescaban en el río para subsistir. Tenían como actividad principal la agricultura con la cual se dedicaban a la siembra de la milpa – maíz, frijol, pipián, jitomate, calabaza y chile –; sumada a la recolección de frutas y verduras, tales como plátanos, naranjas, mandarinas, mango, zapotes, aguacate, chinini y chile; además de la cacería de animales como armadillo, ardilla, mapaches y conejos, entre otros. Y asimismo de practicar la pesca de camarón y trucha en la barranca, la cual está a cinco kilómetros.

Desde entonces, en Tlaltetela se practicaba la agricultura que se realiza en la vega del *Río Pescados* y la parte llana del fondo de la “Barranca grande”. Como hasta la actualidad, hubo campesinos que iniciaron la siembra en las laderas de la barranca para dar inicio a un sistema de cultivo conocido localmente como “el banquete”, que es una especie de mosaico

donde se entremezclan la vegetación cultivada de maíz, frijol, mango, plátano, naranjos, aguacate, chinini, y café, con la naturaleza propia de las laderas y barrancas.

En estos primeros años de la cafecultura, las fincas estaban rodeadas de grandes extensiones de selva virgen y pastizales, con algunos manchones de potreros y milpas. Con el reparto agrario concluido en la década de 1940 no se alteró de manera significativa las tendencias en el patrón productivo del ejido. Con los nuevos campesinos, el café siguió ganando terreno sobre todo en las laderas y barrancas mientras que la caña se mantuvo como hasta entonces, en planicies de la comunidad. Durante este periodo, la agricultura de subsistencia como el maíz, el frijol y el chile seguía siendo fundamental en la vida de los campesinos de Tlaltetela.

La ganadería extensiva era una actividad importante dentro del sistema agropecuario de la comunidad. Debido a que se requería de posesión económica y de grandes extensiones de tierra, la actividad ganadera estaba en manos de la clase dominante que tenía que reorganizar sus unidades de producción por lo que se quedó relegado al entrar la caña y el café.

b. Segunda etapa, el devenir de la agroindustria (1951 – 1989)

Este periodo significó la incorporación del café y la caña de azúcar como cultivos comerciales al ámbito agroindustrial. El café a los beneficios y maquilas familiares y la caña de azúcar al ingenio azucarero. Al mismo tiempo, comenzó una gradual disminución de los policultivos como la milpa, aunque el maíz y el frijol continuaron siendo el producto para el autoconsumo más importante en la comunidad.

El cultivo cafetalero en Tlaltetela se intensificó en los albores de la década de 1950. En una conversación informal, don Aristeo Caballero¹⁵(productor de café de aproximadamente 80 años) relataba que “por aquella época, en la década de 1950, había mucho café, en la barranca y en todos lados: *cual más empezaba a sembrar y tener su cafecito*. La venta del café se hacía hasta Coatepec, no había carreteras y solo había caminos de bestias” (2012).

La apertura de la carretera significó la transición de los “caminos vecinales”, donde únicamente se podía transitar con animales, a vías de autotransporte. Hasta la década de

¹⁵ Algunos de los nombres y detalles personales de los informantes que se citan en este trabajo han sido modificados para preservar su anonimato y confidencialidad.

1960, los automóviles llegaban hasta la carretera de Jalcomulco, a 20 kilómetros de Tlaltetela, por lo que la movilidad, el transporte de carga y el acarreo de la producción se hacía caminando o a lomo de bestias, mulas o burros.

En esta temporada, la institución del Estado incrementó su relación hacia los campesinos. El Estado fue un ente que medió la producción y el manejo del trabajo campesino a través de sus múltiples instituciones sociales que decían qué hacer y cómo hacerlo. Además del ayuntamiento y de las instituciones que llevaron el “desarrollo” a través de la apertura de caminos e instancias encargadas de atender la salud. Según relatan los cafeteros de entonces, con el apoyo del INMECAFÉ –vista como una institución social que se dedicó exclusivamente a dictar las normas y las reglas de la producción y el consumo del café -.

Don Isaías Velázquez refiere que con el apoyo del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), el cultivo cafetalero se convirtió en el más importante de Tlaltetela. En esa época, fue cuando tienen lugar los incrementos sustanciales en los precios internacionales del grano y coincide con la ampliación de la extensión del cultivo cafetalero en Tlaltetela. Hacia la década de 1970 hubo una ampliación de las fincas de café y la comercialización del café fue alta en comparación de otros años:

“Fue por esas fechas (entre 1970 y 80) que había bastante café y valió mucho... Fue cuando muchos pudimos comprar carros para transportar el café y todo lo que producíamos. En ése tiempo había mucha riqueza”. (Isaías Velázquez, productor empresario: marzo, 2011).

Podemos ver la manera en cómo al café se le concedió un valor de ‘progreso’ y una significación imaginaria que estaba dirigida por la relación dineraria. Un progreso que se instituyó como la acumulación de riquezas económicas y la posesión de bienes y servicios. Con el surgimiento del cultivo del café y la asunción de los campesinos como cafeteros vemos un primer momento en que la significación imaginaria social de lo racional se convierte desde entonces en un imaginario instituido de una sociedad heterónoma. Dado el contexto, comenzaron a surgir otras significaciones que mediaron la relación social de los campesinos como la profundización con el Estado, el mercado y el imaginario capitalista.

En contraparte a la agricultura industrial, la tendencia de la agricultura de autoconsumo empieza a ser relegada por el carácter tradicional de la transformación de caña en el ingenio de Mahuixtlán. Pues a partir de 1973 comenzó un periodo de monocultivo dirigido a la

industrialización y ante lo cual algunas de las parcelas cambiaron la milpa por el cañal. Si bien, la producción de caña se destinaba para sostener los tres trapiches en los que se producía aguardiente y panela, los cuales estaban en manos de los campesinos de mediana producción del municipio, los campesinos aun no destacaban por grandes extensiones de cañales. Con la incorporación al ingenio, los cañeros se incrementaron de alrededor de 40 hasta arriba de los 200 productores, en la década de 1970.

De la producción cañera, una cuarta parte se destinaba a la producción de panela que se utilizaba como endulzante y aguardiente. Siendo esta última la bebida alcohólica consumida en la comunidad, y que se distribuía además en los municipios de Cosautlán y Coatepec.

En esta etapa se diferencian dos tipos de personajes, campesinos que se diferenciaban entre sí como “*productores medios o ganaderos*” y los “*pequeños productores*”. La distinción estribaba en la posesión de tierras y hectáreas, así como en la propiedad de ganado y del uso de mano de obra. Los productores medios tenían arriba 30 0 hectáreas de tierra con alrededor de 20 peones y más de 50 cabezas de ganado. Los pequeños productores poseían cantidades menores a 15 hectáreas de tierra que trabajaban la mayor parte con los familiares y con ganado doméstico.

En las creencias, percepciones y articulación se advierte una significación imaginaria social de tipo campesina con valores como la reciprocidad, solidaridad y confianza. No obstante, en los haceres y las representaciones sobre el trabajo y la tierra se advierte una incipiente formación de un *imaginario empresarial* por parte de los *productores medios* en cuanto a la importancia que le daban a la ganancia, vista a través del ganado que empleaban para venta de carne y en pie. Además del incipiente uso de mano de obra asalariada que tomaban con los campesinos que les rentaban sus tierras al no tener los medios para trabajarlas.

Los denominados *productores medios* constituían el 20 por ciento de la población, por lo que componían una minoría dentro de la asamblea ejidal. Aunque contaban con el apoyo de un grupo de pequeños productores que acataban sus decisiones por ser “sus peones”, sus propuestas no lograban consumarse. En cuanto a la tierra, poseían, en promedio, fincas de café de entre siete y catorce hectáreas, y entre quince y treinta hectáreas de cañales.

Los *pequeños productores* constituían la mayoría de la comunidad, con casi un ochenta por ciento, cuestión que se diferenciaba dentro de la asamblea cuando proponían trabajos o

decisiones que incumbían a la comunidad. Para el trabajo hacían uso mayormente de mano de obra familiar y únicamente en tiempo de cosecha de café y de corte de caña contrataban jornaleros para no que se acumulara el trabajo entre los familiares. Asimismo, se hacía uso de la reciprocidad a través de la práctica de la “mano vuelta”, donde una familia iba a trabajar a la parcela de la otra y una vez terminado iban de vuelta, sobre todo en tiempos de siembra y limpia.

Se menciona entre los campesinos que en su momento existió un debate de entregar la producción de caña al ingenio. Por un lado los productores medios “metían miedo entre los demás ejidatarios” señalando que les iban a quitar sus tierras; sin embargo, los pequeños productores los acusaban de que eso inventaban para que no se les acabaran los potreros para poder pastar los animales. Dicen unos campesinos que, abusando de su ignorancia, estos productores medios, conocidos como ganaderos, llegaron a convencer a un grupo de pequeños productores de que no aceptaran entregar sus tierras al ingenio en ese momento. Pero como se verá más adelante, también se incorporaron al ingenio al ver los ‘beneficios’ que comenzaron a ver.

Por otro lado, los pequeños productores justificaban su adhesión al ingenio, primero porque querían asegurar un comprador de la cosecha y querían poner a trabajar las parcelas que estaban desocupadas y que los ganaderos les rentaban hasta entonces; además dicen que en aquel tiempo no había doctores ni clínicas y los niños y la gente se morían con cualquier enfermedad por lo que “les convenía el seguro (IMSS) que les daba el ingenio”.

A partir de la propuesta de *pequeños productores* se comenzaron ampliar los cultivos de caña en los terrenos libres o parte de las milpas para ampliar la producción cañera mientras comenzaban los convenios con el ingenio. En esto se opusieron los ganaderos de la época, debido a que los potreros que le rentaban a los ejidatarios se verían reducidos. También había recelo de una parte de los pequeños productores ante la desconfianza de lo desconocido que era la empresa del ingenio.

“En el año de 1971 vinieron de [del ingenio] Mahuixtlán, vino el superintendente, vinieron a dar la vuelta por aquí. Porque el ingenio quería más campo de producción. Querían ver si podían llevar la caña que querían ampliar. Pero no vayas a pensar que fue fácil. ¡No vayas a pensar que llegó el ingenio y de acuerdo todos!,

¡rápido! ¡Y a meter la máquina y que luego, luego!... No vayas a pensar que nada más los ganaderos se oponían: ¡Hasta gente jodida!

En ese tiempo nosotros ya teníamos una parcela en Xilosto. La habíamos desmontado pero con hacha. Le habíamos sembrado maíz, yo barbeché esa parcela. Los del ingenio metieron la máquina para sembrarle caña.

¡Era un puto arguende de la gente!: Que esa parcela no se tenía que sembrar caña porque le ingenio se iba agarrar las tierras, y que quien sabe qué.

Pero no vayas a pensar que fue la envidia de la gente de sembrar en esa parcela. El problema fue que al sembrar eso la gente iba a querer sembrar. Pero la gente estaba así: unos atacando y otros con miedo. Tenían miedo a la presión, porque cuando no tienes dinero, y hay ignorancia. Y en ese tiempo lo que reinaba era la ignorancia y ¿al mover el dinero?" (Juvenal Cadena, productor medio, noviembre de 2013).

La llegada de la propuesta del cambio de la milpa hacia la caña representó un predominio de las indicaciones externas de las instituciones heterónomas del Estado y la agroindustria, dominantes de la manera en cómo deben hacerse y porque deben hacerse ciertos procesos, instituido que hasta el presente lo podemos notar. No obstante, vemos que existen situaciones en que no todo es aceptado de forma armónica. El conflicto por el cambio y la intromisión exterior ha estado presente y se ha manifestado en colectivo como un temor latente. Esta significación imaginaria del temor ha aparecido también en el rechazo hacia la regularización de los predios y la llegada del PROCEDE.

La distribución de nuevas formas de trabajo auspiciadas por la agroindustria constituyó una significación imaginaria social de carácter heterónimo y no consciente en los individuos que, como veremos en el apartado sobre la organización del trabajo cañero, significó la llegada de la mano de obra asalariada bajo la forma de jornaleros - cortadores de caña. Comenzó la transición del sistema de *mano vuelta* al sistema de jornal patrón y es la forma que se ha instituyó en la milpa, y se lleva a cabo en el cultivo del café y en el limón.

Aunque no se menciona de forma explícita, en este proceso de industrialización de la agricultura se instituyó con el imaginario del desarrollo. Con referencia al progreso del cual en Tlaltetela se explica la aparición de los servicios médicos y la apertura de caminos así como la llegada de los autotransportes y la cercanía con los principales centro económicos.

Asimismo, encontramos el imaginario social de lo real racional que da sustento a la institución de la burocracia, propia del Estado, a la cual los campesinos debieron adaptarse para conseguir nuevos apoyos y servicios así como para la asesoría y comercialización de los productos del campo.

No es de sorprender que se maneje el imaginario de lo racional y de la ciencia como referencia para caracterizar como ignorantes a aquellos campesinos que cuestionaban qué era lo que deparaba la llegada de la caña. Como hasta ahora, se le otorga el imaginario de la racionalidad y la intervención de la institución de la ciencia en el manejo de la agricultura; podremos vislumbrarlo en la adquisición de insumos para ampliar los rendimientos en la agricultura. A por esto que Tlaltetela se encuentra regida desde entonces bajo los cánones de los especialistas del campo, investidos en los intendentes e ingenieros del Ingenio. Desde entonces seguimos sus recomendaciones para la fertilización y la limpieza del cañaveral, tanto en cantidad como en calidad.

Si bien es cierto que las tendencias generales en el patrón de producción de la comunidad nos podrían remitir a la idea de una relativa homogeneización del espacio cultivado en las áreas de plantación. No obstante, dada las características de los terrenos y complementaria a la forma de plantación del café y la milpa, otros productos como el chile, la naranja, el mango y el plátano habían sido incorporados desde los inicios del ejido como parte de la sistema de siembra de las familias campesinas.

La permanencia de los frutales se explica en el hecho de que representaba desde entonces como una fuente adicional de abasto e ingresos y por los requerimientos técnicos de necesitar árboles de sombra para los cafetales. El imaginario de la diversificación de las plantaciones que hasta la fecha se han mantenido se explica a través de una heteronomía científica que se emplea para regular la plantación de café bajo el esquema de sombra.

Cuando llegó la propuesta de incorporarse al ingenio como colonos, los ganaderos convencieron a los peones de que no apoyaran esta idea con el argumento de que les podrían quitar las tierras. Los peones, que también eran ejidatarios, buscaban formas de acercarse a sus patrones a cambio de favores, tales como préstamos de dinero o relaciones de compadrazgo, optaron por votar por no apoyar a los ejidatarios que querían convertirse en cañeros colonos del ingenio.

Aún con la oposición de los ganaderos, y algunos de los pequeños productores temerosos, de 1973 – 1975, los ejidatarios cañeros de Tlaltetela obtuvieron un crédito otorgado por el ingenio Mahuixtlán que provenía de los recursos de la FINASA¹⁶, y que podía ser otorgado de forma ejidal e individual. El crédito ejidal consistía en un avío en dinero y en especie – insumos, los cuales tenían que ser empleados en la compra de fertilizantes y en el manejo del cultivo, según las necesidades de los ejidatarios solicitantes. El crédito también se podía aplicar, además del cultivo de la caña, para apertura y reparación de caminos y puentes y el pago de los cortadores de caña.

El pago del crédito se hacía después de un año de haberlo solicitado, al finalizar la zafra y se hacía dependiendo la producción de cada cañero, cuestión que se mantiene hasta la fecha. El crédito individual era otorgado al cañero para el pago de los trabajadores del cañal que la mayor de las veces recaía en el productor junto con sus hijos; también para insumos, tales como semilla, fertilizantes, y al casi al término de la zafra se entregaban dos bultos de azúcar, práctica que también se mantiene hasta la fecha.

En el crédito ejidal, el crédito se descontaba al final de la zafra aunque se puede esperar hasta tres años. Hacia la década de 1980 solamente dos localidades de Tlaltetela seguían siendo productoras de caña, en la cual había 290 productores con un total de 609 hectáreas. Como puede apreciarse, el número de cañeros subió un 15 % en los últimos 30 años pues en este año 2016 aparecen 345 registrados en el ingenio mientras que existen alrededor de 25 cañeros libres.

En esta temporada, los ejidatarios cañeros de Tlaltetela aparecen como beneficiarios del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER), que en colaboración con otras dependencias gubernamentales, “pretendían incorporar a los campesinos marginados a los beneficios del desarrollo nacional, asegurándoles mejores niveles en la satisfacción de sus necesidades en materia de salud, vivienda y educación (FIOSCER, 1982: 39). Desde entonces la institución de la agroindustria junto con el Estado

¹⁶ En el marco de una política de regulación estatal creciente hacia la agroindustria azucarera, en los años de 1943 y 1944 se dictaron dos Decretos Cañeros en los que se concedía a los industriales la facultad para otorgar y supervisar técnicamente el crédito a los productores de caña. De esta manera, los ingenios fungían como intermediarios entre la Financiera Industrial Azucarera —creada en 1943— y el productor. Para los empresarios azucareros esto significó la garantía de abastecimiento de la materia prima con un mínimo de desembolso inicial de capital propio, ya que hacían la liquidación de la caña entregada a los productores hasta el término de la cosecha... los decretos establecieron las condiciones legales que rigieron durante varias décadas las relaciones de los productores cañeros con la industria: regulación estatal del precio del azúcar y la forma en que se determinaba el precio de la caña (Núñez, 2005: 224).

perfilaba el imaginario del progreso y desarrollo de estos grupos de campesinos. De manera que a los campesinos “marginados” alejados en aquella época pretendían incorporarlos al desarrollo.

Fotografía 5 Cortador de caña con su hijo en el fin de la zafra



Foto: Cortesía de David Peredo, jefe de cuadrilla de cortadores de caña (mayo 2015).

Dicha creencia de marginación y subdesarrollo todavía permea en la actualidad entre los campesinos alejados de la cabecera municipal. Instituidos por la difusión de los indicadores de “pobreza” difundidos por los establecimientos del Estado. A través de la cual ha instituido esta representación de los campesinos alejados del centro urbano de Tlaltetela y se refieren a las congregaciones como poblaciones de alta marginación.

Desde entonces, los habitantes de Tlaltetela le otorgan a la institución del Estado el papel para mejorar las condiciones de bienestar común a través de obras y apoyos gubernamentales, como el ente que apoya al progreso del pueblo. Una significación instituida que apoya la continuidad de la heteronomía guiada por el Estado en Tlaltetela. A través de esta mediación, se otorgaron los apoyos para la introducción de la electricidad, el agua entubada y en la ampliación de la escuela primaria “La Corregidora”, previa participación de los ejidatarios en las faenas y asambleas ejidales (FIOSCER, 1982).

La condición semi asalariada de los campesinos arrendatarios derivó en buena media en un grupo de campesinos minifundistas ejidales que seguían vendiendo temporalmente su fuerza de trabajo. Solo se había modificado su estatuto formal de tenencia de la tierra y la forma específica de extracción del excedente campesino a través de los cultivos del café y la caña la cual se daba a través de la comercialización.

A partir de este momento comienzan a surgir la institución de los coyotes, intermediarios o acopiadores del café de forma paralela a la propagación del café como cultivo, los cuales llegaban a comprar la producción de café y en temporada de plátano. Asimismo, el ingenio comenzaba a llegar al ejido a acopiar la producción de caña mediante apoyos en avíos y en dinero a los campesinos. Aunque en términos prácticos el control del terreno y la producción lo siguen teniendo.

Articulados a un imaginario racional y científico, en esta temporada los campesinos comenzaron a recibir y a utilizar insumos químicos, nuevas variedades de semillas y empezaron a hacer lagunas para captar agua y regar sus campos.

Como ya lo señalé, en el momento de la presentación de la propuesta de sembrar caña de azúcar en los potreros y en las milpas mediante un convenio de trabajo con el ingenio azucarero, había una oposición terminante de parte de un grupo de ejidatarios ganaderos. A través de un imaginario de temor pero al mismo tiempo de ventaja, los ganaderos insinuaban a los campesinos que el ingenio y el gobierno les quitarían las “pocas tierras que tenían”, que no era conveniente sembrar. Por su parte, más de la mitad los campesinos, con un imaginario de progreso y de mejoramiento de las condiciones de vida mediante una nueva fuente de cultivo y la seguridad social aceptaron el convenio con el ingenio. En el caso de los campesinos que hicieron caso de los rumores de expropiación y de falta de ganancia y no aceptaron sembrar caña, en la actualidad viven de su trabajo con otros

campesinos. Resulta paradójico que los hijos y nietos de aquellos ganaderos que se oponían al cultivo de caña en la actualidad sean los representantes de los productores cañeros, quienes de alguna manera manejen la relación, la información y la decisión entre los productores cañeros y la agroindustria cañera.

Nuevamente nos encontramos frente a una repetición no consciente de las prácticas de organización social donde un minúsculo grupo del cuerpo social de campesinos quiere controlar la información y otro grupo reproduce ese esquema organizativo. Tal como se analiza los tipos de familia entre *pequeños productores* y *productores empresarios*, que encontramos en Tlaltetela, la colocación dentro de los espacios de poder y la posesión en términos parcelarios siguen siendo una repetición en la forma en cómo se ejerce el poder y en la toma de decisiones, las cuales no son conscientes entre los sujetos. Asimismo, continuamos observando una sociedad heterónoma donde no existe una democracia en la que exista una participación de las mayorías a partir de un conocimiento socializado.

En estos dos grupos de campesinos hubo una preferencia por los imaginarios sociales del dinero relacionado con el imaginario del productivismo; tal como lo han explicado los cañeros y cafeteros hubo mucha producción y por ende había mucha llegada de dinero. Al ver que el cultivo de la caña realmente fue una oportunidad de incrementar la riqueza económica, cambiaron sus potreros por cañaverales. El dinero ha sido un elemento principal que ha abierto una brecha en la constitución de varios tipos de familias campesinas en Tlaltetela.

Una nueva significación imaginaria social heterónoma ha sido la aparición de las deudas y los créditos que asumieron los campesinos primero con otros campesinos y actualmente con los establecimientos financieros. Ha sido una práctica recurrente para la permanencia en el campo y para la consiguiente reproducción en el campo de una parte de los pequeños productores. De hecho, el Estado con sus apoyos financieros dirigidos a los cañeros y los establecimientos financieros regionales han sido los instrumentos empleados por los cañeros para continuar con la labor cañera.

Las modificaciones en la estructura de la tenencia de las tierras como consecuencia del reparto agrario y la apertura de nuevas tierras de cultivo empezaron a propiciar una tendencia hacia la atomización de las áreas cultivables. Fue así que más de la mitad de los

campesinos poseedores de las tierras menos fértiles vieron en la caña la única vía para producir dadas las condiciones que otorgaba el ingenio.

Dentro de las transformaciones más importantes ocurridas durante este periodo destacan la creación de las sociedades de crédito ejidal a través de las autoridades del ejido para el beneficiado del café y conseguir bienes para el ejido como el beneficio de café. En este periodo los ejidatarios comienzan a laborar semi colectivamente en grupos de trabajo. Con el aprovechamiento de la disposición legal consideraba como sujeto de crédito el ejido como unidad y no a cada ejidatario se solicitaron créditos. Fue así que comenzó a llegar la asistencia técnica y organizativa de manera colectiva la cual provenía de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y del INMECAFE.

“Teníamos un grupo cuando se hizo allá abajo el beneficio de los socios, eran 30 socios participando y nada más trabajo dos años. Las fincas eran nuevas y en aquel tiempo yo era el que entregaba más café y no me hicieron bien las cuentas.” (Martin Ochoa, noviembre 2013).

Es importante destacar que a través del Estado y sus establecimientos burocráticos se instituyó y se administró la bonanza cafetalera. No solo en el nivel de la comercialización y el manejo de los cafetales, sino que además en la institucionalización de la organización social de los cafetaleros de la época. Sin un proceso de reflexión y consciencia de los que significaba esta relación y la institucionalización de las normas en el manejo y la mercantilización del café.

“El beneficio se hizo porque el INMECAFE ya no daba abasto. Cuando entregábamos el café ahí amanecíamos hasta que nos entregaran turno allá frente a la iglesia, allá amanecíamos haciendo cola hasta que nos tocaba en la noche para entregar. Y por esa cuestión se hizo el beneficio en la sociedad pero así fue que no me gustó, por el detalle de las cuentas”. (Martin Ochoa, noviembre: 2013).

La intermediación del Estado mediante su establecimiento minó la organización social y la confianza de los productores a través de imaginarios de opacidad e incertidumbre en el manejo de las contabilidades. Ello significó la puesta en duda de los programas de manejo y de los establecimientos del Estado que intermediaban el cultivo del café. A la postre, en las siguientes décadas muchos de los productores decidieron formar sus administración del café de forma individual.

A lo largo de estos años se hicieron las construcciones del salón ejidal, la casa del campesino y la compra de café del INMECAFE, y se abrieron más caminos al interior del ejido para que los camiones pudieran sacar la producción de caña. Destaca además a principios de 1981 se pavimentó con asfalto la carretera federal que conectaba las ciudades de Córdoba – Orizaba con Xalapa a través de los pueblos de Totutla y Tlaltetela hasta la desviación de Jalcomulco, que era hasta donde llegaba anteriormente la carretera.

A partir de la década de 1980 el municipio fue partícipe de la construcción de una red vial muy importante a la fecha. Con esto se reemplazó los caminos “vecinales” de terracería y caminos de herradura, por la carretera con asfalto que actualmente se conoce como la carretera federal Xalapa – Huatusco. Hasta el año de 1981 aún era camino de terracería desde Tuzamapan a Totutla pasando por todo Tlaltetela.

La construcción de esta vía regional de las Montañas cambió la dinámica social y económica de la población. Si anteriormente los campesinos de Tlaltetela ya tenían intercambios en la región, a partir de esta época los imaginarios y las representaciones sociales se encontraron con nuevos valores y otras relaciones.

La facilidad para llegar a las ciudades visualizó a una parte de las familias campesinas, como una vía de escape a la estabilidad de lo rural así como de sus visiones. Algo que mencionan mucho es que a partir de entonces ya se podía acudir con médicos que antes era muy difícil de acudir, y por eso la gente se moría por enfermedades “curables” y las mujeres se morían en labor de parto. Para entonces se asentó el imaginario de la certidumbre en la salud y la seguridad social, proporcionada por el Estado a través del convenio establecido con el ingenio azucarero.

Había un grupo de los denominados “ganaderos”, dueños de trapiches y ganado vacuno, que encontraron en los préstamos a cuenta de cosecha la vía conveniente para acaparar la producción. Con ello, obtenían ganancias derivadas de la transformación y comercialización de la caña. Los préstamos económicos constituyeron imagen del imaginario del dinero de proveniente del imaginario capitalista dominante en los haceres campesinos. Quienes nuevamente se sometían a una relación dineraria bajo la cual también aparecía el imaginario empresarial de los “réditos” y los intereses. Los créditos, réditos, e usuras entre ganaderos y jornaleros fueron desde entonces un imaginario social por varias décadas. Constituyó así, una parte fundamental para la reproducción del sistema campesino,

y creó condiciones contraproducentes a la autonomía campesina, pues comenzó un ciclo de repetición del imaginario del sistema capitalista de ganancia y usuras. Sin embargo, con la llegada del ingenio azucarero esta relación cambió y, según los ejidatarios, se pudieron obtener más ingresos y seguridad social.

Vemos entonces que en este periodo destacan varios rasgos a partir de la relación de los productores con la institución agroindustrial: El crédito usurario, el acaparamiento de cosechas mediante la compra previa y la apropiación de las tierras de mayor fertilidad por parte de los productores medios. Esta situación fue un instituyente inconsciente que incidió en la quiebra los “pequeños productores” campesinos, que se transformaron en un tipo de “productor jornalero”.

En este periodo, se distinguen dos formas de relación de trabajo, entre los propietarios de los cañales y las fincas de café: patrón – jornalero y patrón – cortador (de caña o de café). Las relaciones de trabajo también ocurrían entre ejidatarios de distintas proporciones de tierra pero entre los cuales existían relaciones de compadrazgo, familiar y de amistad. Eran comunes también las formas de ayuda mutua que evitaban una relación salarial ante la falta de dinero para el pago de jornales. Por ejemplo, había familias que “ayudaban” a otra familia a sembrar su milpa y viceversa en lo que se conoce todavía como “mano vuelta”. También entre vecinos y familiares se hacían faenas para la construcción de una casa o para la plantación de un cañal o finca de café, trabajo que después se devolvía cuando alguien lo requería.

La relación entre el dueño de las parcelas y los trabajadores era directa sin intermediación. En general, todos los campesinos se conocían y siempre sabían quién podría tener trabajo de sobra para trabajar como peón de planta o cuando se llegaba el tiempo de cosecha de café. Asimismo, había familias de peones que provenían de la serranía de Puebla en el periodo de cosecha las cuales guardaban cierta lealtad hacia familias de productores cafeteros y cañeros con los que regresaban cada año.

Recuerdo que todavía para mediados de 1980 que para poder sacar la cosecha del café, donde el grano maduro no se cayera de las plantas, cafeteros recurrían a las familias de cortadores que provenían de la sierra de Puebla. En esta temporada todas las familias estaban ocupadas en sus parcelas y además maquilaban el café en sus casas por lo que la mano de obra escaseaba.

La actividad ganadera se vio circunscrita a ciertas áreas muy alejadas donde las tierras están consideradas como impropias para el cultivo, en aquellos zacatales donde si se quiere plantar café o limón, conlleva un sistema de riego.

Desde esta época el modelo agroindustrial se ha instalado profundamente en los imaginarios sociales como referencia única de progreso y modernidad provocada por la evolución tecnológica y por la eficiencia en los procesos. Asimismo porque los campesinos experimentaron la llegada del dinero asociado a la producción maquilada de forma intensiva ya sea por los ingenios azucareros o los “beneficios” del café.

Tal como lo refiere Gomes de Almeida:

“Este enfoque [agroindustrial] se corporiza en las aspiraciones de la mayoría de los productores, quienes asocian el nuevo modelo de agricultura a las ideas de prosperidad y eficiencia. A partir de allí, son los mismos productores quienes se descalifican como portadores de conocimientos y prácticas adaptativas, como experimentadores y creadores seculares de tecnología, como protagonistas de su propio desarrollo” (Gomes de Almeida, S. 1991: 3).

En esta temporada comienzan a surgir imaginarios sociales de tipo empresarial en donde surgen ideas asociadas a la “ganancia” y la “eficiencia” aplicada en el trabajo campesino. Para ello seleccionan las “mejores variedades de plantas” tanto de café como de limón persa, y distinguen entre los fertilizantes que harán que las plantas comiencen a dar más frutos.

Podemos observar del imaginario social capitalista que tiene que ver con el uso de mano de obra asalariada, primero con el corte de la caña de azúcar y actualmente en el manejo y corte del limón persa. Ante el incremento del mercado de trabajo derivado del imaginario del productivismo, ha surgido un sector de campesinos que además del uso del trabajo familiar campesino han incrementado el uso de la mano de obra asalariada dentro y fuera de la comunidad, con mayor intensidad, con el fin de incrementar la producción y por ende la ganancia.

“En el ‘85 el café valía de a madre. El instituto [IMECAFE] en mayo o junio te daba otros alcances. En ese tiempo te daba mucha lana aquí, mucha gente vivió bien aquí. Por ejemplo, te pagaban el café a muy bien precio, te daban alcances...”

prácticamente te regalaban un poco de dinero pero como quiera no tenemos *llenadera*”. (Juvenal Cadena, noviembre de 2013).

Para la década de 1980, al café como producto y el ser campesino cafetero comenzó a ser relacionado con el imaginario social hegemónico del dinero, de estatus social, del ascenso y estabilidad económica. A partir de entonces, la relación dineraria se situó como una institución bajo la cual se estableció la economía campesina de Tlaltetela. Tanto la producción como el consumo profundizaron su relación a través del dinero y de las prácticas burocráticas que el Estado instauró, a través de la mediación en la relación con los campesinos a través de apoyos y asesorías. Para esta época, por tanto, se incrementó la relación dineraria y la burocracia hacia las prácticas y los haceres campesinos como nuevas instituciones hegemónicas, que fueron interiorizadas y reproducidas de forma inconsciente en los productores campesinos de Tlaltetela.

Había una organización social alrededor del café, en la cual se establecían cooperativas familiares y regionales en las que se garantizaba la reproducción social y cultural de las comunidades cafetaleras.

“Cuando esto estaba tapado de café todos pensábamos en el café. Había muchas personas que prestaban dinero. Si tú querías dinero y a base de lo que tenías tú, a base de tu cosecha de café, ¿no? Ibas y decías, tengo algo de café y té prestaban dinero porque realmente ese era el sustento de aquí”. (Martin Ochoa, productor medio noviembre, 2013)

De esta época, los ejidatarios recuerdan que hubo muchos apoyos por el gobierno pero también hubo mucha gente que se quedó con los recursos que tenían en el ejido, tales como camiones y dinero que no se ejecutó. De ahí que en los siguientes años los campesinos comenzaran a desconfiar de las cooperativas y las sociedades campesinas.

La combinación de los monocultivos, además de las actividades de pesca, caza y recolección combinada con el sistema de cultivo en banqueteras permitió la sostenibilidad de las familias de campesinos y de la misma comunidad. La diversificación de actividades, como haceres del colectivo anónimo del sistema campesino, pudo facilitar la creación de condiciones hacia la autonomía de los individuos, aunque no fueron conscientes de ello; en el centro de todo esto, observamos que son instituyentes no conscientes ni reflexivos por parte del cuerpo social. Por el contrario, son actividades que devienen de la repetición de

haceres del mismo sistema campesino, sin una reflexión ni una consciencia explícita sobre estos afectos al campo, o sobre las prácticas que son alternativas al sistema capitalista pero sin auto alteración de los sujetos.

En las relaciones de trabajo campesino observamos que existía una significación imaginaria social en un sentido distinto aunque complementario y explotable por el sistema capitalista. Sin embargo, es esta práctica de ayudas mutua y mano vuelta se realiza de manera que se asegure la reproducción y es la repetición de las actividades de los antepasados, sin tener una elucidación del porqué de tales prácticas. Por tanto, no podemos decir que estas prácticas tiendan a un tipo de sociedad autónoma. El sistema campesino de Tlaltetela no es del todo autónomo porque es indeterminado y porque muchas de sus haceres y prácticas son realizadas de formas no conscientes sino de una manera de repetición y reproducción.

c. Tercera etapa, crisis, diversificación y atomización del ejido (1990 – 2010)

A principios de la década de 1990 y hasta finales de 2010 en Tlaltetela comenzó a transformarse el trabajo campesino. Ocurrió una diversificación de los cultivos y ampliación de la brecha relacional entre los tipos de campesinos. Después de observar las tendencias de los campesinos y sus familias, podemos decir que se caracterizó por ser un periodo de crisis, en lo que producían en aquellos años, tales como el maíz, el café y la caña de azúcar debido a que se conseguían los precios más bajos del mercado. Todo esto derivó en un descenso de las actividades relacionadas con la cafecultura y un declive en el cultivo del maíz y del frijol.

A la comunidad llegaron también las consecuencias de la desincorporación directa del Estado en las actividades relacionadas con el café. A principios de 1990, el gobierno retiró el INMECAFE de los municipios cafetaleros, el cual era una institución nacional creada por el gobierno para apoyar la comercialización, financiamiento y tecnificación de los cafeteros. En Tlaltetela aún se recuerda con nostalgia como se tenían más facilidades para vender el café con el “Instituto” y desde entonces piensan que los cafeteros “quedaron desamparados” del gobierno, lo cual denota la presencia de un imaginario de paternalismo entre los pueblos y el Estado.

No obstante, el Estado sigue permeando en las relaciones hacia los individuos a través de múltiples instancias tales como los establecimientos escolares, secretarías de gobierno, programas gubernamentales y la instancia de gobierno municipal. Su permanencia se observa en el ayuntamiento que es identificado como el gobierno que gestiona a través de apoyos, subsidios y obras públicas. En estas décadas también llegan a Tlaltetela también los programas gubernamentales dirigidos a las personas que según el gobierno son clasificadas en “condición de pobreza”. Con el programa SOLIDARIDAD (que después se denominaron PROGRESA, OPORTUNIDADES y actualmente PROSPERA) se otorgan apoyos monetarios para la educación, alimentación y vestido de los niños y adolescentes. Bajo los nombres del programa podemos ver cómo han evolucionado los imaginarios sociales bajo la cual se simboliza la relación del gobierno y sus “beneficiarios”.

Una práctica común que ocurrió a partir de esta denominada crisis en el campo de Tlaltetela en la década de 1990 fue una emigración intensiva hacia las ciudades cercanas y hacia Estados Unidos. Puede decirse que una tercera parte de los campesinos optaron emigrar hacia las ciudades de Xalapa, Veracruz, México, y hacia distintas ciudades de los Estados Unidos. Los campesinos que optaron por seguir trabajando en el campo tuvieron que diversificar sus fuentes de ingreso sumadas a los provenientes de la agricultura. En este periodo, la ganadería se replegó y terminó por ser una actividad periférica, a manos de docenas de familias, que la utilizaban para la leche y venta de carne a nivel local.

En cuanto a la tenencia ejidal, por parte del Estado llegaron a proponer al ejido Tlaltetela los programas de certificación de la tierra: el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) en 1998 y el Fondo de Apoyo para Núcleos de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR) en 2008, pero por decisión de la mayoría de los ejidatarios se denegó su entrada. En términos generales, dicen que a estos programas no le ven ninguna clase de provecho, y de acuerdo con la experiencia de los ejidos cercanos, dicen que esos programas no sirven “ni para bien ni para mal”.

“Pues no se sabe un en realidad cómo se hace eso [del PROCEDE], porque en el Procede hay beneficios pero cómo puede haber beneficios si no sabemos cómo está la jugada. Nadie, nadie quiso” (Voz de un ejidatario de Tlaltetela, 2015).

En este tenor, podemos vislumbrar un germen de autonomía en cuanto a que están poniendo en duda un proyecto para el colectivo; vemos además la existencia de un

distanciamiento de la heteronomía del Estado, a partir de un debate y una reflexión sobre lo que se desea tanto en lo individual como en lo colectivo.

A partir de este tipo de tenencia ejidal ha detenido el proceso de polarización en el nivel de la tenencia de la tierra, atomización y concentración agraria. Aunque ha aparecido una especie de sistema de arrendamiento entre “campesinos empresarios” y los que se consideran como “campesinos jornaleros”. Se advierte que la adquisición de mayor cantidad de tierras se ha detenido, en parte, porque aún es un ejido colectivo. Los medios para adquirir la tierra son la venta, el intercambio o la cesión de derechos.

Hasta este momento, el padrón de ejidatarios se encuentra desactualizado y pocas veces se cumple con el *quórum* necesario para la toma de decisiones en asamblea. En la actualidad, los ejidatarios son un grupo minoritario numéricamente con respecto a los vecinos del núcleo ejidal, que reside el poblado (alrededor de 300 ejidatarios en una población de más de 4928 habitantes), pero que controla los recursos, en muchos casos, los considerados como más valiosos de tales asentamientos por tipo de tierra y ubicación cercana al área urbana.

Cabe destacar que los ejidatarios, a diferencia de los periodos anteriores, no tienen obligación de sembrar la tierra ni residir en el ejido, y además gozan de una excepcionalidad fiscal por ser ejido por lo que el impuesto predial por parte del ayuntamiento no puede aplicársele. Paradójicamente, algunos de los nietos y bisnietos de quienes de los campesinos que solicitaron la dotación de tierras son parte de quienes buscan que entre a un programa de parcelación el ejido, con el objetivo de conseguir el impuesto predial, y por ese medio haya más desarrollo en la Tlaltetela. Nuevamente nos encontramos con una significación imaginaria heterónoma del ‘progreso’ el cual está vinculado con el imaginario del dinero y el desarrollo.

En Tlaltetela existe una diversidad de procesos ha generado también las condiciones para que un sector de campesinos de *pequeños y medianos productores* de la época anterior haya entrado en un proceso de acumulación de posesiones. Mientras que otra parte de *pequeños productores* se mantuvieron como ejidatarios originales sólo en el papel; entre los motivos de esta situación es que se encuentran envejecidos o afectados por la baja de precios del café y de la caña de la época; algunos otros cedieron su tierra por no tener medios para trabajarla o las vendieron por necesidad inmediata de dinero.

Es así como notamos el surgimiento de nuevos tipos de campesinos productores que se extienden y se polarizan hasta la actualidad. En estos años se diferencian tres tipos de personajes, de acuerdo con su tenencia, la fuerza de trabajo, su participación política y su adscripción a diferentes instituciones sociales: *pequeños productores jornaleros*, *productores medios* y *productores empresarios*.

Las creencias, percepciones y articulación con otras instituciones sociales comienzan a ser severas diferencias; continúa la reciprocidad, pero se ven disminuidos los valores de confianza y de solidaridad las cuales son menguadas por la relación dineraria que queda instalada en los imaginarios. En cuanto a los haceres y las representaciones sobre el trabajo y la tierra se van consolidando un imaginario empresarial por parte de los *productores medios* y un sector de los *pequeños productores* en cuanto a la importancia que le daban a la ganancia y el imaginario del dinero.

En este periodo se contemplan cuatro tipos de mano de obra diferentes: mano de obra exclusivamente familiar, mano vuelta, mano de obra asalariada o la combinación de los dos anteriores. Se distinguen además tres formas de relación de trabajo, entre los propietarios de los cañales, fincas de café y limonares: patrón – jornalero, patrón – cortador (de caña o de café) y patrón – empleado. Las relaciones de trabajo de entonces se daba entre ejidatarios con avecindados, ejidatarios con posesionarios, y posesionarios con avecindados, entre los cuales se conservan existen relaciones familiares, de compadrazgo y de amistad.

En cuanto a las formas ayuda mutua son cada vez menos vistas porque ahora los trabajos y las faenas llevan de por medio una relación dineraria. La siembra de la milpa se hace a través del trabajo familiar o a través de jornales, aunque hemos encontrados casos donde a los hermanos o a los hijos se les paga el jornal. Se observa que para llevar a cabo alguna construcción o plantación de un cañal o finca de café se hacen “faenas” pero donde existe un pago monetario.

Desde entonces el imaginario de la relación dineraria comenzó a permear en las relaciones de trabajo incluido dentro de la familia. En estas prácticas encontramos significaciones imaginarias sociales que tienden hacia lo hegemónico, y devienen en haceres heterónomos donde a través de un pago existen campesinos que asumen una posición de servicio hacia otros campesinos. Es así como observamos en la comunidad y dentro de las familias

campesinas existen prácticas donde la institución del dinero y la asalarización han irrumpido como la significación imaginaria de una sociedad heterónoma. Por lo tanto, notamos la existencia de una parte de la sociedad campesina que dice la manera en cómo deben hacerse los trabajos y al mismo tiempo el comienzo de una mayoría de tal sociedad que deben hacer según los propósitos de la parte que paga.

La relación entre el dueño de las parcelas y los trabajadores siguió siendo directa. En general, los campesinos se conocían a través de las familias, y fácilmente se distinguía quién tenía trabajo. Cada dueño de parcela buscaba a “sus trabajadores” en caso de que los requiriera.

Cada vez menos se veían más familias de cortadores de café que provenían de la serranía de Puebla en el periodo de cosecha puesto que se redujo la producción cafetera. Caso contrario a la cosecha de la caña, pues aumentaron las cuadrillas de cortadores de caña también de Puebla debido a que los locales ya no querían recibir el mismo pago y porque vieron en la emigración otra opción de trabajo.

En esta etapa, los campesinos cañeros continuaron su cultivo por contrato con ingenio Mahuixtlán. El cultivo de la caña de azúcar permaneció a pesar de los vaivenes de la industria y la falta de garantía en el precio¹⁷. Los cañeros todavía suministraron la caña de azúcar al ingenio a cambio del acceso a los insumos agrícolas, al crédito final y a la seguridad social. En este periodo surgieron los primeros cañeros pensionados por haber entregado su producción al ingenio por lo que encontramos otros sujetos con una relativa estabilidad económica, según sus imaginarios.

Para este periodo, las familias campesinas que tenían insuficiencias económicas para su reproducción y quienes en el periodo anterior pedían dinero a cuenta de la cosecha, se deshicieron de sus predios a través de la venta parcial o total de sus predios con otros ejidatarios del ejido. Desde entonces existen casos de familias que solo cuentan con un predio menor a una hectárea y deben ofrecen permanentemente su fuerza de trabajo en el campo con otros ejidatarios y posesionarios locales.

¹⁷ Mestries (2000) señala que en el caso de los productores de caña, los efectos políticos y sociales de las reformas privatizantes y desreguladoras del Estado mexicano en el agro, que se tradujeron en la liberalización precipitada del comercio exterior (...) En este marco turbulento, los cañeros se han enfrascado en luchas para defender sus fuentes de empleo y su contrato-ley con los ingenios, pero la agudización de la crisis azucarera amenaza con radicalizar sus formas de lucha y resquebrajar sus organizaciones tradicionales.

Independiente del relativo peso que la cafecultura tiene en la unidad familiar, la gente se guardaba café "pa'l gasto" de la familia. El café siguió siendo valioso como producto porque les generaba dinero al poder venderse como café cereza, pergamino o en bola. A pesar de ser una zona cafetalera, el café propio comienza a ser desplazado por el café de productores de la región o de las marcas de café regionales que ya vienen empaquetados; esta nueva práctica ocurre debido a que existen familias que no tienen donde cosechar y porque hay familias que cosechan pero venden toda su producción.

Las familias son dadas a tomar café comprado en sobres, de marcas regionales y maquilado en la comunidad, sobre todo las que no maquilan el suyo, es decir, que no lo transforman de café tostado y molido. En la compra del café encontramos la significación imaginaria social del dinero el cual sirve de medio para la adquisición de todo tipo de consumo.

Fotografía 6 Langostinos, símbolo representativo del Rio Pescados



Foto: Cortesía de Moisés Quintana, la comunidad de Paso Limón (15 de abril de 2015).

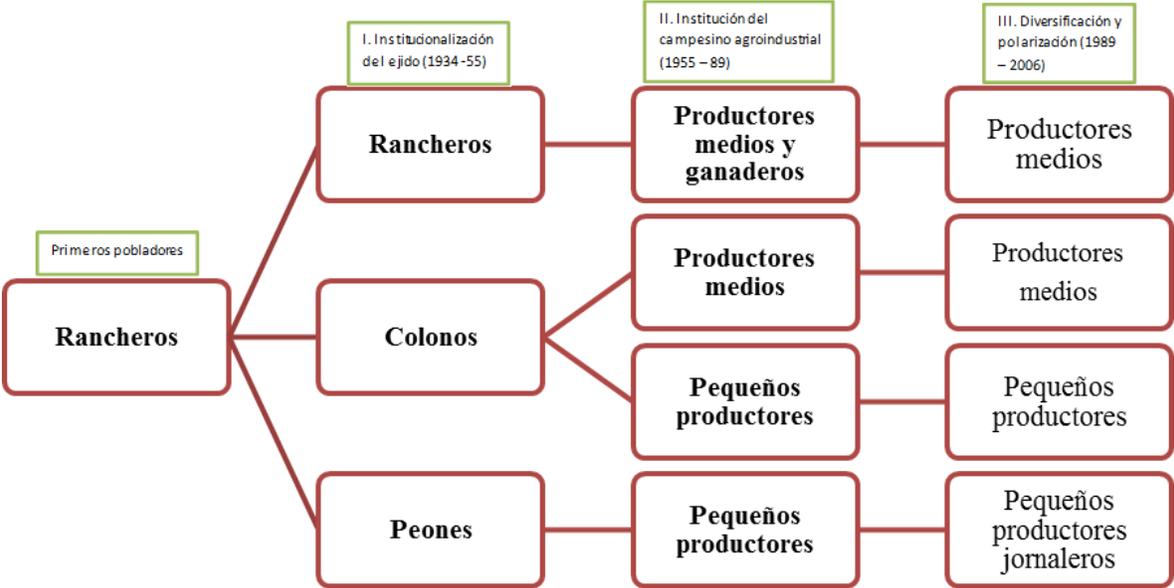
A partir de estos años, decrecen las actividades de pesca, caza y recolección, por una parte por la reducción de animales de campo como los mapaches, armadillo o conejos. Si bien, se sigue practicando la recolección de chinini, mango, chile y aguacate en el área de la barranca, esta práctica ha caído a menos de la mitad de como se hacía antes ya que estas

frutas se consiguen dentro de la comunidad. La recolección la realizan principalmente los dueños de las parcelas que tienen en la barranca; también la realizan una docena de familias de jornaleros que se dedican a recolectar las frutas para venderlas casa por casa. En cuanto a la pesca, la siguen practicando un promedio de diez familias pero comentan que “ya no hay pescado porque se lo ha acabado”, además de que ahora usan explosivos para conseguir más cantidad de camarón.

d. Síntesis de los periodos del trabajo campesino

Un rasgo común en la historia del trabajo campesino de la comunidad de Tlaltetela es que el trato entre los propietarios de las parcelas y los trabajadores de las fincas de café siempre ha sido directo, sin intermediarios. Se puede advertir también que la producción era diversa, pues a la par del maíz y frijol, había producción de café y caña entre los distintos perfiles de campesino que se distingue para esta época. Con la institucionalización del campesino agroindustrial comenzaron los imaginario de *competitividad* y del *productivismo*; con ello se consolidaría la denominación de los campesinos como *productores* (Ilustración 2).

Ilustración 2 Genealogía de los productores campesinos de Tlaltetela



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo e historia oral, 2015.

Las consecuencias que se dieron apenas el auge del café rebasaron todas las expectativas en los incipientes cultivos de Tlaltetela. Esto generó una dependencia económica hasta nuestros días, donde el cultivo de este grano y la gramínea han estado por encima de otros cultivos de subsistencia como el maíz y el frijol. Esta dependencia de los cultivos comerciales incidió de forma evidente en el trabajo de los campesinos, que generó durante la *crisis* una de búsqueda de alternativas de ingresos y de abastecimiento local para las familias.

5. El contexto contemporáneo

En este apartado haré una descripción de los lugares comunes y los rumbos sobre los cuales han girado los imaginarios sociales de la comunidad en la actualidad. Lo que a continuación presento es el contexto geográfico y estadístico como base de lo que veremos en el siguiente capítulo donde me centraré en el trabajo campesino y las diversas instituciones analizadas.

Tlaltetela es una comunidad que en el transcurso de su historia se fue conformando como centro político, religioso, y económico del municipio. Actualmente es cabecera municipal, parroquia y lugar de llegada del mercado rodante y es uno de los centros más importantes de compra de café y de limón persa.

El pueblo de Tlaltetela posee 4,902 habitantes, de la cual hay 2,449 mujeres (49.94 %) y 2,453 hombres (50.06 %). Equivale al 31% del total de la población del municipio de Tlaltetela (INEGI, 2015). Se encuentra sobre una altitud 982.59 msnm.

Como ya vimos, una vez dadas las condiciones para la repartición de tierra entre los campesinos de la región y, particularmente en Tlaltetela, el ejido se erigió en el año de 1934 como un espacio fundamental de organización local. Hasta la fecha de hoy, la tierra del ejido de Tlaltetela no se ha parcelado, a diferencia del resto de los ejidos de la región. Cabe señalar que los espacios destinados para el asentamiento urbano forman parte del territorio ejidal.

De manera topográfica, el pueblo está conformado por varias calles de entre las cuales que se autodenominan localmente como “barrios” sumada a la colonia denominada Tlihuayan. Estos barrios se han auto definidos de acuerdo con las características que los habitantes tienen en sus imaginarios. Así, encontramos frente a la entrada principal al barrio de “La

Loma de los Rockeros” denominada así porque viven en una especie de loma y porque en la década de 1980 y 90 surgieron bandas de jóvenes que usaban el pelo largo, con vestimenta de cueros y chacos asociados con la moda *rockera* de la época aunque actualmente escuchen música de *hip hoc* y regional norteño. Después de que esa moda se extendió un imaginario del ser *rockero* hacia todos aquellos que vistan así. De este barrio, de entre los varones menores de 60 años se observa que salen gran parte de los trabajadores para los cultivos y para la construcción. Debido a que la mayoría de los que ahí habitan carecen de parcelas propias y trabajan como jornaleros, al barrio se le ha identificado con imaginarios relacionados con el desinterés y apatía en el trabajo.

Sobre la avenida principal de nombre “Independencia” donde viven familias que tenían los mayores recursos en la época del café. En la actualidad por lo menos la mitad de las viviendas se han utilizado como establecimientos comerciales tales como miscelánea, abarrotes, papelerías, carnicerías, restaurantes, dulcerías, verdulerías, taquerías, tortillerías, panaderías, molino de nixtamal, con imaginarios del dinero inmediato y el negocio.

Como ya habíamos mencionado a lo largo de la avenida se ubican cinco compras de limón persa y tres de café cereza. Esta avenida es sobre la que transitan las procesiones religiosas y los desfiles de las escuelas.

A lo largo de la avenida principal se ubica la parroquia, la biblioteca municipal y la escuela primaria La Corregidora a la que asisten alrededor de 500 niños. También se encuentra ubicado el Salón Ejidal que es ocupado principalmente para asambleas ejidales, de productores de café o limón, o también escolares; a menudo se emplea como salón de fiestas tales como XV años, bodas y bautizos o para realizar bailes populares. Más adelante se encuentra la Casa del Campesino que funciona como oficina de atención del comisariado ejidal; también sobre la calle se encuentran loncherías, restaurantes, taquerías y un bar. Hay que destacar que entre el 2014 y el 2016 se inauguraron dos cafeterías a la cual asisten regularmente los jóvenes y gente foránea.

La avenida principal culmina con el edificio del Palacio Municipal, en cuya parte posterior se ubica el parque público municipal fundado en 1998. Es el barrio comercial en el que el camión de pasajeros pasa cada hora. A un costado derecho de la avenida principal se ubica el barrio de “El instituto”, denominado así por la ubicación del extinto salón del INMECAFE el cual se emplea para comprar café para la Unión de Pequeños Productores

de Café, realizar asambleas de los productores de caña así como de la entrega del fertilizante e insumos que provee el ingenio de Mahuixtlán. Al costado derecho del palacio se abre la calle Primo Verdad que va hacia el barrio de “El campo” se denomina así por su vecindad con el campo deportivo, donde también ubican dos lagunas y la Telesecundaria Felipe Carrillo Puerto.

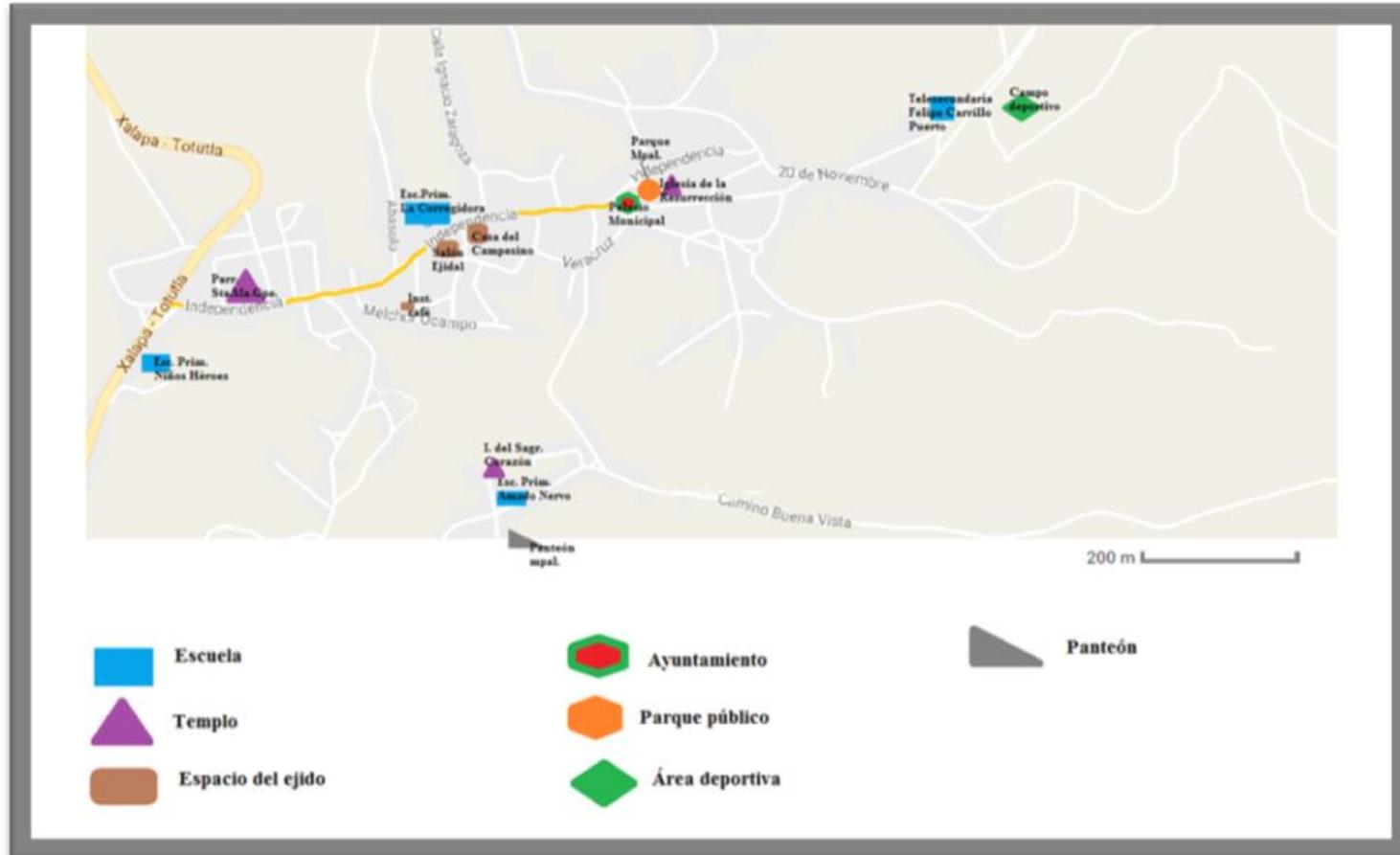
Hacia la izquierda del palacio municipal hay una calle en el que se ubica el barrio de lo que se conoce como “La selva”. Aunque la calle se llama Veracruz, el nombre de La Selva se debe por los apodos de animales que le han puesto a personajes de este barrio, y que ellos suponen que son propios de una selva: El Mono, El Chango, El Simio, El Pájaro, La Changuita o Changas, El Conejo, El Tlacuache, El Tigre, El Toche, El León, etc. En este barrio se ubica el “Salón Social” creado por el ayuntamiento en franca competencia del Salón Ejidal; junto al salón está la clínica de rehabilitación del DIF. De ahí se desprenden varios caminos para ir hacia las parcelas y terrenos para lotificar para nuevas viviendas.

Los lunes se instala el mercado sobre la misma calle Primo Verdad, un mercado diversificado que es lo que normalmente consume la población: frutas y verduras, abarrotes, plantas medicinales o de ornato, hilos y servilletas, carnes de puerco, quesos y lácteos, plásticos y novedades, ropa “americana” de segunda y dulces y helados.

En la cabecera municipal se encuentran los símbolos de las instituciones sociales consideradas como las más importantes por los habitantes de Tlaltetela: presidencia municipal, parroquia, casa del campesino - núcleo ejidal - , escuelas de educación básica y medio superior (telebachillerato, telesecundaria, primarias y jardín de niños), establecimientos comerciales ya mencionados, panteón municipal, campo deportivo y salón ejidal y municipal (**Ilustración 3**). De ahí radica que se otorgue un imaginario de centro por el establecimiento de los ámbitos político, económico y religioso del pueblo.

Se encuentran, asimismo, varios templos católicos: el principal que está consagrado a la Virgen de Guadalupe cuyo levantamiento data de la década de 1960 y en la década de 1990 se le culminó la única torre que posee, el templo de La Resurrección el cual comenzó su construcción en 1997; también el templo del Sagrado Corazón de Jesús en la colonia de Tlihuayan. Adicionalmente se encuentran otras *capillas* en los diferentes barrios y calles de a San Isidro Labrador, La Virgen de Juquila y San Juan Diego. Además existe un templo de los Testigos de Jehová y uno de Presbiterianos los cuales datan de la década del 2000.

Ilustración 3 Croquis del pueblo de Tlaltetela



Fuente: Elaboración propia con datos de Google INEGI, 2013. (Google.com.mx. 2013).

La base cultural y económica de Tlaltetela durante generaciones ha sido el cultivo de la milpa tradicional: la siembra de maíz junto con frijol negro, chile, nopales, calabaza y hierbas varias que crecen de manera espontánea tales como como los quelites. Aunque se ha demeritado su manejo al día de hoy, existen cientos de familias que orientan su alimentación y económica a partir de estos cultivos. Si bien, encontramos familias que continúan con la siembra de la milpa con imaginarios de autoabasto y certidumbre en la alimentación, se ha interiorizado inconscientemente el imaginario del dinero en cuanto a la facilidad de adquirir tales productos a través de la compra.

Según los datos de la encuesta inter censal del INEGI (2015), los estimadores de la población ocupada económicamente en el municipio de Tlaltetela son de 5,192 personas, del cual el 69.99 % son trabajadores asalariados (empleados, obreros, jornaleros, peones o ayudantes con pago) y el 28.05 % son trabajadores no asalariados (empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores sin pago) y el 1.06 % no tiene especificación. Tal como lo indica la misma encuesta, 4,267 son hombres y 925 son mujeres ocupadas económicamente. Los datos arrojan que la mayoría de la población del municipio (dos terceras partes de la misma) son trabajadores asalariados que pueden corresponder al sector de jornalero y empleados. Mientras que una tercera parte de la población se ubican como trabajadores por cuenta propia. Los indicadores reflejan que hay un imaginario social hegemónico de la asalarización y del dinero por parte de la mayoría de la población lo que conlleva un instituyente heterónimo.

En lo que corresponde a los sectores de actividad económica de Tlaltetela, de los 5.192 personas ocupadas, el 74,79% se encuentra en el sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza), el 9,05 % en el secundario (electricidad, agua y construcción, entre otros no aplicables); el 4,95 % en el comercio; mientras que el 10,61 % en el de servicios (transporte, gobierno y otros servicios). De acuerdo con ello, tres cuartas partes de la población se ubica dentro de la agricultura con ganadería.

Como refuerzo a los datos anteriores y de acuerdo con lo observado en Tlaltetela, la principal ocupación de la comunidad sigue siendo el sector de la agricultura. En esta actividad encontramos a los campesinos quienes a lo largo del año acuden a las parcelas a ocuparse, con la familia y con trabajadores locales.

Fotografía 7 Después de terminar cortar un cañal



Foto Cortesía de David Peredo, jefe de cuadrilla (Diciembre 2015).

La segunda ocupación está representada por la albañilería, la cual ascendió en la última década a un doce por ciento. Es importante destacar que hay albañiles que desarrollan su oficio de manera complementaria a las labores agrícolas o cuando finalizan los ciclos agrícolas, entre los meses de enero y abril. Cabe destacar que dentro de las concepciones sobre el trabajo como albañil hallamos imaginarios relacionados con la creatividad y la libertad en el sentido de que los individuos pueden elegir los tiempos y las formas con quién trabajar y al mismo tiempo explorar sus ideas en su labor. Al mismo tiempo, lo relacionan con la confianza de hacer y practicar otras actividades en el núcleo familiar, y de forma inconsciente le otorgan un imaginario de independencia con la institución del trabajo campesino.

En tercer lugar, encontramos como la ocupación más recurrente al comercio, a través de los establecimientos comerciales tales como misceláneas y tiendas de abarrotes mayormente

adjuntas a las viviendas. Se trata de la compraventa de diversos productos que se consumen y se utilizan tales como es vestido y calzado, carne, comida, papelería, regalos y novedades, flores, agroquímicos, ferretería, construcción, entre otros.

Encontramos además a una diversa gama de oficios que en Tlaltetela se han multiplicado en las recientes décadas. Después vienen los empleos en general tales como los oficios de choferes, panaderos, mecánicos, carpinteros y empleados generales. Hay que subrayar que en el caso de las mujeres o bien se insertan como empleadas o culminan una carrera profesional que comúnmente es la de ser profesor en el nivel básico.

Tabla 2 Relación de ocupaciones y salarios más comunes en Tlaltetela

Empleo u ocupación	Pago
Empleada doméstica	100 a 200 pesos diarios
Empleada de alguna tienda de abarrotes o farmacia	70 a 150 pesos
Panadero	150 a 400 pesos
Albañil	Desde 250 hasta 400 pesos diarios
Ayudante de albañil	De 120 hasta 150 pesos diarios
Electricista	250 hasta 500 pesos diarios
Taxista	De 200 a 500 diarios (hasta mil en días festivos)
Chofer de transporte de materiales	De 200 hasta 400 pesos diarios
Repartidor de tortilla	100 hasta 300 pesos diarios
Jornalero en limonal, cañaveral o cafetal	150 a 200 pesos diarios
Cargador general (limón o café)	200 a 300 pesos diarios
Cortador de café	De 100 a 300 pesos diarios según el café que corte
Cortador de caña	180 a 200 pesos diarios
Ayudante de mecánico automotriz	De 100 a 200 pesos diarios
Mecánico automotriz	De 500 a 800 pesos diarios
Lavador de autos	100 a 150 pesos
Empleado general	100 a 130 pesos diarios
Carpintero	150 a 300 pesos diarios
Profesor nivel básico	Entre 266 y 366 pesos diarios más vacaciones y bonos

Fuente: Propia con datos del trabajo de campo, 2013 - 16.

Las actividades económicas al día de hoy, en orden de importancia, son: agricultura, albañilería, comercio, ganadería y servicios (**Tabla 2**). A pesar de contar diversas fuentes de ingreso, existen familias que no dejan de cultivar aunque sea en menor dimensión. Este último dato es relevante porque habla de que el trabajo en el campo, lejos de desaparecer por los motivos que sean, las prácticas campesinas continúan arraigadas.

Específicamente en el pueblo de Tlaltetela las opciones de un trabajo con remuneración económicas para las mujeres son distintas debido a que el sector lo ocupa en su mayoría los hombres. Las mujeres han destacado en el área profesionista, en su mayoría como maestras de primaria o jardín de niños. Aunado a sus responsabilidades del cuidado y atención del espacio doméstico y de la crianza infantil, existen mujeres que se dedican al campo con su familia, como lo es la cosecha de limón y café, o la pizca de maíz y frijol.

Encontramos también casos de mujeres que suelen combinar estas actividades o dedicarse al comercio en sus mismas casas ya sea en abarrotes, misceláneas, carnicerías, venta de comida, etcétera. Hay también quienes se dedican a comercializar productos de perfumería o ropa en abonos; así como quienes se trasladan a las Xalapa o Veracruz para ingresar a trabajar en servicio doméstico.

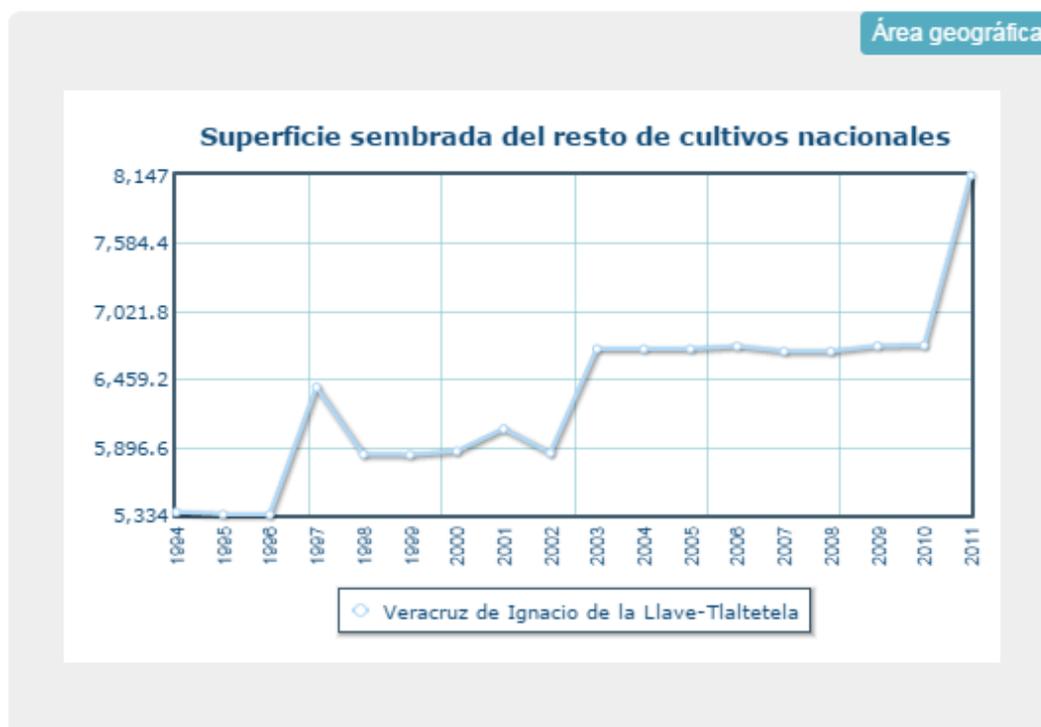
Según la encuesta inter censal de INEGI 2015 - que no necesariamente rescata todas las responsabilidades en las que se adscriben las mujeres-, la ocupación estaría de la siguiente manera: el 35,57 % en el sector primario como la agricultura, el 8,22 % en el sector secundario que según comprende la construcción, el 19,78 % en comercio, y 34,27 % en servicios que puede ser burócrata, trabajador del gobierno municipal o profesionista.

Como también se podrá ver en la **Tabla 2**, los oficios son mejor pagados económicamente por una jornada de más de diez horas, que los empleados con una jornada de entre seis y ocho horas. Esto indica que varios de los oficios practicados en Tlaltetela son de mayor ingreso diario que la profesión como profesor. Asimismo, se advierte que el oficio de empleado general es el que recibe menor pago; precisamente porque hay un imaginario social que el ser empleado no requiere de conocimientos especializados.

Por lo que se refiere a la agricultura, Tlaltetela es conocida regionalmente como productora de café, caña de azúcar y actualmente del limón persa. Estos productos agrícolas constituyen tres cuarta parte de la producción total y se destinan mayormente a la comercialización. Como veremos en el capítulo del ser campesino, hay una clara dirección

de la agricultura empresarial en la que los actuales campesinos se han relacionado con los imaginarios del dinero, la ganancia y la productividad. (Ilustración 4).

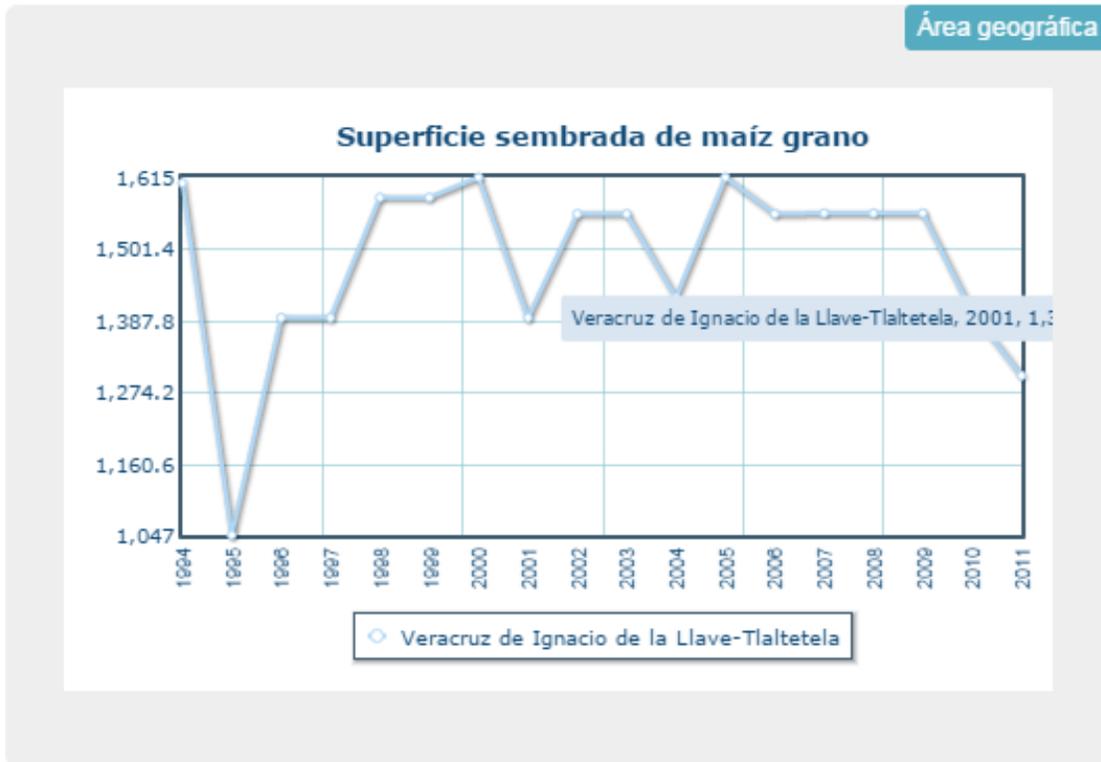
Ilustración 4 Superficie sembrada de: café, caña, y limón, 2011



Fuente: INEGI, 2013.

En contraparte, menos de una cuarta parte de la producción agrícola, principalmente maíz, frijol y productos secundarios del cafetal como plátano, chile o naranja mandarina se destinan para autoconsumo. El chile “piquín” o “chiltepin” (*Capsicum annuum L. var. aviculare Dierb*) se recolecta de forma silvestre ya sea tierno – verde - o maduro – en color rojo- para el autoconsumo. Su recolección misma representa un trabajo, generalmente asignado a las mujeres. Debido a su versatilidad, es destinado para elaborar salsas, vinagres y para añadir a los alimentos. Aun cuando no es una alternativa para la obtención de ingresos, en una forma temporal esta actividad es tan importante porque supone un uso comestible. Bajo esta colocación encontramos que la finca de café conserva un hacer proveniente del imaginario del autoconsumo, en el que todavía hay prácticas de recolección e intercambios.

Ilustración 5 Siembra de maíz en el municipio de Tlaltetela, 2011



Fuente: INEGI, 2013.

Es importante destacar que, según las cifras oficiales (**Ilustración 5**), en la última década en Tlaltetela hubo un descenso de la superficie sembradas con maíz en un 30 por ciento con respecto a la producción de los años anteriores; de sembrarse arriba de 1,615 ha de maíz, en la actualidad existen alrededor de 1,274 ha. Mientras que las superficies de limón están arriba de las 660 ha.

Antes de la llegada del limón persa como cultivo comercial, en la comunidad se distinguían claramente dos temporadas dentro de los imaginarios del trabajo en Tlaltetela: el tiempo de la “*Huaca*” y el tiempo de cosecha.

En la significación imaginaria de la “*huaca*” los haceres tenían que ver con la limpia, siembra y fertilización de las parcelas, con el intercambio de trabajo entre parientes o amigos. En el caso del dinero sólo tenía el objetivo de la alimentación de la familia y el pago de algunos jornales. Mientras esto se llevaba a cabo, las plantas de café estaban floreciendo, la caña de azúcar germinaba y crecía, y la siembra el maíz y el frijol se estaban

llevando a cabo, por lo que trabajo que había lo podía adsorber la unidad familiar en general.

Esta temporada estaba fuertemente relacionado con el imaginario de “*la seca*”, que para los que estamos en Tlaltetela significa 20 días de ausencia de lluvia; de ahí que aparecía ahí otro imaginario de preocupación para las siembras. En el caso de la caña de azúcar y el limón, la ausencia de la lluvia daña el crecimiento de las plantas y en el café se marchitan sus hojas y tallos por lo que cuando ocurría esto los campesinos comenzaban a hablar de “*la seca*”. En el caso contrario de lluvia abundante, la flor del café se puede caer y por ende los granos; la caña puede ahogarse con tanta agua y en el caso del limón daña el fruto tanto al nacer como en el momento de la cosecha porque se “*daña*” o se mancha, lo que demerita su “*calidad de exportación*” y lo pagan a precio de segunda o de tercera.

Por otro lado, en el imaginario de la cosecha, como lo indica su nombre, comenzaba la recolección de la milpa, (maíz, calabaza, pipián y frijol); después se continuaba el corte de café en combinación con la zafra de la caña de azúcar. Era tal acumulación de trabajo que las mujeres iban con sus hijos al corte de café mientras que los hombres pasaban como cortadores de caña. En este tiempo había dinero para adquirir mercancías y artículos para los tiempos de la *huaca*; asimismo, realizaban los ritos religiosos tales como bautizos, confirmación, comunión y bodas, fiestas patronales y las fiestas decembrinas.

En cuanto al tema de la escolaridad ha cambiado pues de primaria trunca han pasado a preparatoria o universidad; la existencia de jóvenes con licenciatura es significativa y éstos adquieren otro estatus en la comunidad. Es aquí donde podemos ver la importancia que adquiere la institución de la educación en donde predomina la significación imaginaria de lo racional. Donde los saberes campesinos son desvalorados cuando aparece “una persona estudiada”, un *ingeniero*, un *licenciado* o un *maestro*, a quienes se les atribuye conocimientos más amplios. Pero también de una forma de socialización hacia la heteronomía del Estado. Asimismo, encontramos que la educación conlleva imaginarios de progreso, movilidad social y formación de las personas.

Podremos apreciar que continúa un imaginario de desvalorización de sí mismos por parte de los que se consideran campesinos. Esta significación deviene porque la educación provista por parte del Estado ha contribuido a relegar a las personas sin estudios ya sea para los trabajos o para una atención de calidad. Además, la educación básica a la que han tenido

acceso los campesinos se ha ejercido de forma repetitiva y solo reproducen los contenidos didácticos, sin un trabajo reflexivo que contribuya a la valorización de las personas.

Considero que es necesario que los profesionistas y quienes tuvimos la oportunidad de acceder a un nuevo nivel estudios, asumamos un compromiso social y la responsabilidad de compartir el conocimiento pero también de hacerlo de manera reflexiva y crítica en conjunto con los demás sujetos de la comunidad. Hace falta dejar de lado ese paradigma de quien más estudia más sabe y tiene otro valor.

Con relación al tema de la emigración, según refiere la encuesta inter censal, de una población de 14163 mayor a 5 años, el 97.90 % radica en el mismo municipio de Tlaltetela y solo el 1.43 %, es decir, que según el INEGI: 202 personas de Tlaltetela viven en otro país, que lo más seguro es que sea en Estados Unidos. De acuerdo con las trayectorias de migración observadas, estaríamos ante población con migración circular que aún se adscriben como parte del municipio.

Cabe mencionar que los datos que arrojan los datos del INEGI son distintos a los que encontramos en la realidad de Tlaltetela. Según estimaciones de trabajo de campo y del conocimiento de las familias, los datos aproximados a la realidad podrían estar al triple de lo que se reporta en los censos¹⁸.

Una situación particular que se observa con ciertos casos de emigrantes de Tlaltetela que radican en Estados Unidos es que buscan la residencia en ése país a partir de la formación de una nueva familia con residentes o nacionalizados. Bajo el imaginario de la comodidad, el trabajo permanente y mejores oportunidades de vida, los emigrantes de Tlaltetela se ha quedado de forma permanente en aquel país.

En concreto, sabemos que en Tlaltetela ha habido emigración circular tanto de hombres como mujeres nacional hacia Xalapa, Puebla, Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara o Cancún, principalmente. Asimismo, ha sido muy importante la emigración internacional hacia los Estados Unidos y Canadá. Los imaginarios de los emigrantes circulares suelen ser principalmente por la estabilidad y el estatus que les brinda la adquisición bienes dentro de la comunidad; en los últimos tiempos destaca que los principales motivos por el cual

¹⁸ La razón estriba en que al hacer el censo de población las familias consideran a los migrantes como parte de la familia que radica o porque a los migrantes temporales y migrantes locales no se les considera como migrantes.

emigran de forma temporal es por el deseo de adquirir un limonal o una parcela para “hacer un limonal”.

Se puede distinguir tres etapas en los procesos de la emigración: primero en la década de 1980 hacia las urbes como Xalapa, Veracruz, Puebla y Ciudad de México, y la emigración como indocumentados hacia los Estados Unidos. Aunque no fue una emigración masiva, muchos de ellos emigrantes regresan en los tiempos de fiestas locales o de visita a la familia. De este periodo, encontramos familias que desde entonces radican en las ciudades, en donde han ejercido un oficio o desarrollado alguna profesión.

La segunda etapa fue hacia la década de los noventa e inicios del 2000 con el aumento de las emigraciones masivas hacia los Estados Unidos, en donde ya se sumaba las mujeres y algunas familias los cuales se han establecidos y se observa que sólo la mitad de los que salieron han regresado y el resto “no tiene para cuando”. Coincide con la época de la caída de los precios del café y de la caña y en la que muchos campesinos vendieron algunas de sus parcelas para pagar a las personas que los llevarían hacia los Estados Unidos por un pago de entre 10 y 15 mil pesos. En cuanto a las personas que radicaron en las ciudades mexicanas fueron por la búsqueda de un empleo remunerado que asegurara la reproducción de la familia independiente de lo que se encontraba en la comunidad.

En la actual etapa se aprecia una emigración circular, es decir que van por cierto tiempo de 8 meses, un año o hasta tres años y se regresan a la comunidad. Se ha vuelto más diversificada y abarca los principales centros económicos del país y ciudades de Estados Unidos y Canadá, con la diferencia de que ahora es muy difícil ver que emigren como indocumentados sino mediante una visa de trabajo que suelen renovar cada año. Tiene que ver esto por dos cosas: la dificultad para pasar como indocumentado y el alto costo que consideran pues ahora el costo va de los 50 hasta los 80 mil pesos sin la seguridad de pasar. En cuanto a la migración regional, se encuentran aquellos quienes han encontrado un empleo remunerado en las ciudades cercanas a Tlaltetela después de años de estar trabajando fuera: militares, empleados públicos, construcción, oficios como panaderos o mecánicos, empleados domésticos, entre otros.

Según las conversaciones, los sentidos más importantes por el que deciden emigrar en Tlaltetela son por lo siguiente. Por un lado, el sentido de ahorro que les permite adquirir un predio, construir una vivienda, comprar una parcela, y una vez logrado el objetivo, regresar

a la comunidad con otras condiciones económicas para subsistir. De esta forma lo expresaba una familiar de un migrante temporal: “se fue porque quiere hacer otros limonares”.

Los varones, principalmente, tratan de buscar una visa de trabajo, y por lo menos buscan trabajar ocho meses y volver a la comunidad. Tal como lo señalaba un campesino, que se dedica a la albañilería, de 32 años de edad: “Por lo menos tengo trabajo seguro por unos meses y gano más que aquí”.

Los imaginarios de la migración ha quedado plasmada en el templo parroquial, donde han mandado a pintar a la Virgen de Guadalupe en el techo por la parte del altar, donde por a lado izquierdo tiene a la bandera mexicana y en el lado derecho la bandera estadounidense. Asimismo, se manifiesta en las peregrinaciones que desde 1997 los familiares de los emigrantes ofrecen a la imagen de la Virgen de Guadalupe.

A través de la migración ha aparecido imaginarios de estabilidad económica frente a lo que consideran la inestabilidad del campo; asimismo, adquieren nuevos consumos y otras ventajas monetarias frente a la situación de desilusión por la “ausencia de trabajo en Tlaltetela”. Es por ello que encontramos familiares de Tlaltetela que llevan más de diez o quince años como residentes o ilegales, quienes han formado familias con otras personas radicadas en Estados Unidos.

Al notar los cambios en la vida en Estados Unidos, se observa que los mismos familiares de Tlaltetela les recomiendan que se queden allá. Tal como me lo narraba un señor de la comunidad, cuando me contaba que su hijo ya quiere venirse a Tlaltetela, “Yo le decía: ¿A qué *jijo* de la chingada voy a regresar?”, “¿A qué putas vas a venir?”.

Si bien, el ejido tiene una gran preponderancia por la agricultura, las actividades se han diversificado dentro y fuera de la comunidad. Los negocios han aumentado en cantidad y diversidad. Los emigrantes provenientes de Estados Unidos han regresado con dinero con el imaginario de la inversión en negocios y tierras dentro de la comunidad.

Estos imaginarios del progreso contribuyen a una heteronomía en la medida en que existe una dependencia del exterior de dos instituciones sociales importantes, el trabajo y el dinero. Hasta este momento podemos visualizar que es considerable el sometimiento de la agricultura a las remesas de Estados Unidos y sobre esta situación no existe una reflexión por parte de los individuos.

En este sentido, se observa que con el aumento de construcciones y establecimientos comerciales tales como restaurantes, cafés, misceláneas, materiales para la construcción, mecánica, ferreterías y otros, se amplía la significación imaginaria de *prosperidad* en la comunidad. Ante todo esto, los pobladores señalan que en Tlaltetela empieza “a haber de todo”, y con esto señalan el *progreso* y *el desarrollo* está llegando al pueblo.

A esto se le suma el hecho de que a lo largo de la carretera que conduce a Tlaltetela, sobre la orilla de la barranca, en los miradores que dan al río Los Pescados están construyendo ranchos para el descanso familiar o con fines recreativo privados. Con imaginarios de la comodidad y la tranquilidad que les otorga el hecho de salir de la zona urbana. Pero también como fuente de riqueza y como un símbolo de diferenciación entre quienes tienen la capacidad de posesión y lo que no.

Tlaltetela se ha convertido con el paso de los años en un centro integrador social político económico y religioso. Es visto también como un polo de atracción de población precisamente por ser este centro y lugar de intercambios lo cual explica que se concentre más de una tercera parte de la población municipal. A lo largo de los días el flujo de población y de vehículos es constante: Los lunes de mercado, durante todas las mañanas por las personas que acuden al ayuntamiento municipal, a las escuelas o al banco. Además en las tardes con la llegada de los limoneros que llegan a vender su producción diaria, que en los tiempos de zafra y cosecha entre se entrecruzan con los cafeteros y los cañeros. Asimismo, los fines de semana cuando hay visitas a los familiares o acuden a los servicios religiosos de la parroquia. Existe una coincidencia de un imaginario social de ser un pueblo cada vez más complejo y urbanizado.

Se puede visualizar en las opiniones que Tlaltetela es visto como un pueblo que vive una época de cambio continuo bajo imaginarios sociales de progreso y desarrollo. Se está constituyendo como un lugar que tiene espacios para la inversión agrícola y como un nuevo mercado de trabajo, aunque como se ha visto, con un uso intensivo de la mano de obra de jornaleros. El dinero ha sido otro de los imaginarios al que se le relaciona con la diferenciación entre quienes lo tienen y no lo tienen y con sentidos de bienestar y estabilidad.

Fotografía 8 Cuando crecían los limonares, 2011



Foto Cortesía de Giovanni Galván, dueño del limonal (febrero, 2011).

Para sintetizar, Tlaltetela registra una transformación social debida al intenso proceso de producción agrícola en la última década. El imaginario social dominante desprendido de los campesinos refiere que en el lugar se intensificaron las dinámicas sociales y agropecuarias devenidas de su historia como municipio agrícola. El pueblo tradicional dedicado al café y a la caña se ve enriquecido frente a la acelerada transición de los años recientes hacia la actividad limonera como un nuevo imaginario social.

Las observaciones apuntan a un imaginario del incremento del mercado de trabajo campesino derivado por la ampliación y multiplicidad de cultivos así como de la diversificación de las fuentes de ingresos y servicios. Esta transformación tiene que ver con los imaginarios sociales de trabajo, de las formas de hacer agricultura empresarial y al aumento de la producción expresada en la nueva triada del café, caña y limón, así como de la creación de nuevos sentidos del trabajo.

A lo largo de los periodos donde vimos el devenir de la institución del trabajo campesino en Tlaltetela, vemos la manera en cómo los sujetos han venido reproduciendo haceres y prácticas campesinas de forma irreflexivas, de generación en generación. En el imaginario

social existe coincidencia en que los campesinos son dependientes tanto del Estado como del mercado, y que de otra manera no otra forma de relacionarse.

Encontramos instituyentes heterónomos derivados de las nuevas formas de trabajo asalariado e imaginarios de carácter empresariales. De forma inconsciente, vemos como los pobladores asimilan un imaginario de movilidad social y de búsqueda de nuevas formas de ingresos. Además de un imaginario de progreso individual donde existen ilusiones de conseguir una alternativa de vida a las condiciones actuales.

Capítulo 3. Familias campesinas y las principales instituciones sociales de Tlaltetela

Este capítulo prosigue con las significaciones imaginarias sociales de la institución de la “familia campesina” y su articulación hacia las principales instituciones sociales en Tlaltetela. Exploro un posible tipología actual de las familias productores campesinos; en donde sobresalen cuatro fracciones, que de acuerdo con sus imaginarios campesinos, hay dos polarizadas y dos acercadas bajo los términos de la práctica del trabajo familiar y los imaginarios empresariales.

En seguida establezco una elucidación acerca de la institución social de la asamblea como una forma de regulación de la tierra y representación social de los campesinos. Elucido también acerca de institución social de la política, donde sobresale el papel de autoridad de los *campesinos empresariales* al mando del municipio frente a la actuación de los *productores medios* como encargados del Comisariado Ejidal. Finalizo con la descripción en cómo se vive la religiosidad popular en Tlaltetela, a través de las múltiples imágenes, como la fiesta patronal del doce de diciembre y la danza y la manera en como simbolizan los campesinos sus valoraciones.

1. Familia y familias campesinas

La primera noción de la familia que nos viene a la mente es que está considerada como la base de la sociedad, como una célula que representa su unidad mínima. Para fines de este estudio, la familia será analizada bajo la noción de *institución social*, que como tal, cumple

un papel en el proceso de socialización de los individuos, en una dinámica cambiante dentro de las distintas sociedades y a través del tiempo. Así, podemos ver en la familia un primer espacio de articulación y de intermediación entre la sociedad y el individuo.

Bajo estos términos, la familia también se define como aquella institución social que se constituye por una red de relaciones de muy diversas índoles: afectivas, consanguíneas, cohabitacionales, de amistad, las cuales le significan la satisfacción de necesidades y la reproducción social de sus integrantes.

Existe, pues, una red de relaciones con distintas instituciones sociales definida con una amplitud de significaciones que le dan función y ser a la familia. En ese sentido, la institución de la familia abarca una red de relaciones mucho más amplia que las circunscritas al espacio del hogar y la casa por lo que se puede afirmar que cumplen otras funciones que trascienden sus límites. Si bien, pueden ignorarse o traslaparse esas funciones, en la realidad existen diferencias sustanciales en tales significaciones y funciones.

En Tlaltetela le otorgan distintos significados a la institución de la familia. Representa el cobijo bajo la cual se protegen a los individuos. La posesión de la familia representa un valor moral en cuanto a que le permiten a un individuo reafirmarse e identificarse dentro de la comunidad. La familia posee relaciones sociales con la institución del trabajo campesino y su desplazamiento hacia la agroindustria. Asimismo con el tipo de tenencias de la tierra a través de la institución del ejido y la asamblea. Se observa también una intermediación del Estado no solo por sus instancias de gobierno. Tales instancias la visualizamos en el gobierno del estado de Veracruz y municipio de Tlaltetela; asimismo por la educación que se provee desde los primeros años de nacimiento; también por los programas de gobierno que están dirigidas a las familias que el gobierno denomina en “estado de vulnerabilidad” y los apoya a través de la vía de la educación y la salud.

Es notable el convencimiento constante los imaginarios sociales de la religión a través de la Iglesia católica y las protestantes en Tlaltetela. Todo este sistema permanente, de múltiples nexos e interacciones, mediatizan el proceso de formación de la personalidad de sus integrantes así como de construcción de su identidad como grupo doméstico. Esto se observa en la formación religiosa que se les otorga a los integrantes de la familia para que

sean partícipes de los rituales que marca el grupo religioso al que se adscriben: desde el bautizo hasta el matrimonio.

Asimismo, esta convicción se observa en los símbolos y signos que en el interior de las familias se tienen y se emplean tanto en los haceres diarios como en la reproducción social. Específicamente en lo que corresponde a las familias campesinas se respetan los días que la religión señala como de descanso y en cierta medida cumplen con el calendario de los rituales religiosos. Es a través de los imaginarios sociales religiosos mediante la cual la familia se unifica y se socializa a los individuos. Esto nos da pauta para señalar que estos grupos domésticos son heteronormados, por convicción de los individuos, bajos las creencias y prácticas religiosas, políticas, culturales y científico - racionales.

En Tlaltetela no existe un tipo de familia específico ni estático. Tanto las instituciones sociales como los cambios sociales internos y externos hacen que la transformen constantemente, tanto en el tipo como en la cualidad. Incluso la institución del Estado y de la religión, las cuales son las más conservadoras en cuanto a su definición, en la práctica aceptan a la familia en sus diferencias y mantienen sus vínculos. Como por ejemplo, la cuestión de la migración, sea por la ausencia de un padre o madre, falta de hijos, o el tener miembros familiares que no necesariamente son consanguíneos.

La familia, en este sentido, ha permitido la organización doméstica de los sujetos a lo largo de su vida, creando y recreando los sistemas de producción “socialmente aceptados”. Con ello se cumple con la finalidad de preparar e insertar a los sujetos conforme a los requerimientos básicos para convivir en sociedad. Requerimientos que son regulados y normados por las instituciones ya mencionadas – estatales, políticas, religiosas, económicas – que operan desde una lógica de dominación, burocrática y autoritarias, resguardando así la función del Estado que “incorpora, reproduce y perpetúa la ley” (Castoriadis, 1988: 68).

Ahora bien, es importante destacar que cada individuo posee una elaboración propia y significación acerca del grupo familiar. Esto puede ser valorizado por la trayectoria personal de cada individuo. Que puede ser porque forma parte de un grupo de pertenencia primario tal como se estipulan en Tlaltetela que debiera ser como la “familia tradicional” católica, en la que según ellos la componen los padres con sus hijos. Que no necesariamente se cumple al pie de la letra y que la institución religiosa acepta.

Es importante mencionar que la familia posibilita las socializaciones de las instituciones políticas, económicas y religiosas. Es por ello que hablamos de un valor referencial e indicativo de los individuos que implica su presencia dentro de familias, pertenecientes a las élites campesinas ubicadas en los espacios de poder. O bien a alguna religión – mayormente católica –, a alguna posición de gobierno o, por el contrario, que permanezcan indiferentes a los establecimientos de tales instituciones.

Como parte de las normas en su interior existe la rotación de responsabilidades relacionadas con la realización de algunas actividades de sus miembros tales como las actividades domésticas. En cuanto al tipo de prácticas y recursos con los que cuentan las familias, destacan por su respuesta a los cambios sociales así como en la pluralidad y aptitud de las mismas. Tal como lo menciona Gazmuri Núñez (2005):

“Cada familia es una individualidad específica, pero todas, de alguna manera, sufren cambios no sólo determinados por su propia evolución como grupo primario, sino por las condiciones cambiantes del medio social” (Gazmuri Núñez, 2005: 9).

Tales cambios pueden representarse en varios contextos y espacios. Uno de los transformaciones principales tiene que ver con la elección en la cantidad de hijos y el modo de educarlos. En la comunidad a diferencia de los años anteriores destaca la planificación familiar, que si bien, se comenzaron como políticas procedentes de los establecimientos del Estado y de la institución científica, estas prácticas han sido asimiladas.

En este carácter cambiante de las familias, donde podemos notar rasgos no elucidantes donde pareciera que son normados por sí mismos. Que igualmente retoman irreflexivamente estilos de otras instituciones tales como el mismo Estado, otros familiares o una religión en particular en una decisión de los individuos de formar determinado tipo de familia fuera de los considerados como tradicionales. Ya sea que decidan ser madres o padres solteros, con un solo hijo, o soltero, con el objetivo de alcanzar otro tipo de desarrollo personal, existe en esta decisión una repetición con un referente heterónimo.

Pudiera pensarse que aquellas familias que deciden salir de la religión y dar libertad de culto a sus integrantes son un ejemplo de ruptura con lo dado, sin embargo, siguen siendo parte de una reproducción de un referente externo. Existen casos donde se alejan de esa heteronomía de las creencias e imaginarios y deciden efectuar otro tipo de creencias alterna a la institución religiosa: ciertamente, se separan del establecimiento como puede ser la

iglesia católica por ejemplo, pero toda institución social permanece como es la religión interiorizada de forma heterónoma.

Una decisión trascendental que hemos visto en Tlaltetela es el cambio en el giro de las actividades de las familias: como por ejemplo de ser enteramente campesinas a convertirse en comerciantes; o de venir de una tradición de ganaderos a una de profesionistas o únicamente agricultores. En estas decisiones de cambio encontramos cambios inconscientes que se hacen a la luz de las crisis o una decisión externa. De acuerdo con los imaginarios sociales de progreso que poseen estas familias y de acuerdo con los haceres que son heteronormados, vemos que solo han transitado de una heteronomía hacia otra. La mayoría de los casos de familias de Tlaltetela han sido desde una heteronomía campesina hacia una heteronomía empresarial. Que han transitado de un hacer campesino que era una reproducción a un hacer de comerciante que es otro tipo de reproducción sin reflexividad del porque se hace tal o cual práctica.

En el caso que mencionaba de las transiciones de familias de campesinos hacia familias de profesionistas [principalmente de profesores], nuevamente con imaginarios del progreso, estatus y comodidad. Encontramos familias que tienden hacia otro tipo de heteronomía académica [por así decirlo], en la cual se deben adaptar al modelo de trabajo y de la decisión otros establecimientos – del Estado, iglesia y ejidal – tanto en el hacer como en deber, sin reflexividad de por medio. Dentro de estas familias profesionistas que forman parte de esta heteronomía, existen aquellas que a través de sus medios generan propuesta e ideas para el bien común de tipo asistencialista, como por ejemplo, el apoyo a enfermos de la comunidad, con prácticas interiorizadas en sus respectivas instituciones sociales como la iglesia o el Estado.

Asimismo, la pluralidad de familias cuentan con “determinados recursos materiales, intelectuales y afectivos de partida para enfrentar las contradicciones que genera la crisis” (*Ibíd.*), para emplearlos en todo momento. Más aún, cuentan con distintas creencias y haceres como parte de sus prácticas como familia las cuales varían entre vecinos y grupos familiares.

La fiesta, como parte de los valores de reciprocidad y de las prácticas de conmemoración, es otra característica de las familias de Tlaltetela y solo varía en el número de invitados y de fecha: particularmente con los rituales religiosos y de paso de paso de los integrantes de

la misma: bautizo, confirmación, primera comunión y matrimonio. Asimismo, por los rituales de paso tales como presentación en el templo, XV años, graduaciones de los diferentes niveles escolares, y matrimonio -no necesariamente religioso-.

Como hemos mencionado, la familia posee articulaciones y relaciones en diversas diferentes intensidades y niveles con otras instituciones. Sobre todo con referentes propios y diferentes de las representaciones de las significaciones imaginarias sociales de las otras instituciones sociales. Incluso, individualmente en una familia existen esas diferencias hacia las instituciones como el Estado y sus establecimientos, la política, la religión e imaginarios religiosos, o los haceres y prácticas dentro del trabajo campesino. Esto es, en cada individualidad hay una manera específica de relacionarse al interior de la institución de la familia.

De tal forma, que un primer vínculo que desarrolla la familia en Tlaltetela es con la institución social que defino como *trabajo campesino*. Aunque cada familia es una individualidad, bajo el término de familia campesina podremos notar ciertos rasgos comunes. En Tlaltetela las familias poseen significaciones imaginarias en común con distintas intensidades y decisiones que nos dan para exponer una tipología de familias campesinas. La agricultura es la actividad principal de la familia campesina de Tlaltetela. No obstante, la subsistencia familiar también está basada en una combinación de prácticas recurrentes, que incluyen la recolección agrícola, cuidado de ganado doméstico en la vivienda y trabajos fuera de la finca a tiempo parcial, estacional o intermitente con apoyos gubernamentales. Con otras prácticas discontinuadas de pesca y de la cacería y sumadas nuevos imaginarios de negocios particulares y trabajo asalariado.

El trabajo campesino en el Tlaltetela contempla diversas tareas del proceso productivo: preparar la tierra -sistema de rumba, roza y quema-, siembra y resiembra, aplicación de foliares, herbicidas y fertilizantes, limpieza, y cosecha. Tareas ligadas al almacenamiento del producto como el limón o la maquila y transformación de café molido. Quien lidera y organiza las actividades en este ámbito es el jefe de familia.

Según los datos estadísticos la encuesta intercensal del INEGI, (2015) en el municipio de Tlaltetela habitan 3, 992 hogares. Del cual, 3665 (91.80 %) corresponden a hogares con lazos de parentesco, y 327 (8.20 %) hogares donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. Del total de las familias con lazos de parentesco,

2745 familias (74,92 %) son de tipo nuclear (formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear), 898 familias (24,50 %) de tipo ampliado (un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera), 6 familias (0,14 %) compuesta (constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar) y 17 familias (0,44 %) no especificaron (INEGI, 2015).

En promedio, y de acuerdo con los datos anteriores, en el municipio de Tlaltetela existen aproximadamente 1,225 hogares (familias). Puede considerarse que habitan 1125 familias con lazos de parentesco y 100 sin lazos de parentesco con el jefe de familia. De las familias con lazos de parentesco, 843 son familias nucleares, 275 de tipo ampliado, 2 familias compuestas y 5 familias no especificadas.

Para tener un aproximado de las posiciones de familias diferenciadas con respecto a otras instituciones, he realizado una especie de tipología de familias de campesinos de acuerdo con sus prácticas y maneras de hacer. Son cuatro grupos:

El primero donde se encuentran los jornaleros, quienes únicamente cuentan con su fuerza de trabajo; con mínimas condiciones de generación de alimentos de autoabasto y dependencia de los programas sociales de subsistencia alimentaria.

El segundo, aquellas que además de su fuerza de trabajo familiar, cuentan con las condiciones para una endeble producción de alimentos de abasto con incorporación en programas sociales.

El tercero en el que combinan la fuerza de trabajo familiar con la mano de obra asalariada, que se orientan a diversificar sus cultivos, con amplia posesión de parcelas sembradas, medianamente independientes de programas de subsistencia alimentaria;

Un cuarto grupo de familias dirigido a producción de cultivos comerciales, con haceres empresariales, que emplea mano de obra asalariada y vinculada a las élites de poder municipal y ejidal.

a. Familias campesinas de Tlaltetela: una tipología aproximada

De acuerdo con las posiciones de los campesinos y la manera en cómo se relacionan con algunas de las instituciones más importantes en Tlaltetela, se presenta una tipología

aproximada de las familias de productores campesinos. Cabe señalar que utilizo el término "campesino productor" en vez de "agricultor" ya que los sujetos de investigación y los imaginarios sociales así se auto refieren.

Para comprender de cerca los imaginarios sociales de los distintos tipos de productores, pongo en práctica el concepto de "tipología familiar"¹⁹, en el cual se enmarcan las características comunes de un cierto tipo de familia, a partir de sus arreglos particulares, prácticas laborales, en términos productivos y que estructuran la familia en un momento temporal específico.

De acuerdo con Duch (1998), [citado en Huato *Et. Al.*, 2009: 125] los tipos de productores son un medio conceptual y analítico para hacer "un comparativo de la realidad" con respecto a ellos. Con la tipología podemos agrupar a las unidades de producción en "conjuntos homogéneos con características parecidas".

Nos puede ayudar a identificar y precisar las problemáticas económica y social de cada tipo de productor. Asimismo, a entender la estructura y organización regional de la producción agrícola, su relación con la sociedad, las instancias gubernamentales (Cfr. Huato *Et. Al.*, 2009: 125). Como agregado nuestro, podemos conocer su interrelación con las distintas instituciones sociales y la posición que asumen con respecto a un hacer autónomico.

De acuerdo con la experiencia y conocimiento en el trabajo campesino, la manera en cómo están organizadas y las formas en como llevan a cabo la práctica campesina, agrupé en una tipología aproximada de productores campesinos. Tomando en consideración en cada grupo a aquellos con mayor semejanza interna y aquellas con mayor diferencia externa.

La tipología es dinámica debido a los ciclos vitales de las familias y las particularidades de sus miembros: coyunturas, decisiones, presunciones y creencias de los campesinos. Cada particular la transforma en poco tiempo pero los haceres y las prácticas en su interior la sustentan en un tipo más o menos uniforme. En ese sentido cada cuadro tipológico es una especie de fotografía de una familia en un tiempo, la coyuntura actual del limón, y lugar determinado, el municipio productor de café, caña y limón. Por tanto, asumimos que las

¹⁹ Según Quintero (2007) una tipología familiar es "configuración externa de su sistema, la forma que adquiere por los miembros que la constituyen y el tipo de lazos que los unen según su composición y tamaño; permite identificar a sus miembros de acuerdo con los lazos de filiación, parentesco, afinidad y afecto" (Quintero, 2007: 118). A diferencia de esta definición, la idea de tipología familiar que empleo si bien, se basan principalmente por los lazos de filiación y parentesco, el objetivo es mostrar las distintas significaciones imaginarias y sus articulaciones con las instituciones sociales que consideran más importantes.

tipologías familiares cambian permanentemente en el tiempo tal como lo son campesinos dinámicos y cambiantes.

Como una forma de aproximación de los tipos de productores campesinos de Tlaltetela definí una serie de atribuciones locales para la socialización hacia las instituciones. Los delimité a través de la diferenciación en la tenencia de la tierra, debido a que el principal medio de vida y de trabajo como campesinos. Asimismo, y para conocer cuáles eran tales instituciones en cuanto a la organización del grupo doméstico separé la estrategia de trabajo en familiar, semifamiliar y asalariado.

Como se verá más adelante, a nivel local existe una separación y jerarquización de los cultivos, por lo que puntalicé la adscripción según las necesidades e intereses de los sujetos identificados con el tipo de diversificación de cultivos: café y milpa; café, caña y milpa; café, caña y limón; únicamente limón. Además partí de la significación de los campesinos vinculados con instituciones de gobierno y organizaciones sociales el cual tienen por objetivo el de ampliar la agricultura.

i. Pequeños productores y jornaleros

Son todos aquellos productores que única y exclusivamente desarrollan labores relacionadas con la agricultura, conformado aproximadamente por un 45 por ciento de las familias de Tlaltetela. Utilizan su fuerza laboral como fuente principal de ingresos ya que por lo que regular son trabajadores de otros campesinos de la comunidad.

En cuanto a la tenencia de la tierra es ejidal, ejidatarios o avecindados. Pueden llegar a tener un predio menor a una hectárea, donde cultivan principalmente café, y que constituye otra de sus fuentes de ingresos.

Los pequeños productores son quienes tienen menor cantidad de tierra ya sea porque no tienen la solvencia económica para adquirir un predio, porque vendieron las parcelas a otros ejidatarios, o por no haber recibido una donación de parte del ejido o de un ejidatario. Al no poseer tierras, se ha visto debilitado su autoconsumo en tanto que han dejado de cultivar maíz y frijol para su autoabasto, principales granos de la alimentación local. En el caso de quienes tienen una finca de café, de forma adicional al café, obtienen para el autoconsumo, chiles y frutos como naranjas o plátanos.

En cuanto al uso de la tierra, se restringe únicamente al cultivo del café y de una milpa menor a un cuarto de hectárea. Son cafeteros vinculados a la producción en condición de propietarios de fincas, con plantas de más de 30 años y con únicamente un 20 por ciento de planta nueva y con densidades inferiores a cuatro mil cafetos por hectárea; café con sombrío y con nulo uso de agroquímicos.

El manejo de la finca lo hacen con trabajo propio y familiar tanto en la recolección como en las labores de limpieza y fertilización. El sombrío lo realizan con árboles madereros para leña, así como chile, plátano y cítricos, lo cual se percibe como un suministro de alimentación para la familia y una vez al mes para venta con los compradores de plátano. Más de dos terceras partes de las familias de este tipo están organizadas alrededor del autoconsumo.

Mientras que una mitad de estos productores transforma su café cereza en café tostado para su autoconsumo familiar. Frente a la otra mitad de cafeteros quienes compran del café tostado y molido de la comunidad porque no practican la molienda de café propio. Más aún, son dadas a consumir café de sobres de marcas regionales y cuando “les alcanza para algo más” compran del café tostado en la comunidad.

Quienes vendieron las parcelas donde solían tener cañales automáticamente cancelaron el convenio con el ingenio Mahuixtlán; por ende carecen de seguridad social. Ahora acuden con médicos del Seguro Popular, un programa de gobierno para dirigir la salud, supeditados a la Secretaría de Salud. De tal forma que son atendidos en la clínica del *Centro de Salud* de la Tlaltetela. A través de esta institución, todos los integrantes de las familias registradas - jóvenes, hombres y mujeres, ancianos- llevan un control de la salud y deben acudir a talleres para el cuidado de la salud. Cuando requieren de servicios más especializados, acuden al hospital civil de Xalapa o Huatusco, por la transferencia del centro de salud de Tlaltetela.

Debido a los “bajos” ingresos que obtienen únicamente de trabajo del jefe de familia, son escasas las posibilidades de gastos extras a las necesidades familiares. Normalmente piden préstamos a cuenta de trabajo, solicitan préstamos a las cajas populares, apoyos en especie o dinero en el ayuntamiento. Es notorio la manera en cómo se han vuelto dependientes de programas gubernamentales tales como el Prospera, Vivienda Digna y 65 y más.

(Fotografía 9).

Fotografía 9 Entrega de bonos de “casas dignas” en el municipio



Foto propia (18 de julio de 2012).

Cuando a las familias de estos productores tienen algún inconveniente o percance tales como la muerte de un familiar, accidente o enfermedad crónica, acuden al ayuntamiento o con alguna persona de la comunidad para solicitarle un apoyo monetario o en especie, o incluso llegan a pedir una cooperación en la comunidad. En ocasiones llegan a vender su cosecha de café o de limón a otros productores locales, normalmente a los *productores medios*, ante la falta de dinero, en caso de una emergencia o eventualidad.

Asimismo, se puede ver también cómo los integrantes de estas familias tienen que emigrar hacia las ciudades cercanas como Xalapa o Veracruz, incluso a la Ciudad de México - por mencionar algunas - para trabajar en como albañiles, ayudantes de albañil o como empleados generales. Por su parte, las mujeres de estas familias se dirigen como empleadas domésticas en las ciudades del estado de Veracruz, Quintana Roo o en la zona metropolitana de Monterrey, principalmente.

Un ejemplo es la familia *Xil* originaria de Tlaltetela. No cuentan con una posesión de tierra y únicamente tienen su vivienda donde viven cinco adultos y dos niños. La jefa de familia vive de las ayudas del gobierno; en los meses de mayo y junio venden frutas que recolectan en la barranca; las mujeres se dedican a la casa y como recolectoras de café de octubre a marzo; la cual se conforma en su totalidad por cortados de la caña. Dos de los hijos se

dedican a cortar la caña durante los meses de zafra de noviembre a mayo; posteriormente de mayo a septiembre, como jornaleros y cortadores de limón y comienzan la cosecha del café. Normalmente tienen un patrón que los contrata en cada cosecha, a quien le piden préstamos como anticipos de cosecha. Con el patrón aprendieron las cuestiones del trabajo en el limonal así de las prácticas de manejo del fruto. Al no contar con siembra, tienen que conseguir el autoabasto únicamente a través de su salario como jornaleros o recolectores; algunos de los frutos los consiguen en fincas alejadas de la comunidad, principalmente en la barranca. Expresan que van al día y que solo les queda trabajar en lo ajeno porque el jefe de familia no les dejó tierra. Esta es su justificación para expresar que no tienen recursos para levantar una vivienda con recursos propios.

Una particularidad de este tipo de familia es que tienden hacia una atomización tanto del grupo familiar como de su trabajo campesino, el cual depende de otros campesinos. Tienen familiares fuera de la comunidad por cuestiones de trabajo y de conflictos al interior de la familia, por falta de medios de vida o por la ausencia de una parcela. Podremos considerar como un tipo de norma no explícita en el sentido de que expresan que así debe ser la familia: “en cualquier momento se tienen que ir [los hijos]”.

Para ejemplificar lo anterior encontramos el caso de la familia Koskill-Bald en la que la madre es empleada de un restaurant y el padre es pequeño productor de café; dos hijas están trabajando en el servicio doméstico y uno más como empleado en Monterrey, Nuevo León. Además tres de sus hijos, quienes ya son casados, trabajan como empleados de las empresas limoneras locales en Tlaltetela en los meses de cosecha y cortadores de café cuando decae la producción de limón. El padre es avecindado, su posesión es producto de la herencia y de la adquisición de otro predio. El trabajo de la finca es propio con ayuda de un hermano.

Hay una atomización relacionada con la intervención de los programas asistencialistas y la política clientelar. Cada dos meses están esperando el “apoyo” del programa de gobierno Prospera que no son propiamente aplicados a las del programa, como la escuela y la vestimenta de los hijos, sino para la alimentación. Hay muchos casos de familias que esperan que el gobierno a través del municipio les dé una vivienda digna debido a que no cuentan con las condiciones de levantar una, y la mayor de las veces vive en la casa paterna.

ii. Pequeños productores familiares

El segundo grupo de campesinos lo he denominado “pequeños productores familiares”, debido a que su producción es pequeña pero constante. También por la persistencia del trabajo familiar que llevan a cabo en sus parcela. Este tipo de familias constituyen aproximadamente el 30 por ciento del total de productores de Tlaltetela.

El tipo de tenencia de la tierra es ejidal, como ejidatarios o vecindados. Pueden llegar a tener dos o tres cultivos comerciales combinados, por lo regular café con caña, o café con limón, en áreas de entre media y dos hectáreas. Normalmente se compagina con una agricultura de subsistencia, principalmente a través del cultivo de maíz y frijol, y combinado el café con el cultivo de frutales para consumo familiar o para la venta en mercados locales. Si bien, poseen un flujo constante de ingresos durante el tiempo de cosecha, cuando escasea la cosecha suelen emplearse como jornaleros la mitad de la semana “para completar para el gasto familiar”.

Al poseer una finca de café, los campesinos tienen dentro de las plantaciones del café varios de los siguientes árboles frutales: plátano, mango, aguacate, naranja, mandarina, carambolos y otros. Es posible que lleguen a tener otra fuente de autoabasto como cultivos de temporal tales como maíz, frijol, chile y calabaza, los cuales se pueden sumar a un ganado de traspatio conformado por gallinas y puercos.

El tipo de productor familiar son cafeteros vinculados a la producción en condición de propietarios de fincas, sembradas con plantas de más de 30 años y con un poco más del 20 por ciento de planta nueva. Tienen producción en paralelo de café, que cultivan simultáneamente café convencional (con fertilizantes y foliares químicos) y café ecológico (orgánico, sin químicos). Cultivan café en una densidad de entre 4,500 hasta 12,000 plantas, aproximadamente, combinando sombra y menor exposición solar, un empleo anual de agroquímicos y manejo de forma parcial; el uso intensivo del suelo de acuerdo con sus recursos, su experiencia y el conocimiento práctico.

La mayoría de productores (70 por ciento) no cuentan con asistencia técnica porque representa un gasto extra. Es importante destacar que el conocimiento que emplean en el manejo de la finca o el limonal se deriva de las relaciones familiares y lo que van intercambiando con los demás campesinos de la comunidad.

La planta que utilizan para renovar los plantíos la adquieren a través de los programas de gobierno o por donación por la falta de dinero. El propio campesino realiza las labores de limpieza o, bien, emplean la mano de obra familiar, la esposa e hijos, y solo llegan a contratar dos o tres personas extras para la cosecha del limón o el café. Llevan a cabo un control de las parcelas de limón, café o caña. Lo cual se complementa a su vez con la contratación de personal eventual para la cosecha del café o el limón. En el caso de los cañales, el trabajo de corte lo hace el ingenio, mientras que la limpieza y la aplicación de herbicidas y fertilizantes lo realiza el propio productor. Encontré cinco casos de productores que incluso trabajan en las cuadrillas de cortadores de caña.

Tienen la tendencia a llevar un manejo propio de la finca en una o dos parcelas. El sombrío del café lo realizan con plátano y cítricos. Ello se percibe como un suministro de alimentación para la familia y, una vez al mes, para venta con los compradores regionales de plátano, además de árboles madereros que se usan para leña.

Un 80 por ciento de los productores ubicados en este grupo se hace cargo de la organización de la finca y el limonal en forma directa o en todo caso, junto a un familiar, principalmente con uno o dos hijos varones, dependiendo la cantidad de la familia. No obstante, la presencia de mujeres en la actividad es importante, sobre todo en las tareas atención de la casa y elaboración de la comida, y concretamente en la cosecha, cuando se requiere de varias manos para cortar café o limón.

En el caso de que el padre está preparando su retiro por cuestión de edad o enfermedad, uno de los hijos toma la rienda de la parcela familiar y el padre apoya en cuestiones de asistencia a juntas o asistencia esporádica a la parcela.

Para ejemplificar lo anterior, tenemos el caso de la familia “Tevez” quienes se dedican por completo a la siembra del limón y el café. El jefe de familia es ejidatario y la madre es ama de casa; tienen siete hijos casados que están fuera del núcleo familiar; sólo un hijo casado apoya a las actividades del papá en la cosecha de café y limón y otro hijo más apoya en el manejo de las fincas. En tiempos de cosecha además piden la ayuda de otros dos jornaleros a los cuales les pagan a destajo según los kilogramos de café que corten o les pagan 150 por día para cortar limón. Son beneficiarios de los apoyos al campo como Procampo y Procafé, además del Prospera. Del resto de los hijos, existen dos empleados en la ciudad y un inmigrante en Estados Unidos.

La tecnología de producción de los pequeños productores se caracteriza por ser manual, limpian los terrenos con azadón y machete y escasamente emplean fertilizantes y foliares. Raramente realizan podas de renovación y solo lo realizan como mantenimiento en los cafetales y limonares.

Producen y venden café solo para el mercado convencional, principalmente en estado de cereza en forma individual a los compradores locales quienes trabajan para los campesinos semi empresariales. Un 20 por ciento de los cafeteros procesan el café individualmente y venden parte de su producción en estado de pergamino. La producción del café es convencional en la que llevan a cabo un cultivo tradicional mediante la utilización de fitosanitarios y demás insumos químicos.

Fotografía 10 Finca de café con manejo de sombra



Foto Propia, (15 de mayo de 2015).

Una característica común de estas familias que, independiente del valor que ocupe la cafecultura en la familia, guardan café seco para a lo largo del año tostarlo según el consumo de la familia. Si bien, la mayor de las veces, suele ser de menor calidad debido a que son los últimos granos que se recoge de la cosecha, el café sigue considerándose apreciado como un bien de consumo y de intercambio con otras familias.

Al igual que los *productores medios*, siembran maíz que está consignado a cubrir las necesidades de consumo de la familia, ya sea para la elaboración de tortillas y para realizar

las llamadas “elotizas” entre parientes y amigos. Asimismo, una cuarta parte del maíz utiliza en la alimentación de los animales domésticos tales como gallinas y puercos.

En el caso del trabajo del limonal, son huertas recientes de aproximadamente cuatro años de incorporación. Fueron los últimos productores en convertir sus tierras en limonares, debido a la falta de recursos monetarios para comprar la planta y realizar el trabajo, el cual lo realiza con la familia. Debido a esa causa de pocos recursos, no emplean foliares y realizan dos podas de los limonares al año, siendo la práctica mínima entre limoneros en general. La cosecha igualmente la realizan con la familia y no emplean trabajadores²⁰.

Se puede afirmar que en ellos se concretan una resistencia al cambio debido a que la tecnología les ha cambiado su relación con la tierra y su calidad de vida. Tal es el caso de la familia Peñasco quienes son reacios a limpiar la finca y la milpa con agroquímicos porque dicen que dañan la tierra. Señalan que aunque tarden es mejor trabajar con machete y azadón. En una conversación indicaron que los productores empresarios que para “ganar más” apresuran la vida de las matas de café: “Ahora todo es muy rápido y hasta las plantas y la tierra lo resienten”.

Quienes poseen una parcela de caña están intermediadas con el ingenio Mahuixtlán y la mayor de las veces quedan “tablas”, es decir, que una vez que se realizó la liquidación del ingenio por la zafra de un año, los gastos sufragado por el ingenio para industrializar la caña del productor, por la zafra (préstamos, avío, azúcar, cuotas, gastos del ejido) corresponden a los que el productor en igual o menor proporción a lo que iba a obtener, de acuerdo con los precios del azúcar de ese año. Ha habido casos, como don Juan Quei por ejemplo, que una vez que le llegó la liquidación anual con el correspondiente informe de zafra, obtuvo un pago inferior a tres mil pesos por lo que quedó a deber al ingenio y se les hizo un descuento en zafras posteriores.

En cuanto al tema del autoabasto, encontramos en este tipo de campesinos cierta libertad en cuanto a la consecución de alimentos y del trabajo. Los productores indican que con lo que sale de la finca o de su parcela más lo que tienen de ganado de traspatio, como gallinas o puercos, tienen para sacar la semana para cualquier emergencia.

²⁰ Debido a que hay productores que temen que comiencen a llegar los “malos” a extorsionarlos, omitiré la producción de limón y de café.

Vemos que existe en este tipo de campesinos una tendencia al trabajo colectivo. Si bien, participan en programas como el Prospera donde se les otorga becas a los hijos, opinan que no pasaría nada si se los quitara porque antes podían solos. Derivado de su trabajo familiar, existe un sentido de solidaridad y reciprocidad sobre todo con familiares y vecinos. Esto se puede ver en el mantenimiento de prácticas sociales de reciprocidad como la mano vuelta y las faenas en familia, lo que indica que aún en las prácticas colectivas, existen haceres repetitivos de la institución del trabajo campesino. Es por ello que advertimos que continúan haceres heterónomos en el tipo de familia de pequeños productores.

En este conjunto de familias encontramos comentarios reflexivos donde podemos encontrar normas provenientes de fuera. Existe una conciencia tal como es el hecho de pensar que se está perdiendo la soberanía alimentaria y que ahora hasta en la familia trabajan si hay dinero. Tal como me comentaba Oscar Hernández: “ahora ya nadie siembra lo que se come porque todo lo tenemos fácil en la tienda, ¿pero el que no tiene dinero?” (Septiembre, 2013).

Existe además la puesta en duda de haceres que han cambiado entre los actuales campesinos, tales como el desarraigo de la mano vuelta y dependencia hacia el gobierno. Podemos ver que existen haceres heterónomos tanto de la institución del trabajo campesino como del Estado, que se ponen en duda pero no hay prácticas que vayan en contrasentido. Tal como lo relata don Rog Rosales:

“ahora estamos mal porque ahora todo queremos del gobierno; si el gobierno no nos da para trabajar no hacemos nada” (Enero 2015).

En cuanto a la organización ejidal, “Pedro” Muñoz, un avecindado que señalaba que es importante que tomen en cuenta a todos los que tienen tierra y no solamente a los ejidatarios originales de Tlaltetela. En este sentido, vemos como se pone en duda la institución de la democracia dentro del cuerpo social.

“*Habemos* muchos que tenemos tierra pero no tenemos papel, y no podemos hacer nada. Nosotros no podemos decidir, solamente los ejidatarios originales, y eso está mal porque nosotros también deberíamos tener derechos” (abril, 2016).

Para resumir, dentro de estos casos de los pequeños productores encontramos una incipiente posición crítica sobre su situación, como productores y como herederos de las

tierras, y también sobre sus prácticas campesinas relacionadas con el Estado. En este grupo existe un intento por reflexionar sobre las actuales condiciones de las normas establecidas de forma externa. Es evidente que dentro de este tipo de familias no existe creación que indique que son leyes propias si no por el contrario, hay una heteronomía asimilada inconscientemente, devenida del Estado, el mercado y del propio trabajo campesino.

iii. Productores medios / familiares

En este tipo se encuentran los *productores medios* que denomino semi familiares porque el manejo de las fincas, limonares y cañales lo hacen de una combinación de trabajo familiar con mano de obra asalariada. Constituyen aproximadamente el 20 por ciento del total de productores.

El tipo de tenencia de la tierra es ejidal o privada (de otros ejidos), preponderantemente ejidatarios y posesionarios. La cantidad de tierra es de entre dos y hasta diez hectáreas, en dos o más parcelas, con dos hasta cuatro cultivos comerciales como café, caña, limón y plátano. Estos cultivos le proveen un flujo constante de ingresos por lo que se dedican por completo a la agricultura sin emplearse con otros campesinos. Poseen una o hasta dos parcelas de caña de entre dos y hasta diez hectáreas de tierra que están manejadas por el ingenio azucarero de Mahuixtlán con el cual obtienen un alto rendimiento incluido el seguro social.

El café ha sido su principal cultivo con fines comercial seguido de caña de azúcar la cual ha estado industrializada en el ingenio Mahuixtlán a través del acuerdo que ya se ha mencionado. Fueron los primeros campesinos de Tlaltetela en probar con el cultivo del limón persa. Además cuentan con plátano, maíz, frijol, calabaza, chile y cítricos que cubre el autoconsumo familiar. Quienes poseen café guardan un porcentaje para maquilarlo y tostarlo para el consumo familiar, ya sea en la casa o con los tostadores locales, y que también usan para su venta local.

Combinan la producción de caña con preponderancia en limón y café, además de otras actividades agrícolas. Cada vez menos emplean hacen uso de agricultura de subsistencia, como el cultivo de maíz el cual es para su venta. Sus predios también son combinados de café con el cultivo de frutales para consumo familiar y su venta local. Incluso con casos de combinación de las producciones con pequeñas explotaciones de vacuno de leche y carne.

Estos productores se definen por el manejo de variedades de café, en una densidad de entre cinco mil hasta veinticinco mil plantas. Un 90 por ciento de estos productores tiene cafetales con manejo de sombra y sol resultado de la asesoría que obtienen de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco.

Es común que usen agroquímicos y manejo de forma parcial y la combinación de mano de obra familiar y contratación de mano de obra asalariada tanto en limpia como en cosecha; con tendencia a llevar una administración propia en la finca. También tienen una parte de sombrío que realizan con plátano, mango, cítricos como limón y naranja, lo cual se percibe como un suministro de alimentación para la familia y dos veces al mes para venta con los compradores de plátano.

Resultado de la asociación, conocimiento y recomendaciones la Unión Regional cultiva café en paralelo, simultáneamente café convencional y café ecológico, ya sea que en una parcela cultivan café convencional y en otras ecológico en otras. La planta que utilizan para renovar los cafetales la obtienen a través de sus propios viveros, que constituye un 30 por ciento de los productores, o la adquieren a través de los programas de gobierno o mediante la compra local.

Las labores de limpieza la realiza el propio productor con mano de obra familiar y llega a contratar hasta cinco trabajadores debido a que el tamaño de su finca lo demanda; sobre todo cuando se superponen las actividades. Estos trabajadores se mantienen durante la cosecha del limón o el café.

La frecuencia de desyerbes de la planta los determinan de acuerdo al clima, al tipo de suelos y al uso de herramientas, trabajo manual y mecánico con chapeadoras, machete o azadón o en caso querer evitar más jornales con herbicidas. Con relación a la fertilización química aceptan que no debe hacerse con tanta frecuencia porque eso daña la tierra y prefieren de manera orgánica con la pulpa del propio café y desechos orgánicos de la casa.

Debido a que son productores que se dedican al cien por ciento a la actividad campesina y en sus propias parcelas, constantemente realizan podas de renovación de los limones y los cafetos como mantenimiento y como una forma de elevar la producción. Los productores contratan trabajadores rurales cuando la mano de obra familiar no es suficiente. Para cubrir las necesidades de trabajo en determinados periodos de gran volumen de actividad como sucede en la etapa de cosecha del café.

Están agrupados en grupos o uniones de productores a través de las cuales realizan diversas actividades, entre ellas la comercialización del producto y la asesoría en el manejo de las parcelas. Estas organizaciones, en donde a los miembros los definen como “pequeños productores de café” o “productores limoneros”, según el cultivo. Son productores organizados con mediana capacidad de gestión, están conformados por asociaciones y cooperativas, que venden por lo menos a un nicho de mercado, generalmente orgánico y en el nivel regional.

La mayoría de estos productores forman parte de los 66 productores que están asociados en la Unión Regional de Pequeños Productores de Huatusco, organización que desde aproximadamente unos 25 años, cumple la función de acopiador local, gestor y asesor. Una cuarta parte de los productores asociados, alrededor de 17, poseen certificación orgánica de sus cultivos de café.

Estiman positivamente las relaciones con los “ingenieros” y funcionarios de las instituciones, pero ocasionalmente se alejan y trabajan como hasta entonces lo venían haciendo. Aunque es un grupo más amplio que pertenecen a los programas de Procafé de SAGARPA y son parte de la Unión de Pequeños Productores, prefieren vender a los intermediarios locales, que son particulares. Según de los productores, los intermediarios son menos exigentes y siempre manejan dinero para comprar la cosecha de café del día; mientras que en la Unión carecen de una estabilidad de posesión de dinero al momento de comprar la cosecha del día.

Los cafeteros no rechazan la tecnificación pero tampoco la adoptan por completo. A la par, emiten diversas opiniones respecto de las variedades, la fertilización, el uso de sombrío y las renovaciones. Se incomodan con la presión con la Unión de Pequeños Productores por la tecnificación, especialmente por el condicionamiento de los créditos y las preferencias a “quienes siembran con baja sombra”. La mitad de ellos piensan que la utilización de la tecnología moderna es casi imposible. Mientras que el resto se puede hacer por parcela, según el tamaño y los apoyos oficiales y de la unión mediante el otorgamiento de créditos y prestaciones.

Los productores de café de este tipo realizan gestiones para diversos tipos de apoyo como asistencia técnica puntual por parte de la Unión. La gestión está en manos de sus socios dirigentes. Con diversos matices, les brindan a sus socios los servicios tales como

comercialización, crédito a sus socios para renovación de cafetales y les facilitan el acceso a la certificación de cereza orgánico y café justo.

El proceso de comercialización se hace principalmente con café cereza. Solo un diez por ciento de los productores cuentan con despulpadora mediante la cual transforman la cereza en pergamino para venderlo meses después, cuando suponen que ha mejorado el precio; asimismo, suelen tostar su café para el autoconsumo de la casa. Quienes poseen café guardan un porcentaje para maquilarlo en la propia comunidad con uno de los que se dedican a transformar el café en tostado y molido.

Aunque no están obligados a entregar toda su producción a la organización, la proporción que deciden venderle está en función del grado de confianza que tienen en ella y de las expectativas de conseguir mejores precios que los acopiadores. Hasta hace cinco años, los productores dejaban a consignación el café cereza y lo cobraban en los momentos donde el precio del café se colocaba más alto; no obstante, antes la falta de garantías y de dinero, esta práctica se ha dejado de hacer y los cafeteros prefieren el dinero en el mismo día.

Las variedades predominantes son: la variedad *Colombia* y *Costa Rica*, siendo una décima parte todavía sembrada con *Typica* y *Borbón*, su productividad varía de acuerdo con la antigüedad de la plantación y variedad de la planta la cual puede llegar a tener más de diez años.

Los cafeteros semi familiares señalan que el tener una alta densidad de matas de café en la parcela trae como consecuencia que no se carguen bien las matas, y es frecuente que en el corte, los cortadores lo tumben por el contacto frecuente con las ramas. Señalan que la tecnificación sugerida por los ingenieros suben los gastos por mano de obra, por la frecuencia de los abonos, el control de plagas mediante foliares y control de maleza por medio de agroquímicos.

La parte de la producción de café cereza que no venden lo despulpan en sus propias despulpadoras manuales y en algunos casos con motor, para posteriormente fermentarlo y lavarlo tanques de cemento. Luego de esto, el secado lo realizan en planillas o en techos de cemento.

Los productores tanto de caña como de café poseen el registro ante el SAT debido a los cambios en la reforma tributaria, esto como parte de los requisitos para recibir alcances y

liquidaciones, bajo el pretexto de les descontarían impuestos. La mitad de los productores de este no solicitan financiamiento externo para no endeudarse.

Señalan que los productores *empresarios* son explotadores, que no pagan “buenos jornales”, pues sacan a los trabajadores de las seis de la tarde y hasta las diez de la noche. Por el contrario, los productores *medios* trabajan hasta las tres o cuatros de la tarde con la invitación de refrescos y cervezas a los trabajadores. En el fin de año y el fin de la cosecha suelen hacer fiestas con los trabajadores que denominan “la viuda”. El cual se trata de un ritual que viene de la cosecha de la milpa...

Para ejemplificar lo anterior, tenemos el caso de la familia Vasco-Vasco en la cual el trabajo la realizan con trabajo familia: el padre, la madre y dos hijos, y adicionalmente, dos primos del padre a quienes les pagan el día a 150 pesos. El padre es ejidatario y le dejó al hijo casado una posesión para que cultive de limón. La madre es posesionaria y tiene un sembradío de limón que trabaja con la familia. Cosechan maíz, frijol, pipián, chile para autoconsumo. Son cañeros y entregan la producción anual al ingenio Mahuixtlán por medio del cual cuentan con el seguro médico del IMSS. Además forman parte de una asociación de cafecultores que les proveen de servicios de intermediación con el gobierno para conseguir apoyos al café.

En cuanto a los créditos con las cajas populares o bancos que en los últimos años están llegando a Tlaltetela, los campesinos de este tipo son reacios a pedir prestado, señalan que esto muchas veces los lleva a endeudarse y estar pensando que pueden “perder la parcela por los réditos”. Debido a que el café tiene la finalidad de su venta en su forma cereza, no consideran que los granos sean de la calidad requerida por los altos estándares que requieren las comercializadoras.

En este grupo de familias suelen tener uno o más integrantes como inmigrantes en los Estados Unidos, ya sea con permiso temporal o como indocumentados. Sus remesas son destinadas para la construcción de casas pero principalmente para la compra de parcelas para convertirla en limonares o, bien, huertas de limonares que están en plena producción.

Son el tipo de familia más consolidado en cuanto a sus normas de trabajo propias, tanto en la institución de la familia como del trabajo campesino y, en cierta medida, alejadas del establecimiento gubernamental. La diversidad de cultivos hace que no dependan de uno sólo a lo largo del año, porque hay continuidad tanto de trabajo como de ingresos propios.

Una buena parte de sus alimentos son cultivados por ellos mismos y encontramos imaginarios de indiferencia en los periodos considerados como de crisis. Así, trabajan su propia milpa de la que obtienen granos de autoconsumo como el frijol, maíz y chile, básicos en su dieta. Debido a sus prácticas de autosuficiencia e ingresos propios de los distintos cultivos que poseen tienen presencia dentro la asamblea y la comunidad, lo que hace que las normas provengan de este grupo. Lo que se infiere que el imaginario del prestigio social está correlacionado con las prácticas de autosuficiencia laboral y de suficientes ingresos económicos de quien lo consiga.

Al trabajar como conjunto dentro del grupo de cañeros existen las condiciones del establecimiento de normas propias e idea de que es mejor trabajar en sociedad, es decir, en colectivo; ante ello el ejido funciona como garante y representante frente al ingenio. Esta cualidad puede funcionar y aplicarse a la formación de una sociedad de limoneros que tengan garante frente a los intermediarios.

Se encuentran valores de reciprocidad y solidaridad dentro de la familia y se refleja en el trabajo colectivo. Como ejemplo, la familia Qrz donde vemos que se coopera para el trabajo tanto entre hermanos como de padres e hijos. Primero apoyan al trabajo de una familia como por ejemplo a cosechar el limón o el café y continúan con la parcela de la otra familia; lo mismo ocurre con la limpieza de los terrenos o la fertilización. Los gastos de materias primas como herbicidas o fertilizantes se hacen en conjunto y la planta de café la producen en conjunto. Aunque tales prácticas campesinas no se hacen conscientes y tampoco son espontáneas, son reflejo de la relación interna de las familias.

El trabajo en colectivo a través de la práctica ha llevado a estas familias a generar ideas para posicionar la idea de una sociedad de limoneros para conseguir mejores precios de insumos y gestar su propia empacadora. Con todo, sus deseos de instalar una empacadora local provienen de la institución de la economía mercantil; la pretensión de manejar una soberanía en cuanto al manejo de la fruta y con leyes de organización propia, sin la institución de los intermediarios, se quedan supeditados a los haceres heterónomos de la economía mercantil y de la institución científica racional porque los precios y las calidades de los frutos finalmente se deciden desde una forma central y vertical. Mientras que los campesinos continúan en el lugar de la producción según las reglas de arriba.

Mantienen la creencia de que el gobierno es el que debe intermediar y en todo caso, apoyar con una empacadora de limón como. Una cooperativa entre los limoneros o cafeteros, sin intervención del gobierno, señalan que “[una empacadora de limón] sin el gobierno sería difícil, sería mejor una empacadora del gobierno” (Juan Hernández: marzo, 2015).

Con este argumento, advertimos que en este tipo de campesino continúan la interiorización del gobierno como una institución social que debe intervenir en toda clase de organización social. Se revela un instituido heterónimo en el sentido en que asumen que “solo” el Estado a través de las instancias del gobierno puede gestionar una empresa para la comercialización de la producción. Encontramos además imaginarios de burocratización que intervienen en la decisión de no asumir los trabajos de una empresa social propia de la comunidad. Donde se asume el monopolio del poder hacer y poder intermediación por parte del gobierno para realizar acciones en conjunto.

Para terminar este apartado, es importante destacar que de estos campesinos surgió la inquietud de formar la *Sociedad Mortuoria*, que es justamente una sociedad de personas que otorgan una cooperación de diez pesos por cada muerto que hay dentro del grupo para los gastos funerarios; incluye a cualquier familiar que viva dentro de la vivienda de cada integrante de esta sociedad. Por medio de esta sociedad se otorga una cantidad de dinero para gastos funerarios y equipo mobiliario a los familiares de un fallecido que haya sido inscrito en el grupo. De esta manera, se mantienen independientes de solicitar “apoyo” cuando ocurre un suceso de esta especie, ya sea al ayuntamiento o recurrir a un préstamo con un usurero o una caja popular como se venía haciendo. Este es un instituyente explícito que conducen a la autonomía de la sociedad; son todos los integrantes quienes deciden los objetivos del rumbo del grupo siendo que el bien común el principal, donde la solidaridad y la reciprocidad son parte de los valores que rigen a esta sociedad. Es importante señalar que esta sociedad se está haciendo de forma emergente y autónoma del gobierno, de la iglesia y del ejido, y funciona con reglas que se han resuelto a través de la participación de los integrantes originales.

iv. Productores empresariales

El cuarto tipo de productor los he denominado campesinos semi empresariales, por sus altas expectativas por la ganancia y por la máxima incorporación de mano de obra asalariada.

Además de prácticas para acelerar los procesos del manejo de las tierras a través del uso intensivo de herbicidas, foliares y fertilizantes. La mayor parte de sus ingresos provienen de los cultivos de limón y café, y constantemente mencionan que tiene el deseo de invertir su dinero en tierras. Tienen inmerso los imaginarios racionalidad tales como inversión, producción y ganancia.

Este grupo de campesinos con perfiles y haceres empresariales representa un cinco por ciento aproximadamente del total de los considerados como productores. Sin embargo, son quienes tienen mayor cantidad de tierra y parcelas, con un aproximado del veinticinco por ciento del total de las tierras. El tipo de tenencia de la tierra es ejidal o privada, en el mismo ejido o en los ejidos vecinos.

En Tlaltetela únicamente son ejidatarios o poseionarios por el modo de ejido colectivo. Pueden llegar a tener más de cinco predios, que pueden ser hasta más de quince hectáreas de tierra, dentro y fuera de Tlaltetela. De ahí que incitan a que el ejido se parcelase el ejido para poder conseguir más predios con toda la documentación en orden. Por lo regular solo administran sus parcelas sin trabajarlas directamente, y emplean mano de obra asalariadas para el manejo y cosecha del limonal o de la finca. El número de jornaleros que emplean pueden ser desde 10 hasta 30 por día durante seis días a la semana.

Sabiendo que los terrenos son aptos para el cultivo, los preparan con materia orgánica tales como la pulpa que le quitan a los mismos granos y le quitan todo tipo de sombra para acelerar la maduración y mayor producción. Respecto de la densidad de plantación consideran que en el espacio de una planta de café arábigo caben más plantas de variedad Oro Azteca, Colombia o Costa Rica y sin sombrío. Según su justificación se gana espacio y tiempo, y con esto “aumenta la producción y la ganancia rápidamente”.

El empresarial son del tipo de cafeteros con plantaciones recientes, densidades superiores a 20,000 cafetos, el uso de fertilizantes de alta calidad y con disposición administrativa, formatos y hacer gestiones burocráticas. Contratan más de 10 trabajadores durante la mayor parte del año en todas las actividades del manejo y cosecha de los limonares y las fincas de café.

En el caso de los cafeteros *empresariales* tienen un sentido del cálculo, ya sea por sus estimaciones a corto y largo plazo y los planes que tienen con las fincas, las variedades que introduce así como por la cantidad de trabajadores que emplea. Un diez por ciento de estos

productores, tiene un sentido de calidad del café debido a que dirigido debido a que su finalidad es la transformación en tostado o su venta como pergamino a los torrefactores de la región. Comercializan en café cereza convencional y pergamino. El café convencional es, en algunos casos vendido a empresas exportadoras de Xalapa. Venden principalmente al mercado contando para ello con certificación orgánica. Son quienes compran la producción local del café o por invitación de un maquilador de café han instalado una compra de café. Con el imaginario de rentabilidad, asumen la práctica heterónoma de ampliar los fertilizantes, herbicidas y foliares para obtener mayores ganancias. Asimismo señalan la agricultura que les deja ingresos: “si uno se sabe administrar” se puede sostener en el cultivo.

Es común que utilice créditos y asistencia técnica de “ingenieros” agrónomos especializados. Asumidos en la institución de la burocracia, indican lo necesario que es la existencia de estas. Aceptan además el cálculo de todas las posibilidades de inversión monetaria y conocer los procesos de tecnificación y el manejo administrativo. Se ha ido instituyendo un imaginario de racionalidad de la práctica de cultivar. A partir de esto, critican al resto de los productores porque no saben “administrar los recursos”, que siempre están dependiendo del gobierno y siguen tercetos en sembrar café con sombra y con plantas muy viejas. Incluso, los culpan de que gracias a su falta de cuidado de las fincas, el gobierno ya no quiere apoyar al sector con fideicomisos.

Son productores que suponen que las asociaciones y uniones de productores no sirven para sus fines individuales. Existen al menos tres casos que por iniciativa privada, agrupadas en sociedades anónimas, han seguido con el beneficiado del café. Cuentan con una planta de beneficio en la que sus maquilan su producción y el café que compran en la comunidad. Su infraestructura es adecuada tanto para el proceso del café orgánico y el convencional, con despulpadoras de gran capacidades, pozas de cemento para fermentado y lavado y centro de acopio.

Poseen predios de hasta veinte hectáreas de cultivo de limón, el cual producen a lo largo del año, con sistema de riego y sistema intensivo. Desde el año de 2013 tienen contratados desde 10 hasta 30 jornaleros, de lunes a sábado, y quienes reciben un pago de entre 120 y 130 pesos diarios. Estos productores limoneros manejan diferentes variedades del limón, las cuales conocen porque cuentan con asesoría técnica. Constantemente están foliando los

limonares para revendérselo, y lo fertilizan para que obtengan más producción. Debido a que a algunos productores que se dedican exclusivamente al limón, en los días que no hay cosecha, dedican el trabajo a limpiar el terreno, hacer ruedos, apodar y foliar los árboles de limón. Hay quienes en los meses de menor producción obtienen cinco cajas de veinticinco kilogramos del considerado como de primera y en los meses más alto producen hasta 100 cajas, diariamente.

Asimismo, en lo que se refiere a la comercialización de sus cultivos de limón, la especialización de un solo cultivo ha causado una automatización causada por la institución del mercado. Se advierten valores individualistas en cuanto al trabajo y la comunidad, pues señalan que en el pasado las sociedades no funcionaron y “muchas gente queda mal”. Ha habido casos donde los cortadores de caña o de limón han dejado a estos productores debido a que consideran que las condiciones de trabajo que ofrecen son largas jornadas de trabajo y son quienes ofrecen los sueldos más bajos. Incluso porque “no les invitan ni un refresco”.

Una característica particular en este tipo de familia de productores es que tienen emigrantes *cuasi* permanentes en los Estados Unidos, indocumentados y con permiso temporal, los cuales llevan más de cinco años. Estos emigrantes se desempeñan en el sector rural y de servicios, según su decir, “mantienen una vida estable. A partir de este trabajo envían remesas a sus familiares y con ellos “invertir en tierras” o en otros bienes.

Dentro de este tipo incluyo a los emigrantes que se han hecho de un patrimonio derivado de lo que se conoce como el programa gubernamental de los Estados Unidos de *Texas*. En Tlaltetela se sabe de casos en los que los emigrantes han solicitado documentos de niños de la comunidad para introducirlos como sus dependientes dentro de las *Texas*.

Este programa que consiste en un reembolso del “Crédito Tributario por Ingreso al Trabajo de los inmigrantes indocumentados”²¹. Los inmigrantes inscritos reciben por cada uno de “sus dependientes”, que pueden ser tanto hijos como parientes, una cantidad monetaria

²¹ Es un programa que fue establecido en 1998 para prevenir que los menores nacidos en Estados Unidos caigan en la pobreza, permitiendo que las familias con hijos paguen menos impuestos federales. Los dependientes mediante los cuales los inmigrantes obtiene este reembolso se aplica a menores de 19 años, estudiantes de tiempo completo o incapacitados. En Prieto, Rafael (2012). En internet: <https://charlotte.quepasanoticias.com/noticias/inmigracion/inmigracion/1583-negarian-reembolso-por-hijos-a-indocumentados>

anual, de la cual dichos “dependientes” solo reciben un mínimo porcentaje, o a veces ni se enteran que son beneficiarios²².

Los campesinos con tendencia empresariales han aprovechado las negociaciones políticas dentro del ayuntamiento y del ejido para marcar diferencias de la dinámica política. Normalmente compiten o asumen cargos dentro del ayuntamiento y quienes tienen el reconocimiento como ejidatarios participan también dentro del comisariado ejidal.

Como empresarios del campo llegan a constituirse como los principales proveedores de insumos para la producción local a través del establecimiento de tiendas de agroquímicos. Asimismo, se puede decir que son los primeros empresarios del limón, primero con la venta de agroquímicos y por la planta de limón que traen directamente de Martínez de la Torre, Veracruz. Se le suma que son los iniciadores de la compra local de limón.

El campo no deja nada. No es negocio. Y que me digan me digan que no. Nomás para que te entretengas para que no estés pensando... ¿Cómo crees que vas a vivir bien del azadón o cortando caña? Para vivir bien hay que tener un negocio. (Testimonio de un comerciante de Tlaltetela, diciembre, 2013)

Las familias conformadas por este tipo transitan de la heteronomía del trabajo campesino hacia una heteronomía de tipo empresarial. Tenemos el caso familias concretas para ampliar su riqueza y comodidad, combinan las actividades comerciales con el trabajo campesino. Sin embargo, podemos decir que se encuentran sometidos a los imaginarios empresariales, interiorizados inconscientemente. Con instituidos del progreso y del dinero, notamos este tipo de familia forma parte de otro tipo de sociedad heteronormados.

Sus normas devienen del ejido pues no pueden comprar, propiamente, los terrenos lo que ha hecho que compren tierras a los ejidos colindantes. Derivado de esto, aspiran algún cargo dentro del ayuntamiento municipal en donde conocen y aplican reglas y normas a la medida de sus intereses. Las cuales no necesariamente se confrontan con las del ejido.

Se desprende de sus prácticas que no existe una dependencia de programas asistencialistas pero pueden llegar a controlar los programas de apoyo al campo a la conveniencia del grupo. También existen políticos profesionales, aquellos que tienen relaciones con los

²² Debe ser ciudadano, residente extranjero o nacional de los Estados Unidos o un residente de Canadá o México. Un niño adoptado que no es un ciudadano, nacional o residente extranjero puede solicitar una excepción. (García de Quevedo, Francisco, 2013) En internet: <http://menostax.com/los-dependientes-para-la-planilla-1040/>

políticos y consiguen apoyos para programas sociales y proyectos productivos, quienes son conocidos localmente porque “bajan apoyos” para sus familiares y para ellos mismos.

Guardan recelo por las organizaciones sociales pues dicen que trabajar en grupo “no deja nada bueno”. Sin embargo, se suman a las iniciativas de algunos de estos productores que están gestando las sociedades de limoneros. Con el objetivo de “conseguir mejores precios en el limón”, aminorar gastos en los insumos y conseguir asesoría técnica para el manejo de las huertas. Finalmente, su imaginario empresarial impulsa la venta del ejido para tener más posesiones a la tierra.

v. Sumario de la tipología de productores

Algo que es común a las familias campesinas de Tlaltetela es la estrategia pluri productiva través de la cual los campesinos mantienen y reproducen sus ingresos cuasi permanentes. Las primeras tienen por objetivo mantener su ingreso familiar a través de la venta de su fuerza de trabajo con el resto de los campesinos. La mayor de las veces cuenta únicamente con la disposición del trabajo de los varones adultos disponibles y en ocasiones de las mujeres. Desean asimismo seguir dentro de programas de gobierno que apoyan a las familias tales como Prospera y seguro popular para complementar el consumo familiar.

Los segundos varían su ingreso familiar a través de la combinación del trabajo asalariado con la actividad por cuenta propia o la intensificación de la jornada laboral. Si bien son participantes de programas de gobierno, no es su prioridad en términos monetarios. En el trabajo familiar también participan mujeres y miembros en edades extremas tales como niños y ancianos.

El tercer grupo están destinados al trabajo familiar, con diversificación de cultivos, en el cual se satisfacen los requerimientos del autoconsumo de la familia. Su relación con los programas de gobierno es moderada. Indican que no necesitan más tierra ni parcelas porque no pueden atenderlas ellos mismos.

En el cuarto grupo se encuentra el cambio en la significación sobre el trabajo campesino pues para aumentar su potencial de ingresos ponen en práctica ideas como inversión, ganancia y productividad. Solo uno o dos de los miembros del grupo familiar participan de las actividades del trabajo y con ello acrecientan la mano de obra asalariada porque así lo requieren las extensiones de tierra que poseen.

Tabla 3 Tipología de familias campesinas de Tlaltetela

Tipología de productores	Características	Rubros productivos	Actividades extra productivas
1. Pequeño productor jornalero	Producción diversificada con énfasis en la producción de autoconsumo, con una superficie promedio de la propiedad agraria de menos de 2 ha., sin acceso a riego.	Maíz y frijol de autoconsumo con uno o dos cultivos comerciales con las siguientes combinaciones: a) Café y caña b) Café y limón	Una o dos de las siguientes actividades: Jornalero, Comerciante diversificado Pescador Apicultor Albañil u otro oficio.
2. Pequeño productor	Producción de cultivos múltiples complementada con producción pecuaria. Cuenta con una superficie de entre 2 y 5 has sin acceso a riego.	Maíz, frijol y calabaza; plátano y naranjas de autoconsumo con tres cultivos comerciales en mismo nivel de importancia: café, caña y limón	Comerciante Ganadero (ovino y bovino).
3. Productor medio - Familiar	Producción de limón con énfasis en la producción de mercado complementado con una producción diversificada de café y caña de azúcar. Cuentan con una superficie promedio de 5 a 12 hectáreas, con manejo de riego para las huertas de limón.	Primordialmente limón dejando en segunda importancia el café o la caña.	Una o más de las siguientes actividades: Comerciante Con producción ganadera bovina Político medio
4. Productor medio empresarial	Producción de café y limón con énfasis en la producción para el mercado. Cuenta con una superficie de más de 12 has con acceso a riego cuando la zona lo necesita. Con proyectos productivos con lo cual obtienen abonos y sistema de riego.	Especializado en el limón con mantenimiento de café y caña.	Transportista Comerciante Político profesional

Fuente: elaboración propia con trabajo de campo 2012 – 2015.

En cuanto al café, se observa que de alguna manera todos están relacionados con el aromático, casi un 95 por ciento de todos los tipos de productores son beneficiarios del programa dirigido a los cafeteros. Con respecto al limón, poseen conocimientos similares toda vez que se ha ido esparciendo su manejo a través de las conversaciones y experiencias en los encuentros dentro de la comunidad. En el cultivo de la caña también encontramos que mantienen la misma relación de colonaje con el ingenio azucarero de Mahuixtlán y solo varía en tamaño de la posesión.

En términos generales existe heterogeneidad en el uso del trabajo campesino pero hay semejanza en como lo realizan dentro de las parcelas. También es común en toda la relación cercana con la tierra mediada por la institución agraria del ejido y las instituciones del estado, desde la escuela, y el municipio hasta las instancias gubernamentales de Veracruz.

Vemos como existe preponderancia en uso del trabajo familiar en combinación con la mano de obra salarial. La aplicación en primera instancia del conocimiento de prácticas agrícolas tradicionales con la potencia de adquirir nuevos saberes. En más de tres cuartas partes, tiene propiedad o posesión sobre “pequeñas” parcelas sobre las cuales generan sus cultivos. (**Tabla 3**). En términos generales, en Tlaltetela encontramos campesinos que basan su organización de trabajo predominantemente en el trabajo de la familia, con un mínimo número de gastos externos en cuanto al consumo, sobre todo en los pequeños productores.

2. El ejido y la asamblea ejidal

El municipio de Tlaltetela posee dos tipos de tenencia de tierra: propiedad ejidal en un 30 por ciento, aproximadamente, que se concentra en la cabecera municipal; y propiedad privada que representa el 70 por ciento distribuido en las comunidades que integran el municipio. Destaca que mientras en la cabecera municipal la propiedad es de tipo ejidal, en el resto de las comunidades los ejidos están parcelado por el PROCEDE. Además de que en la totalidad del municipio existen menos ejidatarios pero más posesionarios y vecindados. El ejido posee una instancia el cual se encuentra plasmado en un documento que establece las normas al interior. Se trata del Reglamento Interno del Ejido el cual es el documento en el que se define la operación interna del ejido o comunidad, sin más limitaciones que las que marca la propia Ley Agraria del Estado. Según la cual, sus disposiciones son de

observancia obligatoria y la violación de sus principios se sanciona de acuerdo al propio reglamento y demás ordenamientos legales aplicables que establecieron los propios ejidatarios.

El Reglamento Interno fue elaborado en la década de 1970 por el Comisariado Ejidal con la asesoría de la Procuraduría Agraria de entonces. Es importante mencionar que fue este establecimiento que les facilitó un guión de cómo debería redactarse y una serie de puntos que debería incluir, por lo que desde su nacimiento, el reglamento interno ya estaba heteronormados. Después de redactarse se puso a disposición de la Asamblea ejidal porque era la instancia autorizada para aprobarlo y si es necesario de hacerle modificaciones.

Cabe destacar el Reglamento Interno es parte de una Ley Agraria y cada modificación deberán reportarse al Registro Agrario Nacional. Por lo que una reglamentación que se considera como propia, tiene un origen heterónimo por parte del Estado y la parte administradora del ejido de aquel entonces. Ahora solo es una reproducción de sus normas, sin una consideración de si son aplicables o si es realmente el deseo de los actuales ejidatarios, algunos de los cuales se han ido incorporando.

Los primeros datos del Reglamento son los antecedentes generales de identificación del núcleo de población que queda asentado como Ejido Tlaltetela. Se estableció que la frecuencia de las reuniones de la asamblea sería de cada dos meses, aunque en actualmente se hace una vez al año o solo cuando haya un asunto que incumbe a todos los ejidatarios.

Según el comisariado actual,

“se quedó de acuerdo que solo haya asamblea cuando sea un asunto importante para todos y como no hay asuntos así solo se citan una o dos veces al año; cuando sean asuntos entre dos personas, solamente vamos nosotros [los integrantes del Comisariado Ejidal]” (Comisariado Cosme García: enero 2015).

Se encuentran también los Derechos, obligaciones y funciones del Comisariado Ejidal y Consejo de Vigilancia. Asimismo, la manera en cómo desempeñaran sus funciones, responsabilidades y competencias las comisiones y los secretarios auxiliares que forman parte del Comisariado Ejidal y Consejo de Vigilancia.

El comisariado ejidal es la instancia encargada de ejecutar de los acuerdos de la asamblea, y lleva a cabo la representación y la gestión administrativa del ejido en los términos fijados

por la asamblea. Está constituido por *Presidente, Secretario y Tesorero*, con sus respectivos suplentes. Quienes tienen la función de hacer que se respeten los derechos de los ejidatarios y tienen como obligación de convocar a la asamblea. Además deben dar a conocer a la asamblea las actividades efectuadas en el ejido y también informar sobre los pagos al ejido por concepto de cobro de anualidad o por trámites donde se invoca la presencia del comisariado.

El Consejo de Vigilancia está constituido por un presidente y dos secretarios con sus respectivos suplentes. Es la instancia encargada de vigilar los actos del comisariado y que estos se concuerden con lo dispuesto por el reglamento interno y la asamblea. Deben además revisar los informes del comisariado y denunciar si existen irregularidades del trabajo del Comisariado Ejidal.

Los puntos principales que contiene el reglamento son: la base general para la organización económica y social del ejido la cual se adopta libremente. Establecen los requisitos para admitir nuevos ejidatarios, las reglas para el aprovechamiento de las tierras de uso común y le da “libertad” de incluir otras disposiciones que la asamblea desee incluir.

Siguiendo los preceptos de la Ley Agraria, la Asamblea Ejidal en su conjunto tomó la decisión de llevar un régimen de explotación individual. Por tanto, se estableció que cada ejidatario puede explotar su parcela como mejor convenga a sus necesidades de producción. En ese sentido el reglamento interno del ejido no establece una regla en la explotación que cada ejidatario realice en su parcela. Pero si establece un impuesto anual y homogéneo para todos por el usufructo que se lleva a cabo no importa la cantidad de tierra. Hasta el 2015, el pago como ejidatario era de 150 pesos y como avecindados y posesionarios el cobro por usufructo de tierras es de 250 pesos.

También podemos encontrar las reglas para el aprovechamiento de las tierras de uso común. Se estableció por ejemplo que se mantiene el usufructo de las tierras de uso común para la parcela escolar la cual es trabajada por un ejidatario y entrega las ganancias las sociedades de padres de familias de las escuelas primarias de Tlaltetela. En una asamblea ejidal reciente (mayo 2017) la mayoría de los ejidatarios aceptó se donaran los terrenos de la parcela escolar para la construcción de una clínica.

Se consignan que ejidatarios y avecindados tienen participación del aprovechamiento de las tierras de uso común que como ya se mencionó se usufructúa para el beneficio de la escuela

primaria de Tlaltetela. También es extensiva a poseionarios y vecinos de la comunidad a través de los niños que asisten a la referida escuela. Se conserva asimismo la misma área para el panteón de Tlaltetela y se establece que los caminos deben estar en mantenimiento por los cañeros que son quienes los dañan más por el paso de camiones de carga. Todas estas áreas son libres para todos aquellos que formen parte de la comunidad: tanto para ejidatarios, avecindados, poseionarios y vecinos.

Los nombramientos de las autoridades ejidales, la ley interna y la normatividad que rigen las relaciones del ejido tiene su origen en el reglamento interno el cual fue creado por los ejidatarios originales y mediado por el Registro Agrario Nacional, perteneciente al Estado. De acuerdo con lo conversado con el comisariado, los ejidatarios y los avecindados, el reglamento solo ha sido modificado una vez después de su institución en la fundación del ejido. El reglamento interno que es el medio de las leyes dentro del ejido se asume como natural, es decir, como parte necesaria que “ya está puesta”. Solo entre los avecindados existe un cuestionamiento sobre una necesaria renovación porque no se toman en cuenta sus opiniones y muchos ejidatarios originales ya murieron o no pueden asistir a la asamblea.

La ausencia de una revisión del reglamento de parte de los ejidatarios y los avecindados por sí solo constituye un instituido que ha preservado la heteronomía dentro del ejido. Con los imaginarios de social conformismo y desidia podremos vislumbrar un abandono de la participación colectiva en cuanto a la organización social se refiere. Este tipo de organización ha sido una repetición desde el origen mismo del ejido.

Entre las normas más importantes convenidas en el reglamento interno tiene que ver con la asignación de las autoridades ejidales que ya mencionamos. Cada tres años debe haber el cambio de las autoridades que representan al ejido, y debe hacerse a través del voto universal libre y secreto, a través de lo que se conoce como democracia representativa. Quienes tienen derecho a participar como autoridad y a ejercer su derecho como votante son únicamente los que tienen el nombramiento como ejidatario. La elección se hace con la participación del cincuenta por ciento más uno de los ejidatarios para que tenga validez.

Para el caso del ejido de Tlaltetela, tanto el comisariado ejidal actual como el anterior, y también como un sesenta por ciento de los ejidatarios, hay una coincidencia en el sentido

que no le ven ni beneficio ni mal el que el ejido sea parcelado por un programa como el PROCEDE.

“Pues yo pienso que no es ni bueno ni malo [el PROCEDE]. Porque como quiera nosotros no tenemos apoyos del gobierno. En los otros ejidos donde entró el PROCEDE no se les apoya como dijeron que les iban apoyar” (Ejidatario Cristino Peña, pequeño productor: mayo, 2016).

Existe una tercera parte de ejidatarios que por su parte insisten en que se lleve a cabo la parcelación. De acuerdo con los comentarios de los ejidatarios que quieren el cambio en estatus del ejido, se le da mayor certidumbre [por parte del Estado] a la tenencia de los predios y al ser individual, se pueden conseguir créditos a través del título parcelario.

“Si me hubiera gustado que se regulara pero la gente no quiere. Siento que no hay beneficio en particular para nosotros no hay beneficio. La verdad la única ventaja sería que ya tienes un título parcelario con medidas y a lo mejor se pudiera conseguir algún crédito o algún apoyo. Porque prácticamente así como esta yo a lo mejor esa parcela hasta la venda yo pero se lo tengo que vender a una persona de aquí. Una persona de fuera que sea inteligente a lo mejor no lo compra porque ¿qué documento me da?” (Juvenal Cadena, ejidatario: noviembre de 2013).

De acuerdo con la tradición oral y los testimonios de los campesinos, en Tlaltetela se distinguen dos grupos políticos claramente diferenciados por su interés y por su afinidad partidista. Por un lado se encuentran los denominados “rojos” quienes se mantuvieron dentro de la línea de su afinidad política del PRI; como grupo consiguieron el poder político partidario del ayuntamiento municipal desde el año 2000 hasta la fecha. Por otro lado, se encuentran “los azules”, quienes son un grupo que se escindieron del PRI en el año 2000 luego de que su candidatura a la presidencia municipal fue desechada por la cúpula estatal del partido; después de que no fueron tomados en cuenta dentro del partido a nivel local, migraron hacia el PAN donde siguieron participando en las elecciones locales. Sumando el apoyo de los ejidatarios formales y a partir de una serie de intercambios dentro del ejido, “los azules” han tenido el control de los cargos del Comisariado Ejidal del ejido de Tlaltetela.

A partir de esta lucha entre grupos al interior de la comunidad, en el ayuntamiento que es presidido por los “rojos” existe un interés en que el ejido se regularice para poder obtener

más ingresos vía el impuesto predial. En el mismo sentido, lo planteaba el encargado de asuntos agrarios del municipio en 2013, aduciendo que sin una regularización no podrían gestionar los apoyos frente al gobierno, como por ejemplo para una empacadora:

Aquí no hay una legal tenencia de la tierra; los certificados que tienen los campesinos son de sus abuelitos. Abuelos que ya desaparecieron no hay documento... Se llama FANAR, el programa de la regularización de la tierra. El asunto es político: por ese motivo los trabajos se cierran muchas puertas. (Encargado de asuntos agrarios del municipio de Tlaltetela, septiembre, 2013).

En respuesta a las frecuentes voces de regularizar el ejido, la asamblea ejidal se ha mostrado reacia. Los diferentes comisariados ejidales que han presidido se han mantenido en su negativa de ingresar a un programa de regularización de la tierra. Su justificación es que al regular las tierras únicamente se van a generar ingresos para la autoridad las cuales no serán aplicados en el bien común. En esta argumentación notamos que existe un imaginario de autocomplacencia y desconfianza para continuar en la situación de ahora. Aunque en el fondo la decisión tiene que ver en una lucha política entre los dos fracciones que buscan el poder local.

En la contraparte encontramos la argumentación que señala que quienes no quieren la regularización son quienes normalmente poseen grandes predios, es decir, los “empresarios”. Según el grupo contrario de los “pequeños productores”, al regularizar la tenencia, los empresarios presienten que van a pagar por todo lo que tienen ahora mientras que en la actualidad todos pagan en las mismas cantidades, sin importar la extensión del predio.

Podemos advertir hasta aquí que en el ejido hay una existencia de inercia en cuanto a la aplicabilidad de las normas. Vemos como en los testimonios de los ejidatarios y los vecindados que participan de la asamblea solo acuden de forma testimonial pues la mayor de las veces o bien ya está dado o decidido por el comisariado ejidal o porque únicamente asisten a trámites burocráticos de los establecimientos del Estado. Las normas que fueron plasmadas en el reglamento interno son generalidades que están en todos los reglamentos de ejidos con cambios mínimos hechos por el comisariado ejidal que le tocó actualizarlo hace más de cuarenta años. Es por esta autonomización que son muy pocos quienes los conocen como tal y menos son aquellos que lo llevan a cabo reflexivamente. Es decir, no

hay una elucidación por parte de los miembros del ejido del porqué están tales o cuales normas dentro del ejido. Como podremos ver, sólo encontramos en momentos elucidantes referente a las maneras de organizarse y ponerse de acuerdo en convivencias o algún encuentro entre dos o tres ejidatarios pero que no llega más que a los comentarios elementales. No se puede afirmar en este momento de que haya una organización incipiente que ponga en duda o que cuestione la situación actual del ejido y la asamblea en este momento.

Cabe hacer la observación que aunque no ha sido regularizado el ejido, existe una articulación con el gobierno federal y el ingenio azucarero. En las significaciones imaginarias sobre la parcelación del ejido encontramos haceres de la inercia de la institución burocrática. En el caso de quienes desean el cambio existen los imaginarios del progreso y el desarrollo, por medio de los cuales, buscan el bien individual que se traduce en la consecución de créditos individuales. En el caso de quienes sostienen que el ejido se mantenga en el mismo estatus, existen una serie de imaginarios que tienen que ver con el socialconformismo y la inercia de hacer y repetir lo que los ejidatarios anteriores han hecho. Se puede advertir que tiene que ver también con el enfrentamiento directo entre el grupo que maneja el ayuntamiento frente al grupo que controla la comisaria ejidal, debido a pugnas que derivan de la lucha por el propio poder municipal.

Es interesante notar que siendo el mismo Estado quién dotó las tierras sea el mismo el que esté enredado en esta decisión de no participar en un programa de certificación. Podríamos pensar que es un imaginario burocrático tutelado por el propio Estado precisamente para no voltear hacia la sociedad ejidal de Tlaltetela. A través de la cual justifican que no se han regularizado pues no existen condiciones para generar otro tipo de apoyos económicos.

En Tlaltetela existen dos tipos de asambleas a las que llama el ejido: la asamblea de ejidatarios y la asamblea general que convoca tanto a ejidatarios como a vecindados y pueblo en general. Las asambleas ejidales se realizan una o dos veces al año en el salón ejidal de la comunidad; se cita a asamblea general cuando existe uno o varios temas concernientes a todo el grupo. La regularidad de asistencia es de entre el 45 y el 55 por ciento de los ejidatarios; según los ejidatarios las causas de la ausencia es que no ha depurado el padrón ejidal y muchos ejidatarios originales ya murieron.

Ante eso, están los sucesores, hijos de ejidatarios, que no tienen obligación de asistir y no lo hacen a menos que exista un asunto que competa a la propiedad que tienen o porque reciben algún apoyo para trabajar su tierra. La gente mayor justifica de forma heterónoma que “la gente de ahora ya no asiste a la asamblea si no le van a dar nada”.

Entre los asuntos más sustanciales por lo que llaman a asamblea están aquellos relacionados con el cambio de autoridades ejidales, la creación o el cambio de comisiones, información o entrega de algún “apoyo de gobierno”, presentación de informes, o discusión sobre una nueva norma e instrucción al interior del ejido. En distintos contextos, los ejidatarios me comentaron que las asambleas ejidales, en sí, son un medio de discusión de temas sobre la normativa social y productiva del ejido en colectivo y hacia para los particulares.

Cabe destacar que el ejido no conmemora la fecha en que se formó el ejido ni tampoco la fecha de fundación de la población. Solo forman parte del desfile del 20 de noviembre de cada para conmemorar la fecha del aniversario de la Revolución Mexicana; posterior a ello, asisten a una comida organizada por el presidente del Comisariado Ejidal en el Salón Ejidal.

Por el contrario, los ejidatarios aparecen en los festejos guadalupanos, pues el párroco les ha asignado una fecha para que los ejidatarios formen parte de las peregrinaciones ofrecidas a la virgen de Guadalupe. Para esto se pide una cooperación a todos los ejidatarios para la compra de arreglos florales, pago de misa y de música, así como para invitar alimentos a los asistentes a la misa.

Desde la década de 1970, el ejido ha sido un representante de grupo, como una especie de garante de los ejidatarios frente al ingenio de Mahuixtlán. Que aunque no garantiza pagar los adeudos en forma individual, garantiza en lo colectivo el convenio con el ingenio.

“Aquí todos nos avalamos, en el ejido de Tlaltetela todos nos avalamos en el ejido. Pero a nivel ingenio todos nos avalamos tanto Tuzamapan, Almolonga, todos nos avalamos.” (L. Hernández, productor medio, agosto, 2014)

El convenio colectivo que realizan los cañeros de Tlaltetela se considera benéfico porque los gastos y exigencias del ingenio azucarero se asumen en conjunto; al asumir los costos en conjunto, se obtienen mayores alcances económicos. Mientras que los cañeros de otro ejido parcelado realizan el convenio individual encuentran más inconvenientes para cobrar

los alcances y avalarse frente a las deudas que pueden resultar si no hay buen precio del azúcar. Como podremos apreciar, la conveniencia de trabajo colectivo tiene una correspondencia con los imaginarios empresariales de la ganancia y rendimientos.

“Yo fui cañero cuatro años y me retiré. Después quise volver a entrar y no me admitían. Que tenía que hacer el trámite para ser ejidatario y yo en ese tiempo no podía.” (J. Cadena, productor medio, noviembre de 2013).

A partir de entonces, el comisariado ejidal funge como instancia de intermediación entre los ejidatarios cañeros y el ingenio Mahuixtlán. Entre las primeras actividades que realizaba destacaba la organización productiva, la coordinación de labores agrícolas y administración de su financiamiento. En la actualidad solo realizan actividades de representante local pues estas actividades pasaron a manos de los representantes de los grupos cañeros del ejido.

Los ejidatarios son los dueños del ejido y beneficiarios de las áreas de uso común. En cambio, los vecindados son vistos como herederos del derecho paterno. Los ejidatarios y vecindados no son los únicos que cuentan con un terreno o parcela dentro del ejido. Existen ejidatarios que han vendido parte de sus predios o las han cedido por deudas con otros personajes. Esto ha provocado que existan ejidatarios con el documento parcelario pero sin tierra.

2.1. La tenencia de la tierra y los tipos

Dentro de la comunidad encontramos distintos tipos de tenencias que han sido denominadas dentro del reglamento interno de ejido. En una correlación con los testimonios y la participación, voy a presentar la siguiente clasificación de los tipos de usufructo de la tierra. Según los términos obtenidos en la práctica local que no necesariamente coinciden con los términos jurídicos de la ley agraria.

2.1.1. *Ejidatario: formal y arrendatario*

En el origen del ejido, el ejidatario era la única categoría social con reconocimiento legal de tierras ante el Estado a través del ejido. Era también el único personaje que gozaba del derecho a usufructuar la tierra, participar en la asamblea y decidía sobre los asuntos del ejido. A la fecha lo único que ha cambiado es que han surgido las otras figuras que, como

ya hemos mencionado, pueden participar de la asamblea, aunque se mantiene el ejidatario como el único que decide los asuntos del ejido.

La forma de acceso de la tierra fue por dotación o herencia. Su baja ocurre únicamente cuando hubiera muerto o cuando venden sus tierras y entregan el certificado de tierras. Es por esto que en Tlaltetela encontramos dos tipos de ejidatarios que se encuentran en la práctica: quienes ejercen sus derechos y trabajan sus predios, y quienes cuentan con la el certificado original de su tierra pero en la práctica han vendido parte de sus parcelas. Con el poblamiento del ejido y ante la ausencia de tierra que asignar a nuevos ejidatarios, en el ejido surgieron las categorías agrarias de avecindado y posesionario.

A través de esta relación del ejido con el Estado encontramos una primera representación del mundo en los campesinos de Tlaltetela. A esta representación se sumó el establecimiento de la cabecera municipal en la misma comunidad. De ahí que sea la institución del Estado a través de estas dos instancias fundacionales de la comunidad las que moldeen algunas de las instituciones y sus relaciones entre los pobladores de Tlaltetela. Hasta el momento no hemos encontrado significaciones distintas al supuesto de que es el Estado el que pone las normas y las condiciones de existencia de las comunidades. Tampoco existen indicios donde los campesinos se conciben sin la institución del Estado: para algunos campesinos puede no haber ejido o cabecera municipal en Tlaltetela pero no puede faltar de ninguna manera el gobierno, que es como visualizan al Estado. Más aún, en los ejidatarios no encontramos opiniones contrarias a la idea de que las normas del Estado puedan ser discutidas o modificadas de acuerdo a los deseos de ellos, por así decirlo.

Cuando hablo de que en Tlaltetela se conciben sin ejido pero con gobierno me refiero a las diferencias en las posturas que existen entre los ejidatarios en cuanto a su existencia, como ya lo hemos narrado; huelga decir que no son conscientes de la institución del Estado encarnado bajo la forma de gobierno. Una tercera parte de los ejidatarios que son los “productores empresarios” considera que debe repartirse el ejido aunque eso derive en su desaparición; otra tercera parte que son los “productores medios” lo toman de forma indiferente [si está o no está, no importa]; hay otra tercera parte de los ejidatarios que se identifica como “pequeños productores” y “campesinos jornaleros” señalan que se debe conservar como está hasta este momento.

Existe una significación en los ejidatarios de Tlaltetela que llama la atención. En sus explicaciones se presentan como dueños únicos de las tierras que el mismo gobierno les otorgó. Indican además que el ejido es suyo y que ellos pueden hacer lo que decidan con el mismo. Es por esto que no quisieron que se parcelara con el argumento de que se le iban a quitar sus tierras. Sin embargo, en la práctica y en el hacer, la relación de los ejidatarios hacía el Estado es de sometimiento debido a que la representación que tienen es que las tierras y los apoyos que poseen fueron obtenidos gracias al gobierno. También encontramos un imaginario de dependencia porque consideran que sin la intermediación y la identificación que otorga el gobierno, muchas de las obras y servicios no estarían funcionando en la comunidad. Aunque una tercera parte de los ejidatarios piensa que es obligación del gobierno otorgarles todos los servicios por todos los impuestos que les cobran.

Con todo, observamos que los ejidatarios siguen una especie de inercia del momento histórico social hegemónico de lo racional burocrático con imaginarios sociales del mercado. Esto deriva en una situación de estancamiento en la institución ejidal, con la repetición de las prácticas y los haceres de una organización social sin una elucidación de las articulaciones que han establecido con las instituciones que hemos mencionado.

2.1.1.1. Ejidatario formal

Son los ejidatarios que a la par de tener sus derechos ejidales, trabajan sus parcelas y asisten con regularidad a las asambleas ejidales. Llamados también como ejidatarios originales, son considerados dentro de las asambleas como los que tienen un estatus distinto del resto, pues participan con su voz y su voto y además sus decisiones tienen más eco dentro del ejido. Tal como lo describen las reglas del Reglamento Interno del Ejido.

Normalmente los ejidatarios formales son quienes ocupan los cargos dentro del Comisariado Ejidal y establecen una relación clientelar hacia los avecindados y arrendatarios para lograr que sus participaciones y decisiones se lleven a cabo. En parte se colocan al frente porque son quienes cumplen los requisitos que marcan la convocatoria y son los más visibles en las asambleas, según comentaron los últimos comisariado; incluso tres de ellos han sido Comisariados en distintos periodos. Esta práctica es parte de la inercia del momento histórico social hegemónico de lo racional burocrático porque de acuerdo con

lo hallado en el ejido no ha habido variación en su proceder y en palabras de los ejidatarios “es parte del requisito para ser ejido”.

En la búsqueda por el cargo encontramos cierta homogeneidad en cuanto a los personajes y los objetivos que persiguen. Si bien existe un grupo alterno que busca también los cargos del comisariado ejidal, por lo regular tienen los mismos objetivos de buscar el poder por el poder y solo es hacer el contrapeso al grupo que está a cargo del actual comisariado.

2.1.1.2. *Ejidatario arrendatario*

Los personajes de esta categoría son aquellos ejidatarios que, o bien han vendido o cedido sus tierras a otros ejidatarios o poseionarios o bien pueden ser familiares del ejidatario que se ha retirado. Son los ejidatarios que participan dentro de la asamblea pero en la práctica no cuentan con tierra porque han “vendido” o “rentado” indefinidamente sus tierras a otros ejidatarios o poseionarios del lugar. Su participación dentro de la asamblea es mínima, pues al despojarse de sus tierras su consideración hacia ellos se ha quebrantado.

2.1.2. *Avecindados*

Son aquellos familiares de ejidatarios o de poseionarios que tienen una vivienda o un lote y que tienen parcela menor a una hectárea de tierra. A diferencia de los poseionarios, los avecindados constituyen una categoría de trabajadores permanentes dentro o fuera de la comunidad, como campesino y realizando algún oficio la mayor de las veces.

Dentro de esta categoría aparecen tanto hombres como mujeres, que van desde los 15 años – cuando ya se han casado y ha pedido un predio de vivienda – hasta los 70 años – cuando las personas no han regularizado su categoría dentro del ejido –. Puede verse con estas características que es el grupo más amplio dentro del ejido. Lo mismo que pasa con los poseionarios pues el ejidatario puede donar al hijo un predio y con ello forma parte de los avecindados.

Dentro del comisariado ejidal de Tlaltetela existe una confusión entre avecindados y poseionarios, pues según opinión de los dirigentes, avecindados y poseionarios son todos aquellos que tienen una posesión ejidal. Sin embargo, en términos del Reglamento Interno que proviene de la Ley Agraria del Estado: sólo es avecindado quién ha sido reconocido por la Asamblea Ejidal mientras que el poseionario es quién ha comprado los derechos a un ejidatario.

En este intersticio de la confusión de los términos se advierte que se puede identificar el límite de la norma visiblemente heterónoma. Es posible que al existir una adecuación a los términos y a su proceder que en el principio fue instituida por el Estado pero en la práctica se establece de acuerdo a los haceres y las representaciones de los individuos podremos formas de organización propias, aunque de formas inconscientes.

Lo que distingue a los a los *avecindados* de los *vecinos*, es que no solo radican en el núcleo de población ejidal, sino que además han sido reconocido por la asamblea de ejidatarios por tener un lote, vivienda o predio dentro del núcleo ejidal. No son participantes constantes de la asamblea y sólo cuando tienen alguna petición cuentan con voz pero no con voto para las decisiones de la asamblea. Además de adquirir el predio para la vivienda, también asumen la obligación de contribuir con las obras para el beneficio comunitario.

En sí, la figura de *avecindado* tiene reconocimiento legal, y son todos aquellos *vecinos* que ya mencionamos del núcleo urbano con derecho a adquirir una parcela ejidal. Tanto *avecindados*, *poseionarios* o *vecinos* tienen derecho a comprar un lote en la zona de urbanización del poblado.

La diferencia entre *avecindados* y *poseionarios* frente a los *vecinos*, es que los primero son sujetos agrarios con derecho a la tierra ejidal con voz pero sin voto en la asamblea. Este derecho de voz se encuentra establecido dentro del reglamento interno del ejido, el cual posee instituidos heteronormados dispuestos por una minoría hacia el grueso de los que participan dentro de la comunidad. Desde que se dio el último reglamento interno en la década de 1970, la participación ha quedado restringida únicamente a los ejidatarios que denominan como los originales. Tal como me lo expresaba un *poseionario*: “si uno no tiene el papel ejidatario original no puede decir nada”.

Cabe decir que el ejido en Tlaltetela comporta una exclusión y heteronomía interna la cual ha sido asumida irreflexivamente por sus integrantes. Aunque por otra parte existe un reciente impulso por parte de quienes son imposibilitados de ser escuchados de pugnar por un nuevo estatus del ejido, donde todos tengan participación en la decisión y el futuro del grupo.

Sólo quienes se encuentran en posición de *avecindados* tienen intersticios conscientes, críticos y elucidarios del porqué continúan el mismo grupo en el comisariado ejidal. Señalan que estos ejidatarios asumen una posición de poder porque tienen a sus allegados a

quienes les indican a qué autoridades elegir. Más aun, señalan que no quieren soltar el poder porque son quienes tienen más posesiones y lo explican de la siguiente manera:

“Si pierden el poder, el grupo que quede podría cambiar el ejido como parcelado y ahí si tendrían que pagar más impuestos. Porque ahora pagan lo mismo que uno que casi no tiene tierras... y eso no quieren perder” (R. Muñoz, vecindado: junio 2016).

2.1.3. Posesionario

Las personas que han adquirido los derechos de propiedad de la tierra, por medio de diversos mecanismos como el reconocimiento de la asamblea ejidal como la compra – venta, intercambio o sucesión ejidal reciben el nombre de posesionario. Una vez que compraron una parcela, adquieren también el documento de los derechos parcelarios de un ejidatario cuenta con el reconocimiento de la asamblea ejidal y por lo tanto disponen de diversos derechos y obligaciones conforme al reglamento interno del ejido.

En esta categoría encontramos tanto a mujeres como varones del ejido, quienes en promedio tienen edades de entre los 20 años hasta los 65, con una media de 45 años. Además de poseer una vivienda o lote para vivienda dentro del ejido, poseen tierras ejidales para el cultivo de cualquiera de los tres principales productos: café, caña o limón, principalmente, con siembra de milpa. La forma de ingreso es múltiple, pero por lo regular más de dos terceras partes se dedican al trabajo de sus tierras; el resto llegan a trabajar con otros posesionarios o ejidatarios, o bien, son migrantes temporales en ciudades cercanas o en el extranjero y que dejan a cargo de sus tierras a familiares.

Por disposición del reglamento interno que fue instituido por la mayoría de los ejidatarios con intermediación del Registro Agrario Nacional, le corresponde a los ejidatarios originales solicitar una depuración del censo ejidal. Cabe destacar que la última actualización del reglamento fue en la década de 1980. Bajo el argumento de que si la mayoría de los ejidatarios no lo pide no es necesario hacer cambios en el reglamento. Este olvido de la norma puede interpretarse como un abandono a su estatus de campesinos.

Cada vez más la cantidad de posesionarios va en aumento en tanto que no se ha depurado el padrón ejidal. Cada vez más se encuentran ejidatarios que le han vendido o cedido sus tierras a los posesionarios. Por ejemplo, existen ejidatarios que tienen hasta cinco hijos

poseionarios a los cuales les fue cediendo como herencia o como intercambio una fracción de sus parcelas; también están los poseionarios que adquirieron otros predios a través de la compra a otros ejidatarios. Esas son algunas de las razones que los poseionarios superan a los ejidatarios en número.

Cabe hacer la anotación que de acuerdo con lo expresado por los ejidatarios de Tlaltetela no se ha depurado el padrón ejidal porque no se ha querido. Esta depuración les corresponde a las autoridades ejidales junto con la Procuraduría Agraria, dependiente del gobierno, nuevamente por decisión del Reglamento Interno del ejido.

Con esto disponemos de otro elemento para definir al ejido como otra instancia autonomizada por los propios ejidatarios con normas homogenizadas establecidas por fuera. La participación de los individuos del ejido se establece únicamente por una porción de quienes forman la institución del ejido que además intervenida por otra institución del Estado bajo el fundamento de una Ley Agraria. Por su parte los ejidatarios no hacen cuestionamientos ante tales reglamentos y como se ha expresado, existen una serie de controversias por parte del grupo de vecindados quienes esperan un lugar como ejidatarios. Es pertinente anotar que los poseionarios participan en la compra y acumulación de tierras, de tal modo que existen casos de algunos poseionarios cuentan con más tierras que un ejidatario. En este actuar de acumulación impera una norma directa del mercado con un imaginario del progreso. Aunque hay condiciones para acumular tierras está en las reglas internas que por ese hecho ya sean ejidatarios. Como lo hemos mencionado, en Tlaltetela sólo se posee la tierra pero no se es dueño.

Estos poseionarios con más tierra que los propios ejidatarios no se convierten ejidatarios debido a que los ejidatarios originales no lo han considerado importante actualizar el padrón ejidal. Es parte de la inercia de la burocracia ejidal; los ejidatarios encargados de la comisaria ejidal justifican que por lo pronto no es importante para la mayoría y “así se puede trabajar”, aunque los poseionarios pugnen por regularizar los predios.

De tal forma que los poseionarios se encuentran en un intersticio de conformismo e inercia proveniente de una heteronomía y autonomización dominante de la institución ejido. Aunque no se considera de forma natural, quienes desean tener absoluta propiedad de la tierra sin mediación del ejido, prefieren adquirir tierra en otro ejido que si tenga el documento que avale la propiedad, como el programa del PROCEDE.

Los posesionarios forman parte del grupo de campesinos familiares y empresariales que llegan a poseer de una o más de 10 hectáreas de predios para cultivo; los cuales han comprado a los ejidatarios por diversos motivos: ya sea que necesitan dinero y solo tenían la opción de vender, porque ya no podían o no necesitaban trabajarla o porque se la cedieron a sus hijos que formaron parte de los posesionarios.

2.1.4 Vecinos

Con esta categoría, que no es propiamente agraria, se enmarca a todos aquellos que son pobladores de Tlaltetela familiares y amigos de los ejidatarios, posesionarios y avocados del pueblo, por lo que bien pueden ser dependientes o agregados de los primeros. Esto puede tener su origen en el hecho de que para el ayuntamiento de Tlaltetela se considera “vecino” a todo aquel mayor de edad que radique en el municipio, sea o no ejidatario, y esto se expresa en las constancias que se expiden teniendo al secretario o al presidente municipal como firmante o también al comisariado ejidal.

Los vecinos pueden laborar dentro y fuera de la misma comunidad ya que forman parte del tipo de campesino trabajador que vive del trabajo propio. Tienen la posibilidad de adquirir una parcela por medio de la compra o el intercambio con un ejidatario o posesionario.

No cuentan propiamente con una parcela y son trabajadores ocasionales de alguno de los demás ejidatarios. En tanto que no tiene un nombramiento dentro del ejido, no se le considera obligatorio asistir a la asamblea ejidal y no participa en la organización social ejidal. Es posible que asista a las asambleas generales que convoca el comisariado cuando no cuenta con un familiar directo que lo represente.

Los vecinos pueden asistir únicamente a las asambleas cuando se le cita “al pueblo en general” a través del perifoneo para dar faenas o cooperar para la construcción de un bien común. Por ejemplo, para el mantenimiento del panteón a la cual cada familia debe enviar un integrante de su familia a cubrir la faena. En definitiva no ha habido un evento donde pudieran estar los vecinos en una asamblea del ejido ni tampoco con en una asamblea. Son participaciones que tienen que ver con una obligación moral hacia la comunidad que puede verse como parte de un instituido heterónimo del cual no se ha hecho una reflexión al respecto.

Quienes se encuentran bajo esta denominación poseen un valor de indiferencia hacia las decisiones que lleve a cabo la asamblea como organización social. La mayor de las veces desconoce los días de asamblea y las decisiones que se toman. Cuando es una disposición que tiene que directamente con estas personas se enteran por medio de un familiar que estuvo o que escuchó de la asamblea.

Tal como me comentaba el comisariado ejidal con respecto al panteón – que incumbe a todos los habitantes –. Debido a que se están acabando los espacios para sepultar, me dijo que iba a proponer en el ejido que se cobrara una cuota por cada muerto que se quiera sepultar porque actualmente nada más vienen y lo entierran y no pagan nada. Dijo que hace falta dinero para comprar otro terreno para ampliar el panteón que le pertenece al ejido y solamente empezando a cobrar podría juntarse para comprar.

La categoría de vecinos, como se mencionó viene como una disposición del Estado a través del ayuntamiento, la han incorporado los ejidatarios para definir a aquellos que viven en la comunidad ejidal pero sin posesión de tierra de por medio. Es por esto que los vecinos no tienen voz dentro de la institución del ejido. Pero debido a que tienen lazos de parentesco o amistad con los ejidatarios, se enteran de las disposiciones y tienen como obligación de dar faenas. Al respecto, no tienen una opinión dentro del ejido y desconocen las normas del mismo por una acción de indiferencia. De otra manera se podrían incorporar como vecindados para comenzar a incidir y participar en la toma de decisiones.

2.2 La asamblea ejidal

La Asamblea Ejidal es el órgano principal del Ejido, una institución social que está conforma por todos los ejidatarios y en la cual todos tienen participación. Actualmente la reunión se realiza regularmente una vez al año pero, si el Comisariado Ejidal o el Consejo de Vigilancia lo considera necesario, puede llevarse a cabo en cualquier día del año, anunciando con una semana de anticipación, tanto por los vocales de aviso como por el perifoneo. También puede ser por pedido de al menos el veinte por ciento del total de los ejidatarios. Desde la fundación del ejido, la Asamblea ha sido convocada por el Comisariado Ejidal y por los ejidatarios porque así lo marca el reglamento interno. Lo que hemos observado en la actualidad es que la asamblea ejidal ha funcionado como una

instancia deliberativa que procesa consenso a partir de decisiones ya tomadas, donde el comisariado expone el caso y los ejidatarios solo otorgan el permiso o la denegación.

Uno de los símbolos principales del ejido Tlaltetela lo constituye el certificado de Derechos Agrarios, el cual es un documento expedido por las autoridades agrarias, el Comisariado Ejidal y la Procuraduría Agraria, por medio del cual una persona se acredita como ejidatario con sus inherentes derechos. El Certificado valida la participación dentro de la Asamblea Ejidal que se conforma con la reunión de los ejidatarios que pertenecen al ejido, según el Reglamento Interno y las leyes agrarias.

El certificado de derecho agrario es el documento por medio del cual se acredita el derecho que tiene el ejidatario a usar y disfrutar de una parcela determinada al interior del núcleo ejidal. Lo otorga el Registro Agrario Nacional con base en una determinación de la asamblea y en él se especifica el nombre de su titular, la superficie que lo compone y su localización. Si bien, al inicio del ejido las posesiones eran equivalente en cantidad, no así en calidad. De acuerdo con los testimonios de los ejidatarios originales, esta resolución fue difícil de cumplir por las diferentes características de las tierras, algunas en la ladera, otras en valles y otras más en la barranca.

La diferencia en la posesión de los parcelarios también tiene que ver en que los primeros solicitantes, por una norma no escrita, solicitaron las tierras más cercanas al núcleo ejidal y las que consideraron mejores para la milpa y para el ganado. Asimismo, según su posición cercana al Estado, esta norma de posesión se fue reproduciendo entre los ejidatarios sin un cuestionamiento de la razón de la norma.

Un instituido autonomizado y heterónimo que priva en el ejido es la correlación que hay es que a mayor cercanía con la autoridad ejidal y municipal mayores son los favores que se obtienen. Esto se visualiza en mejores condiciones para el trabajo campesino y para la adquisición de mejores parcelas.

Desde la fundación del ejido persiste instituido que tiene que ver con la institución de la política clientelar devenido del Estado. Este instituido se reproduce al interior del ejido como parte de ese imaginario de sumisión que representa el hacer lo que otros dicen. Según me relataron dos posesionarios, con el paso del tiempo, los ejidatarios quienes tienen mayor posesión han tenido un control sobre otros ejidatarios a través del intercambio de favores, contratación para trabajo y préstamos económicos. Ese control también se ha manifestado

como autoridad del comisariado ejidal y manejo del grupo que lo controla, al menos desde hace ocho periodos.

La posesión del derecho parcelario es un requisito para participar en la asamblea ejidal; por sí mismo esta norma otorgada por el Estado a través del ejido que se asume sin un cuestionamiento de por medio. Por lo que existe una diferencia entre los ejidatarios y los demás vecinos del poblado sin derecho agrario en la toma de decisiones sobre asuntos que conciernen a todos los habitantes del ejido.

De acuerdo con las diferentes conversaciones con los ejidatarios, es común que escuchar que la llegada de recursos económicos y de programas de gobierno es lo que hace “más importante” la asamblea. En esta jerarquización de asuntos podemos notar la manera en cómo predominan en sus significaciones imaginarias sociales del progreso económico y el Estado del bienestar.

Todas estas visiones del papel de proveedor que le asignan al gobierno en ningún momento se ponen en cuestionamiento y asumen como así debe ser. Se advierte también como existe una reproducción de los mecanismos de dependencia de los individuos hacia el Estado. Con la dependencia de los recursos económicos hacia el ejido, observamos que la asamblea denota una subordinación no cuestionada ni reflexiva hacia la lógica de la institución del Estado y del dinero, que dificultan la organización hacia el bienestar colectivo de la comunidad.

Las asambleas en el ejido solo se realizan una vez al año, según estos parámetros de importancia que han establecido los ejidatarios. He podido observar que incluso en la elección de las nuevas autoridades ejidales que se realiza cada tres años sólo asiste entre el 38 y el 49 por ciento de los ejidatarios. Es decir, no asiste ni la mitad de los que se consideran.

Como se pudo apreciar en la elección del nuevo comisariado ejidal de 2017 donde se citó a la asamblea con dos meses de anticipación a través de los vocales, de anuncios y voceo por las distintas calles del pueblo. Aun cuando es del conocimiento común que corresponde en el mes de mayo de cada tres años. Según conversaciones previas con varios ejidatarios, se sabía que sólo había una propuesta para elegirla y también era del conocimiento que provenía del comisariado ejidal saliente.

En el día de la asamblea ejidal para llevar a cabo la elección del nuevo comisariado pudimos constatar que asistió menos de la mitad de los ejidatarios con nombramientos, sólo 123 de un total de 252 ejidatarios, es decir un 48 por ciento. Debido a que no hubo el *quórum* legal del 50 por ciento más uno se pospuso la elección del comisariado para los próximos 15 días, que se llevaría a cabo con los ejidatarios que se presentaran. Cabe en este momento hacer la anotación de que ha habido un proceso continuo y repetitivo del vaciamiento de la política producto de la autonomización de la institución del ejido. Podemos ver que la participación se ha vuelto mecánica, reproduciendo el modelo de la política partidaria del estado y la democracia procedimental, donde el grupo del comisariado ejidal saliente como dirigentes guía las formas y los “haceres” participativos a través del voto universal que depositan los ejidatarios que asisten más como observadores y ejecutantes que como participantes activos. Más aún, cuando vemos que únicamente hay una fórmula para participar como comisariado y donde la elección solo es un modo de legitimación del cambio de dirigentes.

En este sentido, llama la atención que de acuerdo con los comentarios de los ejidatarios asistentes, a la asamblea a la que se llamó para hacer el cambio de comisariado faltaron los ejidatarios quienes son considerados como “rojos”, que son llamados así por ser simpatizantes del PRI. Por tanto quienes eligieron las autoridades fueron los que también se denominan los azules [simpatizantes del PAN) y demás ejidatarios “libres” [que no se consideran ni azules ni rojos]. En este proceso podemos advertir del imaginario social proveniente de los partidos políticos dominantes de la esfera política municipal. En la siguiente asamblea solo acudieron el 39 por ciento de los ejidatarios quienes fueron los que a través del voto directo eligieron a su autoridad ejidal por tres años.

La continuidad de la asamblea ejidal como colectivo tiene que ver, según los integrantes del Comisariado Ejidal, con el hecho de que cada uno de los ejidatarios conoce su lugar dentro de la organización, conoce los criterios de participación y han quedado en el acuerdo de que sólo se llamen a asamblea cuando exista un asunto que incumba a la totalidad de ejidatarios. En cambio, cuando exista el asunto entre dos o tres ejidatarios que no competa a toda a la asamblea, que sólo lo traten entre los interesados con el comisariado como intermediario. Tal como lo decía el actual comisariado ejidal de Tlaltetela:

“Se llegó al acuerdo que sólo haya asamblea cuando sea algo *importante* que competa a *todos* los ejidatarios. Porque estos problemas de linderos se pueden tratar nada más entre los afectados.” (Cosme García, Comisariado ejidal 2014 – 2016, productor medio, abril de 2015).

En general, las disertaciones son llevadas a cabo por menos del cinco por ciento del total de la asamblea, es decir, en promedio de 15 ejidatarios. Debido a que la mayoría supone cual será el acuerdo, hacen que las participaciones sean cortas pues al cabo de dos horas la gente empieza a salirse del salón y tratan de que se tomen decisiones lo más pronto posible.

A través de la elección de las autoridades ejidales hayamos el disenso entre dos grupos que a través de sus discursos y prácticas se muestran como contrarios. De acuerdo con los ejidatarios tienen su origen de la coyuntura política de la búsqueda del poder político a través de los partidos políticos que se conformaron para buscar la presidencia municipal. Podemos ver también cómo se han interiorizado los imaginarios sociales de los partidos políticos y la reproducción de las formas del quehacer político sin un consenso ni una reflexión sobre las necesidades del grupo. Con lo visto en la última elección y de acuerdo con lo dicho por los propios participantes de la asamblea, una decisión que compete a la totalidad del grupo solo fue tomada por el grupo en el poder, el comisariado ejidal y su grupo.

Esto nos indica un instituido de las formas del hacer político que limitan la creación y el consenso del cuerpo social, y que ignora a la autonomía del colectivo. Esto puede verse en este proceso irreflexivo en la conducción de la asamblea y de un proceso de concientización sobre la importancia del poder tener el espacio de la propia asamblea y del ejido como institución social, pero sobre todo que se expanda a todo el cuerpo social. Esta carencia de elementos no visualiza ni hace explícito el proyecto de autonomía.

Debido a las diferencias laborales de los tres tipos de campesinos, en particular entre cañeros y limoneros, son frecuentes los conflictos entre ellos. Ante esto, observamos que las normas dentro de esta sociedad campesina son implícitas y posee rasgos de heteronomía ante el desconocimiento y falta de consenso de sus miembros.

“Cada año nosotros le metemos y no es justo que los limoneros aprovechen el camino y no den nada. Y nosotros somos los que le metemos cada año. Platicamos, planeamos cómo nos organizamos, y hacemos un censo de campo por campo y

vemos quiénes tienen nomás limón y no tienen caña, y esos son los que se van a visitar para que cooperen ya para que nosotros veamos lo de los caminos”. (Joel Guevara, representante de los cañeros, julio 2013).

Puede observarse que existen normas heterónomas sin ser definidas como ejemplifica el manejo de los usos comunes de Tlaltetela. Tal como lo relata el conflicto entre limoneros y cañeros, la institución del trabajo campesino se vive de forma heterónoma, con reglas y leyes propias pero impuestas por un reducido grupo. Notamos que estamos ante una institución, que aparentemente no se ve, pero en la que todos contribuyen su reproducción.

El conflicto deja entrever un ángulo de cómo dentro de la comunidad existe una heteronomía en la cual no todo el cuerpo social participa. Como puede apreciarse, en la aparente institución de normas para el uso de los recursos con que cuenta el ejido únicamente participan quienes tienen posesión y quienes participan de la producción económica. Hemos visto también cómo se da la participación oculta del Estado a través de los reglamentos y normas que ha establecido de manera homogénea hacia todos los ejidos para regular la relación de los ejidatarios.

Dentro de las asambleas es posible observar que quienes toman la palabra para opinar son los ejidatarios que de acuerdo con sus haceres y prácticas son los productores medios y los productores empresarios. Esta participación dentro de la Asamblea Ejidal está relacionada con los imaginarios del progreso y la racionalidad económica pues recae dentro de los personajes como productores medios que cuentan tienen intereses económicos y su producción les otorga un estatus distinto a quien solo es jornalero o pequeño productor.

Esto nos da la pauta para decir que en el ejido de Tlaltetela existe una heteronomía que se explica a través de la repetición de las formas organizativas tal como ocurría en otros periodos. Similar en aquellos periodos donde quién posee más predios y quien más los hace producir son quienes establecen las normas de forma dirigenal, por encima del deseo del resto de la sociedad, que en la indiferencia y en la exclusión no participa.

Las respuestas de indiferencia por parte de una mayoría de los ejidatarios también las encontramos en la baja participación en los trabajos colectivos de la comunidad. Esta respuesta se traslada hacia otras situaciones coyunturales. Tal como ocurrió entre 2013 y 2015 que el ejido Tlaltetela no apareció como colectivo en las manifestaciones contra la instalación de las presas hidroeléctricas a lo largo del Río Pescados. Si bien, hubo una

efímera aparición de una docena de *pequeños productores* en el campamento instalado por el ejido de Jalcomulco y Apazapan pero el grueso de la población solo cruzan el campamento instado sin articulación con el movimiento. Con la justificación de que “nadie dependía de ese río” y “que no iba a pasarles nada” se mostraron ausentes e indiferentes con la manifestación en la que se involucraron las poblaciones vecinas.

Como ya lo hemos ejemplificado, en la Asamblea recae la decisión de establecer y llevar acabo las normas dentro del ejido concerniente al usufructo de las tierras y la delimitación de parcelas y lotes. En el caso de los cañeros realizar los contratos entre ejidatarios o entre el ejidatario y el ejido o con alguna instancia externa como el Ingenio de Mahuixtlán. Es por este motivo que la asamblea de cañeros se ha mantenido hasta ahora. Existen dos grupos que se reúnen en asamblea y los cuales estuvieron conformados por dos confederaciones del Estado: la CNC y la CNPR.

En el grupo de la CNC asisten aproximadamente 210 cañeros de un total de 320 cañeros; existe además otro grupo de cañeros de la CNPR de la cual dicen ser aproximadamente 25, los cuales tienen sus reuniones de la misma forma que los de la CNC. La asamblea es por convocatoria de los encargados del grupo para dar informe de los alcances y liquidaciones de la caña en agosto y para organizar la siguiente zafra, en donde se fijan los cargos anuales para la realización de la zafra y para el cronograma de actividades en el mes de octubre. Dentro de las asambleas se discuten temas como las normas de manejo de tierras ejidales, el mantenimiento de caminos y las cooperaciones para faenas y fiestas de la comunidad.

Lo que se observa cada vez más es la notoria ausencia de las autoridades ejidales en la asamblea y carencia de discusión en temas que tienen que ver con la organización. En otros términos, la asamblea de cañeros se ha alejado de asuntos del bien común y el único interés que manifiestan es el productivo y el económico devenido de las cañas. Hay que agregar que no existe una sanción ante la ausencia a las asambleas.

Tabla 4 Tipología de productores con participación política

Tipo de productor	Tenencia de la tierra	Participación política	Trabajo	Organización social
Pequeño productor jornalero	Vecino, avecindado y ejidatario	Con voz y voto dentro de la asamblea pero con nula incidencia. excepto para votar por las autoridades	Familiar	Mayormente dependiente de programas gubernamentales. Programas de atención al campo. Venden de forma individual a acopiadores locales.
Pequeño productor familiar	Avecindado con extensión, ejidatario	Los ejidatarios tienen voz y voto en la asamblea, con incidencia moderada. Ocupan cargos menores en el ejido	Familiar	Participante en asociaciones campesinas. Medianamente dependiente de programas de gobierno asistencialista. Programas de atención al campo.
Productor medio familiar	Ejidatario Posesionari o Avecindado con extensión de terreno	Tienen voz y voto, o sólo voto; inciden con su opinión en la normatividad y acción del ejido. Ejidatarios tienen cargos dentro del ejido y el ayuntamiento. Posesionarios suelen ser representantes de los grupos de productores.	Familiar con mano de obra salarial	Participante y alentador de asociaciones de cafeteros y limoneros o cañeros. Relación nula con programas de gobierno asistencialista como Prospera. Forma parte de programas de atención al campo.
Productor medio empresarial	Ejidatario Posesionari o	Son menos los que tienen voz y voto, sólo acuden a asambleas relacionadas con la producción agrícola. Ocupan cargos dentro del ayuntamiento, y han llegado a ser presidentes municipales.	Mano de obra con admón. familiar	Creador de empresas cafeteras Relación nula con programas asistencialistas. Toman parte de programas de atención al campo. Políticos profesionales que inciden en la formación de grupos para “bajar recursos”. Vende su producción de limón aun con intermediarios, que ya empiezan a ser compradores.

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo 2012 -2015.

En la asamblea de cañeros los asuntos tienen que ver en los cargos que se emplearán y solo se reciben los informes de la zafra, los cuales son realizados verticalmente desde el ingenio. El único dialogo que existe entre los cañeros es para ver quién es el apto y el responsable del cargo de “guarda corte” y el “boletero”. En la asamblea no discuten el modo de trabajar,

ni tampoco los gastos por el corte de la caña. Los cañeros quedan a disposición de lo que los encargados del ingenio dispongan al final de la zafra. Aunque el grupo se ampara colectivamente, cada uno de los integrantes recibe sus liquidaciones de acuerdo al total de toneladas de caña que el ingenio le maquiló. Los gastos en el ejido se asumen colectivamente pero se pagan los servicios de forma individual.

Derivado de esta actividad intermediaria, la figura de la asamblea ejidal ha menguado su capacidad de organización colectiva. El ejido bajo la representación del comisariado se ha tornado en una dependencia para trámites, ya sea de constancias, permisos y como un testigo presencial de los contratos dentro del ejidal así como en la delimitación de terrenos.

3 Las significaciones de política, lo político y los partidos políticos en Tlaltetela

En el capítulo teórico vimos la manera en como las significaciones imaginarias sociales animan las decisiones individuales y colectivas mismas que constituyen la base de lo político y la política. En la configuración política de Tlaltetela existen dos grupos políticos confrontados abiertamente que manejan los establecimientos de poder local: la presidencia municipal y el comisariado ejidal. Como sede de la cabecera municipal y del núcleo agrario, la comunidad de Tlaltetela incrementó su dinámica política y los individuos comenzaron a ampliar su participación en las instancias de poder.

El incremento de la participación política erige un imaginario hacia la autonomía del territorio y de los propios campesinos aunque nadie lo ha cuestionado de esta forma hasta el momento. La cuestión será la relación que articule con las distintas instituciones sociales tal como lo encontraremos más adelante. La instalación del ayuntamiento de Tlaltetela supuso una nueva organización social para gestionar y administrar los recursos y programas que se generan en el territorio y que venían de parte de los diferentes niveles de gobierno.

Con el ayuntamiento dentro de la comunidad se instituyó asimismo el imaginario de lo racional burocrático mediante la cual suponen una atención sobre los distintos asuntos sociales en comunidad y el otorgamiento de una identidad a los individuos que deseen pertenecer al municipio. Asimismo, se instituyó una dependencia hacia la administración pública y la gestión de programas que tienen origen en el Estado. En esta instancia se encuentran los imaginarios sociales del control y distribución de la autoridad en la que entran en juego creencias, imágenes y representaciones colectivas acerca del bien común y

el significado de la autoridad política y validez del mando. A través de este imaginario burocrático los sujetos sociales identifican al gobierno local como aquella instancia que sanciona las conductas de los mismos individuos pero que al mismo tiempo apoya en las diversas necesidades sociales.

Es por ello que en el ayuntamiento de Tlaltetela se encuentran las instancias de fomento al sector agropecuario, desarrollo social, obras públicas, deporte y salud; además de otorgar certeza de identidad de los individuos a través del registro civil y el registro nacional de electores. También de la administración de los recursos públicos a través de la tesorería municipal y la administración de la justicia con el apoyo de la sindicatura y la policía municipal. Toda esta representación del Estado a través de la instancia municipal involucra un imaginario social de lo racional - burocrático que se ha normalizado en la vida social de Tlaltetela. La instancia municipal puede representar un potencial para dotar de autonomía a la sociedad y a los sujetos a través de un serio trabajo reflexivo y consciente sobre lo que se desea para el municipio. Pero en el caso de Tlaltetela, observamos que está contribuyéndose a la inercia y la reproducción del dominio y la subordinación hacia el Estado y sus diferentes instancias. Tanto en la dependencia de recursos económicos y la realización de obras comunitarias que otorga el Estado como en la práctica del hacer político que realizan las denominadas autoridades municipales con toda la carga de significaciones del gobernar.

En tanto que la autonomía es un proyecto que se da en el instituyente, consciente y explícito, se puede lograr a través de la organización y la concientización constantes sobre las actuales condiciones del municipio. De manera explícita se hace a través de la participación política, como actividad elucidante y reflexiva, en donde se coloquen las necesidades y el hacer del bien común, que involucra tanto obras comunitarias como el crecimiento intelectual de los miembros de la sociedad, aunque en nuestro caso no encontremos expresiones del querer ser propiamente “autónomo”. Para ello se requiere de poner en duda los imaginarios que llevan a las personas a colocarse dentro de estos establecimientos del estado. Que como lo define Castoriadis (1997), no busque el poder por el poder, y realmente se busque un bien común que no esté sometido a los imaginarios hegemónicos del capitalismo pero sobre todo alejado del imaginario del dinero como elemento principal.

El ayuntamiento es la entidad de representación, administración y gobierno del municipio de Tlaltetela. Se integra por el alcalde o presidente municipal, un síndico municipal y dos regidores. Que son elegidos a través de la democracia representativa, mediante el voto universal, libre y secreto, donde los habitantes del municipio pueden participar en la elección, ámbito que corresponde a la institución del Estado. De tal manera que esta práctica contribuye a la autonomización de la política en los distintos establecimientos como el ayuntamiento, el ejido, la escuela y hasta en la iglesia.

La principal función del gobierno municipal es otorgar protección y seguridad de los gobernados, y administrar los recursos para la creación de obras sociales y el cuidado de los representados. Las autoridades atienden en las instalaciones cinco días a la semana, en los cuales atienden las situaciones y demandas sociales de la población de la vida interna de comunidades.

El ayuntamiento despacha en el palacio municipal el cual constituye el espacio simbólico en el cual se realizan todas las actividades que tienen que ver con la administración pública del municipio. Es sintomático el lugar donde se ubica el edificio en una rotonda donde culmina la avenida principal, en el corazón del pueblo, dando la espalda al parque y al templo católico de la Resurrección.

Las celebraciones oficiales del pueblo están en sintonía con el calendario del gobierno. Las más importantes son la noche del 15 de septiembre con el tradicional grito de Independencia y el desfile del 16 de septiembre; seguida de la conmemoración de la Revolución Mexicana el día 20 de noviembre. Cabe destacar que el día de la fiesta patronal del 12 de diciembre también se conmemora e incluso los integrantes del ayuntamiento participan con una peregrinación especial el 10 de diciembre de cada año.

En la última semana del año se tiene acostumbrado a dar el informe de gobierno municipal donde informa a los gobernados las principales actividades realizadas por el presidente municipal. En dicho evento se presenta la directora del DIF municipal y el alcalde a exponer sus actividades. Posterior a ello se le invita de comer a los asistentes y se ameniza con un baile popular.

Fotografía 11 Elecciones federales de 2012



Foto propia (1 de julio de 2012).

En Tlaltetela la elección de las autoridades del ayuntamiento se realiza a través del régimen de partidos políticos instituidos por el Estado. Hasta la década de 1980 la elección del presidente municipal y el cabildo se hacía dentro de un mismo partido político, el PRI, entre las facciones del mismo partido. Como parte de una incisión del partido hegemónico en el municipio, en la elección municipal de 1991 comenzó una apertura hacia otros partidos; en ese año estuvo fuertemente competida la elección por la presidencia municipal con el desaparecido Partido Popular Socialista (PPS) formado principalmente por *productores medios* y algunos de los más *pequeños productores*. También compitió, en menor grado, el iniciante Partido de la Revolución Democrática con *pequeños productores* y *avecindados*. Después de la elección, los integrantes del PPS regresaron al PRI. Actualmente, la gente del pueblo de Tlaltetela simpatiza y milita políticamente en tres partidos políticos: PRI, PAN y (MORENA).

Como parte de un análisis de la existencia de los partidos políticos, la institución política y el Estado en la autonomización de los ciudadanos y el hacer política, a continuación reflexionaré sobre una experiencia personal de este tipo de participación política.

En el proceso de escritura de este trabajo apareció la oportunidad de practicar la política proveniente del régimen de la democracia representativa de partidos. En este periodo, recibí la invitación para acudir a las asambleas del grupo fundador del partido MORENA en

Tlaltetela. En consenso tomamos la decisión de participar en el proceso electoral de 2017 para renovar a la alcaldía de Tlaltetela como un nuevo partido político.

Mi inserción dentro de esta actividad política bajo los cánones de las instituciones del Estado y el régimen de partidos respondió a la necesidad de práctica el espíritu creador de quienes consideramos que se puede hacer de otra forma la política. Decidí llevar a la práctica la idea de política en el sentido de Castoriadis entendida como aquella “actividad colectiva explícita queriendo ser lúcida (reflexiva y deliberativa), dándose como objeto la institución de la sociedad como tal” (2013). También porque comparto la idea de poner en duda la actuación de los sujetos políticos que actualmente ejercen en el municipio.

La inserción también responde al hecho de que la institución de la política, tanto en sus aspectos como en sus dimensiones en Tlaltetela y en todo el país, van en contrasentido de lo que el término debería ser. Desde el momento de mi incursión creí en que podría ser la oportunidad para poner en práctica estas categorías a pesar de la duda de saber si realmente es el medio y las condiciones reflexivas, conscientes y de equidad en la participación.

Así, con el pensamiento constante de que la política es y debería ser una actividad que debería ser consciente y colectiva, donde se involucren en las decisiones todos quienes forman parte de la comunidad. A través del encuentro, el consenso y en un ambiente deliberante donde prime el bien común por encima del bienestar de unos cuantos.

A principios de 2017, luego de varias reuniones, discutimos el rumbo de lo que sería nuestra participación en las elecciones locales a la presidencia municipal de Tlaltetela. Entre los once miembros participantes como comité directivo llegamos a la definición de que tendría que ser una persona que compartiera los valores de honestidad y lealtad, con intenciones de trabajar dentro del grupo y con apego al pueblo. Un rasgo común de nuestras ideas fue que no se buscaría el poder por el poder sino que el objeto de nuestra participación sea realmente apoyar y trabajar para el bien común de todos sin distinción de partidos ni creencias.

En principio se propusieron varios personajes quienes cubrirían este primer perfil, sin embargo, ponía como condicionante los bajos recursos económicos con los cuales contaban para participar en la contienda electoral. El primero de ellos, de oficio chofer y campesino originario de la comunidad, manifestó que no contaba con los suficientes recursos económicos pero sobre todo porque esperaba a la decisión de su patrón, pues tenía

intenciones de participar bajo las siglas del partido en el poder. El segundo de los propuestos fue un campesino que señaló que no tenía conocimiento de lo que era participar en la política y que no tenía dinero. La tercera propuesta fue un jubilado radicado en la ciudad de México que tenía intenciones para participar pero al analizar los requerimientos y el tiempo de participación no quiso modificar su domicilio particular debido a los beneficios que tenía el vivir en México. Hubo un cuarto compañero, también campesino, que se le propuso dado su trabajo como militante y activista pero desistió por todo el trabajo que según él que derivaba.

Después de varias sesiones de deliberación me invitaron a participar. No tuve ninguna duda en aceptar porque desde la adolescencia tenía la intención de participar en este modo de hacer política. Acepté la postulación por varios motivos: recorrer, aprender, conocer, y aportar a mi municipio a través de la participación por la vía electoral. En el momento de aceptación el cargo presenté tres condiciones de participación a los compañeros: primero, que si había otra persona que consideraban que era mejor propuesta para el equipo que me hacía a un lado; segundo, que requería todo el apoyo y la lealtad a nuestra causa; y, tercero, que no haríamos alianza con personajes políticos que negociaban cargos y compraban voluntades de la gente.

Después de quedar en el acuerdo de abanderar al partido, nos presentamos con el encargado de la organización del partido a nivel distrital para presentarnos como propuesta y asistimos a varios eventos para seguir el proceso de candidatura. La respuesta fue el de apoyar a quienes nosotros decidiéramos postular. Para seguir con la organización del partido dentro del municipio a la propuesta del grupo le denominaron delegado municipal; bajo esta figura tendría sus funciones participar dentro de las actividades del partido a nivel estatal y nacional, entregar un periódico informativo gratuito a lo largo del municipio y conformar nuevos comités de base. Aceptamos que con la realización de estas actividades entramos parte del juego político con normas heterónomas del partido y de las instituciones del Estado; en sí, la práctica que llevamos a cabo fue una autonomización hacia el partido como tal en la institución del Estado.

A lo largo de tres meses caminamos con varios compañeros para formalizar los comités en cada comunidad y se les pidió postular candidatos en cada comunidad. En total

formalizamos seis comités de base del partido conformados por ocho personas, las cuales abarcaban a seis secciones electorales y veinte comunidades del municipio.

Una vez definido mi participación, por cuestiones de la ley electoral se nos requirió a una mujer para que fuera candidata al cargo de síndica municipal. De manera que en asamblea se decidió por unanimidad que fuera candidata una compañera fundadora del partido, Graciela Veneroso, egresada de la carrera de Ingeniería Química, quien había participado como representante de casilla del partido en las anteriores elecciones; (aceptó ser con la condición de que participara otra mujer más como la propietaria porque aún no terminaba su compromiso con la universidad). En el mes de febrero de 2017 nos inscribimos dentro de las instancias del partido como fórmula única por el partido morena para participar en el proceso electoral local de 2017.

De acuerdo con los tiempos electorales emanados de la ley electoral y las instituciones electorales, en marzo llevamos a cabo una asamblea municipal con todos los militantes para definir quiénes serían los candidatos a regidores. Surgieron tres propuestas mujeres para la regiduría primera y tres propuestas de hombres para la regiduría primera.

Como partido político seguimos nuestras actividades en el mes de abril, con recorridos en las comunidades y en la cabecera municipal, invitando a afiliarse al establecimiento partidista. Asimismo para entregar un periódico denominado *Regeneración* donde se daba información referente al partido e información nacional. En cada visita conversábamos con las personas en sus viviendas. Poníamos énfasis en la necesidad de hacer un cambio de política y de incluir a las familias en la participación política con propuestas, ideas y deseos para el bien común, más allá de acudir a los mítines o únicamente otorgar el voto. Comenzamos a explorar las necesidades de cada comunidad y conversamos sobre los distintos problemas que era necesario discutir y buscar soluciones.

Formalmente iniciamos la campaña electoral para la presidencia municipal el 2 de mayo de 2017 en la cabecera municipal. Como parte del proceso, hicimos una presentación “formal” del equipo ante compañeros del partido, comités de base y familiares. Esto fue, un proceso vertical, donde nuestro grupo decidió la manera en como presentarnos, a quiénes se invitaría, y nuestro discurso que realmente fue presentar el objetivo de nuestra participación y la búsqueda de un gobierno diferente donde se escuchara a toda la población. Con la organización de las personas que se acercaron y los comités de base realizamos una

presentación del equipo de campaña y los candidatos a la regiduría, la sindicatura y mi persona como propuesta alterna. Cada uno de los cuatro candidatos reiteramos nuestro compromiso de hacer una visita a las familias, dialogar y presentar el proyecto.

Día con día salimos a realizar visitas a las viviendas del municipio para presentarme como candidato y asimismo al equipo de trabajo del partido. Conversamos en sus casas acerca de las necesidades que veíamos en el municipio y presentamos nuestro programa de gobierno. Como parte de las palabras que dirigía, señalaba que era muy importante ejercer nuestro voto, exteriorizar los problemas del municipio y de no vender el voto a cambio de una promesa, una despensa o algún apoyo económico o en especie. Que nuestra participación se basaba únicamente en el diálogo y de las propuestas sin promesas a cambios. Invitamos a las personas a hacer pensar sobre la situación económica social y política que estamos viviendo en nuestra comunidad y país, y que realmente deseábamos.

Como una autocrítica a nuestro modo en cómo fue realizada nuestra política admito que aunque se buscó hacerlo mediante una forma dialogante, en la práctica se hizo repitiendo las formas tradicionales de la política electoral. De cierta forma vertical pues llegábamos como equipo que asumíamos un papel aunque emancipador pero dirigencial con un proyecto que buscaba el bien de la comunidad. Nosotros proponíamos y la gente –los electores- nos escuchaba sin limitaciones. Muy pocas veces las personas tomaron un papel de interlocutores y esas veces fue para pedir apoyos económicos o para pedir una alianza con todos los partidos para ganarle al partido en el poder.

Si bien, tuvimos una actuación flexible a las propuestas y participación del equipo y la gente, no hubo muchas diferencias en las decisiones que tomamos al organizar la elección. A lo que nos mantuvimos firmes de forma consensuada en el equipo fue a no intercambiar candidaturas a cambio de favores económicos ni a formalizar una alianza con otro partido. Debemos reconocer también que tales representaciones estaban dadas de manera cupular por el partido; asimismo, en la manera en cómo organizar nuestra participación política estaba cuidada por la institución reguladora de la elección. De tal forma que nosotros estuvimos heteronormados por tales instituciones del Estado.

En esa línea, mi condición fue en mi papel de candidato perteneciente a un partido como una institución más del Estado. Con rasgos de liderazgo - dirigencial donde me tocaba hacer varios roles, entre las cuales estaba el proponer un plan de gobierno, coordinar la

campaña, administrar recursos, dialogar con la cúpula del partido y con otros sujetos políticos, diseñar las propuestas, dar rostro al candidato y establecer el contacto directo con los electores. El resto del equipo asumía roles de partidarios y seguidores que la mayor de las veces asumían mis decisiones sin objeción alguna. Más aun, los mismos partidarios me pedían que asumiera el papel de dirigente, en esa lógica correligionaria, para demostrar el poder de decisión y dirección.

Aunque se buscaba de forma honesta el bien común y el cambio, en la práctica yo asumía el papel de dirigente, y los partidarios, votantes y seguidores, asumían el papel como ejecutantes, porque llevaba un proyecto y las ideas eran más propias que del mismo equipo de trabajo, en una relación donde se podría ver la manera en cómo la política se autonomizó por sobre los individuos que somos. Donde la política, tal como se practica a través del imaginario electoral, ha tomado vida propia a través de un conjunto de haceres, prácticas, creencias, obstinaciones, representaciones, costumbres e intensidades, independiente de quienes pensamos, creemos y actuamos bajo su norma.

En el encuentro con la gente sentía que había quienes tenían confianza en mi persona para hacer una mejor gestión por el municipio. Por parte de un sector de la población hubo una parte de admiración por mi formación académica y alta escolaridad, por mi relación *amigable* con distintos sectores de la población lo que me hacía como un candidato ideal. Asimismo, hubo una serie de asombro por mi deseo de participar en tales condiciones de inequidad, tanto en experiencia política como en la capacidad económica de llevar una campaña según el imaginario de lo electoral. Pero también hubo una especie de duda por mi “falta de experiencia política” y por las propuestas que realizaba en mi decálogo; de lo que interpretamos que en los individuos y en las instituciones hay un predominio de la institución de la filosofía heredada, la cual no reconoce el derecho de la creación, la cual le pertenece “al ser en general” y de manera densa y masiva al ser socio-histórico (Castoriadis, 1999: 94)²³.

²³ AL respecto, Castoriadis refiere a la creación de nuevas formas del ser, de formas como el lenguaje, la institución, la música, la pintura, o bien de tal forma particular, de tal obra musical, pictórica, poética, etcétera. Al respecto se pregunta del “¿Por qué esta imposibilidad de la filosofía heredada de reconocer el hecho de la creación? Porque esta filosofía es o bien teológica, por lo tanto, reserva la creación a Dios –la creación tuvo lugar una vez por todas, o es creación divina perpetuada–, o bien racionalista o determinista [...] Pero la creación pertenece al ser en general y la creación pertenece de manera densa y masiva al ser socio-histórico, como lo atestiguan la creación de la sociedad como tal, la de diferentes sociedades y la alteración histórica permanente, lenta o repentina, de estas sociedades”. (Castoriadis, 1999:94)

Con todas las mejores intenciones, debo reconocer que fue a todas luces un hacer dirigencial que es parte del imaginario de las instituciones políticas establecidas heredadas de carácter representativo y de los expertos más de los individuos que participamos. En consenso después de concluida la elección admitimos en el equipo de que estamos a la merced del poder de los partidos, del Estado a través de los establecimientos del gobierno y también dependientes de la institución del dinero. Una de las expresiones de los compañeros más repetida era que “sin dinero nunca le vamos a poder ganar a los de siempre”.

Me pareció muy importante porque fue la oportunidad para realizar una tarea de diálogo y concientización a lo largo de mi municipio con un conjunto de compañeros libres que desean al igual que yo un cambio en la forma de gobierno local. Interesante porque me permitió conocer y reconocer a muchas personas que como yo, tienen grandes deseos de construir una política distinta a la que se practica actualmente. Además de que me permitió conocer a ras de tierra cada una de las comunidades que integran el municipio.

A partir de esta decisión y participación encontré personas conscientes de que hace falta practicar una política distinta a la que se lleva a cabo hasta ahora y la inclusión de todas las personas en la misma tanto en el hacer como en la elaboración de un proyecto común lejos de conveniencias personales y de la institución clientelar. Interpreto que son conscientes porque han puesto en duda la manera en cómo se busca, se ejerce y se practica el poder en el nivel local, donde prolifera la compra de favores y la ausencia de obras de bien común. Junto con estas personas iniciamos un camino alternativo a la política tradicional, donde la base del trabajo fue el encuentro y la escucha de los diferentes problemas sociales. Desde el principio, reconocimos que nos enfrentábamos a una institución política que tiene sus raíces profundas en el imaginario de Tlaltetela, que está instituida bajo el poder del dinero con el respaldo de la gente en respuesta a lo que consideran apoyos obtenidos a lo largo de años en el poder local. Como alternativa, tomé la decisión de hacer una campaña austera, sin gastar en la compra de utensilios o dar apoyos económicos.

Debo reconocer que en esta experiencia política fueron muchas de las prácticas que interiorizamos tanto del partido a nivel nacional como de la totalidad de los partidos. Nos debimos a acomodar a los tiempos políticos de campaña, llevar una serie de requisitos de participación y elegir a nuestros representantes en el interior del partido. Por lo que

intentamos hacer efectivos algunos instituyentes en la política partidaria, comenzando por el menor uso posible del dinero, la asamblea, la propaganda política y el encuentro con las personas en las comunidades. El partido nos otorgó recursos económicos para gastos de traslado a las comunidades, y nos dio publicidad a través de volantes, calcomanías y lonetas y por supuesto, con los espacios en radio y televisión en los que aparecía publicidad genérica dirigida a todo el país.

En el caso de las comunidades visitadas hayamos un imaginario de dependencia hacia las autoridades municipales. La gente manifestaba que las autoridades municipales eran parte del problema de la ausencia de obras comunitarias y de servicios. Asimismo, se veía a la institución del ayuntamiento es vista como la solución para conseguir recursos económicos para distintos fines.

También es importante mencionar que establecimos nuevas ideas en la política. Entre estas ideas puedo mencionar las siguientes: Uno de ellos fue la incorporación de las propuestas de muchas individualidades para preparar el programa de trabajo por el municipio que denominé como “Proyecto”. Asimismo, tal como se hace en la campaña electoral instituida, realizamos con el equipo de campaña visitas a domicilio, centrado en mí como personaje de la candidatura, que incluyó a un 97 por ciento de la población y la totalidad de las localidades que forman parte del municipio. Como idea de un compañero, planteamos como objetivo el de instituir varias delegaciones municipales donde las propias comunidades propusieran mediante una asamblea a las personas que se harían cargo de la delegación con objetivo de que se consensuaran las necesidades comunes. Asimismo, comenzamos a incentivar la participación de las personas, hombres, mujeres, adultos mayores, jóvenes, a través de la asamblea donde fuimos escuchando de su propia voz lo como visualizaban de un gobierno. Hice hincapié en el trabajo mediante asamblea, consenso y faena colectiva, donde cada decisión de gobierno se consultara a todas las comunidades.

Una diferencia fundamental fue que nos mantuvimos fieles a nuestra palabra de no otorgar ninguna prebenda hacia ninguna de las personas. Cabe destacar la participación de los jóvenes – menores de 29 años – y otras mujeres y hombres – amas de casa, campesinos, estudiantes y profesionistas- quienes participaban para encontrar un cambio de gobierno y de las personas que se encuentran en el actual ayuntamiento. Dada la intensidad de la

campaña y los tiempos marcados a 30 días de campaña, solo hubo cortos momentos de reflexión donde únicamente se hacían autoevaluaciones del trabajo de campaña y las ideas que íbamos retroalimentando mediante la conversación y el consenso; asimismo para organizar la campaña y tanto la apertura y el cierre y también el día de la elección.

El espacio de reflexión fue el propio camino donde sentamos las bases de un programa de trabajo y un cuerpo colectivo con ideas para el municipio. Entre los resultados, hubo una concentración de las ideas del proyecto y un vínculo para trabajar en lo que viene, como alternativa a la política electoral, porque encontramos que participar frente a los otros partidos es complicado. Hay un planteamiento de volver como colectivo –independiente al partido– a las comunidades e identificar posibles soluciones a los distintos problemas hallados en las comunidades. Pero sin duda, uno de los mejores resultados fue haber encontrado una amistad con las distintas personalidades que creyeron al proyecto.

Al igual que el resto de los partidos políticos y como propuesta de los propios integrantes del partido, se montó una propaganda en canciones que planteaban nuestras propuestas de gobierno que diariamente un compañero transmitía por perifoneo. Asimismo, por primera vez en la política de Tlaltetela todos los candidatos, excepto el candidato del partido en el poder, participamos dentro de un debate organizado por el OPLE, de acuerdo a sus reglas, y que se dio a conocer únicamente vía *internet*²⁴. La participación fue libre donde nos presentamos como candidatos, expusimos tres temas de nuestra propuesta de gobierno, desarrollo social, “Economía y empleo”, “Seguridad y justicia” y “Desarrollo social y sustentable”, cada uno en dos minutos. En realidad se trató de presentar las ideas relacionadas con dicho tema, en la cual no hubo un intercambio de ideas ni una interlocución con los diferentes candidatos. Cada uno expuso ante la cámara, sin que pudiéramos dialogar ni reflexionar sobre nuestro papel como representantes de un partido. Como una autocrítica, nuestra forma de política se acercó más a una serie de procedimientos instituidos por los partidos políticos tales como la propaganda a través de calcomanías, el propio perifoneo y la publicidad genérica del partido transmitida en radio y televisión. Sin embargo, como una propuesta distinta al instituido destacamos las visitas a la totalidad de las familias del municipio, donde como candidato –como dirigente–

²⁴ Véase “Debate Municipal Tlaltetela, Ver”(OPLE VERACRUZ, 2017), En: <https://www.youtube.com/watch?v=IUuO3Ww8zjE>

conversé directamente con las personas, es decir los electores –ejecutantes–, en sus propias viviendas. Es importante reconocer que para poder visitar todas las viviendas, establecí una presentación de no mayor a diez minutos donde únicamente me presentaba, presentaba a los compañeros candidatos y participantes y exponíamos algunas de las propuestas principales de trabajo para lograr otro tipo de gobierno, le dejaba un periódico y mi volante como candidato. Puedo decir a mi favor que fue la primera vez que salí a hacer campaña política. Además de que fuimos los únicos en proponerles que ampliaran su participación en el gobierno a través de asambleas comunitarias para la toma de decisiones, en caso de llegar a la presidencia. Como practica alterna, en cada comunidad hubo una presentación de los candidatos y las propuestas a través de reuniones colectivas aunque solo participaban una quinta parte de los asistentes.

La participación de la gente no militante de MORENA únicamente se dio en la aceptación de escuchar nuestras políticas en sus casas y en el día de la elección a través del voto. Hemos de aceptar que no hubo propiamente cambios en la participación y el hacer política sino que únicamente hubo quienes optaron por otra alternativa política a las que normalmente participaban: de tres a cinco opciones. A diferencia de los demás partidos políticos participantes, solo hicimos un evento donde nos acompañaron personas de las distintas comunidades y de la misma cabecera municipal a escuchar nuestro proyecto de trabajo.

La distinción de nuestra práctica política hacia el resto de los partidos políticos fue la petición del voto sin otorgar nada a cambio. Mientras que la organización del resto de los partidos se basó en el poder del dinero bajo el cual apoyaron a personas en situación de enfermedad, despensas, apoyos económicos a personas que les solicitaban, patrocinios en festejos del día del niño y día de la madre, entrega de utensilios con propaganda tales como playeras, gorras y encerados domésticos. Asimismo una gran diferencia fue el respaldo del Estado a través de las instancias del ayuntamiento quienes en el periodo de campaña otorgaron apoyos para la construcción de viviendas y estuvieron construyendo entradas de caminos.

El día de la elección nos apoyaron los miembros del partido como representantes de casilla y representantes generales. Mi participación en ese día se reducía a salir a votar y esperar resultados alejado de las casillas. Al cabo de las siete de la tarde empezaron a enviar

imágenes de los resultados en las 20 casillas instaladas por la institución electoral a lo largo del municipio. Quienes estaba a la cabeza era el PRI, le seguía el NA, PAN, MC, y MORENA. A lo largo de la noche fueron llegando los representantes con las actas de votación y en todas ellas se confirmaba el resultado: volvió a ganar el actual partido en el poder, el PRI. Fue una noche de agradecimiento a mis compañeros que entusiastamente confiaron en mí y me apoyaron incondicionalmente en esta práctica.

A través de esta reflexión sobre mi experiencia de participación política hemos notado cómo la institución de la política electoral posee una serie de relaciones con distintas instituciones sociales. En el caso de Tlaltetela algunos de los participantes se relacionaron con tales instituciones con mayores intensidades que otros, sin embargo es evidente que son las que predominan el imaginario electoral porque así está representado por los individuos. Los partidos políticos, creación del Estado, son la única institución aceptada irreflexivamente en Tlaltetela para acceder a los cargos de representación popular, como lo es la presidencia municipal y el cabildo. Los partidos políticos actúan de manera dirigencial en donde desde la cúpula partidista deciden como organizar la elección mientras que individuos - ejecutantes que participamos seguimos las plataformas partidistas que son creadas y puestas en marcha de forma vertical. Los dirigentes partidistas coordinan el trabajo partidista y organizacional a través de una serie de intermediarios facultados para otorgar información, capacitación y recomendaciones para la elección. Son quienes conocen los códigos electorales y las reglas de operación de las elecciones.

Para llevar a cabo la elección local, el Estado se apoya en el Organismo Público Local Electoral (OPLE) el cual entre otras actividades presenta los mecanismos de participación, las reglas y los tiempos mediante los individuos, tanto los dirigentes como los ejecutantes participan en el proceso electoral.

Como se mencionaba al principio de este apartado, una de las instituciones que guían la decisión de participar y mantenerse dentro de la práctica política ha sido el dinero. Como mencionaba, varios de los personajes propuestos como candidatos no aceptaban debido a que suponen que se requiere de dinero para movilizarse y hacer una campaña electoral. Que de acuerdo a la práctica política de Tlaltetela que se había realizado con los otros partidos ahora se trata de compartir recursos con la gente, hacer visitas a las comunidades, y comprar publicidad, solo por mencionar algunos de los gastos. En nuestro caso asumimos

el uso del dinero para el gasto en publicidad y en movilidad hacia las comunidades, y para hacer un cierre de campaña simbólico con quienes quisieran escucharnos.

Sin embargo, los contendientes emplearon más dinero para hacer cuatro cierres de campaña en las comunidades, con la consiguiente movilización de la gente en autobuses y camionetas, además de proveerle un alimento. Asimismo, hubo candidatos que otorgaba regalos so pretextos de hacerlos mediante rifas, regalos por el día de la madre o por el día del niño. Asimismo, era común escuchar que los buscaban en sus viviendas para solicitarles préstamos económicos, apoyos para medicamentos o para alguna necesidad en especial.

De ahí se desprende la relación con la institución clientelar que es una de las formas en cómo se realiza la política. A través de una red de intercambio de favores, principalmente económicos entre los diversos actores políticos para conseguir el apoyo. Es una institución que repite los patrones de relación establecido por el mismo Estado.

El ayuntamiento como establecimiento del Estado adquirió una participación muy activa dentro del proceso electoral. A lo largo del mes estuvo entregando diversos “apoyos” en las comunidades, los cuales justificó diciendo que llegaron tarde, pues los esperaban desde enero pero llegó el mes de abril, cuando comenzaría la campaña. Apoyos tales como materiales para ampliación de vivienda para las personas de las diferentes comunidades y entrega de despensas que estaban en el ayuntamiento. La entrega se hizo a pesar de que una de las reglas era suspender todo tipo de apoyos en tiempo electoral. Es una evidencia de la concentración del poder y de la inobservancia de las normas que vienen del exterior y de arriba.

Una de las instituciones sociales muy presente es el de la economía el cual se toma como referente para la creación y generación de un bienestar en el municipio. Para algunos significa la posibilidad de sacar del atraso al municipio a través de la generación de empleos y para otros el medio para buscar oportunidades para atraer nuevos medios de vida. En nuestro caso lo hicimos como la posibilidad de crear ideas para formar cooperativas y asociaciones relacionadas con el campo; asimismo, con el pensamiento de generar espacios de participación colectiva y creación de bienestar colectivo a través del patrimonio natural y cultural que tiene el municipio. A todas luces notamos la manera en cómo las instituciones sociales heterónomas que inciden en la participación política con una serie de requerimientos y reglas que no son puestos en duda por los individuos. Asimismo

con una alta imbricación de haceres políticos que son reproducidos desde otras instituciones descienden en el nivel local en donde no hemos encontrados espacio de reflexión sobre qué si es la forma en cómo queremos organizarnos en el municipio y si esa es la participación política que desea y necesita Tlaltetela.

Podría sintetizar esta práctica política diciendo que mientras que nuestros contrincantes políticos organizaron sus fuerzas mediante el poder del dinero y el respaldo de la autoridad del Estado. Nosotros como grupo político organizamos las nuestras gracias a la convicción y el deseo de la transformación de nosotros. A pesar de lo que sucedió, sostengo que la lucha electoral no es la única ni la última esperanza y solo será una de mis alternativas para participar en la comunidad. El reto fue enorme, y queda seguir la reflexión en conjunto y generar espacios para lograr una política distinta a la representativa.

4 Los imaginarios religiosos en Tlaltetela

Como ya mencionábamos en el capítulo anterior, en Tlaltetela la religión es otra de las instituciones sociales importantes; que ha sido orientadora de creencias, conductas, valores socialmente compartidos y las “definiciones” de la realidad. Desde situaciones de cómo vivir y morir “en comunión con Dios”, hasta la manera en cómo comportarse dentro de la comunidad y llevar a cabo los principios morales. Es por ello que considero importante describir el fenómeno religioso, pues como tal como lo señala Miranda (2008), las nociones por medio de las cuales se analiza la manera de vivir la religión, por parte de un pueblo, contienen también el modo en cómo concibe la sociedad.

En Tlaltetela, la religión católica representa más de tres cuartas partes de la población. La religiosidad desempeña un importante papel dentro de las significaciones imaginarias. Las grandes fiestas comunitarias van con referencia en el calendario católico y las referencias cristianas

La religión católica es la poseedora de los templos, espacio central en donde se realizan los rituales mediante los cuales las familias y los individuos “reafirman su fe” y sus creencias. Aunque asistan únicamente a estos rituales y se ausente a lo largo del año, más del 80 por ciento se asume como católico. Notamos, sin embargo, que más de la mitad de los católicos de Tlaltetela no dejan de estar condicionados en el tiempo y en el espacio por sus familias quienes en su origen legaron esta tradición.

No hace falta probar que en la vida cotidiana del pueblo de Tlaltetela y en la región la cuestión teológica, tanto en el nivel declarativamente como en la práctica religiosa, está muy presente. La institución más importante en el pueblo y la región es la parroquia y los espacios simbólicos instituidos en iglesias, templos, capillas y altares que transitan en torno de la vida religiosa.

En Tlaltetela están presentes otras iglesias y congregaciones cristianas las cuales comparten las representaciones religiosas que ha traído el catolicismo con respecto a la creencia en Dios, que es representado como un ser supremo. Los imaginarios y creencias mediante la cual estos grupos religiosos cristianos – protestantes se constituyen por el mismo discurso profético, en la que reivindican y manejan una ética rigurosa, sin fiestas, sin homenajes y sin que sus miembros tengan la opción de tomar alcohol a diferencia de los católicos. Esta situación contrasta con las manifestaciones y “permisos” que gozan los católicos, quienes asumen una visión mucho más secular del mundo y la realidad. Entre los principales movimiento religiosos cristianos se encuentran la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los Testigos de Jehová.

Volviendo al caso del catolicismo, desde antes de la fundación de Tlaltetela, los campesinos de los alrededores tenían su base religiosa católica y ya se habían construido templos católicos en al menos la comunidad de Pinillo, Ohuapan y Axocuapan. Según la tradición oral, un sacerdote de la parroquia de Totutla donó la imagen de la Virgen de Guadalupe al pueblo de Tlaltetela en 1934 y desde entonces quedó instituida como la patrona del pueblo.

La organización religiosa es vertical y comienza en la figura principal de Dios, la virgen y lo santos, con el dirigente principal del Papa, cardenales, arzobispo de Xalapa y el párroco de Tlaltetela a quien se le encarga de dirigir la vida religiosa en toda la parroquia. Es el encargado principal de la instancia burocrática de la iglesia en Tlaltetela y de realizar los rituales que sostienen el imaginario de la religión católica²⁵. En esta organización prosiguen los ministros, catequistas y encargados de los grupos, seguidos de los hombres, las mujeres y niños que son socializados en las creencias religiosas.

²⁵ El sacerdote representa a la parroquia y se organiza través de las congregaciones y formas comunitarias locales, con apoyo del consejo parroquial que está compuesto por los representantes de todos los grupos parroquiales: Catequistas, Coro, Celadoras del Santísimo, Grupo del Sagrado Corazón, Guadalupanas, Acólitos, Grupo juvenil, Movimiento Familiar Cristiano, Cáritas, La Llama de Jesús, Custodios, Apostolado de Virgen del Rosario y la Adoración Nocturna.

El día domingo el cura realiza dos misas en la parroquia y en tres comunidades más. El párroco aborda en su homilía los temas de la vida religiosa articulados con los hechos más importantes que acontecen en el estado y en menor grado lo que ocurre localmente. De tal forma que la iglesia católica incide de forma importante en el acontecer de la vida diaria y del calendario de fiestas de los pobladores de Tlaltetela.

Después del párroco, existe un grupo conformado por los diferentes equipos parroquiales al cual se le denomina consejo parroquial. El consejo parroquial tiene la función principal de reunirse semanalmente con el cura y “aconsejarle” sobre las actividades religiosas dentro de la parroquia. También cumple la función de organizar los eventos religiosos y realizar colectas económicas para las fiestas patronales.

Los pobladores expresan sus vivencias y el agradecimiento a través de expresiones marcadamente religiosas a largo de su cotidianidad y en la práctica. Alrededor de estas imágenes simbólicas se han instituido haceres comunitarios que giran alrededor de procesiones dentro del pueblo y novenarios de rosarios dentro de las casas.

También es importante destacar que el cura por recomendación de la Diócesis de Xalapa, ha instaurado que de forma mensual en las distintas calles y colonias se realice una velación del Santísimo, guiados por personas que el cura parroquial designó como *Custodios del Santísimo* quienes son los encargados de guiar el ritual de adoración.

Coincidentemente, el ciclo festivo de Tlaltetela se ha ampliado de tener la fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe y de la Resurrección del Señor en la década de 1990 junto con la *Navidad* con las posadas y la Semana Santa. En la última década se ha sumado la fiesta del jueves de *Corpus Crishti*, Sagrado Corazón, San Isidro Labrador, Santa Cruz, San Juan Diego y la Virgen de Juquila.

Fotografía 12 Banderas guadalupanas pertenecientes a la Parroquia de Tlaltetela



Foto propia. (Fiesta patronal del 12 de diciembre de 2013).

Fotografía 13 Procesión con el Santísimo por el Corpus Cristhi



Foto propia (Junio de 2013).

Es de mucha trascendencia la devoción religiosa en muchas personas y familias del pueblo. Este sentimiento se expresa en las casa habitación las cuales son bendecidas al término de su construcción; por lo regular son adornadas durante las fiestas religiosas y a lo largo del año mantienen altares con las imágenes que veneran en su interior.

Adicional a lo anterior, la institución católica incide como es su objetivo en la educación religión y los ciclos de vida de los pobladores de Tlaltetela a través de sus distintos ritos. Inicia con la insistencia de bautizar a los niños, los cuales llegado a los siete años deben acudir a la catequesis para ser confirmados, que una vez realizado continua con la Primera comunión. Como es sabido, para llevar a cabo estos rituales se solicitan padrinos, de preferencia casados por el rito católico.

Cuando alguien está a punto de fallecer se busca al sacerdote para que le dé los “Santos Oleos”, y cuando fallece, por lo regular el sacerdote realiza la misa para el sepelio y al cabo del novenario. Por su parte, los familiares del difunto se encargan de buscar un padrino de la Cruz que llevaran al panteón. Adicionalmente, los familiares piden que se realice una misa mensual por el “eterno descanso” y al año de fallecido, realizan un ritual conocido como *Cabo de Año*, en el que se hace el mismo ritual del novenario y levantamiento de la cruz al cabo de los 9 días.

El ciclo religioso que se impulsa desde la parroquia está directamente relacionado con la vida social, económica y cultural que se lleva a cabo en Tlaltetela. Desde el 1 de enero con la celebración de la vigilia para recibir el Año Nuevo; el 6 de enero con el levantamiento del Niño Dios y procesión con los Santos Reyes Magos; el 2 de febrero celebran a la virgen de la Candelaria con una procesión con candelas (velas). Viene el miércoles de ceniza que da inicio a la *Cuaresma*, periodo en el cual se suspenden rituales como bodas XV años y Bautizos por mandato de la iglesia; incluso hasta hace unos tres años se suspendían los bailes populares del pueblo.

Una vez llegada la Semana Santa, comienzan una serie de rituales religiosos como misas, rosarios y procesiones comenzando con el Domingo de Ramos y la procesión de ramas en la avenida principal. El Jueves Santo se realiza una misa con el lavatorio de pies, fecha en la cual se conmemora la instauración de la Eucaristía - la misa- y culmina el día con dos procesiones: las mujeres con la imagen del Divino Preso y los hombres con la de la virgen de la Dolorosa. El Viernes Santo por la mañana se realiza el *Vía Crucis* por las principales

calles del pueblo; a media tarde, la celebración de la Cruz es una especie de misa silenciosa; y al cabo de la noche, la Procesión del Silencio por la avenida principal del pueblo, que culmina en la parroquia con la celebración del “Pésame a la virgen”, donde realizan un rosario. La participación de la población se reduce principalmente a mujeres y hombres adultos, y adultos mayores, a un porcentaje menor al veinte por ciento de la población. En estos rituales nuevamente se encuentra el cura y sus ayudantes como los dirigentes mientras que el resto de la población se constituye como unos ejecutantes y otros como espectadores.

El Sábado de Gloria se realiza procesión con la imagen del *Santo Entierro* desde la parroquia hasta el panteón e igualmente culmina con un rito que se llama “celebración de la palabra”. Por la noche, se hace la celebración del *Fuego Nuevo* en el campo deportivo, en la cual hacen una fogata y el sacerdote va pasando a todas las personas fuego en los *cirios pascuales*. Luego de ello, hacen una procesión hasta la parroquia, la misma donde destaca la Misa de Gloria o de gallo, misa que dura hasta tres horas y hacen alabanzas por la resurrección de Jesús. Después de la misa, se hace una procesión hacia el templo de la Resurrección porque comienzan las vísperas de la fiesta patronal del templo. Se termina el día con fuegos pirotécnicos y danzas. Cabe destacar que la población suspende sus actividades en el campo desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección, fecha en la cual se hace la fiesta patronal del templo de la Resurrección.

Un aspecto a destacar es que durante que en el día de procesión con el Santo de la Resurrección, desde hace aproximadamente cinco años han surgido grupos de cabalgatas de vaqueros de la comunidad, a la que se suman cabalgatas de los municipios y comunidades vecinas. Ataviados como vaqueros, los cabalgantes posan sobre caballos y van caminando detrás de la procesión y posteriormente acuden al jaripeo que facilita el presidente municipal en el campo deportivo donde conviven con comida y baile.

El 3 de mayo se celebra a la Santa Cruz en varias comunidades y en el barrio de la Loma de los Rockeros de Tlaltetela. En la Loma es común que al término de la misa se compartan alimentos a los asistentes y se realice un jaripeo. A lo largo del mes de mayo se realiza el rosario en las capillas y en la parroquia a la cual asisten los niños y niñas “a regar flores”, es decir, a hacer un rosario y entregarlas a la virgen.

Asimismo, derivado de la tradición católica, asisten a las celebraciones de San Isidro Labrador el día 15 de mayo para pedir bendiciones para la agricultura, principalmente en lo que se refiere a petición por buenas cosechas en el año. Para ello desde hace una década se realiza una procesión por la avenida principal con yuntas, camiones adornados con mazorcas, plátanos y granos, y la gente lleva sus granos a bendecir. Destaca el hecho de que al cultivo del limón se le empieza a denominar como una bendición.

El mes de junio es dedicado al Sagrado Corazón, santo al que le realizan su fiesta patronal en la colonia de Tlihuayan, donde realizan una procesión con arco floral, una misa de vísperas y fuegos pirotécnicos. En el mismo mes de junio también celebran el jueves de *Corpus Cristhi* con una procesión con el santísimo por todos los barrios de la comunidad y culmina con una misa.

En septiembre se realiza la procesión y la *misa de espigas* el cual constituye otro momento en el que los campesinos, principalmente, acuden a la celebración para nuevamente llevar frutos y granos a bendecir como en la misa de San Isidro Labrador. El 1 de noviembre visita el panteón municipal y ahí celebran una misa por los *fieles difuntos*. El 2 de noviembre celebran a “Todos Los Santos” con una misa por la noche. Finalmente, para completar el ciclo religioso, en el mes de diciembre se celebran las fiestas guadalupanas, las posadas y la Navidad.

Cabe destacar que para la realización de las fiestas patronales el sacerdote establece un comité de fiesta u organiza al consejo parroquial para comenzar las colectas casa por casa. Asimismo realiza peticiones especiales a quienes se consideran que puedan tener un mayor poder adquisitivo. Un elemento común de las fiestas es que van acompañadas con música de viento, con la tradicional banda de tambora que provienen de algunos municipios de la sierra de Puebla.

Para el caso de la fiesta patronal de la virgen de Guadalupe del 12 de diciembre. En los años recientes se ha solicitado una cooperación de 400 pesos por familia para la realización de la fiesta. Además se les hace la petición a migrantes, políticos, empresarios locales y comerciantes para que puedan apadrinar algún gasto como el arco floral, las flores, los cohetes, la música, o la comida para los asistentes de la fiesta guadalupana.

Las prácticas religiosas son de una importancia irrefutable para dos terceras parte de la población de Tlaltetela. Es importante reconocer las procesiones masivas en la fiesta de la

Virgen de Guadalupe que se realizan en diciembre, o la participación de numerosos feligreses a las celebraciones de semana santa y la celebración de los ritos desde la infancia del bautismo, confirmación y primeras comuniones.

Finalmente, el 16 de diciembre inician las posadas hasta el 24 de diciembre, el día en que en el pueblo celebran la Navidad. Durante ocho días salen procesiones con jóvenes disfrazados de la virgen María y San José, y salen a buscar posadas en las diferentes calles del pueblo. En ocasiones se realiza la misa en la calle donde les toca la posada. El 24 por la noche se hace la procesión con la imagen del niño Dios y las madrinan, y los mismos jóvenes representando a San José, la virgen y el Ángel que los acompaña. El día 25 de diciembre celebran nuevamente misa por el nacimiento del niño Dios en la que acuden en procesión del templo de la Resurrección a la parroquia. Al término de la misa realizan bautizos de niños de la parroquia por lo que el día 25 de diciembre en las casas hay comida para invitados, familiares, parientes y amigos de la familia del recién bautizado.

Se puede ver que en este imaginario religioso no se cuestionan radicalmente los símbolos y los sentidos de los rituales que se llevan a cabo. Solo se asume que deben cumplir cabalmente con estos rituales de paso para pertenecer a iglesia católica, que según su creencia Universal. De tal forma que se asumen dentro de una institución social a la cual no se le cuestiona y solo se le debe obediencia.

4.1 La institución de la fiesta patronal del 12 de diciembre

Uno de los eventos del año más esperados en Tlaltetela es sin duda la fiesta patronal llevada a cabo el 12 de diciembre de cada año. Existe tal simbolismo de poder de la iglesia sobre tal evento pues impone una “cooperación” y faenas para llevar a cabo la fiesta. Se observa que la mayoría de los sectores participa dentro de los rituales durante estas fechas y dan sus cooperaciones.

Desde el 1 y hasta el 11 de diciembre durante las tardes se llevan a cabo las procesiones de la virgen de Guadalupe con las diferentes comunidades de la parroquia, en combinación con los sectores de la comunidad considerados por el sacerdote: ejidatarios, cañeros, jubilados, sociedad mortuoria, comerciantes, profesionistas, migrantes, mujeres “voluntarias”, deportistas, y el personal del ayuntamiento municipal.

El día 11 de diciembre es el día del levantamiento del arco floral que año con año se le ofrece a la patrona de la parroquia; a las 3 de la tarde sale una procesión con el arco floral el cual cargan los hombres acompañados por la gente del pueblo llevando al frente la danza del pueblo. El arco lo colocan en la entrada principal de la parroquia como parte de la creencia del agradecimiento a la divinidad por los favores recibidos como comunidad y como individuos a los largo de todo el año, y también para pedir porque todo salga bien en el año entrante. Esta forma de participación colectiva lo veremos al cierre de este apartado.

Los *arcos florales* son estructuras de troncos y maderos sobre las que se entreteje una decoración floral con flores de sotol. La estructura de este arco está sostenida por postes de pino de aproximadamente 15 metros de altura y más de una tonelada de peso, con travesaños de bambú y bejuco. Decorado y diseñado con flor de *tencho* y flor de “*cucharilla*” (*Asparagales*) - pencas de un pequeño agave parecido al sotol- , las cuales son pintadas con colores, de tal forma que hacen la representación de la imagen de la virgen de Guadalupe.

Los materiales para realizar el arco son recolectados diez días antes de la fiesta patronal en la misma zona de Tlaltetela; mientras que la “cucharilla” la recolecta una cuadrilla de hombres que va a traerla a la sierra de Puebla. La elaboración la llevan a cabo dos artesanos del pueblo apoyados con voluntarios que llegan desde los primeros días al tiempo que la gente de la comunidad acude a llevarle comida y les comparten aguardiente de caña.

La ofrenda floral es vista como un símbolo de gratitud de toda la comunidad a la virgen. Al finalizar la levantada del arco floral, reparten comida y refrescos a todos los asistentes, principalmente carnitas de puerco con arroz y tortillas, en tanto que otros consumen aguardiente. Durante todo la tarde de procesión, levantamiento de arco y convivio, se acompaña de música de banda de viento y los danzantes que realizan media hora de sones y los coheteros siguen quemando los fuegos pirotécnicos.

Fotografía 14 Procesión con la ofrenda floral a la imagen de la virgen



Foto: Propia. (11 de diciembre de 2013).

Fotografía 15 El arco floral del año 2013 colocado en la parroquia



Foto propia (11 de diciembre de 2013).

El día 12 de diciembre es considerado el días más importante en Tlaltetela por ser la fiesta patronal. A la cabecera municipal acuden personas de todas las comunidades del municipio y municipios circuncidantes. También regresan de visita algunas de las personas que trabajan fuera de la comunidad y asisten también familiares de los pobladores.

El día comienza con las “tradicionales” mañanitas a la virgen a las cinco de la mañana. La comunidad llena el templo para rezar el rosario y cantarle las mañanitas, acompañadas con un mariachi y la banda de viento. A las 11 de la mañana la población se da cita en el campo deportivo para dar inicio a la “magna” procesión que recorrerá la avenida principal del pueblo hasta llegar a la parroquia. Los curas le han denominado “magna” porque en esta peregrinación van todos los sectores y barrios de la población, los barrios y las distintas comunidades que conforman la Parroquia. Al frente van tres de las danzas de las comunidades de Tlaltetela, seguido una banda de música, a continuación los representantes de cada comunidad cargando una bandera del grupo o santo que son fieles; siguen los acólitos y el cura con los ministros.

A continuación le siguen las “Guadalupanas” con su collar distintivo, cargando a la imagen de la virgen y la segunda banda de música de viento. Detrás de ellos le sigue gente del pueblo con la gente procedente de las comunidades, así como de los visitantes. Ha habido años donde también acompaña vehículos adornados con imágenes de la virgen y mujeres o niñas que hacen la representación de madrina de la coronación de la virgen”; este evento se ha cambiado para el 10 u 11 de diciembre. También en años recientes se han incorporado la cabalgata de vaqueros y vaqueras quienes vienen ataviados por la vestimenta propia de charros sobre caballos, los cuales van detrás de la peregrinación acompañados con cabalgantes de municipios aledaños a Tlaltetela.

Al cabo de la 1 de la tarde comienza la misa patronal en la explanada de la parroquia y al término de la misa el sacerdote bendice a todos los niños vestidos de *indios* quienes representan la imagen de San Juan Diego. Nuevamente al terminar la celebración se le da de comer a los asistentes de la misa y la fiesta en general, en esta ocasión barbacoa de res acompañada con refrescos y aguardiente. Adicionalmente, en las casas del pueblo se invita a comer a los familiares y conocidos visitantes.

Considerada como la feria del pueblo, en los alrededores de la iglesia se colocan diferentes puestos de comida, expendios de cerveza, ropa, juguetes y novedades, dulces, helados,

elotes, pan, artesanías, utensilios para el hogar tales como ollas de cerámica y barro, y juegos mecánicos, entre otros. Por la tarde del 12, se hace el jaripeo en el campo deportivo, a donde acuden hombres y mujeres del pueblo y de los alrededores, donde un grupo de vaqueros de Tlaltetela y otros pueblos montan los diferentes toros para la diversión de la gente.

Para finalizar el día, se acostumbra a hacer un baile mediante el cual se buscan recaudar fondos económicos para la iglesia. El tipo de música normalmente es de música regional norteña o cumbia, junto con un Sonido Disco, o bien únicamente una Disco, según quien organice el baile. Dependiendo del tipo de música han llegado a asistir hasta unas mil personas al baile, y la música que más atrae es la de la de cumbia o regional norteña, porque asisten parejas de adultos de todas las edades y jóvenes que gustan de los bailes.

Huelga decir que la fecha para la realización del baile, la plaza o fecha para realizar el baile le “pertenece a la parroquia” por lo que el dinero recaudado lo administra el sacerdote en turno. Es por esto que, si en caso de que la iglesia y el consejo parroquial deciden no hacer el baile, le venden la plaza al ayuntamiento municipal quienes a través del DIF municipal se encargan de realizarlo. O bien, una radiodifusora local de Xalapa compra la plaza para llevar un grupo musical que ande de gira por la región. En los últimos años, el presidente municipal ha provisto de un baile gratis para todo el pueblo, ya sea el 10 o el 11 de diciembre, en el que recaudan fondos a partir de la venta de cervezas.

La fiesta patronal representa un instituido forjado por los espacios eclesiales bajo los imaginarios de la convivencia social y la identificación de un cuerpo social. En este instituido existen elementos heteronormativos devenido de un grupo bajo los cuales se adscriben la totalidad del colectivo. Las normas para su realización y las funciones de cada uno de los sujetos son dadas por el sacerdote y su grupo de consejeros, que la mayor de las veces solo escucha.

La religión, expresada a través de la fiesta patronal, establece lazos sociales en la comunidad e instituye imaginarios religiosos que orientan las prácticas cotidianas de solidaridad y cohesión social. Mismas que manifiestan en la participación de los barrios y comunidades, así como de la constitución de sociedades para la congregación de cooperaciones y grupos sociales que se organizan para las peregrinaciones.

Los ritos, la música, los bailes, la comida, los fuegos artificiales y todo lo que compone la fiesta reflejan la organización socio territorial y tiene repercusiones más allá del ámbito religioso. Representa un espacio socializador de los grupos que conforman el cuerpo social lo cual podría la oportunidad de la articulación y nuevas formas de trabajo en común.

La participación colectiva puede estar organizada en términos de las instituciones económicas, políticos o religiosos, o en función de particularidades, culturales. A través de la participación colectiva se legitima la pertenencia a la comunidad o al cuerpo social ya sea dentro de las organizaciones sociales o en el sistema festivo; ya sea a partir del trabajo, la cooperación económica o por ocupar algunos de los cargos políticos, económicos-administrativos, o religiosos. En estas dinámicas entran en juego los sentidos y constituyen a los individuos con el mundo. Asimismo se ponen en práctica valores como la solidaridad, la empatía, la convivencia y el agradecimiento y se abre un campo de integración de los individuos.

En el caso la participación política es provocada con la intención de solicitar o demandar algún apoyo en específico, un cambio en la forma en cómo se organizan, que en el caso de Tlaltetela se da través de los establecimientos políticos como el ejido o el partido.

En el caso de estas participaciones religiosas que he mencionado conserva imaginarios de agradecimientos hacia una divinidad por los favores recibidos: un diálogo en el que intervienen dioses, trabajo, pasado y futuro, todo esto intermediado por la institución religiosa. Asimismo, en Tlaltetela los participantes buscan ser visibles dentro de tales acontecimientos y aun los que forman parte del público observador. Se interpreta como una expresión de modo de vida específico, heredado de los ancestros y guiado por los dirigentes religiosos encarnado por los curas quienes dictan las reglas de participación. En este sentido la participación en las procesiones es una repetición de la tradición heredada a través de las generaciones y los dirigentes que se encarnan en los párrocos.

La forma colectiva de participación en Tlaltetela difícilmente puede llegar a constituir un espacio colectivo de decisión en tanto que se realiza como parte de la tradición donde solo existe la reproducción de los haceres. Tal como lo han establecido los dirigentes y sin otra mediación que las imitaciones sociales. Se afirma esto porque no devienen en propuestas de transformación o de cuestionamiento de las instituciones sociales.

4.2 La institución social de la danza de Los Toriteros de Tlaltetela

En Tlaltetela hay un grupo de danza tradicional que históricamente ha acompañado las fiestas de la comunidad y que forman parte de la identidad no solo de las fiestas sino del pueblo mismo. Se trata de la Danza Los Toriteros Guadalupanos de Tlaltetela la cual adaptada de las danzas de la misma región²⁶.

Si bien, la danza de los toriteros se adoptó y se tradujo al estilo propio, el paso del tiempo la ha convertido en una de los más importantes rasgos de identidad que el pueblo de Tlaltetela asume en la actualidad. Es una manifestación artística que expresa una devoción absoluta hacia la divinidad y especialmente hacia la virgen de Guadalupe durante las festividades del mes de diciembre.

Los fundadores de la danza indican que desde 1961 se realiza esta danza en las fiestas patronales de la comunidad y en otras comunidades cercanas, ininterrumpidamente. La propuesta fue de don Lorenzo Morales, quién planteo la necesidad de dedicarle una danza a la patrona del pueblo, la virgen de Guadalupe, porque “como va ser que en otros pueblos ya tienen su propia danza y nosotros andamos solos”.

En 1961, don Lorenzo realizó una invitación general a todos aquellos que quisieran bailar en una nueva danza en la procesión del 12 de diciembre. De acuerdo con la tradición oral, los primeros en incorporarse en la danza y posteriormente en los cargos de capitán de las cuadrillas de danceros fueron Felipe Pérez, y como jefe de la cuadrilla de los viejos los señores Pedro Ruiz y Joaquin Vasquez Arroyo.

La danza posee ciertos rasgos de carácter agrícola pues se conservan los cargos y los símbolos de los tiempos de la hacienda tales como *caporales*, *toriteros* y *mayorales*, y emplean el término *cuadrilla* para referirse “al grupo de danceros, viejos o músicos”. La danza, sin embargo, es principalmente religiosa, pues en su origen en Tlaltetela la adaptaron y la realizan debido a las festividades religiosas de la Virgen de Guadalupe, Navidad y Semana Santa.

²⁶ Según la historia de origen, esta danza surge después de que los toreros españoles bailaban y recitaban estrofas en los poblados católicos a los que llegaban. Los indígenas al observar la manera de vestir y la forma en que hablaban los toreros españoles, copiaron la algarabía de su festejo. Se dice también que el grupo de españoles llevaba consigo un toro, el cual ofrendaban para dar las gracias por haber sido recibidos en ese pueblo. Después durante toda la época colonial se van introduciendo muchos bailes de género español que influyeron definitivamente en la creación de danzas por parte de indígenas, criollos y mestizos [...] Después se introdujo la danza de Los Toreadores que más tarde se difundiría y sería nombrada como Hortelanes, Toriteros y Caporales. (Aguirre Tinoco, 1991: 13).

A través de la danza se tiene lugar un imaginario de sacrificio mejor conocido como “mandas”, tanto personales como colectivas; sacrificios que tienen que ver con hechos que sucedieron como por ejemplo el mejoramiento de la salud o las que creen que están por venir por ejemplo la terminación de un ciclo escolar. En el caso de los niños danceros, lo hacen por un compromiso de bailar a la figura de la virgen de Guadalupe como mínimo tres años consecutivos para tener un futuro mejor.

La danza ha estado conformada por entre 70 y 100 danceros, el cual depende de la disponibilidad de los danzantes. En las últimas fiestas patronales del 12 de diciembre se han llegado a superar el número de 100 bailarines y de hasta 40 viejos de la danza.

Por orden destacan los capitanes de las cuadrillas conocidos como “caporal”, el “mayoral”, y el “maestro y sabio” que quedó vacante por el fallecimiento de don Lorenzo, los toriteros que son los danzantes y los “gracejos” conocidos más como viejos de la danza. El “caporal” es quien se establece como máxima y única autoridad de la danza tanto en los ensayos o cualquier presentación pública. La autoridad del caporal es generalmente indiscutida y el tiempo de duración es indefinido y cesa en el cargo por una renuncia voluntaria a éste.

La figura del caporal es, en sí misma, una verdadera institución dentro de la sociedad. Indudablemente el estatus caporal es superior al estatus de mero bailarín. Su don fundamental es saber bailar y dirigir bien la danza y, es admirado y respetado dentro y fuera de la institución por el tiempo de aguardar la danza y dedicación a la misma. Si bien, en su origen la danza era exclusiva de varones, desde hace tres décadas se han incorporado las mujeres, jóvenes y niños.

Tanto el caporal como los danzantes usan pantalón azul marino con una cinta color roja a cada lado, camisa de color roja, zapatos de color oscuro. Se colocan un pañuelo sobre la cabeza para embonar la “corona de dancero” que tienen formas de torre. La estructura de la corona es de bambú, forrado con papel metálico, y adornado con escarchas, espejos, chaquiras y collares, en donde sobresalen los colores verde, blanco y rojo; al frente se coloca una estampa de la virgen de Guadalupe y en la parte posterior trasera se colocan un paliacate con la misma imagen de la Guadalupana.

Como una forma de participación social de la comunidad a la que me adscribo, desde la niñez formo parte de la danza que nos representa, primero como danzante y actualmente como “viejo”. Lo hago como una representación artística anónima y en representación de

una tradición del pueblo. Para brindar una diversión en medio de las fiestas del pueblo y tener un tipo de interacción a través de este colectivo y con el resto de la población por medio de un personaje. Mi participación dentro de la danza es por mi identificación con la comunidad y con la herencia de mi padre quien fue uno de los fundadores de la misma. Es una actividad donde se fomenta la imaginación y se estrechan lazos de amistad con el colectivo que lo formamos.

Los viejos de la danza somos aquellos personajes que nos vestimos como locos, mendigos, payasos o desarrapados y parte de nuestra función es hacer reír a la gente a través de nuestra vestimenta y baile que creamos en conjunto. Aunque también tenemos el compromiso de dar orden a los danceros y ampliar los espacios para poder ejecutar los pasos de la danza.

El origen de los “viejos”, según sus fundadores, viene de la representación que se hacía de los caciques y hacendados. Quienes se encubrían de forma anónima bajo una vestimenta similar a la gente de la comunidad para poder así participar de las fiestas de los pueblos bajo su dominio. En una especie de burla y diversión de tal intromisión, los primeros “viejos” de la danza empezaron usando disfraces con ropa estafalaria con cueros de animales y máscaras de cartón decoradas con carbón o cascarones de animales y distorsionando la voz para no ser descubiertos. Esta intrusión también se manifiesta bajo el uso de chirriones que se usaban para castigar a los trabajadores de la hacienda por cualquier motivo y en la danza se usan para asustar al público y mandar a los danzantes toriteros. Ahora los disfraces son con telas de colores vistosos y el uso de máscara de plástico y látex. Los viejos son representados con trajes completos ya sea con telas recicladas de colores chillantes o floreadas, con máscaras de plástico que representan a personajes siniestros o chuscos tales como animales, payasos, muertos, ancianos, demonios, etcétera.

Fotografía 16 Danza de Tlaltetela



Foto propia (12 de diciembre de 2012).

Fotografía 17 Los Toriteros de Tlaltetela



Foto propia (12 de diciembre de 2012).

Esta danza solo ha tenido dos cambios con respecto a su estructura musical, ya que al principio se tocaba con violín y guitarra, y hacia la década de 1970 se cambió por el acordeón y la guitarra. Los músicos de ahora son generalmente un acordeonista y tres guitarristas los que acompañan los ritmos. La coreografía se apoya en dos filas paralelas comandadas por el caporal de los danceros, y el jefe de los viejos. Entre los sones que se realizan en la actualidad son: “La reverencia”, “La estrella”, “El zapateado”, “El paso doble”, “El venado”, “El cruzado”, “El transpunteado” y “De salida”. Los danceros con las manos en la cintura dan saltos giratorios dando un paso izquierdo seguido del derecho en forma lineal con desplazamientos, cruces entre líneas, círculo, lineal encadenado con vueltas a la derecha e izquierda (**Fotografía 14 y 15**).

Los pasos son zapateados, dos golpes con cada pie, brincos hacia los lados o hacia adelante y combinados, pasos a ritmo del son. Hay un paso más en donde hay que sacar el pie derecho hacia delante seguido del otro pie. Asimismo, donde hay que cruzar el pie hacia la izquierda y brincar, y luego hacia la derecha. El jefe de los viejos, que se reconoce con una capa y una corona, baila en medio de las dos hileras. Al frente de la danza, va quienes se visten de payasos; en medios, los personajes con representaciones de animales, granjeros o mozos como *zombis*; mientras que al final van los personajes fúnebres y de ultratumba comandados por la muerte y el diablo.

A través de la práctica de la danza se puede dar una creación de los sujetos. Los rituales, la coreografía y los movimientos, la música y los vestuarios de la danza constituyen una encarnación de las significaciones imaginarias sociales de los sujetos que participamos. Quienes participamos en esta actividad encontramos un vehículo de diversos sentidos y afectos como la unión, una forma de expresar y hacer algo con el movimiento del cuerpo. Según la justificación de otros danzantes, hay imaginarios sociales que tienen que ver con el sacrificio y el agradecimiento. De sacrificio por lo que conlleva hacer las procesiones bailando y haciendo los pasos para pedir por la familia y los trabajos; al mismo tiempo de agradecimiento por todos los favores obtenidos a lo largo de año que culmina.

Para finalizar este apartado, en la institución religiosa difícilmente encontramos un proceso reflexivo de sus significaciones imaginarias. Es por el contrario, podemos ver que existe

una repetición de prácticas y haceres religiosos en el cuerpo social, en donde existe una ausencia crítica sobre el sentido de proceder y hacia quienes las rigen.

Las prácticas religiosas son de una importancia evidente para más de dos terceras parte de la población de Tlaltetela. Se puede notar en las procesiones masivas por la fiesta de la Virgen de Guadalupe que se realizan en el mes diciembre, en la participación de numerosos feligreses a las celebraciones de Semana Santa, y a lo largo del año con la asistencia a los eventos religiosos y la celebración de los ritos desde la infancia del bautismo, confirmación y primeras comuniones hasta la muerte.

Dentro de los imaginarios sociales de la religión no encontramos cuestionamiento a los símbolos y los sentidos de los rituales que se llevan a cabo. Solo se asume que deben cumplir cabalmente con estos rituales de paso para pertenecer a iglesia católica, que según su creencia es universal. De tal forma que se asumen dentro de una institución social a la cual no se le cuestiona y solo se le debe obediencia. Encontramos también creencias e ideas heteronormadas provenientes de las esferas superiores quienes indican quienes y como realizan las prácticas sociales, las creencias y ritos los cuales no aceptan la puesta en duda de parte de los individuos. En tanto que es la aceptación de la devoción a las divinidades y la veneración a figuras religiosas a las que se encuentran sometidas incuestionablemente.

Capítulo 4. El trabajo campesino. El ser cañero, cafetero y limonero en Tlaltetela

Este capítulo tiene por objetivo analizar la trayectoria actual del trabajo *campesino* manifestado en las distintas trayectorias campesinas que asumen en Tlaltetela: *cañero*, *cafetero* y *limonero*. Destaco la importancia de profundizar en las formas del *ser campesino* desde las instituciones sociales y los imaginarios sociales de sus procesos productivos y la organización del trabajo, que está basado principalmente en relaciones de parentesco y amistad. En este apartado veremos la manera en cómo los campesinos se relacionan con la expansión de la caña de azúcar, café y la actual coyuntura de integración del limón persa después de los distintos periodos. Aunque pudiera verse reducido a los ámbitos económicos, en la práctica cada uno de los cultivos conllevan relaciones y prácticas diversas que transitan lo social y lo político como lo hemos visto en los anteriores capítulos. Por lo que la idea de analizarlos de forma particular es para el alcanzar mejor profundidad y porque los mismos campesinos así manifiestan esta separación.

Pese a ello vemos la articulación de los distintos modos del ser campesino y cómo la sociedad campesina de Tlaltetela en los distintos productos tiende hacia una heteronomía en la cual el Estado, el mercado, la iglesia y la industria mantienen su preponderancia. No obstante, para los campesinos de Tlaltetela el mantener diversificado su campo les otorga cierto aroma de autosuficiencia alimentaria frente a la especialización en un solo cultivo en cuanto a que diversos alimentos propios, trabajan de forma holgada y obtienen cosecha de diferentes productos a lo largo del año. Esta cuestión la vamos a problematizar al final del

capítulo, en el sentido de que nos encontramos frente a una heteronomía o autonomía campesina.

Encontramos que existe una institución del *hacer campesino* que se considera como la base de la creación y recreación de las formas culturales de las familias de los pequeños y medianos productores. Asimismo, que se está vislumbrando la heteronomía de la institución económica relacionadas con las ideas en “calidad”, “ganancia” y “productividad” manifiestas en los camiones cargados con la cosecha del día que manejan los empresarios del campo. Finalizo el capítulo con un apartado en donde presento serie de reflexiones acerca de imaginarios sociales y las instituciones sociales que se han establecido a partir de la llegada del limón persa. Trato de responder la pregunta de ¿Qué tanto visualizan el sometimiento a lo percedero que puede ser el limón frente al del café y la caña que son de mayor tolerancia? ¿Cuál es la ruta del trabajo campesino con respecto a los productos que comercializan de Tlaltetela?

1. Vamos a desgranar la mazorca. El maíz de autoconsumo

El maíz se siembra en todo el municipio, cercano a todas las unidades familiares, en cosechas propias o ajenas. La mayor parte de la cosecha está dirigida al consumo familiar para la elaboración de tortillas, el consumo de elotes y la elaboración de tamales. Asimismo, el maíz se utiliza en la alimentación de los animales domésticos tales como gallinas y puercos, parte de los cuales que se utilizan como parte de la alimentación doméstica, y puercos para el ahorro y su posterior venta o su consumo en alguna celebración festiva.

Lo que se observa en los últimos años es que la siembra de maíz es para el auto abasto familiar casi de manera homogénea. En la mayoría de los casos, el consumo familiar es la única justificación de la producción agrícola, independientemente de que en alguna época del año se compre maíz con productores de la región o la DICONSA para complementar las necesidades. Sin embargo, en los últimos 10 años se ha visto reducida su siembra por la incorporación de la siembra de limón persa en los terrenos que estaba dedicado a la milpa. Tal como lo señalaba un pequeño productor de limón: “ahora cualquier pedacito de tierra, cualquier monte le quiere sembrar uno limón”.

Actualmente solo encontramos a cinco campesinos que siembran maíz para su venta con otros campesinos. En Tlaltetela, a través de DICONSA, el estado ha ocupado el papel de proveedor del maíz mismo que trae de otras regiones. Por lo tanto, nos encontramos ante una situación de heteroabasto en el uso y consumo del maíz, mismo que ha sido la base de la alimentación de la población, en el cual la institución del Estado ha retomado su papel de proveedor.

Fotografía 18 Don Gonzalo midiendo un terreno para sembrar café



Foto propia (julio 2016) En una parcela donde hasta este año cultivaban caña, el dueño decidió sembrar café y limón, combinados. Además de maíz para elotes, de manera temporal.

El trabajo es de tipo familiar y en la mitad de los casos, se hace a través de la mano vuelta. Quienes siembran en la milpa, maíz y frijol, son los denominados pequeños productores y productores medios semi familiares; por lo regular destinan entre media y una hectárea para la siembra. En las milpas se hace una limpia y una aplicación de fertilizantes químicos. Los mayores de 40 años son quienes practican con mayor entusiasmo la siembra de la milpa

pues señalan que de ahí garantizan lo más importante de su alimentación: la preparación de las tortillas de mano.

El cultivo del maíz y el conjunto de prácticas que se realizan en torno a su producción organizan el conjunto de actividades agrícolas y configuran la base de la seguridad campesina. El maíz y el frijol constituyen, la alimentación básica de los campesinos de Tlaltetela como en los tiempos inmemoriales de la población. En la actualidad un kilogramo de maíz está a un precio de 5.50 y hasta 7 pesos. En tanto que el kilogramo de frijol recién cosechado ronda entre los 25 y 30 pesos, a diferencia del frijol que venden en las tiendas que lo traen de los distribuidores nacionales que se consigue desde 15 hasta en 20 pesos el kilogramo.

2. Los cañeros, “Nosotros somos ‘colonos’ del ingenio Mahuixtlán”

“Ya no alcanzamos liquidación. No lloramos nada más porque somos hombres y nos vemos feo pero la situación que estamos pasando es muy difícil” (Chucho Rosales, pequeño productor de caña en el contexto de una asamblea de cañeros, julio: 2013).

El cultivo de caña de azúcar en Tlaltetela y en la región es muy antiguo, y datan de finales del siglo XVIII²⁷. En principio se cultivaba en las haciendas y su extensión cultivada de la planta fue aumentando conforme se creó el ejido. Aunque se fue consolidando, la plantación de caña de azúcar no fue un cultivo hegemónico pues surgió a la par del cultivo de la milpa y las plantaciones de café.

Concretamente, como cañeros o productores de caña de azúcar de Tlaltetela surgieron a fines de la década de 1940 cuando comenzaron a plantar la caña en varias parcelas. La producción estaba dirigida principalmente para los trapiches de la región para la elaboración de panela y aguardiente de caña.

²⁷ El complejo agroindustrial azucarero se sustentó desde sus inicios y hasta las primeras décadas del siglo XX en el régimen hacendario (Núñez, 2005).

Si bien, pudieron cultivar la caña, no lograban procesarla, pues para ello se requería de la instalación de un trapiche y adquirir el instrumental necesario por lo que se entregaba a los que si podían hacerlo. Para entonces, de la caña se obtenía el dulce, la panela y el aguardiente con el cual predominaba la práctica del contrabando.

Durante años existieron dificultades para que toda la producción cañera fuera maquilada por lo que los cañeros comenzaron a buscar opciones. Por tradición oral sabían que el ingenio²⁸ azucarero “Mahuixtlán”, ubicado en la localidad del mismo nombre estaba dando créditos para industrializar la caña y otorgaban seguro médico para toda la familia y los trabajadores²⁹. Hacia 1973, los dirigentes del Comisariado Ejidal encabezados por el señor Rafael Cadena, productor medio de la época, decidieron iniciar gestiones ante las instancias nacionales azucareras para trasladar la entrega de su producción al ingenio. Desde entonces, y como ya lo mencionamos, el ejido asume el papel de mediador y aval ante entre la comunidad, el ingenio azucarero y las organizaciones de la CNC y la CNPR.

El ingenio Mahuixtlán S. A. de C. V., perteneciente al grupo ZUCARMEX³⁰, es el encargado de maquilar la caña de azúcar de los cañeros de los municipios de Coatepec, Emiliano Zapata, Xico, Teocelo, Jalcomulco y Tlaltetela. Este ingenio se encuentra ubicado a 16Km. de Xalapa, por la carretera Xalapa – Coatepec, vía las Trancas y a 40 km de Tlaltetela. Su área de producción es de aproximadamente de 5,100 ha³¹., de las cuales existen aproximadamente 660 ha de Tlaltetela. Ejido en el que se adscriben a dos organizaciones de productores para la industrialización de la caña de azúcar para poder lograr la intermediación entre el ejido y el ingenio: (Unión Nacional de Productores de

²⁸ La palabra “ingenio” se empleaba, originalmente, para designar aquel artificio utilizado para producir algún nuevo efecto mecánico. Más tarde el uso del término se quedó reducido al campo de la producción azucarera con un sentido genérico que comprendía desde los “ingenios” más sencillos llamados trapiches – movidos con fuerza animal- hasta los ingenios de tracción mecánica. En breve tiempo el vocablo “ingenio” se reservó únicamente para la fábrica de azúcar cuya fuerza motriz es mecánica (Rojas, 1986).

²⁹ Cabe hacer la anotación que desde hace dos décadas el seguro médico se otorga únicamente a la familia del productor y a los hijos menores de 18 años.

³⁰ Según la página de internet, ZUCARMEX es un grupo formado para explorar las oportunidades de crecimiento en la agroindustria del azúcar, el cual emerge como resultado de la privatización de este sector en 1992. Tiene sus oficinas centrales corporativas localizadas en Culiacán, Sinaloa al Noroeste de México.

Actualmente posee ingenios en la República Mexicana, entre los cuales incluye: Pujilic / Chiapas; Mahuixtlán / Veracruz; El Higo / Veracruz; y, Melchor Ocampo / Jalisco.

³¹ Según SAGARPA (2011), aunque los suelos de Tlaltetela cuentan con una precipitación abundante, por la distribución de la lluvia, tipo de suelo y manejo practicado, los rendimientos de la caña fluctúan en promedio entre 80 t ha-1 y 90 t ha-1, mientras que en el área de Coatepec los rendimientos de la caña de temporal son menores.

Caña/Confederación Nacional Campesina [UNPCA/CNC] y Unión Nacional de Cañeros/Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR).

Estas dos agrupaciones se encuentran definidos a partir de sus afiliaciones políticas: En la CNC existen 320 cañeros de los cuales 152 se identifican con el Partido Revolucionario Institucional (PRI); en la CNPR hay 25 miembros los cuales identifican con el Partido Acción Nacional (PAN). No obstante, dentro de la asamblea de cañeros, las identidades partidistas se quedan guardadas y únicamente se discute dentro de la reunión la organización social de la producción de la caña.

2.1 Los *buitres* de la caña y el sistema de colonaje

La industrialización de la caña se realiza a través de un contrato de compra – venta de caña de azúcar que se celebra entre el ingenio Mahuixtlán y el cañero. Un mes antes de que termine la zafra, que normalmente ocurre en el mes de mayo, a los cañeros se les da un precio de liquidación preliminar provisional, y tienen que esperar un balance que se da a conocer entre los meses de julio-agosto.

Con el término de “buitres” me refiero a nombre que utilizan los agentes del ingenio para referirse a las personas realizan los robos en las cosechas de café y limón, regularmente en la noche. Los dirigentes y empleados del ingenio Mahuixtlán ofrecen como una especie de “ventajas” el hecho de que a diferencia de la caña de azúcar, el grano de café y el fruto del limón son más fáciles de que se lo roben:

“Nada más empieza la madurez del café y empiezan a llegar los *buitrecitos* para robarse el café porque con un bultito de 10 kilos, a 10 pesos ya se ganaron 100 pesos; le hablamos a la policía y desgraciadamente lo primero que nos dicen, cuántos malos son, le decimos pos andan como diez robando, y nos dicen: ‘ah no son muchos, no vamos’”. (Toribio Domínguez, representante de la CNC, región de Coatepec, Diciembre, 2012 en Alcalorpolitico.com, 2012).

Sin embargo, los campesinos de Tlaltetela se han apropiado de esta frase de los buitres para referirse a los dueños del ingenio y sus representantes, quienes dicen que se quedan con más. Pues indican que “el ingenio como empresa nunca pierde”; mientras que los cañeros nunca ven mejoría en sus condiciones a pesar de meter mucha caña al ingenio azucarero,

aunque hay un buen precio del azúcar: “nosotros como campesinos siempre vamos a perder”

El sistema de trabajo del ingenio azucarero con los productores de caña de Tlaltetela y la región se inscribe en lo que se denomina “*sistema de colonia de la caña*” (Rojas, 1986). Este sistema constituye una relación de trabajo vinculada con la explotación de la tierra impuesta por el ingenio en los pueblos que componen su área de abastecimiento.

Este sistema de colonia, puede relacionarse con lo que se conoce como la “aparcería”, idea utilizada por Marx. Según él, la aparcería es:

“[una] forma de transición de la forma primitiva de la renta a la renta capitalista”, y se da sólo cuando “el cultivador (arrendatario) pone además del trabajo (propio o ajeno) una parte del capital explotación y el terrateniente, además de la tierra, otra parte del capital necesario para explotarla (por ejemplo, el ganado) y el producto se distribuye en determinadas proporciones que varían según los países, entre el aparcerero y el terrateniente” (Marx, 1980: III, 809-810 en Ramírez Bacca, 2010: 19).

En este sentido, Machado señala a mediados de 1970 que las relaciones laborales de la hacienda incluyen un sistema de relaciones “pre capitalistas”. Este postulado se sustenta en el concepto que tiene Karl Marx sobre la aparcería, considerándola como “[una] forma de transición de la forma primitiva de la renta a la renta capitalista” (Machado, 1977: 183, en Ramírez Bacca, 2010: 19).³²

Según Rojas (1986) la institución socioeconómica compleja del Ingenio azucarero se define a través de una serie de variables que despliega para mantener su existencia y el lucro. En primer lugar, por la naturaleza capitalista de la empresa, el ingenio azucarero representa una forma particular del desarrollo del capitalismo industrial con características especiales de ruralidad que ligan a la agricultura al capital junto con la decisiones del proceso productivo; decisión que se encuentra en manos del propietario quien se apropia de los beneficios obtenidos y de consumirlos o reinvertirlos a su libre albedrío.

En segundo lugar, Rojas (*Ibidem*) señala que el ingenio se dedica a la especialización en la producción de un artículo, el azúcar y subproductos tales como alcoholes y mieles. Que van destinados para su venta al mercado externo y en menor medida para consumo local,

³² Machado al constatar que los aparceros del caso de la hacienda La Aurora, en los años treinta, solo aportan fuerza de trabajo concluye que existe “todavía una forma primitiva o en gestación de transición del arrendamiento precapitalista al capitalismo” (Machado, 1977: 183, en Ramírez Bacca, 2010: 19).

debido a que el cultivo de la caña de azúcar, bajo su forma de materia prima, no permite a los campesinos cultivadores que puedan apropiarse de ella ni beneficiarse con el producto de su venta con el mercado libre. Bajo esa condición, la empresa acapara la materia prima, la transforma y monopoliza los derechos de vender los productos finales en el mercado, “supuestamente” mediada por el Estado.

En tercer lugar, prosigue Rojas (*Ibidem*), los ingenios poseen cercanía a una amplia extensión de plantíos de caña de azúcar. Para lograr el lucro, el ingenio debe tener asegurado el abastecimiento de una gran extensión de caña, que cuente con la oportunidad de expansión en caso que lo requiera, sin que ello ampliara los costos del transporte. Para ello se vale de diversos procedimientos de control de tierra que lo hace a través de los contratos con los campesinos, mediante el cual los segundos ceden su tierra al ingenio para realizar en principio dos cortes de la producción. Al tiempo que la empresa le otorga un crédito de avío para realizar las labores que involucran a la caña que puede ser barbecho de la tierra, siembra, fertilización, corte y acarreo a través de los recursos, tecnología y personal del ingenio.

Es por esto que para el ingenio es importante el territorio circundante y la población misma pues son la parte intrínseca de este sistema, quienes le realizan el trabajo de corte de la materia prima. El ingenio es un sistema de organización con una estratificación social conectada jerárquicamente a través de relaciones *sui generis* determinadas por el carácter capitalista de la empresa.

En cuarto lugar, derivado de lo anterior, el empleo de la mano de obra regional. Debido al surgimiento de una alta densidad demográfica, articulada a los cambios en las relaciones de producción y la estructura social propiciadas por la misma empresa. Esta presencia y la operación depravada en el campo le permiten disponer y reclutar una amplia mano de obra agrícola disponible y poco especializada.

Tal como lo exponen los propios cañeros, su relación con el ingenio es a través de la modalidad de colonaje. Para el caso de Tlaltetela, el Comisariado Ejidal continúa como la instancia de mediación entre los ejidatarios y no ejidatarios cañeros y el ingenio de Mahuixtlán, en todo lo referente a la coordinación de las actividades agrícolas, su financiamiento y la organización productiva.

Los permisos de paso, la contratación de personal, la determinación del precio del corte de caña y de los calendarios de quema y de corte, entre otras, son decisiones que se toman en asambleas de productores. Tales reuniones que son dirigidas por el representante del grupo local, perteneciente a la CNC, quien tiene la relación directa con las instancias administrativas del ingenio. De tal forma que nuevamente nos encontramos bajo la figura del dirigente que establece los compromisos y los trabajos con otros dirigentes de la industria, frente a los cuales los productores cañeros solo seguimos instrucciones en la producción y aceptamos sumisa e indiferentemente sus normas y acuerdos.

Así, cada uno de los campesinos cañeros celebra un contrato de avío, compra y venta de caña con el ingenio. Según este contrato, el campesino cañero es quien realiza todos los trabajos de su parcela concernientes a la caña con el crédito de avío proporcionado por la empresa. La limpia, abonado y manejo del cañal lo realiza el campesino cañero con sus propios medios, ya sea que contrate trabajadores o sea el mismo productor con la familia; en el corte y el acarreo de la caña lo realiza el personal de la empresa con cargo al ejidatario cañero.

Fotografía 19 Quema del cañal para empezar el corte



Foto propia (24 de abril de 2016).

Una vez llegada el tiempo de la zafra, la empresa proporciona una cantidad de dinero por el cual se van firmando pagarés que serán descontados en la entrega del finiquito. Al final de cada zafra se hace una liquidación a cada uno de los “colonos” o mejor dicho, a los colonizados, la cual evidentemente varía según la cantidad de caña entregada y el rendimiento de fábrica al cual se descuenta el crédito proporcionado.

El contrato celebrado también estipula que, si así lo desea, el campesino cañero tiene el servicio de atención médica ante el IMSS mediante un costo de tres mil pesos anuales – anualidad que se pagaba hasta el año 2016-. Además del productor cañero estaba “asegurado”, también están los familiares, tales como la esposa y los hijos menores de 18 años, siempre y cuando el asegurado los reconozca como tales y que dependan de él para su manutención. No obstante, excluye a otros parientes que dependan de él.

El ingenio Mahuixtlán, a través de sus empleados, realiza la tramitación de las prestaciones que otorga el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) a los productores cañeros tales como servicios médicos y pensiones. Para extender el servicio a los familiares, los cañeros registran a nombre de algunos de sus integrantes otra parcela con caña. Con esto, automáticamente le convierte en asegurado y la protección se amplía a otros miembros de la familia extensa.

Existen casos donde conviven en el mismo núcleo familiar dos o más cañeros, como en el caso de productores cañeros que nombran a sus hijos también como cañeros para cotizar en el seguro social. Hay casos, por ejemplo, donde los propios jefes de familia optan por poner a nombre de sus hijos casados alguna parcela con caña con el fin de poder tener seguridad social, ya sea para tratamientos médicos que consideran caros o para atender un parto.

En la relación de los cañeros con el ingenio azucarero de Mahuixtlán existe una serie de instituciones sociales relacionadas magmáticamente con múltiples significaciones sociales imaginarias, adoptadas conforme a la socialización de cada individuo. El principal es el Estado, el cual incentivó el cultivo y creó políticas para la propagación de la caña de azúcar. Como vimos en el capítulo anterior, se asoció a la cañicultura como una forma de progreso en el sentido en que se producía “riqueza”, se proveía seguridad médica y mediante programas gubernamentales se incentivó un periodo de “desarrollo” en Tlaltetela caracterizado por la apertura de caminos, la ampliación de escuelas y una riqueza

económica que mejoraron en cierta medida las condiciones de vida de las familias campesinas.

Más que un simple desarrollo económico de la comunidad, en Tlaltetela las instituciones sociales estaban relacionadas con el “progreso” y lo racional del trabajo campesino. En el que solo aquellos que tuvieran una parcela de caña pero intervenidas por el ingenio azucarero tendrían mejores condiciones de vida y contarían con un servicio médico de salud, además que a la postre tendrían una pensión otorgada por el Estado.

Tal como mencionamos en la segunda etapa del trabajo campesino, la llegada del ingenio azucarero a Tlaltetela vino aparejada con el impulso de agroquímicos. Ya sea para estimular el crecimiento de las plantas mediante fertilizantes químicos o para combatir las plagas y malezas con el uso de foliares químicos. Desde entonces, en la década de 1970, aparecieron las instituciones sociales de la racionalidad y de la ciencia aplicada en el campo, en donde “los especialistas del campo”, es decir, los ingenieros son los que indican qué tipos de fertilizantes y foliares se deben aplicar y en qué momento se debe cultivar.

La existencia de los servicios de salud para las familias, aun en condiciones de estrechez económica, es lo que ha motivado a algunos campesinos medios y pequeños a cultivar la caña mediante un contrato con el ingenio azucarero. Los campesinos han hecho uso de la racionalidad porque solo colocan una fracción del total de las tierras, lo suficiente como para permitirle hacer uso del servicio del IMSS durante todo el año. Tal como lo menciona un cañero: “Lo único bueno de la caña es el seguro, de ahí para allá nada porque siempre quedamos a deber”. (Juan Quezada, agosto 2014).

Este imaginario social del progreso está directamente asociado con la institución social de la ciencia y la salud personificada en los “doctores” o “médicos” y los “ingenieros”. En estas instituciones los campesinos guardan un respeto y una atención por tener conocimientos y saberes que ayudan a mejorar las condiciones de vida en el campo.

Según el imaginario de los productores, el cultivo de la caña se facilita porque se dejan todo los gastos al ingenio y el mismo se encarga de realizar el corte y maquila de la caña. El productor sólo se encarga de abonar y limpiar el cañal mientras se llega el tiempo de su corte o cosecha. Posterior a esto, solo es necesario asistir a tres reuniones de cañeros a lo largo de año para recibir algunos avisos y ponerse de acuerdo con los cargos para el cuidado de la zafra en la comunidad. Después acudir a las instalaciones del ingenio

azucarero para recibir los alcances y el pago la introducción de la materia prima. Es por esto que en la región se dice que la siembra y el manejo de la caña de azúcar son menos complicados que la del café porque no requiere de tantos cuidados ni invertirle dinero.

Después de realizar la zafra durante el mes de mayo, al cabo de un mes de haber hecho el corte del cañal, el ingenio realiza un pago anticipado conocido coloquialmente como preliquidación. Teóricamente el pago está regido por el “precio de liquidación oficial” que fija el gobierno federal y que está sujeta además a la cantidad de tierra sembrada con caña, producción en toneladas por hectárea y rendimiento de fábrica³³. Dos meses después que termina oficialmente la zafra, entre julio y agosto, el ingenio realiza el pago de la liquidación final por todo el corte y nos entrega un informe a cada uno de los cañeros.

En la preliquidación, el ingenio descuenta algunos de los gastos que la empresa ha efectuado para las labores de fertilizar y levantar y maquilar la caña. Es así que en la primera liquidación se recibe generalmente parte de la utilidad final, en la que incluso podemos llegar a deber el seguro del IMSS, dependiendo la cantidad de toneladas obtenidas del cañal. A los que introducen menos 200 toneladas de caña de azúcar al ingenio les descuentan entre tres mil y tres mil quinientos pesos por concepto de seguro social, mientras que los que meten más de 200 toneladas les descuentan entre seis y siete mil pesos.

Generalmente, quienes formamos parte de los cañeros nos enteramos de los gastos se realizan en el cañal hasta que nos hacen unilateralmente la liquidación. Por lo regular, en la asamblea de informe existen frecuentes quejas acerca del precio de liquidación por tonelada y los gastos que derivan de la labores del ingenio. Pero no pasa nada más que el desahogo de los productores, porque saben que “así es la caña”, es normal que el ingenio diga cómo y cuánto se les paga.

A menudo, algunos cañeros no reciben ingreso alguno o incluso pueden quedar endeudados con el ingenio. Ante esto y para garantizar el pago, la empresa retiene la tierra con la misma producción de caña por los siguientes años hasta que alcance a cubrir la deuda. Tal como sucedió en una asamblea de cañeros en 2013, que de los 290 cañeros productores que

³³ En el año 2014, los campesinos cañeros percibieron 80 pesos por tonelada de caña producida que corresponde al rendimiento de fábrica y de los cuales son por concepto de azúcar.

entregan caña al ingenio, 25 de ellos quedaron a deber hasta el seguro social debido a que la liquidación no alcanzó a cubrir los gastos de trabajo en la tierra.

Como ya lo mencioné, en Tlaltetela ha habido una división de cultivos que va más allá del cultivo de la caña o el café. En esta división aparece nuevamente el imaginario de la racionalidad. Una de las causas principales por el cual los campesinos se resisten a sembrar la caña de azúcar es que señalan que tienen garantía de un buen precio al cabo de la zafra y porque la caña solo ofrece una cosecha al año. Incluso hay quienes piensan que ya no tenían autoridad en su propia tierra. Como una forma de mantener el trabajo durante el año y obtener varias cosechas, hay quienes optan por tener únicamente cultivo del café y limón o únicamente limón.

“Al principio la caña no quise. Solo tenía una hectárea y la seguimos cultivando para estar seguro con los chiquillos. Como sentía que no tenía ganancias nada y además pos se le metía abono aparte de lo que me daba el ingenio y nada mas no tenía autoridad de nada y como que sentía ni que no tenía beneficio [económico]. (Martín Ochoa, septiembre 2013).

A pesar de los bajos precios, antes de la llegada del limón, la caña era el cultivo más socorrido de cambio, fundamentalmente debido a la existencia del ingenio azucarero que garantizaba la molienda y por el ofrecimiento de la seguridad de la salud. El ingenio maneja en cierto sentido estos dos discursos:

“Te rentamos la parcela, le damos seguro médico a tu familia y tienes una entrada segura sabiendo que tu producción no se va a perder” (Ing. Joel Ramírez, Ingenio Mahuixtlán, agosto 2014).

La relación de la cañicultura de Tlaltetela con el ingenio azucarero denota un conformismo social en el sentido de que como cañeros cedemos nuestras tierras a disposición del ingenio. A cambio de cierta seguridad social como el servicio médico, la facilidad por entregar la producción anual y conseguir avíos para continuar con el cultivo. La heteronomía empresarial ha sido interiorizada sin cuestionamiento de sus imaginarios. Nos encontramos ante la presencia de la autonomización de la agroindustria cañera que ha sido aceptada y conservada por parte de los cañeros.

Cabe destacar que nosotros como cañeros no tenemos conocimiento de la fluctuación real de los precios de la caña de azúcar; tampoco de los acuerdos del gobierno y las

asociaciones intermediarias del producto con el ingenio azucarero. Asimismo, la existencia de los grupos de productores de cañeros tiene como único interés el conseguir mejores precios de la caña de azúcar en cada zafra, sin que exista otro proceso de juicio sobre el proceder del mismo.

Existen dos representaciones acerca del trabajo como cañero: la clasificación como inercia o facilidad. Según un productor campesino que producen limón señalan que la caña es para flojos, porque “nada se abona y se limpia una o dos veces al año y ahí solita se van, sin tener que trabajar, y al cabo del año te dan tu liquidación”. En contraparte a este testimonio, hay quienes justifican su regularidad dentro del ingenio porque los productores señalan que no tienen tiempo para trabajar todas las parcelas, y “casi no tienes que trabajar porque la caña se va solita”.

Ante esto, está surgiendo una auto alteración de los campesinos de Tlaltetela, entre los productores medios quienes están “volteando” (convirtiendo) sus cañales a limonares. A partir de esta institución heteronormativa en la cual surgen los valores de “rendimiento”, “ganancia”, “inversión” y trabajo individualizado tanto entre los pequeños como medianos productores.

2.2 La organización del trabajo con la caña de azúcar

La conformación histórica de Tlaltetela está relacionada con la aparición de los cortadores de caña, pues a partir de su trabajo en la Hacienda de Tuzamapan comenzaron a llegar a poblarlo. Establecido el ejido Tlaltetela, los ejidatarios y vecindados eran al mismo tiempo cortadores de caña y trabajaban en igualdad de condiciones. Tal como relata mi papá, don Joaquin Vasquez Arroyo, todavía entre las décadas de 1950 y 1970, tenían que irse a trabajar a las tres o cuatro de la madrugada a cortar cañal y pasar a los trapiches. En el medio día, iban a trabajar a la parcela familiar para poder completar la subsistencia de la casa.

Las labores de siembra y mantenimiento de los cañales son normalmente realizados por los miembros del grupo doméstico en la parcela familiar, sin distinción de género (**Fotografía 19**). Cuando son grandes extensiones de caña, contratan fuerza de trabajo masculina por un tanto o por día para realizar ciertas actividades como el barbecho, limpieza de maleza y fertilización.

El periodo de zafra tradicionalmente ha sido considerado como una actividad mayormente masculina. La rudeza de la actividad y el despliegue de fuerza requieren que sea realizado casi exclusivamente por varones jóvenes, que en la actualidad poseen de entre 15 y 35 años de edad.

Fotografía 20 La familia Galván, resembrando caña



Foto: Cortesía de Giovanni Galván, familia de productores de caña, café y limón (18 de febrero de 2015).

Es necesario resaltar que la producción cañera convirtió el municipio como uno de los centros de acopio de parte del ingenio de Mahuixtlán. El cultivo de la caña de azúcar ha sido tradicionalmente un producto básico para la subsistencia económica de la subregión, con casi el 20 por ciento del total. Producida desde tiempo atrás bajo sistemas propios de la economía de la hacienda, los productores de caña alcanzaron sus mayores rendimientos en la década de 1970 del siglo pasado.

La principal motivación de los propietarios mayores de una hectárea para sostener relaciones de aparcería con el ingenio es poder cosechar los cultivos intercalados de la caña. Esta es una forma de producir buena parte de los cultivos en subsistencia en tierra

ajena; permite sembrar café, otros productos tradicionales, y a fin de cuentas obtener una mayor independencia en la utilización de su tierra.

A través de la relación del ejido con el ingenio, obtuvieron apoyos para la siembra de los cañales propios y eso significó otra participación en la producción de la caña. Con ello, consiguieron subsistir todo el año sin tener que trabajar para los trapiches pues el ingenio trajo financiamiento externo para el pago de jornales para las labores de la zafra.

El ciclo de la caña de azúcar comienza a principios de noviembre cuando da comienzo lo que se conoce la temporada de zafra. En este periodo, el ingenio azucarero envía la orden sobre las condiciones en que van a ser cortadas al encargado del grupo de cañeros. A partir de la convocatoria de quien está a cargo del grupo de productores cañeros, se reúnen en el salón de asamblea para iniciar con sus labores. En dicha asamblea, el grupo designa un “guardacorte” a través del método de mano alzada; el guardacorte tiene como función llevar el orden de corte de los cañales del ejido durante la zafra e informar de las cuadrillas de cortadores encargadas de cada cañaverel.

Quienes se dedican a las labores como cortadores de caña de azúcar constituyen un estrato social bien específico como jornaleros quienes provienen de las familias de los pequeños productores o productores medios. Esto se debe primordialmente por su dependencia del trabajo asalariado para su subsistencia. Son campesinos que carecen de una posesión de tierra o poseen una porción menor a una hectárea, y que además no cuentan con un oficio específico lo cual les reduce posibilidad de un trabajo mejor remunerado. Este tipo de trabajadores, aglutinados en cuadrillas de ocho a diez personas, tienen diferente origen, de acuerdo a la cantidad de cortadores involucrados, se presentan a continuación:

- Cortadores migratorios, los cuales son campesinos provenientes de la misma región central de Veracruz o, bien, indígenas campesinos procedentes de comunidades del oriente de Puebla a quienes los empleados o contratistas del ingenio los denomina como “poblanitos”;
- Hijos o nietos de los ejidatarios o avecindados, de familias de pequeños productores originarios de Tlaltetela, que además trabajan en otras actividades agrícolas de las parcelas familiares o como jornaleros con otros campesinos, dueños de extensiones mayores a cinco hectáreas, dedicados al limonal o cafetal. Al igual

que los trabajadores libres, eventualmente se organizan en cuadrillas para colar alguna casa que estén por techar.

- Trabajadores libres, es decir, trabajadores avecindados en la comunidad pero que no poseen derechos ejidales pero que poseen parcelas menores a dos hectáreas, provenientes de familias de productores medios.

Los grupos de cortadores de caña se denominan como “cuadrillas” los cuales están conformados de ocho a diez integrantes. Regularmente relacionados por lazos familiares, de amistad o compadrazgo. En Tlaltetela existen 10 cuadrillas y se caracterizan por ser de las diferentes colonias o barrios de la comunidad: La loma de los rockeros, La selva, Tlihuayan o El Campo. Su situación laboral de los cortadores de caña locales no se diferencia con la de los foráneos más que el tener la cercanía de su familia.

Si bien, no se ha detectado grupos de mujeres cortadoras de caña, se han observado a más de cinco mujeres que se meten al corte. Con el fin de mantener económicamente a su familia ante la carencia de recursos económicos. En el caso de las mujeres cortadoras de caña, dejadas o viudas, lo hacen por petición de un dueño del cañal que necesita de mano de obra antes la escasez de cortadores; también porque es común que pidan préstamos de dinero a cuenta del trabajo.

Por lo que en la mayor parte de los casos, el rol de las mujeres se restringe a atender la unidad doméstica de producción. Son las encargadas de elaborar los alimentos de los cortadores que después pasaran a recoger los loncheros. Dado que es un trabajo de un gran esfuerzo físico, de alta resistencia, y que a veces implica dejar la familia durante el día, en caso de tener un predio con cultivo, las mujeres se encargan de su manejo y, si tienen cafetales, se encargan de la cosecha del café. Además de todo lo anterior, las mujeres asumen el papel de tutora de los hijos que estudian y responsable de los asuntos relacionados con la escuela y el catecismo religioso.

Los trabajadores locales tienen obligaciones sociales no escritas con la comunidad como la participación en fiestas religiosas, asambleas o fiestas familiares. Asimismo, fuera de los tiempos de zafra, de mayo a octubre, los cortadores de caña de Tlaltetela trabajan en la unidad de producción familiar, como jornaleros en el limón o cafetales, o fuera de la comunidad ya sea como ayudantes de albañil.

Fotografía 21 Cuadrilla de cortadores de caña de Tlaltetela



Foto: Cortesía de David Peredo, cortador de caña (18 de abril de 2016).

Fotografía 22 Cortadores de caña a medio día



Foto propia (17 de abril de 2016).

Las cuadrillas son coordinadas por un cabo quien puede ser el intermedio para la contratación (**Fotografía 21 y 22**). Además tiene que llevar la cuenta del número de toneladas y de la superficie cortada por trabajador, y asimismo, controlar la entrega de la caña al ingenio a través del “tiquetero”. Anteriormente se pagaba a destajo, es decir, según el número de toneladas cortadas y cargadas en los camiones de carga. Ahora también se hace el pago por jornal, contratado únicamente para cortar caña. Ya que se utilizan alzadoras mecánicas y considerando que una cuadrilla debe cortar un determinado número de superficie de los cañales o llenar tantos camiones.

También hay quienes se alejan de este trabajo por asuntos de familia, ya sea por enfermedad de alguno de sus miembros familiares o por cumplir con algún acuerdo intrafamiliar. Por último, hay quienes en algunos años han trabajado como cortador de caña pero al asumir un cargo (en la iglesia, en la escuela o en ejido) han tenido que disminuir su presencia optando por un trabajo menos demandante lo cual merma su situación económica.

La mayor parte de los cortadores de caña son jornaleros de tiempo completo ya que el mayor de los casos no cuenta con posesión de tierra. Principalmente, se encuentra entre ellos la población migrante que llegó a la comunidad por la zafra y la cosecha de café y que finalmente se afincó en la comunidad. Aunque algunos ejidatarios los consideran arrimados, la mayoría de la comunidad los acoge y los busca como jornaleros y son convidados a las fiestas y las reuniones vecinales.

La contratación de los cortadores de caña se hace a través de los denominados “enganchadores” del ingenio Mahuixtlán quienes tienen plenamente identificadas las zonas de mayor oferta de trabajo, que en este caso son las comunidades de la sierra de Puebla. Desde el ingenio envían dos meses antes de la cosecha a uno o varios de sus empleados o contratistas a las comunidades campesinas indígenas del oriente de Puebla a reclutarlos. Posterior a ello, los “enganchadores” se presentan en asamblea de los dueños de los cañales para el informe de la zafra anterior y las condiciones de la nueva zafra, incluida la de la contratación de cortadores.

Al momento de la contratación y traslado, el encargado del ingenio les otorga a los cortadores un adelanto de su salario (mil o dos mil pesos). Ya sea para que sufraguen los gastos de los primeros días de estancia en la comunidad o para que dejen a sus familias.

También se les entrega dos morunas [una especie de machete más ancho] para el corte de la caña; si se pierden o se deshacen de ella, los cortadores deben adquirir otra por sus propios medios.

“En el informe vienen todos los gastos a nivel ejido. No se encarga un machete, se encargan 70 machetes porque se está haciendo una compra de mayoreo. Igual las limas, vienen en mayoreo, los paquetes de lima. Te digo porque yo me ha tocado repartir herramienta. Se compra un pedido grande. Son dos dotaciones de machetes, una al inicio y como a los dos meses se le da otro machete.

A los que si se les da más machete es a los “poblanitos” porque trabajan desde que llegan a Tlaltetela. Y trabajan parejo sábado y domingo. Es para los que trabajan en alzadora porque se dedican a cortar. Y los que son de carga descansan el machete y se ponen a cargar. Gastan más machete lo de alza mecánico que alza manual. Pero aun así nosotros tenemos que repartir el paquete parejo. Y no nomas nosotros damos herramienta: es en toda la zona.

Y entregamos a la unión un informe de todo lo que repartimos a la cuadrilla, con número de cuadrilla. Lo compra la hace la CNC no lo hace el ingenio. Ahí acumulan el gasto” (Joel Guevara, productor medio, representante del grupo de cañeros ante el ingenio. Asamblea de cañeros, agosto 2014).

Los cortadores contratados se comprometen a trabajar durante toda la zafra y el contratante a proporcionar el trabajo, el traslado al comienzo y al final del trabajo. A estos cortadores y sus familias se les otorga un albergue, caracterizado por ser un galerón de 10 a 12 m², en donde hay una estufa de leña, servicio de luz y agua, así como servicios sanitarios comunitarios.

Además de los cabos, se encuentra el cargo de “tiquetero” que es nombrado por la asamblea para llenar los boletos elaborados por la administración del ingenio en el que se especifica el nombre del dueño de la parcela, tonelaje y superficie.

En cuanto a la alimentación de los trabajadores, se encuentra el cargo del *lonchero* y aguador, función que recae en el dueño del cañal o de un encargado nombrado por él, y que puede ser un familiar o un trabajador de confianza. El *lonchero* es la persona encargada de recoger los alimentos de los cortadores de caña, por la mañana y el mediodía. De tal forma

que pasan a cada una de las viviendas o en un lugar específico para trasladarlo al cañal. Asimismo, les llevan refrescos y aguardiente “para el cansancio” de los cortadores.

En la zafra 2013-14 hubo un encargado de trasladar a las cuadrillas a los diferentes campos. Sin embargo, este cargo generó molestia por parte de la asamblea pues decían que era un trabajo que les quitaba más dinero; y propusieron eliminar el cargo para que el mismo productor de caña lo hiciera como se hacía antes.

Todos los egresos de las cuadrillas, traslado, obras en los caminos, y los cargos de *tiqueteros* y *guarda corte* son sufragados por el grupo de cañeros de la comunidad. Aunque se asumen individualmente por los productores de caña, según el número de toneladas producida, con la supervisión de la comisión de operación de la zafra del ingenio.

Con el objetivo de aumentar la producción del ingenio y facilitar el corte de la caña cocida, se inicia la quema de los cañales, consiguiendo un ahorro en tiempo, dinero y esfuerzo. En casi todos los cañales, después del corte, se queda caña regada a lo largo del campo, por lo que son los mismos dueños quienes se encargan de recogerla para no demeritar en la producción. Aunque este cargo denominado “*colero*” existía en el ingenio, en la asamblea de Tlaltetela se decidió que eliminaran este cargo y que fuera el mismo dueño del cañal el que recogiera la caña para no aumentar los gastos de producción.

Por lo que se refiere a los servicios de salud, el ingenio otorga servicio médico a través del IMSS a los jornaleros. Ello en función de una disposición legal originada en la década de 1970 en donde se obliga a dar servicios al campesino productor de la caña de azúcar, tiempo en el que la cobertura abarcaba tanto a los jornaleros y a la familia nuclear. Hasta la fecha este servicio se podía prestando a los cortadores de caña durante la zafra.

En el caso de que algún cortador de caña sufra un accidente y sea necesario acudir con un médico particular, el grupo de cañeros cubre el costo. Pero en el caso de Tlaltetela que está a 20 km de la clínica del IMSS más cercana a veces que optan por el servicio médico particular de la localidad, costo que es asumido por la asamblea. Tal como ocurrió con un trabajador que en la zafra 2014-15 que sufrió heridas en un brazo cuando estaba cortando. En esa ocasión tuvieron que llevarlo de emergencia con un médico particular de la comunidad, pago que corrió a cuenta del grupo de cañeros de Tlaltetela.

En años anteriores, la época de zafra era la de mayor importancia y, al ser la principal fuente de ingresos para las familias, la mayoría de las actividades cotidianas giraban en

torno a ésta. Con la caída de los precios de la caña, la emigración circular y la aparición del limón, el cortar caña ha dejado de ser una actividad principal en la fuente de ingresos, y solos jóvenes menores de 35 años continúan laborando en las mismas. La temporada de zafra termina a fines del mes de mayo con una fiesta que denomina “la viuda”,³⁴ una fiesta que organiza el representante de cuadrilla para los trabajadores, como agradecimiento por el esfuerzo ofrecido durante el año de corte.

A continuación transcribo un reporte del *Anticipo a cuenta de caña industrializada* por el Ingenio de Mahuixtlán, zafra 2012 / 2013 (**Tabla 5**) en el que se desglosa los costos de cada uno de los conceptos que incluye la industrialización de la caña.

Tabla 5 Conceptos por industrialización de la caña de azúcar por el Ingenio Mahuixtlán 2012-13

CONCEPTOS	PRECIO POR HA.	
Precio por tonelada de caña	\$446.95	
Precio por tonelada de semilla	\$650.00	
Cargos de Avío	Capital	Intereses
Avíos socas y resocas	\$207.00	\$26.95
Gastos de Cosecha		
Corte y alce	\$48.03	
Acarreo	\$67.42	
Gastos de cosecha (directos del productor)	\$45.09	
Gastos distribuibles		
Gastos generales de cortadores	\$27.86	
Gastos organizaciones cañeras locales	\$8.27	
Gastos distribuibles de cosecha (Ejido)	\$9.95	
Recuperaciones a favor de terceros	Cuotas establecidas	
Cuota organizacional nacional	\$94.36	
Cuota IMSS estacional	\$174.17	

Fuente: propia.

Para la zafra 2012 -2013, los cañeros recibimos por parte del ingenio de Mahuixtlán un pago de \$446.95 pesos por tonelada de caña mientras que en la zafra de 2015 – 16 fue superior a \$660.00 pesos. De ése total, el ingenio nos otorgó un crédito para que los cañeros puedan solventar los gastos de avío, cosecha y cuotas del IMSS y pertenencia a las

³⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/18/cam-utopia.html>

agrupaciones que son las intermediarias. Tal como lo señalan los representantes del ingenio:

“la caña de azúcar es un cultivo que depende del mercado, por lo tanto, el ingenio traza un costo tentativo del valor del azúcar antes de que termine la zafra”.

Cabe mencionar que la zafra de los cañeros asociados al Ingenio Mahuixtlán, que inició en el mes de noviembre de 2012 y concluyó en mayo de 2013, terminó en “números rojos”. Esto fue porque el precio del azúcar estuvo bajo y hubo quienes no alcanzaron a cubrir los costos de producción. Según la asamblea de cañeros efectuada el 23 de julio de 2013, el 80 por ciento de los cañeros quedó a deber la cuota del IMSS y terminaron en ceros pesos.

Según palabras del representante de la CNC, es lo que se consiguió ante la baja del precio del azúcar: “No los mandamos a pelear porque lo poco que el gobierno iban a dar sería con golpes” (Cesar Martínez, representante de CNPR ante el ingenio Mahuixtlán: 2013).

Resultado de lo anterior, en la asamblea de cañeros celebrada el día de 2 de octubre de 2013, los representantes del grupo de la CNC informaron que se haría válido el subsidio a los productores de caña de azúcar del Ingenio de Mahuixtlán. El subsidio proveniente por el gobierno federal fue de \$1900.00 por hectárea de caña de azúcar registrada.

3. Los cafeteros y el aromático trabajo con fines comerciales

“A mí sí me ha gustado mucho el café porque con eso manteníamos a la familia” (Un pequeño productor de café, noviembre 2013).

La finca de café, como pequeña propiedad, tiene una historia de oposición a la gran propiedad en la hacienda azucarera procedentes del Estado colonial. Aunque el café fue introducido por los hacendados ganó popularidad como cultivo de frontera agrícola y de medianos productores en la zona de las Montañas, Veracruz (Rodríguez, 1997: 23).

Pese a que en la región el café surgió durante la hacienda, más que en la pequeña y mediana propiedad, el cultivo se popularizó rápido a principios del siglo XX porque en pequeña escala les resultaba para mantener a la familia. Además no requería más que el terreno, las plantas y se podía disponer de la mano de obra familiar. Tanto la tecnología como las técnicas eran fáciles de emplearlas, y el grano más fácil cultivarlo.

De acuerdo con la clasificación de los productores cafeteros que propone Aguirre (2003 en Córdova Plaza, *et. al.* 2008: 36)³⁵, los cafeteros de Tlaltetela se aproximan más al modo de “cereceros”. Denominados así por el tipo de producto de café con que se integran al mercado que, es en su mayoría, café cereza y venden el mismo día de la cosecha. La preferencia por vender el café recién cosechado, como cereza, es consecuencia de la dificultad para llevar a cabo la transformación del grano, en términos de maquinaria y trabajo ampliado. Según los imaginarios de rendimientos y ganancias, pues los productores opinan lo venden directamente como carezas pues “ni el trabajo de maquilarlo y convertirlo en pergamino, que casi sale igual”.

De ahí la necesidad de recurrir a los intermediarios que compran la producción diariamente y se ocupan de su transportación a los lugares de acopio para posteriormente comercializarlo a los beneficiadores.

Desde su llegada a Tlaltetela, la producción cafetera se lleva a cabo en el contexto de una economía doméstica campesina. Con un promedio de seis personas por familia, su producción depende fundamentalmente de la fuerza de trabajo familiar. Theodore Downing (1988 en Aranda, 2003: 176), definió a los productores cafetaleros en el mismo sentido de una economía doméstica, que coincide con la forma en cómo se cultiva el café en Tlaltetela:

“Los productores cafeteros son “productores de sus propias y pequeñas parcelas, la mayoría posee menos de dos o tres hectáreas... el café no es el único cultivo que siembran. La mayor parte de su tierra la dedica al maíz, al frijol y otras siembras de auto subsistencia, siendo el café un importante cultivo para allegarse de dinero. Los productores marginales de café dependen de la mano de obra propia y, aunque es menos frecuente, de las relaciones de trabajo recíprocas establecidas entre los miembros de la familia extendida, labor que no se paga” (Downing, 1988:5 en Aranda, 2003: 176).

El café se propagó fácil en la economía campesina de Tlaltetela por la relativa facilidad en su manejo y la poca inversión de capital que requería. Por ello la pequeña plantación de

³⁵ “Cereceros”, que venden café cereza el mismo día de la cosecha, situación que predomina en Veracruz y Puebla. “Pergamineros”, que procesan el grano en pequeños beneficios húmedos familiares y obtienen café pergamino, lo que prevalece en Chiapas y Oaxaca. “Capulíneros”, que secan el grano sin despulpar y venden café capulín natural, principalmente en Guerrero.

cafetales surgió a la sombra de la milpa. El café apareció como actividad campesina más atractiva, pues no tenía problemas con los costos que implicaba mantener una gran explotación ni los conflictos por adaptación al medio. Las plantas de café se pudieron sembrar tanto en los terrenos planos como en todas aquellas parcelas con relieve irregular; que en el caso de Tlaltetela se conoce como la barranca, ubicada sobre el Río de los Pescados.

En la actualidad, aunque el café constituye el principal cultivo que aporta ingresos, éstos se complementaban con la combinación de otros cultivos. Además con el trabajo de los distintos miembros de la familia. Ya sea como jornalero, con remesas de emigrantes, programas gubernamentales para la producción agrícola, así como la venta de productos de traspatio, de la finca y la parcela. Como dice Verena Stolcke:

“Muchos autores han visto al café como un monocultivo cuya expansión ha tendido a desplazar a la agricultura de subsistencia; siendo que este proceso sólo se da para una minoría de los productores de México, Centroamérica y Colombia. [...] no se han dado cuenta que el café se ha desarrollado junto con la producción de básicos de auto subsistencia precisamente porque está basada en el trabajo familiar” (Stolcke, 1995:135 en Aranda, 2003: 176).

Si bien es cierto, que el café puede transformarse de manera tradicional, hasta la fecha este proceso se realiza únicamente para el autoconsumo y casi el 90 por ciento de la producción es para la venta en el mismo día de la cosecha. Cada vez se recurre a la maquila privada en la misma comunidad dado los costos que representan.

La cafecultura de Tlaltetela está asociada a los sistemas de producción tradicional a la sombra. Tal como ocurre con el café de la región Grandes Montañas, cumple una serie de características que lo hacen distinto del resto del país. Por el clima templado húmedo, la altitud sobre el nivel del mar, los suelos predominantemente volcánicos, el tipo de variedades de porte alto utilizados, el cultivo bajo sombra son los factores que se combinan para que se produzca un café de altura, suave, balanceado, de aroma y acidez intensos.

En la aparición y continuidad de la cafecultura tiene un papel preponderante la institución social del Estado, que para los campesinos representa un valor de protección y a la vez

heterónimo. Tal como se expresa en la denominación de Origen Café Veracruz³⁶, propiamente dicha, es la figura legal, propiedad del Estado Mexicano, que protege el nombre de Café Veracruz a nivel internacional contra su mal uso por parte de personas de otras zonas geográficas.

3.1. La organización del trabajo en torno al café

La mayor parte de los cafeteros están dentro de la categoría de minifundistas. En Tlaltetela existen asociados en los registros oficiales del gobierno 348 productores de café. Quienes poseen fincas en promedio de dos a tres hectáreas; que están incorporados en el Padrón Nacional Cafetero los cuales reciben la cantidad de \$1,300.00 por cada hectárea registrada ante el gobierno federal.

El tamaño del cultivo permite que para estos productores el café sea la principal actividad familiar y por ende uno de los principales determinantes de su ingreso. Una parte importante de las labores de producción son efectuadas por la familia, por lo que sólo necesitan contratación externa de mano de obra durante las épocas de renovación o cosecha, cuando hay una elevada concentración de las actividades.

Puede observarse que existen números similares en cuanto a quienes son cañeros y cafeteros. Tal como mencionaba el secretario del comisariado ejidal, Juan Hernández, quién según su percepción: “en Tlaltetela hay casi el mismo número de limoneros, cañeros y cafeteros, y casi las mismas cantidades de hectáreas en los tres cultivos. Casi está dividido en tres” (Marzo, 2015).

Tlaltetela es considerado como municipio cafetalero por parte del gobierno de México. Según el censo del Programa Fomento Café (INEGI, 2013)³⁷ durante el periodo 2006-2009, en el municipio de Tlaltetela estaban considerados 1,881 unidades de producción de café distribuidos en una superficie de 4,358.62 de hectáreas, es decir, casi la mitad de la totalidad del territorio del municipio. De este censo, destacan que un total de 1,891 productores recibieron el apoyo, por una superficie de 4,390.14 hectáreas (INEGI, 2013).

³⁶ Una denominación de origen es un tipo de propiedad intelectual que sirve para cuidar que el producto elaborado en una determinada zona geográfica que, por factores naturales o humanos es único y es diferente del que se podría elaborar en otras partes del mundo. Se trata de la primera denominación de origen para café en el mundo, con base en las condiciones del clima y del suelo, las variedades que se utilizan, el modo de cultivo, el tipo de proceso que se le proporciona y la larga tradición de la caficultura en esas regiones se conjugan para producir cafés únicos, con un sabor y personalidad características.

³⁷ Según SAGARPA (2013), el propósito del programa Fomento Café es “Mejorar la productividad con calidad, a través del ordenamiento de la producción y comercialización del café”.

Por lo que podemos destacar que casi la totalidad (con el 99 por ciento) de los cafeteros de Tlaltetela son beneficiarios del programa de gobierno de apoyo al café.

Al ser calificado como municipio cafetalero poseen cobertura universal de cinco programas gubernamentales, los cuales son: Prospera en sus distintas modalidades (alimentación, becas educativas, útiles escolares, componente energético y adultos mayores), Atención a los Adultos Mayores de 70 años y más, Abasto Rural, Pro Campo y Capitaliza, y Fomento Café.

3.1.1. Manejo de la finca

El sistema tradicional de cultivo de café con sombra ha sido su particularidad en Tlaltetela. Como ya anticipé, la cafecultura de este lugar es propiamente pluricultivo. Existen tres tipos de manejo del café: aquellas familias que utilizan únicamente el trabajo familiar, las familias que atienden la mayormente con trabajo familiar y sólo contratan jornaleros (cortadores) en las épocas de cosecha, y por ultimo las familias semi empresariales, dueños de grandes predios, donde emplean mayormente mano de obra contratada, donde el dueño o familiar del dueño es encargado del traslado y verificación del trabajo.

Los insumos más utilizados son fertilizantes químicos, herbicidas y foliares. La fuerza de trabajo se contrata principalmente en los meses de mayo – agosto, para la poda, limpia y abonado de la parcela y de los meses de octubre a febrero se buscan quienes ayuden a cortar la cosecha del café.

La plantación de las matas de café se realiza en invierno y en época de lluvias. En época de corte se detiene la siembra, por un lado porque no hay tiempo de hacerlo y por otro, porque no es conveniente debido al paso constante de los cortadores pueden pisar las matas pequeñas y dañarlas (**Fotografía 22**). Después de determinado número de cosechas, se poda por completo el arbusto y se vuelve a dejar retoñar. Usualmente se realiza dos o tres podas y la planta se deja producir nuevamente una cantidad variable de cosechas antes de ser arrancada.

Entre una cosecha y otra actualmente se realizan varias labores para el cuidado del cultivo de café. Entre estas se encuentran el limpieza de malezas a través del uso de azadón y

machete, la fertilización del suelo, la poda del sombrío, el apoque, y la aplicación del químicos para controlar plagas como la broca y la roya.³⁸

Fotografía 23 Mi hermano Santiago plantando café



Foto propia (1 de mayo de 2015).

Uno de los problemas principales de los cafetales de Tlaltetela y la región lo constituyen las plagas. En la década de 1990, los cafetales fueron atacados por la plaga de la *broca* la cual se comía por dentro los granos de café; en ese entonces disminuyó la producción del café.

³⁸ Ramírez Bacca (2009) analiza la llegada de la broca en la caficultura en Líbano, Colombia desde un punto de vista histórico – antropológico. El autor muestra que la asimilación de las nuevas prácticas culturales en los cafeticultores se limitó a una convivencia con la plaga, lo cual derivó en una disminución y abandono de la caficultura. Señala que las prácticas más usadas fueron el control cultural (Re-Ré) y el control químico. Sin embargo, encuentra que la erradicación de la caficultura no se debió únicamente a la aparición de esta plaga, si no debido a diversos factores tales como el impacto social y económico causado por políticas institucionales, baja rentabilidad de la caficultura tecnificada, endeudamiento de los caficultores con el sector financiero y el mismo ataque de la broca de la década de 1990.

Luego de un breve periodo de cordones fitosanitarios impuestos por las instituciones del gobierno, el café se mantuvo libre de plagas.

Sin embargo, hacia 2013 - 14 se propagó la plaga de la *roya*, la cual es considerada una enfermedad propia del café originada por la acción de un hongo que comienza por atacar las hojas de las plantas, provocando una constante defoliación. Esto lleva como consecuencia una falta de oxígeno y de captación de energía solar necesaria para una buena producción. De las hojas continua en los tallos y sin un tratamiento de foliares, seca por completo la planta. Apareció en 2013 y hasta ahora no ha habido una técnica y lo único que hubo que hacer fue el quitar el 80 por ciento de los cafetales dado que una vez que los atacó no hubo otra cosa que hacer³⁹.

En 2015, casi el 79% de los cafetales de Tlaltetela estaban plagados con roya; esto no necesariamente dependía de la antigüedad de los cafetales, ya que también los cafetales jóvenes, por la cercanía con las plagas, las adquieren según sea la variedad.

La plaga detonó una baja producción del café sumado a los precios bajos del grano lo que provocó entre los cafeteros una nueva crisis económica. Dificultad que no se resintiera como en 1990 porque fue el momento en que las cosechas de limón que fueron pagadas en su punto más alto de la historia, pues una caja de limón llegó a valer 1,200 pesos. De ahí que se considere que la crisis del café mexicano haya llegado a su peor momento en la temporada 2014 – 15 (Elmundodelcafe.com.mx., 2016)⁴⁰. Tan solo en Coatepec, en los últimos quince años han desaparecido once mil hectáreas de café debido al cambio de uso de suelo para sembrar caña de azúcar o construir unidades habitacionales (hazteescuchar.com, 2013).

³⁹ Ramírez (2009) encuentra que a finales de 1982 se descubrió la roya –*Hemileia vastatrix*– en una finca Chinchiná, departamento de Caldas, Colombia. Como una alternativa, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia ofreció la Variedad Colombia como una variedad de café investigado y aprobado la cual se ha comprobado que es resistente a la enfermedad. Asimismo, señala que la emergencia obligó a la Federación a poner en marcha la política de entrega a los cafeticultores una determinada cantidad de fungicida completamente gratis y un subsidio en dinero por área fumigada.

Ninguna otra plaga como la broca –*Hypo thenemus hampei*– causaría un impacto cultural, social y económico en los cafeteros en el siglo XX. Ramírez (2009:168) afirma que el problema de las plagas hizo que los cafeticultores avanzaran en el manejo del cultivo y mejorara en el aspecto administrativo de la plantación.

⁴⁰ Según la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (Amecafé) y el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, derivado de la caída en los precios internacionales, los problemas generados por la roya en los últimos tres años y el exceso de lluvia en 2015 han llevado a México a vivir una de sus peores crisis de producción de café al menos en las últimas cuatro décadas. (Elmundodelcafe.com.mx., 2016).

Para el control de plagas tales como la broca⁴¹, un pequeño porcentaje de productores medios y productores del tipo familiares alude a las trampas biológicas del café promovidas por el gobierno, a través del Consejo Veracruzano del Café (COVERCAFE).

Nuevamente, en el manejo del cultivo del café estamos ante la presencia de significación imaginaria social de lo racional, de la ciencia y del progreso, que los mismos campesinos aceptan y solicitan la asesoría para el mantenimiento y la mejora en “la calidad” y la “producción” del café.

Asimismo, los productores han incorporado en una burocracia que viene desde principios del siglo pasado, en la que se establecen los tiempos y las instancias mediante las cuales se promueven apoyos y programas para incentivar la cafecultura. Con esto, se ha instituido un engranaje burocrático hacia los cafecultores, que ha llegado incluso hasta la expedición de constancia de compra venta de café y la incorporación al Registro Federal de Contribuyentes (RFC) para que puedan tener garantizada sus apoyos y programas gubernamentales tales como el PROCAFE.

De acuerdo con esta situación, podemos decir que los campesinos de Tlaltetela son un ejemplo de cómo predominan las instituciones de la economía dominante con relación a las significaciones imaginarias sociales de la institución del progreso, la economía, lo racional y la ciencia. Pero sobre todo, esto nos da la pauta para señalar la sumisión ante la heteronomía del mercado, el Estado y la burocracia que rigen el devenir de la agricultura a través de precios, calidades, subsidios, modelos, patrones y modos de relación.

3.1.2. La cosecha del grano de café

En el trabajo del cafetero, en gran parte de los productores, tanto pequeños como medios, existe autoabastecimiento de mano de obra; debido a la pequeña escala de producción, estas labores son realizadas por la familia y con requerimientos mínimos de gastos.

Con los cafetales nomás se acaba el trabajo y se van con otras gentes. Nada más como unas dos o tres semanas y ya se van con otros. Y si hay que regar líquido y si hay otros púes vienen y así. (José Ochoa, pequeño productor, septiembre, 2013).

⁴¹ Según la SAGARPA (2013), el propósito del programa Fomento Café es “Mejorar la productividad con calidad, a través del ordenamiento de la producción y comercialización del café”. Para lograr este objetivo apoya “el costo de las labores culturales en el proceso de producción de café, tales como: limpias, podas, deshijos, regulación de sombra, etcétera”.

Los denominado *productores medios*, por la amplitud de sus terrenos, son quienes contratan trabajadores especialmente para el corte. La contratación de los cortadores de café es una relación prácticamente familiar, entre el trabajador y el dueño de la finca. La contratación es verbal por tiempo indeterminado el cual es sujeto de renovación cada seis días, normalmente los sábados, cuando se hace el pago. La contratación incluye el transporte y el pago semanal por los kilos cortados. Los grupos de corte son conformados semanalmente y van sufriendo aumento o disminución de acuerdo a las superficies y la densidad de la finca.

Las plantas de café pueden demorarse entre uno y tres años antes dar la primera cosecha. En consecuencia, algunos cafeteros prefieren tener plantas viejas que produzcan poco, a no tener producción durante años. Actualmente se están resembrando con las plantas variedad *Colombia 95* y *Costa Rica* los cuales llegan a tener como máximo 20 años de antigüedad, mientras que las plantas de café *típico*, *borbón* y *caturra* que aún existen pueden llegar a tener hasta 30 años; no obstante estas especies las están derribadas porque son propensas a la plaga de la roya.

En Tlaltetela, la cosecha cafetera comienza en octubre y finaliza en febrero. En el corte del café, las primeras y últimas “pepenas”, es decir, la recolección de los primeros y últimos granos maduros de la cosecha, la efectúan el dueño de la finca con su familia para el autoconsumo. Posterior a ello, se llegan a contratar cortadores para levantar la cosecha.

El corte comienza entre las siete y ocho de mañana y culmina de tres a cuatro de la tarde, dependiendo el dueño de la finca. Normalmente, los cortadores llevan su lonche el cual comparte con los demás de cortadores, entre las once y doce del día. Esta actividad se paga a destajo y depende la cantidad de kilogramos que recojan o corten de los cafetales.

Quienes tienen práctica y cualidad para el corte, en promedio llegan a cortar arriba de 50 kilos cuando es una cosecha regular y más de 150 kilos diarios cuando es el punto más alto de la cosecha. Desde hace una década el pago por kilogramo no ha variado, pues ha estado entre dos y dos pesos con cincuenta centavos. En los últimos años, la producción de café ha mermado y solo se hace por amistad o porque forman parte de la familia. Es por ello que se pueden encontrar trabajadores que prefieran irse a cortar limón o caña por la seguridad de una mayor producción y el pago del día seguro de 150 o 200 pesos frente a los 100 o 130 pesos que pueden ser del cortar café.

Fotografía 24 Mi sobrino Rey Gaspar cuando cortaba café



Foto Propia (el 7 de enero de 2013).

Fotografía 25 El relajo no falta en el corte de café



Foto propia (7 de diciembre de 2012).

La actividad del corte del café, hoy en día, en la mentalidad de los trabajadores en Tlaltetela no es considerada como trabajo formal (**Fotografía 24**). Depende de la práctica y las condiciones de la finca “para sacar un poco más que lo del día”; en ese sentido, indican que lo obtenido es sólo una forma de ayudarse durante un tiempo.

Relacionado con el precio del café, los dueños de las fincas señalan que el precio de café cereza que pagan los intermediarios y los compradores regionales “no rinde más que pagar a los cortadores”. Pero aún faltan otras actividades para el cuidado de las plantas como la limpia, abonado, poda de sombra y cambio de cafetos antiguos. Es importante señalar que su precio en café cereza tampoco ha variado en la última década: de 2006 a 2016 el pago por kilogramo en las compras de café ha sido de entre de 5 a 7 pesos al inicio de la cosecha y de 8 a 11 pesos.

3.1.3. Los coyotes del café y la comercialización

Hasta la década de 1950, los productores entregaban sus cosechas a especuladores a través de sus intermediarios denominados localmente como "coyotes" que trabajaban para los exportadores de Xalapa y Puebla. Fue alrededor de 1960 que comenzó a intervenir el Estado, como figura protectora y tutela, a través del INMECAFE, para supervisar y comercializar el grano del café en su forma cereza y pergamino.

Con la aparición del Instituto, se modificaron las relaciones entre los productores y los comerciantes del grano. Esto se logró a través de la conformación de un esquema organizativo básico para financiar a los pequeños cafeticultores, cuando se puso en marcha una campaña para agrupar a los pequeños productores. Actualmente esta intervención se da a través de la SAGARPA y su programa gubernamental PROCAFE.

A través del INMECAFÉ, el Estado influyó en tanto promotor insistente de un paquete tecnológico modernizador. Según Fábregas (1990: 139), el papel que jugó el Instituto en los años 1970 fue muy importante para restar poder al grupo de empresarios cafetaleros veracruzanos de mediados de siglo.

Hasta la década de 1980 la comercialización del café quedaba supeditada al cuasi monopolio del INMECAFÉ. Según los productores, debían hacer filas para poder vender su producción del día. Según relata don Jesús Cid:

“Todavía me acuerdo cuando era chiquillo y mi papá me mandaba al medio día a apartar lugar al instituto [INMECAFE] para que pudiéramos vender el café. Se

hacían unas *colotas* [filas] porque entonces había mucho café y era el único lugar donde nos compraban”. (J. Cid, pequeño productor, Julio, 2013)

En la actualidad, la comercialización del café en Tlaltetela y en la región, se realiza a través de una estructura relativamente estable en la que, llegado el tiempo de cosecha, octubre de cada año, se instalan los compradores de café y los productores les llevan su café cosechado al cabo del día. Cada vez menos, una porción de un diez por ciento lo beneficia para comercializarlo en su forma pergamino. Tal como lo mencionaba don Felipe Pérez:

“Si uno tiene suerte, a lo mejor se consigue mejor precio por quintal de café pergamino y si lo vendes en cereza te pagan lo que quieren”. (Felipe Pérez, pequeño productor. Noviembre, 2013).

Durante la cosecha de café 2011-2012, el precio osciló entre los \$7.60 y hasta \$11.00 por kilogramo en el mejor momento del precio. En 2012 – 2013 su precio de compra bajó hasta los 5 pesos y llegó a estar hasta 9.80 en la cosecha. En la última cosecha de 2015 -2016, el pago por kilogramo de café cereza comenzó en 5 pesos y llegó a estar hasta 10 pesos con 20 centavos. Tal como puede verse en la **Tabla 6**, el precio del café varió únicamente en centavos en el último quinquenio.

Tabla 6 Fluctuación de precios por kilogramo de café cereza en Tlaltetela 2011 - 2016

Año de cosecha	Precio más bajo	Precio más alto
2011 – 2012	7.60	11.00
2012 – 2013	5.00	9.80
2013 - 2014	4.80	10.60
2014 – 2015	4.50	12.50
2015 – 2016	5.00	10.20

Fuente: trabajo de campo.

Con el retiro y posterior desaparición del Instituto, la mayoría de los pequeños productores, quedaron a merced de los intermediarios en plena crisis del café comenzada en 1989⁴². Los

⁴² En junio de 1989, factores externos configuraron la crisis de 1989-1994. Crisis que marca un drástico viraje en la historia económica del café y es también un parte aguas en el curso de la cafecultura social. Como elemento decisivo estuvo la cancelación de las cláusulas económicas y el sistema de cuotas del convenio de la Organización Internacional del Café (OIC), en el que participaban países productores y consumidores. Desde

productores pequeños optaron por venderles su café a los productores semi empresariales. Que hacen de compradores locales, algunos de los cuales benefician de manera particular su café para conseguir mejor precio en su condición de pergamino.

Durante la cosecha de café, de octubre a febrero, se establecen cuatro centros receptores operados por productores locales, por lo regular campesinos medios que le surten el café a los semi empresariales. Una de las compras de café es de la URPPC mientras que las otras tres compras trabajan para compradores particulares del municipio, quienes benefician el grano. Posteriormente lo comercializan con las empresas exportadoras ubicadas en las ciudades de Xalapa, Coatepec y Huatusco.

La esquematización general de comercialización para esta población quedaría de la siguiente forma: inicia con la venta en forma de cereza del pequeño y productor medio a los acopiadores locales. Quienes a su vez lo hacen al centro de acopio de la organización de productores, o bien a los beneficiadores particulares que lo destinan directamente al beneficio húmedo. Mientras que el productor empresarial lo comercializa en forma de pergamino directamente al empresario exportador.

Esta situación ha afectado a las comunidades como a las de Tlaltetela que son presas de los compradores locales también llamados coyotes. Los cuales compran el café cereza al precio que “les mandan de arriba”, los dueños de las compras. De lunes a sábado, una vez que han comprado la cosecha del día, lo transportan y lo concentran en el beneficio privado.

Los beneficios o las plantas de industrialización del café se encuentran en las ciudades de Coatepec, Xalapa y Huatusco, a 40 o 50 km de distancia. Aunque los productores piensan que no es justo el precio con que se lo compran, lo venden con ellos pues el precio que manejan es el mismo en toda la región de Huatusco y Coatepec y porque se ahorran el flete.

3.1.4. Organizaciones sociales en el café

Existe en Tlaltetela un grupo de cafeteros pertenecientes a la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco (URPPC), que se auto define como una cooperativa tipo "empresa social autogestiva" (Altobello y Valdivia, 2000). Este grupo está compuesto por

1976, el acuerdo había manejado la oferta y demanda del café en una banda de precios por arriba de los costos de producción. En 1989 se rompió el acuerdo para liberalizar totalmente el mercado. La ruptura desplomó los precios del café, colocándolos por debajo de los costos de producción. (Aranda, Josefina 2003: 179)

66 cafeteros, los cuales asisten a capacitación, asambleas de información y se les garantiza un precio mínimo cuando se cosecha el café en su forma cereza.

En la Unión, como se le conoce coloquialmente, se maquila y se comercializa café de especialidad, de ahí que su precio es más estable para los socios productores. Asimismo, hace entrega de paquetes tecnológicos provenientes del PROCAFE a sus socios productores de café orgánico. La Unión es propietaria de unas instalaciones del beneficio húmedo denominado Solidaridad Cafetalera.

A través de asambleas periódicas con los representantes de cada comunidad, la Unión informa a los cafeteros de la región de Huatusco sobre evaluación y proyecciones de cosechas de cada año. También cuentan con área de desarrollo social para los agremiados, en la que por ejemplo, se entregan de medicamentos asesorados por médicos y personal de laboratorio, como parte del uso de prima social de comercio justo. Además poseen su propio vivero con el cual abastecen a los agremiados cada vez que hay una entrega de planta. Hacia 2014, en el momento más álgido de la plaga de la roya, les entregaron de oxiclورو de cobre y motobombas a los productores asociados para el combate de la plaga. Destaca el hecho de que solo el 20 por ciento de los cafeteros de Tlaltetela estén en esta asociación regional de cafetaleros. Esta organización data de la década de 1970 y la incursión de los cafeteros de Tlaltetela es de fines de 1987. Desde entonces, los cafeteros de Tlaltetela aglutinados en la Unión han tenido garantía de compra de la café cereza sin intermediarios.

Un dato importantes es que a partir de la cosecha 2012 - 2013, los cafeteros empezaron a vender su café a los intermediarios locales dependientes de un acaparador, local, asentado en una comunidad del municipio. Este acaparador compra la producción de la café cereza del municipio desde hace más de una década; posee un beneficio de café en el cual lo maquila y lo vende en su forma pergamino a las empresas dedicadas al negocio de la bebida del café en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Tal como relataba un productor:

“Nos lo pagan más baratos pero al menos es seguro que nos lo pagan; lo que pasa es que todavía nos faltan los alcances del año antepasado”. (Pedro Sandoval, diciembre 2013).

En el municipio se localizan a un total de seis asociaciones cooperativas (**Tabla 7**). Que incluyen dentro de sus actividades principales el café y agrupan en la actualidad a un total

de 101 socios, de los 1800 productores de café que hay en el municipio. Como puede observarse, después de haberse conformados las asociaciones de productores de café, de un total de 401 socios sumados por las diferentes organizaciones, han desertado un 75 %, lo que ha dejado un total de 101 socios activos. Ello nos habla del debilitamiento de la práctica de la organización campesina, pues vemos en el caso de las organizaciones sociales en torno al café, que era más común hasta la década de 1980.

Tabla 7 Organizaciones sociales en torno al café en el municipio de Tlaltetela

Núm.	Organización de cafeteros, años de fundación y número de socios
1	“Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco” fundado en la década de 1980, inició con más de 200 socios de la cual permanecen 66 de la cabecera municipal.
2	“Productores y Comercializadores de Rincón Toningo S.C. de R.L.” de la localidad de Rincón Toningo, Tlaltetela. Fundado en 2005, inició con 20 productores de la cual permanecen 5.
3	“La Unión de Productores de café Arábigo S.C. de R.L.” de la localidad de Rancho Viejo, Tlaltetela. Fundada en 2005, con 46 socios, de la cual permanecen 15.
4	“Unión Regional de Café Arábigo S.C. de R.L. de C.V.”, de la localidad de Rancho Viejo, Tlaltetela. Fundada en 2009 con 129 productores del cual solo permanecen 65.
5	“Integradora de Trabajo y Desarrollo de Axoyatla S.C. de R.L. de C.V.” de la localidad de Axoyatla, Tlaltetela. Fundada en 2015 con 200 socios de los cuales permanecen 10.
6	“Unidad Impulso por el Campo S.C. de R.L. de C.V.” de la localidad de Tlaltetela, fundada en 2014 con 6 socios los cuales continúan hasta la fecha.

Fuente: elaboración propia con datos de trabajo de campo, 2015.

Uno de los argumentos principales de la salida de los socios de las organizaciones es que no llegan apoyos para el café y no hay producción. Entre otros de los argumentos, los ex socios señalan además que los apoyos no llegan en su totalidad y los delegados son quienes

se quedan con la mayor parte de los recursos económicos. Encontramos así que los valores de desconfianza y el trabajo individual. Parte de esto tiene que ver con los imaginarios sociales instituidos de la competitividad frente a los del trabajo colectivo, donde los socios ahora buscan los servicios y las ganancias de forma particular aunque tengan que asumir el costo total.

“Es mejor trabajar libre más que en grupo. Porque si el grupo se endroga, muchos pagan y muchos que no pagan. Y así individual tú pagas y si no pagas te recogen lo que tienes porque mi papá ya tuvo la experiencia así cuando tuvieron unos socios allá en el beneficio. Trabajaron en sociedad y mucha gente no pagó.” (José, productor medio, noviembre de 2013).

Como podemos ver, los cafeteros refieren la falta de responsabilidad y solidaridad con el grupo. Es por eso que plantean trabajar de forma individual. Estos imaginarios sumados al de los imaginarios económicos y los conflictos sociales entre familias, ha sido uno de los factores del abandono de las sociedades relacionados con el café.

3.1.5. El consumo del café

En la década de 1980 hubo un auge por maquinarlo en despulpadoras y secarlo para convertirlo en café pergamino. Sin embargo, esta práctica cayó en desuso a principios de 2000, por que dicen los cafeteros: “ni el trabajo de despulparlo y procesarlo porque los compradores no pagan el precio que es”.

Debido a que los productores se deshicieron de las herramientas para la transformación del café, y como tampoco tienen el acceso a un beneficio de café, no tiene otra opción más que la vender el café cerezas. Así, los cafeteros han dejado la práctica de transformarlo en café pergamino.

De tal suerte que, para el consumo familiar, utilizan la última cosecha del año para secarlo en su forma “café bola” y convertirlo en café tostado (**Fotografía 26**). Conforme a las propias estimaciones, de unos 100 kilos de café cereza se pueden obtener 23 de pergamino; o 19 de café molido. Y de esos, pueden salir 14 kilos de café tostado. En Tlaltetela hay tres lugares para tostar y moler el café. El consumo de la bebida del café en la familia se limita al café de olla. Hasta el momento no hemos encontrado otras formas de creación de

bebidas del grano, por lo que está limitada a la tradición y repetición de una sola forma de hacer el café.

Fotografía 26 Mi sobrina Arleth escogiendo café bola para secarlo



Foto Propia (29 de septiembre de 2016).

4. Los limoneros y la coyuntura cítrica en Tlaltetela

El origen de la citricultura en Tlaltetela se remonta a la década de 1980. Las primeras plantaciones de limón persa las tres productores de la comunidad en el año 1983. Según lo relata don Luis Morales, que por aquellos años no había mercado para el limón; que no les convenía llevarlo a la compra de limón más cercana que era Chavarrillo o ir hasta la central de abastos de Xalapa: sobre todo porque “ni lo pagaban bien” y era moverse más 100 kilómetros por la vuelta y nada más para gastar en gasolina. Desde el surgimiento de la citricultura, rondaban los imaginarios provenientes del mercado con las valoraciones de ganancias.

“Aunque veíamos que tenía buena producción y constante, notábamos que tenían dificultades para comercialarlo porque tenían que llevar sus limones hasta la ciudad de Xalapa; como se lo que se comentaba es que “salía más caro producirlo y el flete que lo que realmente pagaban los comerciantes de Xalapa”. (Luis Morales, Abril: 2015).

Por varios años, el limón producido lo vendían directamente a la central de abastos de Xalapa, la cual se ubica a 35 kilómetros de Tlaltetela. La planta la obtenían en los viveros alrededores de Xalapa y su manejo lo realizaban con los conocimientos básicos que tenían sobre otras plantas de lugar. Al respecto, Santiago Rosales exponía lo siguiente en una asamblea de cañeros:

“Teniendo una finca de café sabemos sembrar de todo, como plátano, limón, naranja... y al tanteo sembramos los limonares” (Santiago Rosales, pequeño productor, octubre de 2013).

Hacia 2006 en donde comenzaron a sembrarse los primeros limonares y al cabo del 2009 empezaron a cosechar; a partir de entonces llegaron los primeros compradores de limón y no hubo la necesidad de gastar en fletes y traslados hacia otros lados. Viendo que los primeros limoneros, los *productores medios*, comenzaban a tener producción estable, poco a poco se fueron incorporando demás productores campesinos. Podemos apreciar que de forma paralela al de los productores apareció también la institución de los intermediarios con sus imaginarios de ventaja y calidad.

En 2006 hubo una campaña por parte del gobierno de Veracruz para realizar cambios a la agricultura en la región cafetalera. Resulta significativo que el propio gobernador del estado de Veracruz, Fidel Herrera Beltrán, haya dado el banderazo del primer camión con producción de limón que iba directo a exportarse desde la comunidad de Tuzamapan vecina de Tlaltetela (Rivera, 2008). Vemos además como la institución del Estado a través de sus establecimientos fomentó e incentivó la citricultura en toda la región conocida como cafetalera de Veracruz.

En 2006 iniciaron con el cultivo de limón 60 campesinos quienes compraban entre 100 y 200 plantas de limón. Este número se multiplicó en tres años cuando comenzaron a llegar

los compradores de limón y vieron que los primeros limoneros cosechaban constantemente y sobre todo había quienes les compraban su producción.⁴³

En principio hubo suspicacias y hubo quienes dijeron que era un cultivo muy difícil, que requería de mucha inversión como la instalación de un sistema de riego. Para quienes no tenían una parcela disponible, tenían que “voltear” el cultivo que tuvieran, ya sea café, caña o milpa. Pero lo más difícil para ellos era porque no veían el lugar dónde vender el limón.

“Queríamos y no queríamos sembrar y ahora que ya nos animamos ya la gente está sembrando más. Todo el mundo está sembrando limón y no sabemos cómo cuanto se está sembrando. Pero sabemos que abundaría el limón y no habría precio”.
(Martín Ochoa, productor medio, noviembre 2013).

Conjuntamente a ello, derivado de la crisis cafetalera y azucarera, a principio de la década de 2010, se generaron ciertos incentivos municipales para el desarrollo de este cultivo. Según el encargado de la oficina municipal de desarrollo agropecuario de 2012, hubo un programa municipal para incentivar la citricultura en el municipio. A través del Consejo Estatal de Cítricos, y de la SEDARPA, con la representación de don Félix García Muñoz como gestor y como enlace directo del municipio:

“Se consiguió planta de limón persa mitad de precio; de un precio de 12 pesos por planta, en el municipio se vendía a 6 pesos por planta. Se tenía como objetivo paliar la fuerte crisis de empleo que había producido los bajos precios del café y de la caña” (Félix García, Noviembre: 2013).

Debido a esto, el cultivo de limón persa creció de forma exponencial en la considerada nueva región del limón persa Tlaltetela – Tuzamapan – Chavarrillo debido a la rentabilidad de la planta. Actualmente se registran rendimientos anuales que fluctúan desde 30 y 35 ton./ha semanales tan sólo de Tlaltetela. Con un aproximado de 600 productores de limón en un aproximado de 650 hectáreas.

Cabe destacar que Veracruz, sumada la nueva región limonera de Tlaltetela, se ha convertido en el primer productor nacional de limón persa⁴⁴. Esto debido al rendimiento por

⁴³ En México, el limón Persa[®] es uno de los principales productos de exportación. En 2009 el 47.6% de la producción nacional se exportó (INEGI, 2010) principalmente a Estados Unidos, y en menor medida a la Unión Europea y Japón. Desde el 2010, el estado de Veracruz ha sido el principal productor, aportando el 62.4% a la producción nacional (SIAP - SAGARPA, 2010)

⁴⁴ Según Manuel Emilio Martínez de Leo, secretario de Desarrollo Agropecuario, Rural y Pesca (SEDARPA) de Veracruz, el estado encontró en el limón persa una alternativa rentable para los campos de cultivo que

hectárea que es de los más altos entre los estados productores, pues llega a trece toneladas y media por hectárea. Asimismo porque la región de Martínez de la Torre tiene fama y prestigio por la exportación del limón persa desde la década de 1970.

En una entrevista, el presidente municipal de Tlaltetela (2011-2013), Adrián Morales Fernández, justificaba la llegada del limón con el imaginario de desplegar la economía local debido a que es un cultivo permanente. Al respecto decía lo siguiente:

“Son aproximadamente 650 hectáreas de limón en las que los campesinos encontraron la solución al problema de la variación de los precios del café, que desestabiliza constantemente la situación económica de los agricultores [...] Por el momento, el cultivo del cítrico está detonando un poco la economía de la zona al tener producto durante todo el año, ya que el café sólo es una temporada y el resto del año carecen de una ocupación para los trabajadores” (Adrián Fernández, presidente municipal, diciembre 2012).

El uso del limón persa se circunscribe principalmente al consumo nacional, a la exportación y a la industrialización, rubro que ha cobrado importancia en años recientes, debido a la producción. En la actualidad, la producción limonera se ha consolidado como complejo agrícola y se compone de dos eslabones productivos:

El primero en la producción primaria, en cual se realizan las tareas de plantación, poda, fumigación o el mantenimiento del monte frutal. Donde se contrata trabajadores de finca que son generalmente permanentes. Dentro de esta etapa se encuentra la cosecha de la fruta, que requiere de altos volúmenes de mano de obra estacional. Predominantemente masculina, aunque también se encuentra mujeres quienes acompañan a su pareja.

El segundo eslabón es el de “encajone” donde se realizan actividades de separación de la fruta la cual será dirigida al municipio exportador de Martínez de la Torre, destinada para el mercado interno o exportación: en esta etapa se demanda de trabajadores semi fijos para conseguir que los productores les venda su cosecha diaria, seleccionan la fruta en los tres tipos (verde, empaque, tercera), encajona el limón y cargan los camiones.

estaban siendo abandonados. Asimismo, señala que “la entidad es la principal productora de cítricos con una participación del 70 % de la producción nacional para el consumo local y exportaciones a mercados como el asiático, europeo y norteamericano”. (La Atenas de la noticia, 2013).

La idea de producir dichos cultivos es cada vez más común entre los campesinos del lugar. Las prácticas agrícolas de nuevos cultivos se dan a partir del conocimiento e interés de los campesinos de Tlaltetela para obtener mejores ingresos monetarios. Pero también por tener trabajo cerca de la familia y no tener que salirse de la comunidad, después del largo periodo de escasez de empleo derivado de la crisis del café.

4.1. Manejo y cosecha del limonal

El manejo del limonal se hace a través del trabajo familiar y contratación de trabajadores como jornaleros. Las principales labores que requiere el cultivo del limón son las siguientes: plantación, fertilización, control de malezas, podas, riego, control de plagas, enfermedades y cosecha.

El limonal requiere de una constante aplicación de insecticidas y fungicidas para disminuir las plagas y enfermedades de las plantas. Su control es una de las cuestiones más importantes de vigilar en toda producción agrícola, sobre todo en el limón, cultivos donde la dependencia a la producción se traduce en dinero. La poda constante de los árboles permite mantenerlos a una altura no mayor de tres metros para poder lograr una mejor cosecha.

Las huertas productoras de limón no tienen un control detallado del número de trabajadores, ni tampoco cuentan con un record por cada uno de ellos, es decir, se contrata a los jornaleros cuando se requiere un número determinado para las labores, principalmente de cosecha y limpieza.

La manera trabajar tiene que ver con relaciones de confianza y redes familiares y de amistad las cuales se han forjado desde los tiempos donde nada más había producción cañera y cafetalera en la comunidad. Los jornaleros no firman contrato laboral con los dueños de los limoneros. La contratación se realiza directamente con el dueño del predio.

Existe un convenio de palabra entre el dueño o el encargado del limonal y el jornalero para que este labore durante todo el ciclo productivo y en general las más grandes no tienen problema por la falta de trabajadores. Cada temporada son contratados y no se desplazan hacia otros limonares. Quienes trabajan en el proceso de pre cosecha y limpia garantizan su estancia laboral.

Los mismos jornaleros invitan a sus amigos o familiares a incorporarse al trabajo y con el tiempo han aprendido a escoger el cítrico y colocarlo de cierta manera para que no se maltrate. La única técnica de corte del limón es que no se golpee directamente al bote ni en la caja de plástico, y para ello se utiliza trapos.

En la huerta, vista como la unidad básica de producción, no existe una estructura jerárquica del personal. Solo se encuentra un encargado del limonal que se encarga de trasladar a los trabajadores y posteriormente negociar el precio de las cajas de limón, al mismo tiempo que se dedica a las mismas labores de los otros jornaleros.

Los cortadores se organizan por cuadrillas debe tener la experiencia y los criterios bien definidos para identificar el fruto. Deben distinguir la calidad nacional y de exportación. Del mismo modo, distinguen la fruta dañada por rozaduras con el follaje o por el viento, la cual debe separarse porque se pudre inmediatamente.

El pago a los jornaleros asciende en temporada de cosecha a 125 pesos por día en el caso de las mujeres. El pago para los hombres es de entre 130 y 150 pesos diarios. Los horarios que hay que cubrir son de siete de la mañana a las cuatro de la tarde para hombres y mujeres con un intermedio de una hora, entre las once del día y una de la tarde, para almorzar en el limonal. A lo niños se les pagan medio jornal equivalente a 70 u 80 pesos, dependiendo el trabajo.

La mayor cantidad de trabajadores del limón salen en mayo hasta los meses de octubre cuando hay un aumento considerable de cosecha. En temporada de labores permanentes pre-cosecha se emplean de entre dos y cuatro personas por hectárea para las labores del limonal. Esta cantidad se incrementa puesto que por hectárea se contratan aproximadamente de entre cuatro y siete por día. Si tomamos esta cantidad como base entonces podríamos estimar que se emplean aproximadamente de entre 2800 y 4000 jornales en el Tlaltetela en temporada de cosecha en una extensión de casi 700 de hectáreas cultivadas de limón.

En el año 2016 surgieron nuevos lineamientos que rigen las actividades de los trabajadores agrícolas dentro de los limonares, de parte de las empacadoras de Martínez de la Torre, lugar de acopio de todo el cítrico. Me refiero concretamente que limonero que se rigen por la normatividad establecida por las exportadoras con el argumento de la calidad en el proceso productivo de los cítricos. Bajo el argumento de que si se quiere vender el limón

para exportación todas las parcelas de limón deben estar cuidadas hasta el más mínimo detalle.

Entre los lineamiento de los ingenieros existen aquellos es que no debe haber basura química ni orgánica en los limonares. Que en cada limonal se debe establecer un inodoro para que los cortadores hagan sus necesidades fisiológicas. También que los cortadores deben traer las uñas bien recortadas y lavarse las manos al momento del corte de los frutos. En una reunión de limoneros en abril de este año, los técnicos traídos por los empacadores dijeron lo siguiente: “por una parcela que esté contaminada pueden dejar de comprarse el limón de Tlaltetela”.

Por los regular, los limonares están sobre espacios planos y en altiplanos por lo que los productores tienen la posibilidad de llegar hasta el lugar con camionetas para cargar sus limones y llevarlos directamente a los sitios de compra.

La cosecha de limón se hace cada 15 a 20 días en cada limonal, en función de la extensión y productividad de la huerta y de la demanda los compradores. Los días de compra venta son de martes a jueves, por lo que solo esos días se levanta la cosecha ya que pagan un mejor precio que sea producto del día.

Los productores inician la jornada entre las siete y ocho de la mañana para pasar por los cortadores para los limonares. El corte se lleva a cabo generalmente entre ocho y media de la mañana y dos de la tarde, dependiendo del clima y considerando el trayecto de los limonares a las compras. Por lo regular se encuentran a media hora en carro. Lo más temprano que un productor podría llegar a la venta es las 2:30 pm.

Durante el proceso de corte de la fruta es importante que no sea día de lluvia o que al menos no haya rocío acumulado en los limones. Esto puede ser la causa de que el limón se manche y eso reduce la calidad del mismo y reduce considerablemente su precio con los compradores, hasta un 70 por ciento.

Los limones se cosechan con las manos y se colocan en botes de 19 litros que una vez llenados son vaciados sobre una caja o reja de plástico para después ser clasificados en limón tipo exportación, amarillo y de tercera. Lo siguiente es colocar las rejillas bajo la sombra para que el limón no se “amarille” y no demerite en su precio. Al realizarse el corte los frutos son colocados dentro de las cajas para su manejo. Cuando las cajas están llenas se trasladan a un área techada para evitar su exposición al sol. Una vez que se termina el corte

se acarrean las cajas hasta la camioneta. La clasificación se puede hacer en el limonal o en la casa del productor, dependiendo si existe un lugar sombreado.

Los frutos son vaciados sobre sabanas o cobijas y luego depositados en rejas de plástico. Una excesiva colocación al sol y a la lluvia puede causar *oleocelosis* en los limones, lo cual consiste en que se dañan las celdas de la cascara de la fruta, dejando salir el aceite que contienen, esto provoca una especie de necrosis, que se manifiesta como una mancha negra en el limón. Las rejas donde se transportan los limones a las empacadoras generalmente tienen una capacidad para 30 kilogramos. Esto muestra el extremo cuidado que deben tener los productores y “coyotes” con las frutas, sobre todo deben evitar golpearlas y dejarlas expuestas al sol.

Cuando hay una excesiva producción, normalmente en los meses de julio a septiembre el corte comienza desde el lunes y la compra venta se realiza hasta los viernes, día en que salen los camiones repletos de cajas de limón para llevarlos a la ciudad de Martínez de la Torre, donde se ubican las empacadoras que acaparan la producción de los alrededores de Tlaltetela, Coatepec y Xalapa.

4.2. Los tigres de la comercialización del limón

En Tlaltetela existen alrededor de ocho puntos fijos para la comercialización del limón y dos más intermitentes. Alrededor de las tres de la tarde, la avenida principal de la cabecera municipal, se acomodan fila de hasta 15 camionetas cargadas con cajas de limón, de diez hasta cincuenta cajas. En ese momento mientras los compradores inspeccionan las rejas con fruta y ofrecen sus precios a los productores.

Los “coyotes” tienden a trabajar exclusivamente en la carretera, en la avenida principal, incluso en los caminos de terracería donde se ubican los limonares para controlar la compra del limón. Con el aumento de la producción y ante los días lluviosos, los compradores han comenzado por rentar bodegas donde llegan los propios productores. En caso de que al productor no le parezca el precio, se van con otro comprador. Además de denominar coyotes a los compradores de limón también se han empezado a denominar como “Tigres” a todos quienes se dedican al limón. Por un lado porque hay dos compradores que así se apodan.

Hay tres formas de comercializar el limón por caja: el verde, el cual se corta verde sin tener ni una mancha ni estar mallugado. El denominado limón “de empaque” se aprecia con manchas amarillas y menos duro que el anterior. Le denominan limón amarillo a todo aquel que comienza a tornarse precisamente en ése color.

Tanto el precio como la aceptación del producto son a gusto del comprador. La manera en cómo se comercializa el limón es de la siguiente manera: Llega un comprador foráneo, regularmente de la ciudad de Martínez de la Torre. Se instala con su cargamento de cajas de plástico para colocar el limón persa con algún productor local o junto al parque de la cabecera municipal.

Los compradores del limón y sus ayudantes calculan el precio de la reja con base exclusivamente en la inspección visual y táctil, el método es bastante falible y requiere de mucha experiencia para llevarse a cabo con eficacia. Normalmente se rodean de entre dos y cuatro ayudantes quienes son los que promueven la compra del limón cuando los productores están buscando el precio. (**Fotografía 27**).

Fotografía 27 Ayudantes de los compradores de limón



Foto: Cortesía de Samuel Villareal (13 de agosto de 2015).

La situación de escasez de los cítricos que propicia la competencia entre los compradores se da principalmente durante la estación invernal, cuando los árboles dan pocos frutos. Esto

propicia que intermediarios tengan que moderar su trato con los productores, debido a que se disputan los pocos limones de calidad de exportación que se cosechan en la temporada.

En esta temporada de escasez el trato antes despectivo de parte de los comparadores y ayudantes empacadores al productor es cambiado, de manera gradual, por un trato donde la cortesía y la súplica para que dejen el producto son significativas. La situación del control de la producción parece haberse instaurado en el proceso productivo del cultivo del limón; pues la exigencia de colocación inmediata en el mercado so pena de que se madure y pierda su calidad. Ahora este papel del control de la producción inicia con los acaparadores conocidos como compradores y prosigue con los empacadores quienes detentan el control de la adquisición y precio del limón producido.

En cada uno de los cultivos aparece una autonomización hacia el mercado y de las instituciones sociales con la que se relaciona con respecto a los sujetos sociales y de la sociedad misma, tanto en la naciente citricultura como ocurrió en la cafecultura y la cañicultura. Desde la llegada del “nuevo producto” para cultivar como lo fue primero el café, luego la caña de azúcar y actualmente el limón persa, observamos que los campesinos aceptan su intercambio mercantil, su consecuente expresión monetaria y reproducen este hacer de forma natural. El mercado de los cítricos como el del café se ha convertido así en una institución pues es regulador único de los fines de su cosecha.

Tal como se ha descrito, los cultivos locales de Tlaltetela han llegado a un grado de autonomización, tanto que la actividad de cada individuo está encerrada en sí misma y acrecentada con el desarrollo de las relaciones monetarias del valor de cambio y viceversa. La producción adquiere vida propia y se comporta como si no formara parte de la unidad de un todo. A partir de esto, aparece una conexión y dependencia de todos los individuos en la producción; mientras que el consumo del limón, el café y el azúcar, los productos que surgen de tales cultivos, se desarrolla a la par de la independencia y reciproca de los consumidores y productores.

La autonomización reside en la aceptación del hecho de que el mercado es el que domina, controla y emite las condiciones y las reglas de manejo. De tal forma que las instituciones sociales de forma inconsciente las cuales son aceptadas como algo natural que debe pasar. Tal como lo hemos visto, los cañeros asumen como única opción que la producción de la caña de azúcar sea convertida en materia prima del ingenio y posteriormente en mercancía

con valor de cambio. En el caso del cultivo del café se traduce en otra relación monetaria de valor de cambio y viceversa; actualmente está ocurriendo lo mismo con el limón persa el cual es producido directamente para su mercantilización, siendo el producto más perenne y con mayor especulación de los tres. En el proceso actual de limón persa ha llegado un punto en que su comercialización y el mercado que lo sostiene han adquirido vida. Ha sido aceptado como normal por los mismos sujetos que intercedan tanto la institución de los intermediarios y como las comercializadoras, y sean ellos quienes impongan los precios y la calidad del manejo. Lejos de una participación activa, los campesinos productores del limón manifiestan un socialconformismo, como también lo hicieron con el café y la caña. Las mismas normas que son impuestas por el mercado a través de sus agentes (compradores, coyotes, intermediarios, comercializadoras) han sido separadas de los deseos de los productores y son aceptadas para obtener un lugar dentro de ese nicho. Los limones son la mercancía denominados bajo la nominación de “productos” que conllevan valores de cambio.

Aunque los limonares forman parte de un modelo de alta productividad, es decir, que genera mucha producción por plantación, en última instancia son los compradores y las empresas comerciales del fruto quienes acaban beneficiándose de esta. Los limoneros tienen crecientes dificultades para obtener precios retributivos para sus producciones y quienes están haciendo realmente fortunas a través de este modelo productivo son los compradores.

Esto explica las importantes diferencias entre los precios cobrados por el limonero o cafetero y los precios pagados por el consumidor. Así, en el caso de los limones, el precio pagado por el consumidor es seis veces mayor al precio que recibió el agricultor, pues en los mejores precios. En el caso del café, el agricultor recibe una décima parte de lo que se obtiene por la venta de una taza de café. De igual forma, los cañeros reciben solo un porcentaje de lo que el ingenio transforma con la caña de azúcar.

La concentración de la gran distribución obliga a los agricultores a vender sus productos a precios irrisorios, dejando un amplio margen de beneficios para el distribuidor. La “solución” que propone el modelo imperante a esta situación es aumentar la producción. Es decir, la única manera de aumentar los ingresos si no tengo ningún poder para fijar los precios es aumentar la cantidad producida.

Para este objetivo, los agricultores se han endeudado para “intensificar” sus producciones y producir más: trabajo de poda, más fertilizantes y más efectivos, plantas con mayor resistencia, foliares y pesticidas. Sin embargo, no se ha solucionado el problema: los precios se mantienen y aumentan las dificultades para cubrir los costes de producción.

Tabla 8 Fluctuación de precios por caja del limón en Tlaltetela (aprox.)

Año de cosecha	Calidad	Precio + bajo (\$)	Precio + alto (\$)
2013	Verde/exportación	150	600
	Amarillo /segunda	40	80
	Empaque/ tercera	15	30
2014	Verde/exportación	200	1000/ 1200
	Amarillo/segunda	25	200
	Empaque/ tercera	10	40
2015	Verde/exportación	100	800/1000
	Amarillo/segunda	25	180
	Empaque/ tercera	15	30
2016	Verde/exportación	100	600
	Amarillo/segunda	20	100
	Empaque/ tercera	10	20

Fuente: propia con trabajo de campo.

Esta situación se ha repetido en los últimos tres años cuando los productores ya sabían regatear mejor los precios de sus limones. Como ejemplo: a lo largo del año 2013 la caja de limón normalmente los productores la pagaban entre 150 y 300 pesos; sin embargo, en febrero 2014 una caja la llegaron a vender hasta en 1200 pesos. En el caso del invierno de 2015, el precio de una caja fluctuó entre 800 y 1000 pesos. No obstante, la producción se reduce a un cinco por ciento de lo que por regular consiguen los limoneros (**Tabla 8**).

Los productores comercializan el limón en la misma comunidad donde llegan los compradores debido a que se ahorran los gastos de cosecha y transporte, y porque el pago es inmediato y en efectivo. Los lugares de compra se ubican en la avenida principal de la comunidad y los siguientes están en otras comunidades a 20 kilómetros y a los mismos precios.

En 2013, la caja de limón verde oscilaba entre 100 y 200 pesos; el de empaque entre 20 y 40 pesos, y el amarillo lo compraron por 10 pesos la caja. A principios del 2014 los precios del limón llegaron a dispararse hasta un 500 por ciento, llegándose a vender una caja limón de exportación desde 800 hasta 1200 pesos.

Los limoneros mencionan que el del limón es un precio que varía mucho. Un día una caja de 30 Kg puede está siendo vendida por 200 pesos y al día siguiente en 50 o 60 pesos.

“Y la tenemos que dejar porque si no ¿qué le hacemos? El café como quiera, lo podemos mantener unos días más y nos lo aceptan, pero el limón con un día que se pasé te lo pagan como amarillo”. (Alejandro Medina, productor medio, abril, 2014).

Como ejemplo, el día 19 de julio de 2013 el precio de una caja estaba a 180 pesos, al día siguiente bajó a 90 pesos. Hubo molestias entre los limoneros por la manera en cómo los compradores los tratan al momento de vender su producción. Tal es el caso de un productor limonero, quien al ver que le iban a pagar sus cajas de limón a \$40.00, siendo que el día anterior lo pagaban a 170 pesos externó lo siguiente:

“Me vale madre, prefiero tirar mi limón en el puente antes que regalárselo a estos hijos de la chingada - Acto siguiente, se fue con su camioneta la cual contenía 10 rejas con limón y lo botó abajo del puente “Tlaltetela- ” (E. Melchor, productor medio, julio 2013).

Cuando hay una abundancia de limón, los compradores se aprovechan de la condición para imponer sus precios. Tal como lo menciona don Gilberto Morales (2005):

“Para vender el limón tienes que saber. No es nada más ir y venderlo y ya. Tienes que darte una vuelta por los lugares y ellos te tienen que dar precio. Te lo anotan en un papel y te ruegan pa’ que lo dejes. Pero si se dan cuenta que ya fuiste a ofrecerlo a otro comprador te bajan el precio que te habían ofrecido y *te dicen que si quieres*”. (Gilberto Morales, productor medio: agosto, 2013)

De tal manera que surgen situaciones conflictiva donde algunos productores no se dejan llevar de los precios y de los compradores.

“Dicen que el *Tino* ya quería madrear al comprador. Ayer estaba la caja a 160 pesos y ahora se la quería pagar a 60 pesos pero cuando vieron su limón le dijeron que se lo compraban a 40 pesos, ¡y si quería! Es que hoy solo vino uno de los compradores y ese es el más gandaya.” (Francisco Vasquez, pequeño productor: agosto 2013).

Fotografía 28 La venta de limón en Tlaltetela



Foto: propia (julio de 2012).

Fotografía 29 El mercado del limón



Foto cortesía de Giovanni Galván (29 de septiembre de 2014).

Como todas las mercancías, el limón también se intercambia por moneda, parece que la moneda y los precios encarnasen naturalmente el valor. A través del dinero y su expresión en los precios adquieren una autenticidad social tan fuerte que se autonomizan. Con la autonomización de la forma dinero, la dimensión cualitativa del valor de cambio del limón y los productos de Tlaltetela queda disimulada en beneficio de la única dimensión cuantitativa: la mercancía “A” [limón por ejemplo] vale tanto dinero, y el dinero es su valor.

Por ende, la tendencia espontánea será la de atribuir a los objetos, y en este caso al dinero, poderes que no tienen, como el de ser el valor en lo que concierne a la moneda. Al atribuirle a los objetos [los denominados productos del campo] poderes sobrenaturales es transformarlos en fetiches, un símbolo de la autonomización de la institución de la economía. El papel de estos fetiches es el de disimular el hecho de que el dinero es una forma de valor, que el valor está determinado por el trabajo abstracto, es decir el trabajo en general empleado en condiciones sociales muy particulares, las del capitalismo.

Los denominados tigres del limón, es decir, los compradores, se pueden dividir en aquellos que trabajan en coordinación con una empresa exportadora o comercializadora o los que pertenecen a las empresas exportadoras.

- *Compradores locales de limón*

Son personas naturales que viven en la localidad o que se han instalado para comprar a productores individuales no organizados todo tipo de limón (de calidad o con defectos) en los caminos o en el pueblo. Generalmente son productores que además son intermediarios de limón calidad de exportación, amarillo y de tercera. De lunes a viernes llenan los camiones que se dirigen a las comercializadoras y en algunos casos a la empresa exportadora. Habitualmente compran al contado y no otorgan crédito de ningún tipo. En algunos casos compran cosechas.

Son los compradores más desprestigiados por la demora en el pago a los productores y porque otorgan el precio más bajos de la región. Los productores le venden el limón por la amistad o cuando tienen algunas urgencias de dinero. También porque son los que dicen: “gracias a los pendejos de Tlaltetela estamos haciendo dinero”.

○ *Acopiadores de la empresa exportadora*

Son personas foráneas que vienen de parte de una empacadora conformada en una sociedad anónima. Acopian limón para una empresa exportadora que en este año 2016 tienen la intención de formar una sociedad de limoneros, con lo cual ofrecen “asesoría, información, mejores precios”, entre otras herramientas.

Ha habido quienes buscan comprar la pre cosecha, durante un año previo acuerdo con los productores, pero hasta la fecha no ha habido un caso. Trabajan con capital propio por lo que siempre cuentan con dinero para pagar la cosecha del día. Acopian la producción de limón de productores individuales, es decir, no organizados, la mayor parte de ellos provenientes de la misma localidad. Compran sólo limón de primera calidad y cuando hay carencia compran el amarillo, que se coloca como de segunda calidad.

En los lugares de compra han estado surgiendo cargadores dependientes de los compradores de limón, quienes transformaron la fruta en producto empacado; los transportistas que trasladan los miles de toneladas de limón a las empacadoras; los estibadores en los principales puertos; el comerciante mayorista y detallista.

Como ya hemos visto a lo largo de toda la exposición, el limón ha traído nuevos paradigmas en cuanto a su producción y la llegada del dinero en considerables cantidades. Los nuevos paradigmas traen el discurso del manejo de la calidad como elemento principal del cítrico. Que debe corroborarse tanto en el fruto como en la plantación. Sin embargo, las nuevas preguntas que surge a la luz de esto es la manera en cómo van para contener la contaminación de una parcela, cuando todo está relativamente en la misma zona.

Hemos también visto que no solo ha beneficiado a los empacadores y comercializadores del limón, sino a los jornaleros y dueños de los limonares. Los jornaleros porque de alguna manera pueden elegir el trabajo donde se sientan relativamente mejor. Los dueños de los limonares porque señalan que mantienen el trabajo casi todo el año y tienen entradas de dinero. En el siguiente apartado trataré de sintetizar la coyuntura que ha provocado el surgimiento del limón con respecto del café y la caña, en los productores de Tlaltetela.

4.3. Contrariedades con la aparición del limón

A lo largo del año 2010, los campesinos aun dudaban de plantar más limonares porque decían que Tlaltetela ya se estaba llenado de limonares. Dudaban de la capacidad y de un

mercado para comercializar todo el limón y pensaba que se quedaría estancada o echada a perder ante la falta de compradores. Se advertía de una inseguridad en el futuro del fruto.

Para 2012, ocurrió una situación de falta de garantía hacia los compradores locales. En diciembre de ese año, un comprador de limón local acumuló una deuda a un grupo de aproximadamente 30 limoneros quienes les llevaban su producción diaria. Durante tres semanas le dejaron su limón y el comprador solo les pagaban un parte de lo comprado mientras esperaba que el intermediario le pagara la producción que había adquirido pero al cabo de un mes no se presentó.

El intermediario dijo que no tenía con qué pagarle el dinero que le debía desde varios meses atrás. Según el comprador, el intermediario quedó a deberle casi un millón de pesos, dinero que debía a los limoneros que le dejaban su producción. Pasaron ocho meses y no volvió a comprar limón. Su tío, un cañero – cafetero jubilado, fue quien le prestó el dinero para solventar la deuda con todos los limoneros que desde hacía 3 años acudían con él para venderle toda su producción.

Mientras el intermediario no pagaba la deuda, los productores de limón retuvieron un camión de los que transportan el limón. En este conflicto fue necesario que el propio ayuntamiento interviniera para que devolvieran el camión y obtuvieran el pago por su producción. Mientras que el dueño del camión es un contratista que hasta la fecha sigue trasladando la producción de limón, el intermediario ya no regresó a comprar limón en la comunidad. En esta situación podemos ver la manera en como la institución de los intermediarios se ha autonomizado inconscientemente entre los individuos; a partir de este hecho vemos cómo los individuos participantes han aceptado como natural y como un mal necesario la existencia de intermediarios con todo sus conflictos.

Una segunda situación que complica a los limoneros son situaciones climatológicas, pues consideran que son detonantes de que el cultivo del limón merme su producción y su calidad. Cuando existen abundantes lluvias o demasiada sequía, los limones escasean y decae su calidad de exportación y por tanto su valor en el mercado desciende hasta en 70 % del valor que puede conseguir. Tal como ocurrió en el mes de julio de 2013 que hubo abundantes lluvias durante dos semanas por la región de Martínez de la Torre (principal zona limonera de Veracruz), mientras que en Tlaltetela la lluvia fue regular y no se dañó el fruto.

Ese hecho lo coloca en un mejor precio en el mercado debido a la escasez de limones en la conocida región de Martínez de la Torre de donde normalmente cosechan la mayor producción del estado. Ante estas condiciones, uno de los limoneros externó lo siguiente:

“Aunque se oiga mal pero todas las lluvias y las inundaciones que afectan a Martínez de la Torre, Veracruz nos benefician. A ver si ya pagan mejor el limón”
(Dicho por un Pequeño productor, junio de 2013).

Como podemos advertir, en la comunidad se presenta con mayor fuerza la competencia desleal como una institución social, que ha generado una red de significaciones imaginarias, asociadas al imaginario de la producción individualista. Esta institución del coyotaje se advierte con mayor presencia en el mercado del limón como anteriormente se hacía con el café cereza o el café pergamino. Esta situación despoja de la ganancia de los productores campesinos dejándolos nuevamente en la dependencia de quienes traen el dinero.

La institución de la competencia desleal es vista como un mal necesario ante la falta de instituciones que brinden mejores condiciones y los requerimientos del mercado es que la producción debe ser colocada el mismo día. Lo que es importante destacar de esta situación es que los individuos no ponen en duda ni cuestionan el surgimiento de esta institución que conforme pasa el tiempo ha sido interiorizada.

Ante esta institución de competencia desleal hasta el momento no ha surgido una decisión o una acción por regularizar. No se encuentra una iniciativa por parte de los productores limoneros para hacerse de una organización común que haga frente a esta competencia. Bajo las significaciones de temor y desconfianza, producto de las prácticas anteriores de las sociedades del café, existe un pasmo en los campesinos para lograr una organización real de limoneros con fundamentos de autonomía.

Las intervenciones nacientes al respecto vienen de parte de las empresas comercializadoras del limón quienes traen una serie de preceptos para el cultivo y el manejo del fruto. Son una serie de reglas heterónomas las cuales los productores deben aceptar sin cuestionar porque de otra forma no podrán colocar los frutos. Por parte de los campesinos no hay un cuestionamiento ante la existencia de esta institución del mercado que se van autonomizando bajo la figura de las comercializadoras.

Cuando hay *seca* la planta del limón requiere de humedad. Para esto, los productores deben acarrearle agua por medio de tinacos o instalarle un sistema de riego en la huerta de limón o más aun el asentamiento de una laguna en la misma parcela. Cuando es tiempo de lluvias, por su parte, también resulta contraproducente pues, en términos locales, el fruto “se amarilla o se mancha y los compradores lo quieren pagar más barato”.

La inestabilidad del precio es otros de los inconvenientes que le ven los productores pero a pesar de ello se mantienen en la producción. Si el limón si se golpea, se acalora o es de un día anterior, los compradores menguan su valor: de poderlo vender por ejemplo en 250 pesos, puede que el limón se dañe y lo lleguen a pagar a la mitad del valor del día.

También cuando hay un exceso de producción, los compradores se dan el lujo de imponer el precio y no hay forma de que aumente aunque en otros lugares paguen mejor. Por eso, cuando escasea, lo pagaban arriba de los 600 pesos, sin reclamo alguno, y cuando hay exceso del fruto, lo pagan debajo de los 150 pesos con interpelaciones.

“Los grandes exportadores y los que tienen los contactos son lo que hacen los negocios. El pendejo campesino no pasa de jodido. Ese nunca va a pasar de jodido. Los que vienen a comprar son los de Martínez de la torre, esos si hacen negocios, y como conocen la calidad de limón. Esos vienen y hablan con el patrón. Se lo voy a pagar a 150 a los mejores, y nomas se ponen de acuerdo entre ellos. Esos fácil 50 mil pesos en un día se llevan. Y el campesino para que se gane 50 mil tiene que dejar media vida. El café es lo mismo. (J. Cadena, noviembre de 2013).

Uno de los riesgos que están asumiendo los campesinos productores de limón tiene que ver con la oferta y demanda de los productos. Entre diciembre y febrero, aunque hay precios altos, lo obtenido apenas se alcanza a cubrir los gastos del limonal.

“Sinceramente aquí los compradores te revientan con el precio: te compran cuando quieren y como quieren... y si te vas con otro comprador todavía te lo bajan” (Santiago Vasquez, pequeño productor, enero 2014).

Al principio, se asociaba al limón como un cultivo de alto riesgo porque según los productores “se le tenía que invertir demasiado” y en ese entonces no había un lugar o con quien comercializarlo. Pero desde el 2011, los productores han elucidado que, tal como sucede en los casos del café y la caña de azúcar, existen temporadas de precios bajos y altos.

Además de lo anterior, lo que es común escuchar es que ahora hay más posibilidades de trabajo en la comunidad: “el chiste es que ya no hay que irse a trabajar fuera”

De nueva cuenta en estas afirmaciones encontramos una heteronomía asumida inconscientemente en cuanto a que la regulación económica y el control de la agricultura vienen de fuera. Bajo los imaginarios de social conformismo y resignación porque así sido siempre, apreciamos que la institución económica mercantil domina los haceres en la agricultura que se lleva a cabo en Tlaltetela.

“Ahorita que no vale el café, se saca más dinero del limón que del café, por eso este año no hubo huaca. Y hubo más trabajo para la gente” (José Ochoa, productor medio de limón, 2013).

Asimismo, podemos apreciar que en la dinámica de la agricultura de Tlaltetela existe una heteronomía asumida inconscientemente de una gama de instituciones a las cuales se adscriben los campesinos. El trabajo campesino que ha sido una repetición de haceres y practican que conducen solo al hecho de producir para vender y sobrevivir [como lo expresan los propios campesino]. Le podemos llamar como un instituido heterónimo en el sentido de que no encontramos una creación de haceres y todas las prácticas alrededor de esta institución vienen dictadas desde instituciones foráneas hacia las cuales no existe un cuestionamiento de su existencia y su proceder. El Estado en su papel de orientador, proveedor de subsidios y las reglas para el manejo y la comercialización de la producción. La agroindustria y la economía mercantil que someten a los campesinos a sus imaginarios de productividad, calidad y ganancia en una reproducción del modelo empresarial.

Es grave la manera en como los campesinos dedicados enteramente a los diferentes cultivos se encuentran sometidos a las leyes del mercado sin ponerlas en duda. Estas leyes que indican el manejo y la presentación de la fruta para que puedan conseguirse más ganancia; y más aún la ley no escrita de los precios de la fruta que suponen que es producto de la oferta y la demanda.

Asimismo, existe un imaginario inconsciente de pasividad de los campesinos ante precios que manejan de los productos, y el deber - hacer para el manejo de determinado producto para foliar o fertilizar y las prescripciones para manipular la cosecha.

Existen varias instituciones sociales invisibles que dominan el imaginario de resignación. Estamos en condiciones para reafirmar que los campesinos de Tlaltetela están transitando

de una heteronomía campesina hacia una heteronomía homogénea empresarial. Pasaron de repetir los haceres y prácticas *de los antepasados* en la agricultura, porque así los enseñaron y así salía bien, al deber hacer lo que dicen la *economía mercantil* a través de las comercializadoras limoneras, los beneficiadores del café y la agroindustria azucarera. Con énfasis en la productividad y la calidad de lo que se cultiva. Todo ello sin una elucidación del porqué y para qué se hacen estas prácticas de esta manera y si es realmente el deseo de los campesinos o solo es una repetición. Nuevamente quedan a expensas de los designios de un ente superior sin que exista una actividad creadora propia del sujeto.

5. La coyuntura del limón persa

La aparición del limón como cultivo comercial en Tlaltetela indudablemente trajo cambios tanto al interior de las familias como de la sociedad campesina. Entre otras, la organización del trabajo, la intensificación de la mano de obra asalariada y la consecuente relación monetaria, la especulación con la tierra y los productos de estos campesinos, así como la acentuación de los imaginarios del progreso y la prosperidad en un pueblo donde se resintió la crisis por la dependencia del café y la caña de azúcar apenas hasta hace una década.

Por principio, la vinculación con la actividad limonera ha sido parte del uso de la creación y expectativa de los campesinos por permanecer en el campo. Quienes utilizan sus conocimientos y saberes como herramientas para mantener sus diversos cultivos. El cultivo intensivo del limón persa, debido a su éxito los precios en el mercado, reincorporó a los integrantes de las familias alrededor del trabajo campesino, después de un breve lapso ocasionado por la crisis del café y la caña de azúcar entre 1990 y 2010.

Debido al carácter estacional de los cultivos de la caña y el café, los campesinos tenían un flujo de ingresos solo durante los meses de octubre a marzo por la cosecha de café, y en el mes de agosto con la liquidación de la caña. En el caso de quienes se dedicaban al corte de caña, tenían trabajo durante los meses de noviembre a mayo. Pero de mayo a octubre, había trabajo intermitente sin ingresos fijos por la *huaca*, por la falta de trabajo y de dinero.

Tabla 9 Síntesis del ciclo anual de la agricultura en Tlaltetela

	Limonal	Cafetal (café, plátano, chile, naranja)	Cañaveral	Milpa (maíz, frijol, calabaza, pipián)
Enero	Limpieza de limonal Poda	Cosecha máxima Corte de café	Cosecha Corte de caña una vez al año	-
Febrero	Cosecha mínima (precio máximo) Corte de limón (una vez al mes) Limpieza Aplicación de foliares	Cosecha (Precio máximo) Aplicación de foliares anti plagas Recolección de leña	-	Limpieza
Marzo	Cosecha (cada 20 días) Aplicación de fertilizantes químicos	Cosecha de chile	Cosecha / quema	Siembra
Abril	Cosecha Poda	Cosecha de plátano Cosecha de chile Recolección de leña	Pago de preliquidación (un mes después de corte de la caña) Resiembra	
Mayo	Cosecha	Siembra Cosecha de plátano	Limpieza (herbicida) Fertilización (química)	
Junio	Cosecha Poda	Limpia del cafetal Limpia de sombra y poda Recolección de leña	Liquidación del pago por industrialización	Cosecha de pipián
Julio	Cosecha máxima (precios mínimos) Aplicación de fertilizantes químicos	Aplicación de foliares anti plagas Cosecha de plátano		
Agosto	Cosecha Poda	Cosecha de plátano	-	Cosecha de maíz
Septiembre	Cosecha		-	Cosecha de frijol
Octubre	Cosecha Poda	Cosecha de café, Recolección de naranja Precio mínimo	-	
Noviembre	Última cosecha Aplicación de fertilizantes químicos	Cosecha de café Recolección de naranja Cosecha de plátano Recolección de leña	-	
Diciembre	Limpia de los terrenos Poda	Cosecha de café Recolección de naranja Limpia de los terrenos Cosecha de plátano	-	
Finalidad	Comercial y mínimo auto consumo	Comercial con auto consumo	Comercial	Autoconsumo
Mano de obra	Asalariada y familiar	Asalariada y familiar	Asalariada y familiar	Familiar

Fuente: propia con datos del trabajo de campo 2013-2015.

En contraposición a lo que sucedía con la agricultura cañera y la cafetalera, el cultivo cítrícola, su mantenimiento y particularmente su cosecha trajo de la mano el aumento de la mano de obra y de los jornaleros a lo largo de todo el año. Asimismo, del aumento del trabajo familiar, porque participan tanto mujeres como de niños en el trabajo de la finca y el limonal, sobre todo durante el periodo de cosecha y fertilización, por la condición de facilidad del trabajo y con la intención de ayudarse.

Es notable la participación directa o indirecta que realiza cada uno de los integrantes de las familias. Ahora hay cosechas en todo el año: de café, de octubre a febrero, y de limón justamente después, de marzo hasta noviembre. Sumado el cultivo de la caña que exige varias semanas de limpieza de matorrales, resiembra y fertilización.

De esta manera, los jornaleros tienen mayor demanda pues el manejo de los limonares lo exige más jornales que la caña o el café, los cuales pueden ser trabajados por el mismo dueño de la parcela. Como podemos ver, el ciclo agrícola se ha ampliado a lo largo de todo el año en Tlaltetela, y con ello se amplía la oferta de trabajo, tal como se explica en la **Tabla 9**. Debido a los “buenos precios del limón”, cuando pagan por una caja de limón arriba de 250 pesos, un inconveniente que preocupa a los limoneros en general es el surgimiento de banda de robo de limón. En 2016 se detectaron al menos tres grupos que por las tardes o noches se organizan para robar los limones hasta en cajas, tal como se hacía en años anteriores cuando había un buen precio por el café.

Es importante contrastar el robo de limón es más común debido a la facilidad para hacerlo: mientras que una caja se llena en media hora, una lona de café lleva de tres a cuatro horas; huelga decir que los granos de café son menos pagados que los frutos del limón, mucho más grande y más fácil pizarlo. Aunque el café mantiene una ventaja frente a la caña y el limón: Tanto la caña de azúcar como el limón son productos que son perecederos y debido a ello están a una sujeción a la industria se evidencia a todo lo largo del proceso productivo; los limoneros aceptan que su producto es aún más endeble puesto que desde la cosecha deben un control sobre “la calidad”. El limón requiere de resguardarse hasta que llegue al consumidor final a través de los mercados y supermercados.

Para los cafeteros, el producto café posee más facilidad en el proceso de comercialización con respecto al limón porque existen diversas formas de orientar su venta y con ello creen establecer una distancia a la del dominio del mercado. Solo un diez por ciento de la

población cafetera define una orientación alterna a la venta inmediata del “café cereza” pues lo maquilan para transformarlo en “café pergamino”. Si el café no se vende en su forma cereza, se puede maquilar en la casa o poner a secar para venderlo cuando el productor así lo decida. De tal forma que los cafeteros no dependen completamente de una planta industrial para su transformación. Tiene incidencia la aparición de redes de organizaciones locales y regionales para lograr la maquila y su posterior comercialización; muchas de las veces en articulación con los programas de gobierno que gestionan ante la SAGARPA.

El resto se han sometido al mercado del “café cereza” bajo la institución económica hegemónica de que el trabajo agregado no le sirve de nada al café. Lo que buscan es la ganancia inmediata y evitar la especulación que produce el esperar mejores precios al café maquilado.

Comercialización que es vista por los *pequeños y medios campesinos* como el momento donde se pierde todo. Pues la necesidad de dinero inmediato, es aprovechada por los *coyotes y tigres* [intermediarios] del limón y el café quienes imponen los precios de compra a su favor, a su libre albedrio, sin que nadie hasta ahora medie esa relación.

Los *Tigres* que comienzan haciendo fortunas frente a los campesinos que reciben una pequeña porción por la venta de sus productos. Ante la institución de la economía informal y la competencia desleal de los intermediarios manifestados como los tigres los campesinos únicamente reflexionan que ellos solo invierten en cajas y transporte y se llevan grandes ganancias mientras en Tlaltetela siguen igual de jodidos. Es evidente la autonomización y la institución heterónoma del mercado capitalista sometida a la dinámica mundial.

Los campesinos ante esta situación expresan que si desean tener producto de calidad y mayor producción, deben invertir más trabajo, e insumos tales como fertilizantes y herbicidas, pero aun así no conseguirán mejores precios. Es por esto que han interiorizado esa metáfora que expresa que son las presas de los compradores, a sean buitres, coyotes o tigres. Pero no dejan de escapar de sus insaciables ganas de adquirir su producción local.

Como ya lo hemos venido expresando, en este contexto encontramos una creencia de la fatalidad de asociar al campesino como desafortunado. Es importante reconocer que aun con los cambios en la agricultura, los campesinos conciben un solo mundo y ese el de pertenecer a un mundo marginal donde por más que trabajen siempre van a estar por debajo

de otras sociedades. Tienen en común además ese imaginario de la dependencia o, de forma metafórica, ser “presas” de otras instituciones como el Estado, la competencia desleal, la economía mercantil y el mercado.

Si bien, la transformación de la agricultura ha sido promovida por las políticas agrícolas mexicanas, su realización resulta de las instituciones sociales y significaciones que posee cada campesino. Cada cual son parte de un magma de significaciones acorde a la adecuación con sus saberes, habilidades, y su organización en la esfera doméstica y su insubordinación ante los mediadores. Pero al final de cuentas, adoptan sumisamente las normas externas de imposición de los precios, normas de calidad y nuevas prácticas de manejo hacia sus productos. De tal forma que los cafeteros, cañeros y limoneros se colocan nuevamente como dependientes tanto el manejo de las fincas y limonares como en el proceso de comercialización.

En el nivel de la tenencia de la tierra está emergiendo un proceso de especulación de la tierra. Pues con el relativo éxito que se tiene con los limones, el precio por una parcela se ha incrementado en más de un cien por ciento cuando todavía no aparecía el cítrico. Aun cuando se han incrementado el valor de las tierras, la concentración de la tierra en manos de los *productores medios* va en aumento. Debido a que son campesinos que están incrementando su poderío económico frente los disminuidos *pequeños productores* que no poseen los medios para trabajar sus parcelas y se están relegando como jornaleros.

En este tenor, el ejido tiende hacia una polarización como lo explicamos en el capítulo previo. Los ejidatarios aducen que si no aumenta la venta de la tierra porque los ejidatarios solo venden la tierra, como mercancía, sin un documento que los ampare como dueños de la misma.

Esta apropiación individual de la tierra como el principal medio de producción agrícola, sumado al creciente aumento de la población, ha originado la multiplicación de los *jornaleros*. Campesinos que basan su sustentación en las labores agrícolas, pero que carecen de tierras, lo cual los obliga a trabajar por un salario con quienes poseen las propiedades en la comunidad.

Hemos visto cómo el café y la caña de azúcar trajeron indefectiblemente la monetarización de la economía de Tlaltetela, y con el limón ha sido radical. Lo anterior está relacionado con el aumento del costo de los jornales. Si bien, al principio se planteaba la posibilidad de

convertir los cafetales en cañales⁴⁵, la coyuntura del surgimiento de los limonares cambió esta percepción.

La inversión, ganancia y calidad son las nuevas significaciones que han surgido con los limonares frente a las fincas de café y los cañales. El ser limonero se asocia con un símbolo de prosperidad y bonanza económica, similar a la que existía en la década de 1980 con el ser cafetero. Relacionado con esto ahora es más común que se escuchen expresiones como “invertir en el campo”, comprar limonares, manejar “calidad” y tener la “ganancia”, relacionados con la institución económica y la idea de progreso.

“Para mí lo más fuerte es el limón... trae más trabajo para la gente. Ya no hay huaca para la gente ni para los productores. Y con el café cada año y ahorita que no vale nada, para mí lo fuerte es el limón”. (José Ochoa, productor medio, noviembre 2013).

Sumado a esto, llama la atención como los jóvenes campesinos menores de 35 años se especifican en comprar específicamente limonares y no cañales o fincas de café. Es común escuchar entre los hijos de los campesinos: “Me voy a ir para el *otro lado* para ahorrar y comprarme o hacer un limonal”.

A pesar del éxito que se tiene con los limones, el cultivo del café continúa aunque con menor cantidad que en décadas anteriores. Como en el caso de la cosecha 2014 - 2015 donde hubo una pérdida del 80 por ciento de los cafetales por la plaga de la roya y aun así los cafeteros siguieron sembrando café, la mitad de ellos, con recursos propios, aun cuando el costo de la planta se incrementó en un 200 por ciento su valor anterior.

Este desarrollo monetario ha permitido adquirir otros productos básicos de la casa y otros más ostentosos; algunos objetos más para el trabajo tales como camionetas, motocicletas, cuatrimotos, maquinaria para chapeo y riego, motores. Incluso hay quienes han ampliado las casas habitación y han adquirido nuevas tierras o instalados nuevos negocios como

⁴⁵ Según Toribio Domínguez, representante de la CNC de la región de Coatepec, el municipio de Coatepec dejó de ser cafetalero para convertirse en el máximo productor de caña de azúcar de toda la región, debido a que este cultivo es menos “chiqueona”, es decir, menos dependiente del manejo y el cuidado de los campesinos. Porque además no se la roban como el café, que nada más repunta el precio y comienzan a darse los robos.

En internet: <http://www.alcalorpolitico.com/informacion/coatepec-dejo-de-ser-cafetalero-para-convertirse-en-productor-caniero-103862.html>

Revisado el 10/11/2012.

tiendas, pequeños negocios de comida o de servicios. Además ha habido un moderado incremento de estudiantes universitarios.

Asimismo, se ha incrementado el uso de taxis particulares dentro y fuera del municipio. Coincide también con la instalación de un mercado ambulante los días lunes de cada semana en el que tanto la cabecera municipal como las comunidades aledañas se surten de frutas, verduras y abarrotes en general. Cabe hacer la anotación que dicha dinamización económica solo se aprecia en la cabecera municipal mientras que en las demás localidades aún permanece el imaginario del rezago económico y social.

La cafecultura en Tlaltetela ha dejado de ser un emblema de trabajo y bienestar, y solo va quedando la nostalgia agrídulce de los mayores de 50 años quienes vivieron el aromático bienestar.

Por lo descrito, notamos que la llegada del limón está vinculada con la institución económica y en la significación imaginaria social estabilidad y prosperidad económica. Pues de entrada los campesinos afirman que hay trabajo todo el año. Aunque sean tres o cuatro cajas, las familias ya tienen para vivir la semana y lo demás se puede ahorrar. La visión general de la gente es que con el limón llegó más gente, y por ende el aumento de servicios en manos de la misma gente del comunidad.

“El café está por los suelos. Está como la caña. Ahorita lo fuerte es el limón... ahorita el kilo de limón está a cuatro pesos, cinco pesos. Un kilo de limón son cinco limones ¿y el café? ¿Cuántos granitos debo de cortar para juntar un kilo de café? ¡Mejor prefiero cortar un kilo de limón!” (José Ochoa, diciembre 2013).

Con todo, vemos como en Tlaltetela permanece el imaginario de prosperidad, tal como se había instituido con el café y la caña en la década de 1970 y 80. La cuestión es que esa prosperidad se esfumó en las década de 1990 sin que los campesinos reflexionaran su hacer y creación, por lo que comenzaron a migrar hacia las ciudades, para perpetuar su dependencia con el Estado y el mercado. Es necesario aprovechar por tanto esta coyuntura de “prosperidad” para de qué manera encausarla para el bien común.

Como vimos en el capítulo anterior, continúan las diferencias no solo en ámbito económico entre las familias de Tlaltetela. Con toda la expectativa dineraria y de riqueza que se ha generado y de la que todo el pueblo habla, vemos por un lado a *productores* limoneros han acrecentado sus bienes mientras que existen otros *pequeños productores* que han tenido que

vender parte de parcelas y ahora solo viven de los jornales. Todavía encontramos familias que subsisten únicamente con su trabajo y de su dependencia de los apoyos gubernamentales, tales como el Prospera, Casa Digna, Pensión Universal 65 y más.

Finalmente, a los “coyotes” del café” y los “buitres de la caña” ahora se les suman “los tigres del limón” que están a la caza de sus presas, los campesinos, en las diferentes vías y caminos de Tlaltetela. Solo en la medida en que esos cuestionamiento de forma reflexiva se realicen en este momento, la tan anhelada prosperidad y bienestar de Tlaltetela, no se evaporará con la rapidez que lo hace un café recién servido.

Queda la duda de saber si el hecho de acercarse a una diversificación de la producción agrícola, los campesinos puedan tener un cierto grado de independencia o por el contrario mayor dependencia al trabajo campesino, a largo del ciclo agrícola pues como hemos expuesto, se han sumado una serie de normas que deben cumplir para lograr colocar su producción. Pues como ya se observaba, anteriormente permanecían a expensas la institución mercantil del café y la azúcar, es decir, de que el café cereza tuviera un alto valor y de que la azúcar llegara a un mejor precio para conseguir mejores liquidaciones por industrializar la caña. Ahora pasa lo mismo con el fruto del limón, ya que los limoneros esperan un buen precio por caja de limón y no sólo cuando escasea el fruto.

Como vimos en el primer capítulo, una sociedad autónoma se alcanza cuando sus integrantes en colectivo se encuentran en un estado de reflexión, cuando es consciente y explícito el proyecto de autonomía, cuando deviene un sujeto reflexivo como instancia que va más allá del individuo socializado. En esta actividad se involucra la capacidad de cuestionar las significaciones imaginarias sociales. En el caso de los campesinos de Tlaltetela encontramos que la mayor de las veces hace una reproducción de un sistema sin un cuestionamiento. A través de ellos median significaciones imaginarias de fatalidad, dependencia y conformismo por parte de los campesinos como sujetos sociales.

A lo largo de este capítulo hemos evidenciado la sumisión de la agricultura y de los campesinos de los diferentes sectores de las instituciones familiares tradicionales, económicas, del Estado, religiosas y *pseudocientíficas*, interiorizados inconscientemente. Todo esto se fusiona para fabricar individuos sociales diferenciados que se adaptan y se articulan para la repetición de las instituciones heterónomas que se autonomizan y los someten. Sólo en la medida en que los individuos sociales sean capaces de destituir la

omnipotencia que le han concedido a esta serie de instituciones podrá retomar el germen de la autonomía en proyecto por llegar en ellos mismos

Uno de las condiciones que pueden potenciar la autonomía es la reflexividad sobre un primer cuestionamiento de que otro tipo de comercialización, política y justicia creada por el cuerpo social mismo que pueda ser posible, lejos de la institución desleal de los intermediarios y sin la necesaria intermediación del gobierno. Si bien, el trabajo campesino es una institución heterónoma del sistema campesino, puede potenciarse con la posesión de la tierra y posibilidad de tener soberanía alimentaria. La diferencia es que no existe reflexividad sobre esta posibilidad.

CONCLUSIONES GENERALES

Hemos llegado al momento de cierre de este trabajo que nos ha dejado cuestionamientos y nuevas conjeturas sobre la realidad de los campesinos de Tlaltetela. Quiero terminar con una serie de reflexiones y elucidaciones sobre lo que acabamos de describir y analizar en torno al ser y hacer campesino de Tlaltetela, en la actual coyuntura de intensificación de la agricultura, donde cafeteros y cañeros expanden sus perspectivas como limoneros.

En esta investigación tratamos de conocer las instituciones sociales y los imaginarios que tienen mayor relevancia en los campesinos de Tlaltetela, Veracruz. A lo largo de la presentación hemos visto cuáles son los sentidos de tales instituciones y qué significaciones imaginarias son las que animan y dan sustento a tales instituciones sociales. Con el interés específico en conocer cuáles son aquellas que posibilitan o impiden, la mayor de las veces, su autonomía como individuos y como sociedad.

El enfoque de las significaciones imaginarias sociales en nuestro estudio permitió abordar las características, relaciones, deseos, prácticas y haceres de los campesinos. Esto nos brindó la oportunidad de conocer su poder-ser y poder-hacer como sujetos sociales, y vislumbrar posibilidades de trascender hacia una sociedad autónoma en proyecto.

La noción de autonomía ha permitido visualizar al campesino como un sujeto creador de su propio futuro a partir del presente. Me he basado en la noción de campesino como un sujeto

social en posición de creación de su propio mundo frente a toda la gama de relaciones que guarda con las instituciones sociales. Su posición como sujeto social le anima el carácter reflexivo y consciente, con el que podría poner en duda sus instituciones y si reflexivamente lo elucida, lo delibera y lo decide puede hacer las normas de las instituciones que transforma y crea, es decir puede recrear y transformar sus instituciones de manera autónoma en proyecto.

Un punto de partida correspondiente a esta idea fue a través de la noción de “trabajo campesino” visto como una institución social. Desde ahí pudimos visualizar toda una ‘red simbólica de normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente y de hacer’, de los campesinos – como sujetos analizados - sin las cuales la sociedad no sería lo que es y será.

En coincidencia con Castoriadis, hemos visto cómo la sociedad de Tlaltetela se encuentra en una situación de heteronomía, pues instituciones y significaciones imaginarias son atribuidas a un *ente* externo a ellas. No obstante, estamos conscientes que han creado sus instituciones pero lo desconocen y existe una situación de desinformación y parsimonia que evitan la reflexión, la consciencia y la crítica. A través de la descripción precedente hemos evidenciado el estado de sometimiento de los campesinos y de su hacer en el campo hacía instituciones tales como familiares-tradicionales, económicas, del Estado, políticas, religiosas y *pseudocientíficas*, interiorizado inconscientemente. De tal manera que ocurre una fusión en la que han surgido individuos sociales diferenciados, que se adaptan y se articulan para la repetición de las instituciones heterónomas que se autonomizan y los sujetan.

En el reconocimiento de esa red de relaciones de los campesinos, tomamos la decisión de hacer un sucinto recorrido socialhistórico de la conformación de la sociedad de Tlaltetela. En esta exploración, encontramos que su fundación a principios del siglo XX obedeció a la necesidad de subsistencia de los primeros pobladores y quienes encontraron el trabajo y la tierra en este territorio. A partir de este hecho surgió el primer cuerpo social para formalizar lo que hasta hoy es el Ejido Tlaltetela, medio en el que surgió la organización social que abordó de forma colectiva los que se consideraban problemas sociales de la comunidad en su origen.

Como centro de la actividad política, económica y religiosa, el núcleo agrario pronto se convirtió en cabecera municipal. Desde entonces se ha mantenido en un marcado carácter minifundista, sistema en el que entran en combinación actividades de autoabastecimiento, agricultura de subsistencia y agricultura con fines comerciales.

Hemos abocado el estudio desde el núcleo de los campesinos, la institución de la familia. Encontramos que las familias de campesinos se encuentran poseen distintas significaciones imaginarias relacionadas con su condición de campesino encadenado a la racionalidad del capitalismo. A partir de tales motivaciones, deseos y normas, construimos una tipología de casos familias de campesinos con base al grado de articulación con distintas instituciones sociales y maneras de hacer el trabajo en la finca: jornaleros, pequeños productores, productores medios y productores empresarios.

Un dato significativo es que más de la mitad de los campesinos toman al trabajo campesino y el cultivo de la tierra como fuente de sustento y principal medio de trabajo. Sin embargo, se encuentran condicionados por la institución económica dominante con sus respectivos imaginarios consistentes en acumular y producir la mayor proporción de cultivos, primordialmente, orientados al mercado. Es importante destacar que el trabajo que realizan las familias en su mayoría está mediado por una relación salarial, destacando así la institución del dinero en las relaciones laborales de los campesinos.

El trabajo campesino en Tlaltetela ha tenido una expansión definida por los programas y políticas de desarrollo del Estado. En la segunda mitad de siglo XX se promovió en Tlaltetela la agroindustria, con los cafeteros y cañeros, con la intervención del Estado y la industria. A partir de esto, los campesinos empezaron a nominarse como *productores* en un imaginario del productivismo, derivado de políticas del Estado y las significaciones de la economía mercantil. Desde entonces, se identificaban como *pequeños productores* cafeteros y *productores* cañeros. Estaban definidos como “cafeteros cereceros” porque comercializaban el café en su forma cereza. En complemento, se denominaron como productores cañeros en condición de “colonos” como parte del procedimiento y la articulación que establecen con la industria azucarera.

En el caso concreto de los cafeteros, se instituyeron prácticas y normas en el trabajo campesino provenientes del Estado a través de INMECAFÉ. Tanto en la manera de cultivar como en la comercialización del grano durante casi cuatro décadas. Las prácticas más

comunes que se instituyeron fueron la mercantilización del café en su forma cereza, a través de un intermediario único. Asimismo del autoconsumo del café de olla sin que pudieran volverse expertos en la creación de nuevas bebidas con el grano de café. A la par del surgimiento del cultivo de café, los cafeteros establecieron contacto con la institución de los intermediarios, denominados “coyotes”; misma que se acrecentó con la desincorporación del Estado en la práctica de la comercialización a principios de la década de 1990.

En el caso de los productores cañeros, a partir del establecimiento del convenio de trabajo con el ingenio Mahuixtlán -intermediado por el ejido y el Estado-, tanto el trabajo como la tierra de los campesinos que han cultivado caña de azúcar, quedaron condicionados a los intereses específicos de la industria azucarera. De acuerdo con las relaciones de trabajo presentes en el cuarto capítulo, advertimos que estamos ante una forma de colonización de la agroindustria sobre los campesinos de Tlaltetela y su zona de influencia, teniendo a la dependencia salarial y seguridad social el pretexto para seguir esta situación. Cuando escuchamos que se asumen como colonos, los cañeros realmente están manifestando que son parte de un sistema productivo que los tiene maniatados. Cabe hacer la pregunta si esta relación productiva es una nueva forma de lo que fue el sistema de haciendas. Si hacemos una analogía, el ingenio ofrece el trabajo en las tierras del cañero, otorga una liquidación sin que el cañero conozca el proceso ni los costos de industrialización; como un incentivo, le contrata seguridad social, con los servicios básicos, únicamente para la familia nuclear. Todos los “beneficios” concedidos como en una “tienda de raya”, de manera anual, donde hay veces que los cañeros no alcanzan ni para el azúcar que ya se consumieron.

Tlaltetela llega a la década de 1990 bajo una fuerte relación de dependencia de la producción del café y la caña, representados por el Estado, sus organizaciones políticas, la agroindustria y los intermediarios del campo. A partir de entonces, los campesinos comenzaron a emplear significaciones de tipo empresarial, que a la postre les cambiaría su relaciones sociales al interior de la familia y en la organización social, ya que fueron mediadas por el salario y la venta del trabajo. Un imaginario empresarial donde priva la rentabilidad y la racionalidad en todos los procesos productivos con un alto sentido de la ganancia y de rendimiento. A la vez que es estimulado por el trabajo individualizado, la competencia y la productividad, devenido de las instituciones de Estado, las organizaciones

sociales y políticas y de la industria privada como el ingenio azucarero Mahuixtlán y los beneficios de café.

A través de estos establecimientos públicos y privados se instituyeron también normas de uso de insumos y fertilizantes químicos para ampliar la producción, controlar plagas y malezas. Asimismo, se instituyeron prácticas de encadenamiento con el Estado, tanto en la comercialización y financiamiento como en la asesoría técnica que les otorgaban. Aun así, los campesinos continuamos con el advenimiento de los cultivos intensivos de plantación. A pesar de que sabemos que tenemos una relación interdependiente con los empresarios azucareros y cafetaleros, estamos comenzando una nueva relación de frente a los empresarios del limón persa.

Los haceres, habilidades, prácticas y creencias derivadas de la agricultura del café y la caña se conservan y se aplican en la actualidad al cultivo limón persa; pero con la diferencia de que existe una mayor especulación económica del producto e intensificación del trabajo asalariado. Esta suerte de repetición indica que existe una heteronomía campesina en la que difícilmente surge una capacidad creadora por parte de los campesinos. Con la llegada del limón se han extendido los imaginarios de productividad, progreso y prosperidad económica, que ya habían aparecido con el café y la caña de azúcar. Aparecen además nuevos imaginarios de calidad e innovación en el campo y se ampliar el valor de la fuerza de trabajo en todos los cultivos. Asimismo, se han instalado permanentemente los sentidos de ganancia e inversión aplicados a la concepción que se tiene de la tierra, como instrumento para la producción.

En el ser y hacer campesino se ha quedado sentado la manera en cómo los sujetos han estado reproduciendo haceres y prácticas campesinas de forma irreflexivas, de generación en generación: sin una reflexión ni una consciencia explícita sobre estos afectos al campo, o sobre las prácticas que son alternativas al sistema capitalista pero sin auto alteración de los sujetos. Con esto podemos deducir que estamos ante el tránsito de una heteronomía campesina hacia una heteronomía empresarial, en la que las normas son instituidas de fuera y sin la anuencia del cuerpo social. Esto influye en el hecho de que las formas de asociación de las sociedades campesinas de Tlaltetela busquen resultados inmediatos, mediados por intereses meramente monetarios. En este estado de heteronomía, aparece el imaginario de la

tierra como una mercancía intercambiable y en la cual su posesión implica poder económico y político.

Otra de las reflexiones que es importante destacar es que, sin duda, el Estado ha sido una de las principales instituciones sociales con las que los campesinos tienen una relación, vertical, y muchas veces dependiente. En el imaginario social existe coincidencia en que los campesinos son dependientes tanto del Estado como del mercado, y que de otra manera no otra forma de relacionarse. El Estado ha tenido en Tlaltetela un papel de orientador, proveedor, subsidiado, distribuidor, programador, y regulador de las reglas de manejo y comercialización de la producción. El impacto más visible fue la dotación de las tierras a través de la figura del Ejido. Desde entonces los ejidatarios le reconocen su figura casi paternal y reguladora, aunque tengan un brote de rebeldía al no regularizarse en los términos impuestos por el Estado. Asimismo, otra aparición manifiesta es la manera en cómo guía la participación colectiva a través de la política, y su mandato creado a partir de la política electoral a través de los partidos políticos.

La dotación del ejido implicó el reconocimiento de que una organización con base popular, propiamente de un pueblo, tiene un poder – hacer. Pero al mismo tiempo surgió la creencia de que las tierras y los beneficios provienen del Estado. Para la comunidad de Tlaltetela, en general, el acceso a la tierra fue la coyuntura más importante que asume su tradición fundadora. En este tema de la tenencia de la tierra, Tlaltetela tiene una particularidad dentro de la región de ser ejido sin regularizarse, y en los términos de los ejidatarios es un ejido que sigue “sin haberse vendido”. En el fondo, es objeto de disputa entre diversos sectores de los campesinos y de las instituciones del Estado, la política y la economía.

En esta situación rondan tres imaginarios contrapuestos: uno, de estabilidad social y socialconformismo pues se piensa en la posibilidad de que si cambia el estatus puede perder derechos y beneficios, dada la experiencia de otros ejidos. Dos, una situación de indiferencia e inercia, pues no le ven ni beneficio ni perjuicio; y tres, el progreso y el desarrollo, donde a través del Estado podrían generarse nuevos impuestos para invertirlo en obras para el pueblo.

Resulta oportuno preguntarnos cuál fue el motivo por el cual el ejido de Tlaltetela no se ha privatizado o “vendido” -según los imaginarios de los ejidatarios y personajes-, es decir, por qué no quisieron entrar ni al PROCEDE ni al FANAR. La posible respuesta confirma

las complejidades de las realidades del campo en la actualidad y de la importancia de conocerla en su especificidad social histórica. Como pudimos apreciar, nos encontramos frente a una sociedad campesina constituida como un espacio heterónimo. Que en esencia, quedó de manifiesto no es del todo democrático ni con anuencia del colectivo, pero conserva los valores de la solidaridad y lo colectivo y no sólo como una instancia reguladora de las posesiones de tierra. La negativa a “vender el ejido” pareció venir de la lucha de facciones del PRI que buscaban el poder municipal, en una especie de revancha de quienes se quedaron sin la candidatura a la presidencia de 1997 cuando se hicieron las asambleas para decidir sobre la entrada del PROCEDE. Aunque hubo una respuesta tibia e indiferente por parte de los ejidatarios hacía quienes promovieron el programa, cabe la posibilidad de nos encontremos como una expresión de independencia frente al Estado de manera inconsciente, ante la políticas de gobierno de vender el ejido y la parcelación de la tierra. Es importante subrayar que no podemos hablar de una autonomía porque no existe la autonoma, procedente del interior del cuerpo social.

Elucidamos que en el ejido hay una situación de inercia en cuanto a la aplicabilidad de las normas. Pues la participación colectiva es testimonial ya que las decisiones están determinadas en la cúpula del comisariado ejidal o en los establecimientos del Estado. Por esta autonomización, podemos deducir que sólo una minoría conoce las reglas y piensa en la situación del ejido, pero pocas veces, reflexivamente. Cabe afirmar que no hallamos momentos elucidantes sobre la manera en cómo se conduce el cuerpo social que ponga en duda la situación actual.

Lo anterior lo podemos pensar en la significación que tienen del Estado en los últimos años. Los campesinos de Tlaltetela se han formado un imaginario propio sobre el Estado que se puede leer a partir de sus peticiones, cuando demanda de él, como instancia central, su acción para resolver aquello por lo que a veces es reivindicada como la provisión de apoyos. De cierta forma tienen desconfianzas frente al Estado, y por ello las prácticas que van desde simplemente dejar de hacer lo que las políticas recomiendan hasta trabajo de forma individual sin intermediación de nadie.

Como un resultado del asistencialismo histórico y de la intermediación del Estado, a través del gobierno municipal y estatal, los campesinos fueron asumiendo sentidos e imaginarios lo largo de las generaciones como productores, definitivos y organizados por el Estado

mismo. Resulta lamentable cómo entre los campesinos de Tlaltetela proliferan sentidos que denotan *inferioridad* – con respecto a otras sociedades y otras instituciones sociales–, *dependencia* – hacia el Estado y el mercado, principalmente–, *incapacidad* –para conseguir mejores precios y organizarse–, e *ignorancia* – de otros saberes y haceres distintos al trabajo campesino–. Continuamente, los campesinos dicen que no se les valora, que son lo más bajo dentro de la sociedad, que le da invisibilidad y solo se les utiliza en los tiempos de política. Lo podemos encontrar en las creencias y la visión que manifiestan los propios campesinos, quienes señalan que la sumisión es la suerte del ser campesino, es un medio para subsistir, porque esa es la naturaleza del que es campesino. Este continuo proceso reflexivo puede llegar a ser el comienzo de una tendencia de autonomía.

Hemos visto también que en Tlaltetela la religión ocupa un preponderante lugar en la red de instituciones de los campesinos. Como institución heterónoma, ha sido orientadora de creencias, conductas, valores socialmente compartidos así como las formas de ubicarse en la realidad. Como parte del mismo hacer de los individuos hacia sus instituciones, no hallamos cuestionamiento alguno hacia los símbolos y los sentidos de los rituales que se llevan a cabo y sus significaciones imaginarias.

Entendemos que la participación colectiva puede estar organizada en términos de las instituciones económicas, políticos o religiosos, o en función de particularidades culturales. Vemos que a través de la participación colectiva en Tlaltetela se legitima la pertenencia a la comunidad o al cuerpo social ya sea dentro de las organizaciones sociales o en el sistema festivo. Si bien existe una participación colectiva relacionada con los imaginarios religiosos de sacrificio, compromiso y agradecimiento, en Tlaltetela difícilmente puede llegar a constituir un espacio colectivo de decisión en tanto que se realiza como parte de la tradición donde priva la repetición sin reflexión. Sumado a ello, la institución de la religión ha sido otro elemento coercitivo para encaminar la atención y los intereses de los campesinos en sus imaginarios sobre lo que produce y lo que obtiene. Pero sobre todo, de asumir la valoración positiva del ser pobre, obediente y sumiso a las instituciones.

Un tema muy importante dentro de nuestro análisis fueron las significaciones de la política. De acuerdo con la definición de Castoriadis, descubrimos que la política es una actividad instituyente, que requiere hacerse en colectividad y en libertad. Que demanda claridad tanto en la expresión como en el razonamiento con el objetivo central de crear las instituciones

deseadas que el colectivo decide conforme a lo que delibera. Quiero subrayar en estas conclusiones que sigo pensando en que la política es la actividad de permanente interrogación de la forma y contenido deseables de las instituciones que rodean a los sujetos, tal como lo entendimos en Castoriadis.

Pese a ello, de acuerdo con lo observado y practicado, la política en Tlaltetela ha sido instituida bajo el imaginario de la política electoral, a través del régimen antidemocrático de los partidos políticos instituidos por el Estado. Hemos visto como todos los individuos y los establecimientos sociales de Tlaltetela hemos sido interiorizados inconscientemente como el único medio posible para lograr el consenso y la decisión dentro de los cuerpos sociales, trátase de la escuela, el ejido, el ayuntamiento o las sociedades locales.

De manera inconsciente se tiene interiorizado la idea de que para llegar al poder público y transformar la realidad, pasa necesariamente a través de la política partidaria, la institución del dinero, del clientelismo y la coacción de los establecimientos del Estado, con el imaginario de la experiencia y el profesionalismo de quienes llevan años en el campo de la política. Donde en la práctica, una cúpula lleva a cabo las decisiones en quienes van a delegar el poder y los designios una minoría del pueblo. De forma que, los partidos políticos, como creación del Estado, son la única institución aceptada irreflexivamente en Tlaltetela para acceder a los cargos de representación popular.

Aun con todas estas condicionantes acepté la invitación para participar como candidato al a presidencia municipal de Tlaltetela en 2017, bajo la nominación del partido Morena. También lo hice como parte de este deseo de proponer y buscar el consenso para un cambio de nuestra realidad. Es por esto que nuestra participación política trató de hacerse de una forma dialogante, sumando a todas las voces a través de las visitas a sus domicilios, incluyendo a todos los sectores de la población; pero en la práctica repetimos de forma consciente e inconsciente varias de las formas tradicionales de la política electoral; de esta institución autonomizada de los sujetos e individuos de Tlaltetela que nos impuso sus normas de manera no consciente y otras maneras evidente sobre lo posible por el hacer en este momento social histórico.

Las condiciones de nuestra aparición nos pusieron en un papel aunque emancipador y dirigencial con un proyecto que buscaba el bien de la comunidad, por la frescura y por la honestidad de nuestro equipo,. Mi deseo fue el participar para hacer un reconocimiento de

todo el municipio, con toda la prudencia de saber la heteronomía que guardan estas instituciones creadas desde el Estado. Con rasgos de liderazgo - dirigenal donde asumí la coordinación y administración de la campaña mientras que el resto del equipo asumía roles de partidarios y ejecutantes. Nosotros proponíamos las ideas y la gente -los electores- nos escuchaba sin limitaciones, sin interlocuciones.

La posibilidad de haber participado en la política a través del imaginario electoral puede ser una puerta para exteriorizar nuestro pensamiento con el resto de la sociedad. Servirá como germen para preguntarnos sobre la institución de la política, y explorar los deseos por afirmarse como sujetos libres en devenir y autónomos. Aunque es un hecho la existencia de instituidos heterónomos que impiden la genuina participación de los individuos, que la mayor de las veces es interiorizada inconscientemente.

Sostengo que es posible la instauración de nuevos caminos que conduzcan a la autonomía por ser. Sostengo que la lucha electoral no es la única ni la última esperanza y solo será una de mis alternativas en mi actuación política. El cambio que necesita este municipio y esta realidad es profundo y hay gente que lo quiere hacer, organizándonos y platicando con la gente. Quizá mi generación no logre verlo pero trabajaremos en él intensamente. Nuestro reto es enorme, implica reflexionar en conjunto, ganar espacios dentro de la política, formarnos políticamente y hacer evidente nuestras instituciones interiorizadas y resignificarlas, con el objetivo de transformarlas con la gente.

Como parte de la comunidad de estudio y en un contexto de apertura de sentido, donde la agricultura como medio de vida ha sido parte central del estudio mantengo mi compromiso social de aportar una reflexión y devolver el conocimiento generado. Es por esto que a lo largo de la investigación problematicé y analicé la situación de los campesinos, como corresponsables del propio devenir. En esta línea, esta tesis también es el comienzo de un ejercicio de reflexión sobre las significaciones de las familias campesinas, que busca trascender en un proyecto.

Este trabajo apela a una actividad de reflexión continua y elucidación sobre nuestro hacer como individuos desde nuestros espacios. Cuando hay reflexión y cuestionamientos, surge la necesidad de crear y transformar la realidad. En este sentido, la presente tesis es una invitación al diálogo a través de la apertura en todos los sentidos a la construcción permanente, como sujetos y como comunidad campesina. Mantengo la creencia de que los

campesinos son sujetos capaces de analizar críticamente lo instituido y puede interrogarse sobre lo que hace, lo que piensa y lo que se da como un saber “válido”, “natural” o “establecido”. Creemos que existen posibilidades de encontrar el germen de autonomía en nuestra sociedad campesina. Hay fundamentos que nos conducen afirmar que podría hallarse en el ámbito del trabajo familiar, en la asamblea y los trabajos colectivos o comunitarios. Son estos ámbitos donde al haber participación colectiva pueden detonarse los procesos de reflexividad para poner en duda o reafirmar tal o cual institución, práctica o los haceres por venir. Sólo en la medida en que los individuos sociales seamos capaces de destituir la omnipotencia que le han concedido a esta serie de instituciones creadas por nosotros mismos podremos retomar el germen de la autonomía en proyecto.

Queda como una invitación de que tratemos de buscar conjuntamente para el mejoramiento del bien común desde un ambiente colectivo, reflexivo y verdaderamente democrático como régimen. Es necesario promover encuentros de personas, basados en la confianza, con el interés real y la participación voluntaria de campesinos sin importar la constitución de organizaciones autogestionarias. Desde un ambiente donde se fomente la participación, en la diferencia y en el reconocimiento, de todos de los distintos sujetos sociales. Pero que en definitiva habiliten una grieta instituyente en el actual panorama social, económico y político.

REFERENCIAS

Bibliográficas

Aguirre Beltrán, Gonzalo

(1940) *El señorío de Cuautochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*. Fuente Cultural, México.

Aguirre Tinoco, Humberto

(1991). *Sones de la tierra y cantares jarochos*. Programa de Desarrollo Cultural Sotavento, Xalapa, Veracruz.

Altobello, Vitantonio y M. Eloísa Valdivia de Ortega

2000 “El Desarrollo Autogestivo de la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco, Veracruz, México”, *Reporte de Investigación 45*, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Dirección de Centros Regionales, Universidad Autónoma de Chapingo.

Aranda, Josefina

(2003) “Para poder vivir: la experiencia de la CEPCO” en *Enfrentando la globalización: Respuestas sociales a la integración económica en México*, (Coords.) Laura Carlsen - Tim Wise - Hilda Salazar, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1ª. Ed. México, Pp.173 – 197.

Castoriadis, Cornelius

(2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. (Traducción de Antoni Vicens y Marco Aurelio Galamrini), Tusquets. México.

(2013b) “El ascenso de la insignificancia”, (Entrevista con Olivier Morel, el 18 de junio de 1993, ITAM, Difundida por Radio Plurielle y publicada en La République Internationale des lettres [La República Internacional de las Letras], junio de 1994. Traducción de Silvia Pasternac.) En *Para la rehumanización de la Economía y la Sociedad Mediterráneo Económico* Núm. 23 Coordinador Federico Aguilera Klink Cajamar Caja Rural, España Pp. 63 – 78. En línea: recuperado el 8 de julio de 2016. <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/23/mediterraneo-economico-23.pdf>

- (2004) 1987 *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social Seminarios 1986-1987 La creación humana I* Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- (1999) *Figuras de lo pensable*. (Encrucijadas del laberinto volumen VI). Traducción de Vicente Gómez. Ediciones Cátedra. Valencia, España,
- (1998) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Gedisa, Barcelona.
- (1997) “Poder, política y autonomía”. En *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires, Altamira.
- (1997a) “El Imaginario Social Instituyente”. Zona Erógena. N° 35. Recuperado de internet el 2 de agosto de 2016.
http://datateca.unad.edu.co/contenidos/100001/100001_2014_II/Castoriadis_Cornelius_-_El_Imaginario_Social_Instituyente.pdf
- (1996) “Imaginario e imaginación en la encrucijada” Conferencia en Abrantes, Portugal, en noviembre de 1996, invitado por la Asociación La Preia.
- (1995) “La democracia como procedimiento y como régimen”, en *Vuelta*, octubre, número 227, México, DF.
- (1994) “Miserias de la Ética”. En revista *Zona Erógena* No 22. Argentina
- (1993) “La institución imaginaria de la sociedad”, en Colombo (coord.), *El Imaginario Social*, Altamira y Nordan Comunidad, Montevideo.
- (1984) “Institución de la sociedad y religión” (Traducción de Ida Vitale), Revista *Vuelta* Número 93, Agosto de 1984, México, DF, Pp. 4 - 10. En línea: https://arditiesp.files.wordpress.com/2012/10/castoriadis_instit_soc_relig_1984.pdf
 Revisado el 1 de septiembre de 2016.

Challenger, Antony

- (1998) *Utilización y conservación de los Ecosistemas Terrestres de México. Pasado, Presente y Futuro. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad*. Instituto de Biología, Universidad Autónoma de México. Agrupación Sierra Madre, S.C. México. 847 p.

Chávez, Luis

- (1965) *Agricultura e industria textil de Veracruz, siglo XIX*. Volumen 1 de Fuentes para la Historia Económica y Social de Veracruz, Universidad Veracruzana, 316 páginas.

Concheiro Bórquez, Luciano y Roberto Diego Quintana.

(2001). *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-(UAM)-Xochimilco.

Consejo Nacional de Población.

(2010) *Clasificación de los municipios de México según tipo de urbanización*. CONAPO, México.

Córdoba Santamaría, Susana

(2005), *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz. Formación de la cultura cafetalera (1870-1930)*, CNCA, UACH, México.

Córdova Plaza, Rosío, Cristina Núñez y David Skerritt Gardner (eds.)

(2008) *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en el centro de Veracruz*, CEMCA/Universidad Veracruzana/Plaza y Valdés, 251 pp.

Cristiano, Javier

(2009) *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica. Poliedros*. Villa María, Córdoba, Argentina Ed. Univ. Villa María.

FIOSCER

(1982) “Estudio Monográfico de comunidades cañeras”, Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos, FIOSCER, México.

Fábregas Puig, Andrés

(2010) *Configuraciones regionales Mexicana. Un planteamiento antropológico*. Tomo I Gobierno del Estado de Tabasco Secretaría de gobierno. México.

(1990), *Sociedad y política en una región de México*, tesis, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

(1997) *Ensayos Antropológicos*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Gomes De Almeida, Silvio. (1991).

“La Agricultura Alternativa en Construcción”. En: *Alternativas*. Cuadernos de Agroecología N° 1. Pág. 1-6. AS-PTA. Río de Janeiro, Brasil.

Gazmuri Núñez, Patricia

(2005) “Reflexiones sobre algunas peculiaridades del crecimiento poblacional en relación con la familia y la demanda de viviendas”. CIPS, Centro de Investigaciones

Psicológicas y Sociológicas, Ciudad de La Habana, Cuba. Disponible en internet:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/patri.rtf>

Huato, Miguel Ángel Damián; Ramírez Valverde, Benito; Parra Inzunza, Filemón; Paredes Sánchez, Juan Alberto; Gil Muñoz, Abel; López Olgún, Jesús Francisco; Cruz León, Artemio

(2009) “Estrategias de reproducción social de los productores de maíz de Tlaxcala”, *Estudios Sociales*, Vol. 17, Núm. 34, julio-diciembre, 2009, Universidad de Sonora, México, pp. 112-146. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=41711502004>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

(1997) *División Territorial del Estado de Veracruz-Llave 1810 a 1995* INEGI. México.

(2010). *Mujeres y hombres en México 2010*, INEGI, México. Disponible en:

<http://www.inegi.org.mx>

León Fuentes, Nelly Josefa

(1983) *Conformación de un capital en torno a la cafecultura en la región de Xalapa-Coatepec 1890-1940*, (Tesis), Facultad de Historia, UV.

Machado, Absalón

(1977). *El café: de la aparcería al capitalismo*, Punta de Lanza, Bogotá.

Miranda, Rafael

(2008) “Castoriadis y el regreso de lo religioso. Auto-alteración de la sociedad y meta-norma”. *LiminaR*. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. VI, núm. 1, enero-junio, 2008, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, San Cristóbal de las Casas, México, pp. 98-113.

Mestries Benquet, Francis

(2000) “Globalización, crisis azucarera y luchas cañeras en los años noventa” *Sociológica* [en línea], 15 (Septiembre-Diciembre): [Fecha de consulta: 13 de noviembre de 2011]. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026537003>> ISSN 0187-0173

Municipio de Tlaltetela

(2014) *Plan Municipal de Desarrollo 2014 -2017* Gobierno Municipal, Tlaltetela Veracruz.

Núñez Madrazo, María Cristina

(2003), “De campesinos a transmigrantes: La experiencia reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz”, en R. Córdova (coord.), *Migración internacional y medio rural del centro de Veracruz*, Cuadernos de Trabajo, 16, Xalapa, IIHS-Universidad Veracruzana.

(2005), *Ejido, caña y café: política y cultura campesina en el centro de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana

Olvera, Alberto

(1982) "Las luchas de los cafeticultores veracruzanos", en Revista *Cambio*, Número 3, Xalapa, Ver).

(1991). “Las luchas de los cafeticultores veracruzanos: la experiencia de la Unión de Productores de Café de Veracruz”, en Celis, Fernando, Rosario Cobo, Arturo García, Pilar López Sierra, Julio Moguel, Alberto J. Olvera, Luisa Paré, Lorena Paz Paredes, Francisco Pérez Arce, Gabriela Ejea y Luis Hernández (compiladores), *Cafetaleros, la construcción de la autonomía*, México, CNOC. pp. 141-155.

Paré, Luisa

(1991) “¿Adelgazamiento del INMECAFE o de los pequeños productores de café?”, en Celis, Fernando, Rosario Cobo, Arturo García, Pilar López Sierra, Julio Moguel, Alberto J. Olvera, Luisa Paré, Lorena Paz Paredes, Francisco Pérez Arce, Gabriela Ejea y Luis Hernández (compiladores), *Cafetaleros, la construcción de la autonomía*, México, CNOC. pp. 49-61.

Ponce Jiménez, Patricia y Cristina Núñez Madrazo

(1992) *Tuzamapan: El poder viene de las cañas*, Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz.

Quintero, A. M.

(2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: *Lumem hvmánitas*.

Ramírez Bacca, Renzo

(2011) “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. En *HiSTOReLo*. Revista de Historia Regional y Local, Vol. 3, Núm. 5, enero - junio de 2011, Colombia, Pp.147-168. En línea, recuperado el 16 de agosto de 2013, de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345832078006>>

(2010) “Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica” *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 7, núm. 64, enero-junio, 2010, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 13-31.

(2009). “La broca del café en Líbano. Impacto socioproductivo y cultural en los años 90”. Revista de *Estudios Sociales* No. 32 REV. ESTUD. SOC. Abril de 2009 Bogotá, Pp.158-171. Universidad de Los Andes: Facultad de Ciencias Sociales. En línea, recuperado el 16 de agosto de 2013, de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3041761>

Reygadas, Luis

(2002). “Producción simbólica y producción material: Metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo”, en *Nueva Antropología*. Febrero, Vol. XVIII, No. 60, México, D.F. Pp. 101-119.

Rodríguez, Mabel

(1997). *Paisaje Agrario y Sociedad Rural. Tenencia de la Tierra y Caficultura en Córdoba Veracruz (1810-1940)*, Disertación doctoral. México. El Colegio de México.

Rojas Sánchez, Isidro

(1986), *Mahuixtlán: tenencia de la tierra y relaciones de trabajo en la zona de influencia de un ingenio azucarero*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

Roux, Rhina

(2011). “El mito, la tierra, el Príncipe”. *Argumentos* (México, D.F.), 24 (65), 11-35. Recuperado el 20 de octubre de 2016, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01875795201100010001&lng=es&tlng=pt.

Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio

(1887) Informes y documentos relativos á comercio interior y exterior, agricultura é industrias. Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, México, 773

p. Libro digitalizado por Google de la biblioteca de la Universidad de Michigan. Recuperado el 6 de enero de 2014, de:
https://archive.org/stream/informesydocume01indugoog/informesydocume01indugoog_djvu.txt

Sociedad Económica de Amigos del País (Cuba)

(1 de enero de 1840) *Memorias de la sociedad patriótica de la Habana*, Volumen 10 La Habana, Cuba. Junta de Fomento. 472 pp. Recuperado el 6 de enero de 2014, de:

https://play.google.com/books/reader?id=LpRaAAAAYAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es_419&pg=GBS.PA4

Williams-Linera, G.; V. Sosa, y T. Platas.

(1995) “The fate of epiphytic orchids after fragmentation of a Mexican cloud forest”. *Selbyana* 16 Pp.36-40.

Wolf, Eric R.

(1982), *Los campesinos*, Barcelona, Labor.

Periódicos

Velázquez, Luis

(Viernes 19 de septiembre de 2008) “Veracruz exporta” *Expediente 2008*. En *Periódico Imagen de Veracruz*. p.16.

Internet

Alcalorpolitico.com

2012 “Coatepec dejó de ser cafetalero para convertirse en productor cañero”. [En línea] Disponible en:

<http://www.alcalorpolitico.com/informacion/coatepec-dejo-de-ser-cafetalero-para-convertirse-en-productor-caniero-103862.html>

[Consultado el 10 de noviembre de 2012].

Anacafe.org.

(2016). Cultivo de limón persa - Anacafé. [En línea] Disponible en: http://www.anacafe.org/glifos/index.php?title=Cultivo_de_limon_persa#Características [Consultado el 4 Nov. 2015].

Benv-regiover.blogspot.mx.

(2016). Grandes Montañas de Veracruz. [En línea] Disponible en: <http://benv-regiover.blogspot.mx/> [Consultado el 1 Agosto. 2011].

Confederación Nacional Campesina.

(2013) Historia. [En línea] Disponible en: <http://www.cnc.org.mx/quienes-somos/historia/> [Consultado el 1 Nov. 2014].

Cuentame.inegi.org.mx.

(2016). Número de habitantes. Veracruz. [En línea] Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/poblacion/> [Consultado el 1 Julio. 2016].

INEGI,

(2015). [En línea] Disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/380/702825117962/702825117962_3.pdf [Consultado el 1 Julio. 2016].

García de Quevedo, Francisco,

(2013). “Los Dependientes Para La Planilla 1040” en menostax.com. [En línea] Disponible en: <http://menostax.com/los-dependientes-para-la-planilla-1040/> [Consultado el 19 Nov. 2014].

Google.com.mx.

(2013). [En línea] Disponible en: <https://www.google.com.mx/maps/@19.3132917,-96.9105099,15z> [Consultado el 13 Septiembre 2013].

hazteescuchar.com

(2013). [En línea] Disponible en: <http://hazteescuchar.com/ingenio-mahuixtlan-amenaza-biodiversidad-de-teocelo-al-convencer-a-cafeteros-cambien-su-actividad-por-la-cana> [Consultado el 13 Julio 2013].

Elmundodelcafe.com.mx.

(2016). “Café mexicano sufre su peor crisis en 4 décadas; cada productor sólo obtendrá 4.3 sacos en promedio” *El Mundo del Café*. [En línea] Disponible en: <http://www.elmundodelcafe.com.mx/2016/02/cafe-mexicano-sufre-su-peor-crisis->

en-cuatro-decadas-cada-productor-solo-obtendra-cuatro-punto-tres-sacos-en-promedio [Consultado el 19 Marzo 2016].

La Atenas de la noticia.

(2013). “Producción de limón persa en Veracruz genera derrama de mil 700 mdp.” [En línea] Disponible en: <http://laatenasdelanoticia.com/archives/14950> [Consultado el 1 Nov. 2016].

Microrregiones.gob.mx.

(2011). [En línea] Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/zapmapas/base2011/g30024.gif> [Consultado el 1 Julio 2012].

OPLE VERACRUZ.

(2017). “Debate Municipal Tlaltetela, Ver.” [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=IUuO3Ww8zjE> [Consultado el 7 de junio 2017]

Peláez Ramos, Gerardo

(2011). “La Liga Nacional Campesina (1926-1929)” [En línea] Disponible en: http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/pelaez_inc.pdf [Consultado el 19 Nov. 2014].

Prieto, Rafael

(2012). “Negarían Reembolso por hijos a indocumentados”. En *Qué Pasa Mi Gente - Charlotte*. [En línea] Disponible en: <https://charlotte.quepasanoticias.com/noticias/inmigracion/inmigracion/1583-negarian-reembolso-por-hijos-a-indocumentados> [Consultado el 16 agosto 2016].

SAGARPA

(2013). “Acuerdo por el que se dan a conocer los lineamientos específicos del proyecto fomento productivo”, En Cofemersimir.gob.mx. [En línea] Disponible en: <http://www.cofemersimir.gob.mx/expediente/8632/mir/20202/archivo/693375>. [Consultado el 19 Nov. 2015].

Www3.inegi.org.mx.

(2015) “Tabulados básicos”. [En línea] Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=33725&s=est> [Consultado el 17 Abril 2016].